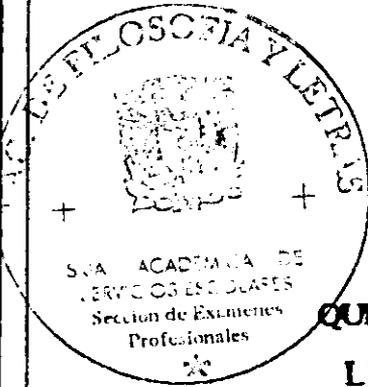




**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**APROXIMACION AL ESTUDIO DE LA FUNCION
Y SIGNIFICADO DE LAS TUMBAS EN OAXACA
Y EL TOTONACAPAN**



TESIS
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:
ROLANDO ROSAS CAMACHO

DIRECTOR DE TESIS: LORENZO OCHOA SALAS

2000

28 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA FUNCIÓN Y
SIGNIFICADO DE LAS TUMBAS EN OAXACA Y EL
TOTONACAPAN.

Tesis que presenta
Rolando Rosas Camacho.
Para obtener el Título de Licenciado en Historia..

Director de tesis: Lorenzo Ochoa Salas.

2000.

Agradecimientos.

Esto, más que agradecimiento, es un pequeño tributo que rindo a todas aquellas personas que han colaborado en forma desinteresada, para que se pudiera llevar a cabo este trabajo.

En alguna ocasión escuché que el agradecer, es de personas bien nacidas, que el ser agradecido es sinónimo de agraciado; de aquel que posee la gracia, pero que al mismo tiempo la comparte. Es el reconocimiento a la bondad, a la amistad, al cariño y al interés. Es por eso, que en este trabajo quiero comenzar agradeciendo.

Agradezco infinitamente a la Universidad Nacional Autónoma de México, por todo aquello que me ha brindado y que ha sido parte fundamental para mi formación. Quiero regresarle con este trabajo, un poquito de aquello que sin querer le hemos quitado. De igual forma, quiero hacer patente mi agradecimiento a todos mis maestros y compañeros, por sus enseñanzas y convivencias.

Agradezco, el que me hayan brindado el privilegio y la dicha de compartir su conocimiento y amistad.

De la misma forma, quiero agradecer al Instituto de Investigaciones Antropológicas; a todo su personal, en especial, a la gente de la Biblioteca, ya que con su valiosa colaboración, permitieron la realización de este trabajo.

De esta misma manera, agradezco la colaboración del personal del Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Y en forma especial, quiero dedicar este trabajo al Dr. Lorenzo Ochoa Salas, por su valiosísima colaboración, asesoría e interés. Elementos sin los cuales, ésta trabajo no hubiera llegado a buen término. Asimismo, agradecer infinita y afectuosamente a mis padres y familiares por todo lo que me han brindado; por su apoyo, su confianza y sus múltiples enseñanzas que han sido factor de gran importancia y valía.

Así, de la misma forma, quiero agradecer al centro de Apoyo a la Investigación; de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, por otorgarme la beca correspondiente para la realización de este trabajo de investigación. Asimismo, agradecer infinitamente a la coordinadora de dicho centro, la Lic. Lourdes Santiago Martínez, pues gracias a su confianza y apoyo, se pudo llevar a cabo este trabajo.

Por último, quiero agradecer a todas aquellas personas que en algún momento, o en algún instante de su vida, se han preocupado y al mismo tiempo, han hecho algo por la Historia.

Me siento ebrio, lloro, me afijo
cuando pienso, digo y recuerdo:
¡Oh si nunca yo muriera
oh si nunca desapareciera...!
¡Allá donde no hay muerte
allá donde se alcanza la victoria,
que allá yo fuera!
¡Oh si nunca yo muriera,
oh si nunca desapareciera...¡

Nezahualcoyotl
(Flor y canto)

INDICE.

CAPITULO I	1
INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA FUNERARIA EN MESOAMÉRICA.	
CAPITULO II	26
ACERCAMIENTO A LA FUNERARIA DE LA COSTA DEL GOLFO: LAS COSTUMBRES FUNERARIAS DE LA COSTA DEL GOLFO Y EL TONACAPÁN.	
CAPÍTULO III	58
INTRODUCCIÓN A LA FUNERARIA DE QUIAHUIZTLÁN Y SUS TUMBAS.	
CAPÍTULO IV	86
ACERCAMIENTO A LA FUNERARIA DEL VALLE DE OAXACA.	
CAPÍTULO V	134
INTRODUCCIÓN A LA FUNERARIA DE MONTE ALBÁN.	
CONSIDERACIONES FINALES.	158
APÉNDICE	
BIBLIOGRAFÍA.	162.

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA FUNERARIA EN MESOAMÉRICA.

El culto a los muertos es una tradición tan antigua como puede ser la historia de cada uno de los pueblos del mundo. Sin temor a equivocarme puedo decir que inició cuando el hombre comenzó a tener conciencia de sus actos. Al igual que otras muchas acciones que el hombre fue desarrollando con el paso del tiempo, el culto funerario como otras expresiones culturales, requirió de un tiempo de maduración. Lo mismo sucedió con el lenguaje, la escritura, la agricultura, la alfarería etc. Sin duda, el culto funerario de cada pueblo es un elemento de gran importancia, para cualquier civilización. No obstante que hay pueblos que tuvieron elementos culturales más elaborados que otros. Es precisamente aquí donde surge la justificación de este trabajo de investigación. Pues dadas las diferentes formas de enterramiento al igual que las muy variadas concepciones con respecto de la muerte, surgen día con día nuevas y abundantes interrogantes acerca del significado que pudo haber tenido la tumba en el México Prehispánico. Obviamente, no es éste el único objeto que persigue nuestra investigación, pues las costumbres funerarias prehispánicas, no son un elemento que se remita al pasado sino que, en ocasiones constituyen concepciones y creencias que sobreviven en comunidades de la actualidad; de ahí que el conocimiento de las prácticas funerarias de los pueblos del pasado, nos puedan dar la clave para el mejor entendimiento y comprensión, de algunas prácticas que sobreviven a la fecha.

En la parte que actualmente corresponde al centro de México, hace más de 3000 años ya existía un abundante número de pueblos que compartían infinidad de elementos culturales. De alguna manera estos pueblos intercambiaron costumbres, religión, creencias, tecnología etc. Dichos pueblos se encontraban inmersos en una vasta extensión de terreno a la cual se le denominó Mesoamérica. Los límites territoriales de esta región fueron sugeridos por Paul Kirchhoff en 1943. Dicha región albergó numerosos pueblos, que en algunos casos lograron un desarrollo verdaderamente impresionante.¹

¹ Vid. Paul. Kirchhoff, Mesoamérica, *Sus límites geográficos composición étnica y características culturales.*

Cabe resaltar, que un aspecto de gran relevancia dentro de los pueblos mesoamericanos fue el tema de la muerte. Ello se refleja en el desarrollado culto a la muerte y a los muertos que se tuvo entre los diferentes pueblos que integraron Mesoamérica. Desde la formación de estos pueblos podemos ver la presencia y desarrollo de un culto funerario, que no sólo evolucionó, sino que en algunos casos se expandió dando lugar a la transferencia e intercambio de ideas y prácticas entre diversos pueblos.

Muchos han sido los estudiosos que han abordado el tema de las costumbres funerarias en Mesoamérica. Ello quizá tenga su explicación en que además de que dicha área cuenta con enormes dimensiones, las costumbres funerarias practicadas dentro de los límites que corresponden a esta región, son muchas y muy variadas.

Es quizá a principios de este siglo cuando comienzan a estudiarse sistemáticamente las culturas que habitaron antiguamente esta parte del territorio mexicano. A principios de siglo, Leopoldo Batres realizó estudios importantes con referencia a las culturas mesoamericanas. Aunque es propiamente Marshall Saville, quien realizara uno de los primeros estudios concerniente a la funeraria de Mesoamérica. De esta misma forma, se han realizado un sinnúmero de investigaciones y estudios que abarcan ampliamente la funeraria prehispánica, dichos estudios van desde lo hecho por José Corona Núñez y Arturo Oliveros en el occidente de México hasta lo realizado por Thompson y Ruz en el área maya. De la misma forma en que desarrollarán sus investigaciones Alfonso Caso, e Ignacio Bernal. Así como también, lo efectuado en otras partes del amplio territorio mesoamericano como lo estudiado por Du Solier, Fauthaber y Medellín Zenil, en la costa veracruzana. O lo que hicieran Piña Chan, Eduardo Noguera y García Payón en el altiplano central.

De esta forma, se han venido haciendo un sinnúmero de investigaciones concernientes a las costumbres funerarias del México prehispánico, hasta concluir con trabajos de realización más general, como aquello hecho por Joyce Davlin y Arturo Romano en relación a la funeraria mesoamericana.

Cabe destacar que a la fecha, se han realizado numerosas investigaciones relativas a las costumbres funerarias de los pueblos prehispánicos; pero a pesar de toda la información que la arqueología, antropología física y la misma historia nos han aportado, no queda claro el porqué de la tumba, de su orientación, por qué en ciertos casos fueron reocupadas, por qué determinadas ofrendas, por qué esa monumentalidad, por qué los sacrificios de animales y aún de personas.

Tal pareciera que parte de la monumentalidad del México prehispánico se debió a la intención de perdurar. De ahí que basándome en los diferentes estudios que en relación a las costumbres funerarias mesoamericanas se han realizado, suponga que las tumbas, constituyen parte importante de esa monumentalidad y sentido de perdurabilidad, aunque aunado a esto, se encuentren elementos adosados a través del paso del tiempo.

De la misma manera, y tomando en cuenta el diseño de la tumba en lo que refiere a la forma y tamaño de dicho recinto, así como toda una serie de elementos aleatorios que se presentan redundando en el significado funerario del mismo, quizá deba sugerir, que es posible que el diseño de la tumba, estuviera relacionado con el destino que se pretendía dar al finado. De igual forma que dichos actos propiciatorios ayudaban al individuo muerto a la consecución de algún objetivo en el más allá. Así como también representaban un elemento importante para la consecución de algún favor o intercesión por parte del muerto en favor de los vivos.

Asimismo y tomando en cuenta el gran interés que algunos pueblos prehispánicos tuvieron por proteger y conservar la esencia de sus muertos es que deba concluir que, el espacio sagrado representado por la tumba, aunado a las ofrendas y a los actos propiciatorios fueron elementos que no sólo tuvieron valor en este mundo, sino también repercutieron en el más allá. Y que la tumba por sí misma, constituía el aislante y protección de todo ente extraño que en un momento dado pudiese afectar la naturaleza del ser muerto contenido en dicho receptáculo. Además de que dicho recinto favorecía la constitución del difunto, enalteciendo y otorgando atributos que solo eran dados en seres próximos a la deidad. De ahí el gran valor otorgado a los individuos depositados en tumbas y por ende, al recinto mismo.

De cualquier forma, el significado que pudo haber tenido la tumba en el México prehispánico aumentaba notablemente la importancia del individuo depositado dentro de dicho lugar, ya sea que se pretendiese dotar al ser muerto de atributos nuevos y deificarlo, o simplemente, autenticar con la tumba su majestad.

Es pertinente aclarar que este trabajo abarcará sólo a aquellos pueblos que tuvieron una cultura funeraria manifiesta a través de la construcción de tumbas. Al decir esto, no pretendo minimizar la importancia de los ritos mortuorios de otros pueblos. Mi objetivo principal, es ocuparme del estudio de aquellos pueblos que decidieron rendir un culto funerario por medio de una construcción más elaborada. De ahí que, para delimitar más esta investigación, decidiera fijar mi atención en los pueblos que construyeron verdaderas tumbas para sus

muestras o, mejor aún, cámaras funerarias en donde depositaban los restos de los muertos.

Dado que en este estudio únicamente se tomaron en cuenta aquellas culturas que tuvieron como característica especial la edificación de tumbas,⁵ gran parte de la atención se centró en las áreas del Totonacapan y Oaxaca, por considerar que éstos pueblos no sólo tuvieron una arquitectura funeraria, sino que incluso, dada su proliferación, dieron lugar a una tipología de tumbas. Es de resaltar que varios autores coinciden en cuanto a las regiones que cuentan con las características propias de una arquitectura funeraria, tal es el caso de Davlin Joyce, lo mismo que Ignacio Bernal, quienes coinciden en afirmar que los pueblos arriba mencionados, son aquellos que cuentan con una verdadera arquitectura funeraria.⁶

Éstos pueblos han sido motivo de diversos estudios que han pretendido el esclarecimiento y mejor entendimiento de algunas de sus costumbres y tradiciones. Por lo que respecta a los trabajos realizados dentro del área correspondiente al valle de Oaxaca, cabe apuntar que es quizá Eduard Seler quien realizó uno de los primeros trabajos concernientes a la funeraria de esta zona. Más tarde y a parir de los años treinta, Alfonso Caso sería quien realizara importantes descubrimientos en relación a algunas prácticas funerarias de esta área. Un poco más tarde, Ignacio Bernal y Daniel Rubin de la Borbolla realizarían estudios referentes a la funeraria de ese mismo sitio. Asimismo, estudiosos de la talla de John Paddock, Donald Brockington, Gordon Wicke, Roberto Gallegos, J.W. Whitecotton, Javier Romero y Jorge Obregón de la Parra llevarían a cabo investigaciones alusivas a este tema. Recientemente, cabe destacar que se han seguido realizando trabajos similares a los anteriormente citados. Dichos trabajos han corrido a cargo de investigadores como Winter, Enrique Méndez Martínez y Ernesto González Licón, quienes desarrollaron importantes trabajos concernientes a la constitución de tumbas en el estado de Oaxaca.

De igual manera, cabe mencionar los trabajos que se han efectuado para la Costa del Golfo y el Totonacapan. En ese lugar, también han sido numerosos los investigadores que han pretendido profundizar aún más, en el estudio de los diversos elementos culturales con los

⁵ Cuando me refiero al término tumba, estoy haciendo alusión a aquellas construcciones que requirieron de una verdadera arquitectura, de aquello que implica un esfuerzo determinado, de aquello que posiblemente tuviera algún significado implícito, como la forma de la tumba y las características de la misma, cosa que requiere planeación y de preferencia estar edificada de materiales no perecederos. Esto no con el afán de ser excluyente sino simplemente porque este estudio pretende tomar en cuenta únicamente cámaras funerarias.

⁶ Sobre la existencia de tumbas propiamente dichas, coinciden en cuanto a la apreciación de aquellas culturas que las poseen, tanto Joyce Davlin en su *Breve estudio de entierros en Mesoamérica prehispánica*, México ENAH, 1948 (Tesis inédita de maestría), así como Ignacio Bernal. *Arquitectura funeraria*, México, INAH-SEP, 1969, (serie Arquitectura en Mesoamérica), 1969. Ellos manifiestan que aquellas culturas que desarrollaron notablemente la costumbre de edificar auténticas tumbas fueron solamente Quiahuiztlan y Oaxaca.

que contaron éstos pueblos. Entre algunos de los trabajos importantes con los que cuenta esta zona, se puede destacar lo que realizara Wilfrido Du Solier, quien no sólo profundizó con los diferentes elementos culturales, sino que también abordó de manera especial al tema de la funeraria de la región. Por ello destacan sus trabajos realizados tanto en la Huasteca, como en Isla de Sacrificios en el Veracruz central. De igual forma, cabe hacer mención de lo que realizara más tarde José García Payón, tanto en la región central, como en la Huasteca. De igual manera que lo hiciera Juergen Brueggemann, Walter Krickeberg y Ángel Palerm, en relación a las diferentes costumbres y tradiciones con que contaron los pueblos de la Costa del Golfo.

Importantes resultan ser también, los trabajos a posteriori realizados por Alfonso Medellín Zenil, con relación al área de la costa, así como lo efectuado por Daniel Rubín de la Borbolla, Gordon Ekholm, Johanna Faulhaber, Arturo Romano y Joaquín Meade.

Así pues, resulta cierto, que han sido muy variados los estudios que se han realizado con relación a las costumbres funerarias de los pueblos mesoamericanos, y aunque este trabajo no pretende menospreciar las prácticas funerarias de otras regiones, si busca hacer una diferenciación en cuanto a algunas prácticas funerarias correspondientes a otras regiones. De esta forma, no se descarta que otro tipo de entierro haya tenido igual valor e importancia que una cámara funeraria, tal es el caso de las tumbas de tiro en occidente de México, las cuales por su abundancia y magnificencia, nos hacen pensar en un culto funerario muy desarrollado, sin embargo, este tipo de tumbas no cuenta con una "arquitectura formal", a pesar de la laboriosidad y complejidad de su construcción. Lo mismo sucede en el caso de los mayas, quienes también cuentan con algunos ejemplos de tumbas, sin embargo, pienso que la mayoría de los ejemplos son casos aislados y no corresponden a focos o zonas irradiadoras de algún tipo de costumbre o práctica funeraria; y por lo mismo, es difícil que se pueda establecer un patrón o tipología.

De cualquier forma, y aunque las costumbres funerarias de los pueblos prehispánicos fueron muchas y muy variadas, en este estudio sólo intento llegar a determinar cuál fue el simbolismo que pudo haber tenido la tumba en dos áreas de Mesoamérica: ¿qué pudo haber significado para estos pueblos la tumba? ¿qué fue lo que representó en determinado momento? y por supuesto, ¿cuál fue su importancia social, política y económica?

Para la realización de este trabajo se tomaron en cuenta diversas fuentes, las cuales nos proporcionaron la información pertinente. En este sentido me refiero a fuentes de los siglos próximos a la Conquista, además de los diferentes estudios que se han realizado hasta la fecha en materia histórica, arqueológica, antropológica, lingüística etc. Para ello se consultaron diversos acervos bibliográficos, entre los que destacan el del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia, además del acervo del Archivo Técnico de INAH. De la misma forma, se tomaron en cuenta, algunas publicaciones y pequeños acervos hallados en diferentes instituciones, los cuales también hacen alusión al tema.

Por otro lado, también se hizo uso de los diferentes textos que hablan acerca religión prehispánica y costumbres étnicas documentadas por diferentes autores. Además de tomar en cuenta las diversas manifestaciones encontradas en pintura mural, escultura y representaciones en códices.

Básicamente, el manejo que se hizo de las fuentes consistió en la documentación, análisis y confrontación de los diversos materiales bibliográficos obtenidos para esta investigación. Para ello, fue menester el cotejar algunas de las fuentes, así como verificar la información que las mismas proporcionaban, de la misma forma en que se hizo la selección pertinente de los materiales obtenidos. Es preciso aclarar, que el enfoque que pretendí hacer en este trabajo fue desde un punto de vista histórico, por lo que traté de observar los fenómenos de permanencia entre las diferentes culturas con las que me involucre; esto es, traté de detectar los elementos de perdurabilidad y vigencia en cuanto a las costumbres funerarias y lógicamente intenté establecer el porqué de los rasgos y la diferenciación de éstos. De esta misma forma, se trataron de establecer fenómenos de relación y compenetración grupal a través de las diferentes manifestaciones culturales que se pudieron observar dentro del tema que compete a esta investigación.

PRECLASICO.

(1800 a. C. 200.d. C)

Tradicionalmente, se ha planteado que a partir del año 2500 a C. con la invención de la cerámica y el desarrollo de técnicas agrícolas comienza a haber un desarrollo

de las que serán las culturas mesoamericanas. A partir de entonces algunos pueblos inician el proceso de sedentarización. La agricultura empieza a formar parte de su desarrollo cultural, además de iniciarse otros elementos entre los que destaca la elaboración de cerámica.² A partir de este momento se establece un sistema en el cual comienza a haber un estímulo para la especialización productiva. Pasado poco más de un milenio, se crea la posibilidad de almacenar bienes así como la planeación y ejecución de obras públicas. Se crean grandes centros de poder, en la Costa del Golfo surgen los olmecas, en los Valles Centrales de Oaxaca sobresale el sitio de San José Mogote y en el valle de Morelos, el de Chalcatzingo.

Para esta época fueron muchos los pueblos que tuvieron asiento en las diferentes regiones de Mesoamérica. En la cuenca del valle de México ya existen algunos grupos en sitios como Coapexco, en donde se edifican pequeños centros urbanos integrados por conjuntos de unidades domésticas sin la presencia de una arquitectura desarrollada. Otro sitio importante para este periodo fue Tlatilco, el cual cuenta ya con un culto religioso, que define y consolida su formación cultural. También llegan a sobresalir sitios como Tlapacoya, Ticomán, Zacatenco, y ya para la fase terminal del Preclásico, Cuicuilco. Para este periodo se ha planteado "la existencia de cierta diferenciación social no sólo por las características de los sitios sino a partir de los entierros que presentan un patrón heterogéneo en cuanto a la calidad de ofrendas por individuo".³

A pesar de que es propiamente durante el Preclásico cuando comienza a haber una tendencia a seguir en cuanto a las características de algunos de sus elementos culturales, estos pueblos ya contaban con antecedentes en el ámbito funerario, aunque dichas manifestaciones fuesen sumamente rudimentarias.

Las costumbres funerarias fueron sencillas y sin ninguna complicación, la mayor parte de las veces los entierros de dicha época se hacían en forma directa, o sea que "se realizan dentro de un agujero de forma rectangular desigual, somero profundo sin más pretensión que la de permitir el depósito del cadáver dentro de esa tumba".⁴ Los entierros de este periodo son primarios y ya cuentan con algunos elementos como parte de su ofrenda. El entierro primario consiste básicamente en aquella inhumación que muestra todos y cada uno de sus elementos *in situ*, en el momento de la exploración, o sea esqueletos completos en correcta relación

² El dato de cerámica más antigua en Mesoamérica procede de Puerto Marqués, Guerrero, 2500 a. C. cfr., Emili McClung de Tapia y Judith Zurita Noguera, "Las primeras sociedades sedentarias" en: *Historia Antigua de México*, coords. Linda Manzanilla y Eduardo López Luján, México, CONACULTA- INAH-UNAM, 1994. v. I. p. 237.

³ Griselda Sarmiento, "La creación de los primeros centros de poder", en: *Historia Antigua de México*, 1994, v. I. op.cit, p. 271.

⁴ Arturo Romano, "Sistema de Enterramientos" en: *Antropología Física, Época Prehispánica*, México: Panorama Histórico y Cultural, coord. Ignacio Bernal. México, SEP- INAH, 1974, p. 86.

anat6mica de todas sus partes, lo que quiere decir, que no han sido afectados por alg6n factor extra6o.

La posici6n de los entierros fue casi siempre en forma extendida, abarcando sus diversas modalidades, lo que quiere decir que los restos pudieron haber sido colocados en dec6bito dorsal, ventral, lateral, derecho o izquierdo con todas la variantes que este tipo de entierro pudiese ofrecer, incluyendo las denominadas irregulares.⁵

Para el Precl6sico medio ya se pueden observar algunos entierros en forma flexionada, tal y como sucede en sitios como cerro del Tepalcate y Tlatilco, Estado de M6xico; Chupicuaro, Guanajuato; Chiapa de Corzo, Chiapas, etc. Empieza a haber cambios en cuanto a la forma de enterramiento. En lugares como la Costa del Golfo, el Occidente de M6xico, el Valle de Oaxaca, y la zona Maya, se realizan entierros en forma indirecta, lo que indica que con el paso del tiempo, el culto funerario adquiri6 diversas variantes. Se construyen algunas estructuras con el 6nico fin de contener un cuerpo. Dichas estructuras a pesar de tener una forma muy burda, ya constituyen lo que bien podr6 calificarse como una tumba.

En algunas sitios del occidente de M6xico ya se cuenta con tumbas de tiro, lo que quiere decir que las costumbres funerarias en dicho lugar, posiblemente daten de tiempo atr6s. Este tipo de enterramiento al que me he referido, se efectu6 en c6maras subterr6neas excavadas en el tepetate a las cuales se tiene acceso por medio de un tiro vertical com6nmente practicado desde la superficie hasta la entrada de la c6mara. La planta de dichas edificaciones suele variar, yendo de circular a ovalada y de cuadrada a rectangular pero nunca ser6n del todo rectangulares.⁶ Las formas tama6os y tiros de estas tumbas muestran variantes, adem6s de que en algunos casos las c6maras se encuentran intercomunicadas.

El tipo de entierro que se realiz6 dentro de estas tumbas tambi6n mostr6 variantes, en el interior de las mismas se depositaron entierros primarios y secundarios, predominando los segundos. Por otra parte, tambi6n se realizaron entierros m6ltiples adem6s de que se reutilizaron algunas tumbas. La forma como se deposit6 al muerto en la tumba durante el periodo Precl6sico, fue en dec6bito dorsal realiz6ndose en las variantes extendida y flexionada, prevaleciendo la primera.

La ofrenda que sol6a acompa6ar este tipo de entierros consist6a b6sicamente en vasijas, artefactos de piedra y concha, adem6s de figurillas s6lidas hechas de barro cocido.⁷

⁵ Cfr. *Ib6d.* p. 91.

⁶ Cfr. Arturo Oliveros. *Excavaci6n de 2 Tumbas en el Ope6o Michoac6n*. M6xico. ENAH. 1970. (Tesis In6dita). p. 34.

⁷ La fecha m6s antigua asignada a algunos de los objetos encontrados en el interior de las tumbas datan del 1280+/-

Algunas de estas figurillas muestran escenas diversas, entre las que destacan jugadores de pelota acompañados de mujeres, todo ello, guardando una perfecta proporción en el interior de las tumbas.

La costumbre de edificar tumbas no fue del todo generalizada, pues existen sitios como el caso de Tlatilco, El Arbolillo, Cuicuilco, Ticomán, etc., donde no existieron tumbas, sino más bien agujeros o fosos excavados en el suelo sin ningún orden aparente; se realizaban en los campos de cultivo o en algún lugar cercano de su propia casa.⁸ Por otro lado, existe la posibilidad de que pequeñas formaciones troncocónicas halladas tanto en Tlatilco como en Cuicuilco, hayan sido utilizadas como tumbas, costumbre que no fue común, ya que existen muy pocos ejemplos de este tipo.⁹ De esta misma forma, en sitios como Ticomán, El Arbolillo, Tlapacoya y Chiapa de Corso se edificaron fosas muy simples recubiertas con losas o piedras figurando tumbas incipientes, al igual que en Chupícuaro en cuyo caso se trató de fosas.

Ya para estas fechas existen también algunos ejemplos de incineración de restos mortuorios. Este tipo de práctica funeraria, consistía en calcinar el cadáver del muerto, para después ser depositado en ollas, y posteriormente enterrarlo. Los ejemplos más claros de este tipo de culto funerario provienen de la región occidental de Mesoamérica, entre algunos de estos sitios se pueden destacar Chupícuaro,¹⁰ y La Villita en el límite sur de Michoacán, además de la costa del Golfo y la zona maya.

Hacia el final del periodo Preclásico se realizaron algunos ejemplos de entierros múltiples. Las características de este tipo de entierro solían variar, pues cabía la posibilidad de enterrar a un hombre en compañía de varias mujeres, o a una mujer en compañía de otras mujeres. Cabe destacar que algunos de estos entierros pudieron haber sido de individuos sacrificados.

Otro tipo de entierro que se llevó a cabo para la etapa final del Preclásico fue la forma radial, que consiste en un entierro múltiple en el cual, varios individuos forman una estrella ya sea tocándose los pies o las cabezas. Esta forma de entierro se presentó en

80. fecha que arrojan algunos objetos hallados en el interior de las tumbas del Opeño, Michoacán. Cfr. Arturo Oliveros, y Magdalena de los Ríos Paredes, "La cronología de El Opeño, Michoacán Nuevos fechamientos por radiocarbono", en: *Arqueología*, México, INAH, 1993, II Epoca, núms. 9-10. p. 46.

⁸ Yoko, Sugiura et al. *Análisis de las ofrendas de los entierros de Tlatilco edo de México*, Trabajo Mecano escrito-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1976, p. 3.

⁹ El entierro realizado en formaciones troncocónicas no fue muy utilizado, pues a pesar de que existen algunos ejemplos de este tipo, ello no quiere decir que haya sido una práctica muy común. Por otro lado parece ser que este tipo de edificaciones pudo haber tenido otro sentido religioso y no precisamente el de ser contenedor funerario. En algunas de estas formaciones se han encontrado restos de cerámica, carbón y huesos de animales, además de desechos de diversa índole. Véase: Román Piña Chan, *Tlatilco*, México, INAH, 1958. p. 28.

algunos sitios como Tancahuitz, SLP,¹¹ Cuicuilco, Chupícuaro,¹² etc. Para esa fecha, también es posible ver algunos ejemplos de mutilación. Pues en algunos casos, este tipo de práctica solía ser muy frecuente. Se acostumbraba degollar a determinado número de individuos, los cuales ocuparían un lugar dentro de algún recinto mortuario, o por lo menos harían acto de presencia mediante la colocación de sus miembros mutilados.

Varios son los elementos que integran el concepto del culto funerario. Uno de esos elementos fue sin duda la ofrenda, la cual constituye parte indispensable para la realización de cualquier rito funerario en Mesoamérica. Las ofrendas integran la compañía, riqueza y seguridad del individuo fallecido. Representan la jerarquía y posición que ocupó el individuo muerto dentro de su sociedad, además de que autentifican y dan fe de la calidad del individuo fallecido

En algunos sitios como Tlatilco, el tipo más generalizado de ofrenda funeraria fue el integrado por algunas vasijas, cajetes, botellones, vasos, platos, tecomates etc. Los colores más utilizados en la cerámica solían variar del café oscuro, al rojo, pasando por el negro, con diferentes acabados. El Interior de algunas vasijas se terminaba en rojo pulido y en algunos casos se pintaba de blanco el exterior, el cual iba acompañado de motivos geométricos en rojo y café como parte de su decoración.¹³ En lugares como Tlapacoya, la cerámica de los entierros presentó similitud a la de Tlatilco, sólo que aquí destacó la presencia de algunas figurillas en rojo, muy parecidas a las que se elaboraban en el occidente de México.¹⁴

Cabe mencionar que las ofrendas realizadas durante el periodo Preclásico, no fueron tan suntuosas como las que más adelante mencionaré para periodos posteriores.

¹¹ Cfr. Ma Teresa Cabrero. *La muerte en el occidente de México prehispánico*. México. UNAM. 1995. p. 40.

¹¹ Varios ejemplos de entierros radiales se hallaron en Tancahuitz SLP. Dichos entierros se hallaban tocándose las cabezas y tenían los pies hacia afuera. parece ser que fueron hallados en relación a una hoguera, la cual posiblemente tuvo algún uso ritual. vid. Joyce K Davlin. *Breve estudio de los entierros de Mesoamérica prehispánica*. México. Escuela Nacional de Antropología e Historia. 1948. (Tesis inédita de Maestría). p. 22.

¹² Dentro del estudio de Davlin Joyce. Ibid. 1948. p. 3-27, se mencionan localidades con manifestaciones de costumbres funerarias correspondientes al Preclásico : Zacatenco, Copilco, Cuicuilco, Ticomán, Gualupita I.II, Chalchicomula, Cholula, Panuco, Holmul, Chicanel, Mamón, Kaminaljuyu, San José I, Monte Albán I. II, Monte Negro, El Opeño, Chupícuaro, Tancahuitz, Ébano, Tamposoque, Huichapa, Huajetla, etc. Esta referencia quizá se deba a la cronología que Davlin maneja pues no proporciona cronología para el Preclásico, sino que establece una cronología que denomina como periodo Arcaico al que le adjudica los años comprendidos dentro del 200 a. C. hasta el 300 d. C. Cfr. Ibid.

¹³ Vid. Román Piña Chan, *Tlatilco*, Op cit, p. 74.

¹⁴ Beatriz Barba de Piña Chan. "Tlapacoya: un sitio Preclásico de transición" en: *Acta Antropológica*, México. ENAH. 1956, Época 2, V. I. p. 94.

EL CLASICO. (200-800 d.C)

Durante el período Clásico existió un cambio en cuanto a las formas de enterramiento. Este periodo constituyó el auge de muchas civilizaciones mesoamericanas, de ahí que algunas de las costumbres funerarias también hayan llegado a tener cambios notables. Surgen en este período urbes de la talla de Teotihuacan, Monte Albán, Cholula, Palenque, Tikal, Chichen Itzá, etc. Todas estas ciudades de grandes dimensiones cuentan con un control político enorme. Se llegaron a perfeccionar elementos económicos, políticos, religiosos y, dentro de este último apartado, hay algunas innovaciones en el aspecto funerario.

Para esa época la población de dichas ciudades alcanza cifras exorbitantes, de ahí que algunas prácticas cotidianas se tuviesen que reservar únicamente para ciertos sectores poblacionales. Tal fue el caso de las costumbres funerarias. Quizá sea cierto que, dado el alto número de pobladores, resultase tarea imposible dotar a todos y cada uno de los individuos muertos de un espacio para su inhumación. Y por esto, se realizaron todo tipo de entierros. Durante este periodo se practicaron entierros extendidos, flexionados, incineraciones etc, además de realizarse entierros primarios, secundarios, directos e indirectos.

Uno de los sitios más relevantes de esta época fue Teotihuacan, en donde se han hallado varias formas de enterramiento durante un mismo periodo. Ahí se realizaron enterramientos primarios y secundarios, directos e indirectos, los cuales fueron hechos en su mayor parte en los patios de las casas y en los cuartos de las mismas. Así mismo construyeron algunas tumbas que, seguramente, estaban reservadas para un grupo importante dentro de la población. En los entierros que se encontraron predominó la posición flexionada, aunque existen algunos en posición extendida, sedente y decúbito en todas sus modalidades. En lo que refiere a las ofrendas halladas durante los diversos trabajos efectuados en Teotihuacan, cabe decir que todos y cada uno de los entierros contenían ofrenda, por mínima que esta fuera. Poseían objetos como collares, brazaletes, vasijas miniatura y pequeños objetos cilíndricos. Las ofrendas halladas en Teotihuacan muestran un orden aparente, pues se colocaban en el fondo de las ofrendas o tumbas, siguiendo el contorno de las mismas alrededor del esqueleto, si bien en algunos casos varía la posición de los objetos. En su

alrededor del esqueleto, si bien en algunos casos varía la posición de los objetos. En su mayoría, se trata de objetos personales de cada individuo.¹⁵

En cuanto a la orientación que prevaleció en los diferentes entierros hallados en Teotihuacan, se pudo observar que la mayor parte de ellos se efectuaron colocando al muerto con una dirección de este-oeste. También se encontraron algunas muestras de incineración, al igual que la presencia de cistas, fosas y diversas cavidades, lo que refuerza la idea de que en dicha ciudad se realizaron casi todos los tipos de enterramiento.¹⁶

Dentro del Clásico, coexistieron urbes de semejante magnificencia a la de Teotihuacan, tal es el caso de Monte Albán en los Valles Centrales de Oaxaca. En dicha ciudad, que tiene como una de sus características principales su desarrollada necrofilia, existieron durante este periodo varios tipos de entierro. Es posible observar que durante este periodo se efectuaron entierros directos, indirectos, primarios, secundarios, en fosas y también en tumbas, además de las diferentes posiciones con que se dotaba a cada entierro.¹⁷ No obstante tengo que mencionar, que dentro de Monte Albán, "la posición predominante para esta época es el decúbito dorsal extendido, aunque también han aparecido algunos entierros en decúbito ventral extendido y, los menos, en posición flexionada, solo en mujeres y niños".¹⁸

Es posible que dada la magnificencia de Monte Albán, se tuvieran varios tipos de enterramiento, solo que por alguna circunstancia predominaron los entierros en tumbas.

Había tumbas muy sencillas o de bóveda angular con vestíbulo, antecámara, cámara funeraria y nichos; algunas eran fusiformes, o mixtas. Las tumbas de los personajes estaban edificadas en su mayor parte de piedras que habían sido unidas por algún cementante.¹⁹

Dichas tumbas, al igual que los entierros fueron evolucionando con el paso del

¹⁵ Carlos Serrano et al. "Prácticas mortuorias Teotihuacanas nuevos datos", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, La Antropología Física en México, t. XXXVI, México, INAH, 1991, p.149.

¹⁶ Para los tipos, posiciones, orientaciones, ofrendas y localizaciones de los entierros de Teotihuacan Véase Luis Alfonso González Miranda et al. "Cien Años de estudios de enterramientos humanos en Teotihuacan" en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, La Antropología Física en México, t. XXXVII, México, INAH, 1991, p. 105-143.

¹⁷ Para los diferentes tipos de entierro Véase Daniel Rubín de la Borbolla, "Informe de los trabajos de Antropología realizados durante la segunda temporada de exploraciones en Monte Albán en: *Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía*, México, Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, 1933, p. 189-201. y también: Laurette Sejourmé, "El simbolismo de los rituales funerarios en Monte Albán", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1958-1959, LXV.

¹⁸ Arturo Romano, "Sistema de Enterramientos", 1974, Op cit. p. 95.

tiempo, y por lo mismo adquirieron características de acuerdo a la época en que fueron edificadas.

En general, casi todas las tumbas sufrieron algunas variantes en cuanto a techo, fachadas y planta de la tumba. Hubo techos angulares, planos, mixtos, arcos etc. Las plantas de las tumbas fueron fundamentalmente, rectangulares y ofrecían diversas variantes; las hubo con nichos, jambas, cruciformes, de una y dos cámaras, además de que había con y sin puerta. En lo que respecta a las fachadas, éstas también sufrieron modificaciones, las cuales se dieron con el paso del tiempo.

La posición predominante en los enterramientos que se hallaron dentro de las tumbas, tanto de Monte Albán como de las demás ciudades del valle de Oaxaca, fue de este-oeste.²⁰ La ofrenda de estos enterramientos se depositaba a ambos lados del individuo, dicho elemento se componía básicamente de cerámica, collares, pulseras, ajorcas, anillos, pectorales, orejeras, bezotes etc. Y casi siempre, y al igual que en otros sitios, la ofrenda formaba parte de las posesiones del individuo fallecido.

Otro pueblo que durante el periodo Clásico dotó de gran importancia a sus costumbres funerarias fue el de los mayas, quienes mostraron una notoria evolución con respecto a los entierros que hicieron en el Preclásico. Durante el periodo Clásico, el tipo de enterramiento que hicieron los mayas, fue tratando de dar más realce a la jerarquía o investidura de cada personaje.

Resulta un hecho innegable que el pueblo maya también haya edificado tumbas, quizá no en la misma forma, ni número como en el caso de las culturas del valle de Oaxaca, aunque si es notoria la presencia de un culto semejante. En muchos de los entierros que realizaron durante el periodo Clásico, se tuvieron que acondicionar algunas habitaciones con el fin de que fuesen tumbas, de la misma manera se elaboraron cistas y fosas pretendiendo tener el mismo uso. Sin embargo, no es posible considerar como tumbas a este tipo de edificaciones, pues a pesar de que se hallan bien elaboradas no fueron recintos hechos expreso para contener los restos mortales de algún individuo. A pesar de esto, estuvieron conscientes de la idea de edificar tumbas. Existen varios ejemplos de tumbas verdaderamente sobresalientes, tal es el caso del Templo de las Inscripciones en Palenque, Chiapas, el cual fue hecho expreso para contener una tumba, siendo todo el edificio parte del recinto mortuario.

¹⁹ Ibid. p 95. *apud*, Román Piña Chan, *Una visión del México Prehispánico*, México, UNAM, 1968, p. 108.

²⁰ Para la posición de los entierros en las tumbas Véase. Daniel Rubin de la Borbolla, "Informe de trabajos de

El área maya cuenta con diversos ejemplos de este mismo tipo, tal es el caso del edificio XIII de la misma ciudad de Palenque, el Palacio de Chichen Itzá, además de las tumbas recientemente encontradas en Copán, y de las ya conocidas de Tikal, Calakmul, Yaxchilan etc.

Durante este periodo además de las tumbas, los mayas practicaron enterramientos directos e indirectos,²¹ en fosas, en urnas, y en ollas. También realizaron entierros primarios, secundarios y múltiples, ya fuese en chultunes o en cámaras funerarias. En cuanto a los entierros primarios y secundarios, se debe destacar que dicha práctica se llevó a cabo en todas y cada una de las regiones del área maya, además de haberse realizado en todas las épocas. Los entierros individuales y múltiples, también tuvieron cabida, aunque siempre prevaleció la modalidad del enterramiento individual. Hubo entierros tanto de adultos como de niños y las orientaciones en que se hallaron fue de norte-sur, y de este-oeste, mientras que la posición más frecuente fue la flexionada parcial o total, además de que se ha podido observar la posición extendida.²²

Es pertinente mencionar que abundan los entierros de niños, así como la cremación en adultos. Entre otras de las costumbres funerarias, estuvo la de arrojar cuerpos a los cenotes o lagos, lo cual fue una práctica muy común.

Otra zona de Mesoamérica en la cual se desarrollaron las costumbres funerarias, y que tuvo realce dentro del periodo Clásico fue el Occidente de México. Las culturas que habitaron esta región mostraron un desarrollo en su culto funerario. En un principio habían tenido algunos entierros aislados, hechos de manera superficial, sin embargo, ya para el periodo Clásico aumenta el ritmo constructivo de sus edificaciones funerarias.²³ Durante este periodo continuaron edificando tumbas, aunado claro esta, al enterramiento que realizaban en el interior de cuevas, fosas, ollas, bultos mortuorios y concheros, además de la cremación.

Antropología..." Op cit. p. 189-201. y Sejourmé "El simbolismo de los rituales funerarios." Op cit. p. 80.

²¹ Con lo que respecta a los entierros indirectos del área maya, éstos se han localizado en construcciones con características muy especiales tales como los chultunes, tumbas, fosas y ollas; en este último caso cabe destacar que la mayoría de los entierros hallados en el interior de ollas, fueron entierros de niños, aunque también se han encontrado enterramientos secundarios de adultos. Cfr. Arturo Romano, "Sistema de enterramientos", 1974, Op cit. p. 96.

²² Cfr. Alberto Ruz, *Las costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, UNAM- Instituto de Investigaciones Filológicas, 1968, p. 157.

²³ Es un hecho, que algunos pueblos que habitaron el occidente de México, ya contaban con algunas tumbas de tiro desde el periodo Preclásico, pero que continuaron realizando este tipo de edificaciones tal es el caso del Opéño en Michoacán, donde la cronología que se estableció para este sitio fue 1280+/- 80 años. Cfr. Arturo Oliveros y Magdalena de los Ríos Paredes, "La cronología del Opéño Michoacán", 1993. Op cit.. p. 46.

La distribución geográfica de las tumbas del occidente de México, abarca los estados de Colima, Jalisco, Nayarit, el norte de Michoacán y el sureste de Zacatecas. Estos monumentos fueron utilizados para enterramientos individuales o múltiples. Se cree también que constituyeron criptas familiares con entierros periódicos; es decir, las tumbas fueron reutilizadas dentro de un lapso determinado.²⁴

En la elaboración de estas tumbas destacan diversos sitios, debido a que al producción de este tipo de edificaciones era muy común. Se tienen algunos ejemplos de tumbas en El Arenal, Mary Pérez, Santa María, Las Cebollas en Nayarit, El Manchón en Colima, y El Opeño en Michoacán.

Otra práctica que tuvo gran difusión entre los pueblos del occidente de México fue el enterramiento en ollas. Este tipo de entierro se ha encontrado principalmente en lugares aledaños a Mesoamérica principalmente en el estado de Sinaloa, en sitios como Guasave, Culiacán, Chametla y Marismas Nacionales. Aunque también han aparecido entierros similares en otras partes como Capacha, Apatzingán, Tamazula etc.

La posición que predominó entre los entierros realizados en el occidente de México fue la extendida en decúbito dorsal. Hubo abundancia de entierros infantiles, así como también múltiples. Cabe destacar que en el caso de estos últimos se observó una disposición particular en torno a un personaje, lo que quiere decir, que los restos de personas colocados alrededor de un individuo en especial, pudieron haber sido solamente acompañantes. Así mismo, y dentro de esta misma modalidad, también pudo observarse que a pesar de ser varios los individuos depositados en el interior de las tumbas, no se daba mucha importancia al sexo del entierro.²⁵

Dentro de la misma modalidad de entierros múltiples, también se pudo apreciar que algunas edificaciones realizadas durante este período fueron utilizadas como osarios:

²⁴ Ma Teresa Cabrero, *La muerte en el Occidente de México*. Op cit. p. 98.

²⁵ Para el número de entierros, posiciones, edades y sexos de los mismos. Véase, Ma Teresa Cabrero, *La muerte en el Occidente de México*. Op cit. p. 105 y 153.

Las ofrendas que acompañaban generalmente a los entierros que solían efectuarse durante el periodo Clásico, se hallaban constituidas primordialmente por cerámica, piedras semipreciosas, collares, pulseras, conchas, platos, vasijas y, en algunos casos, el sacrificio de un perro, elemento que resultaba ser muy común para la zona.²⁷ Del mismo modo, también se depositaban pequeñas piezas de cerámica que reproducían escenas de la vida cotidiana, en las que se puede apreciar la presencia de mujeres, ancianos, animales y niños.

EL POSCLASICO (800-1521. d. C)

Para este periodo, las costumbres funerarias continúan cambiando. Durante esta época se acentúan algunas prácticas, al grado de volverse un elemento de frecuente realización. Tal es el caso de la mutilación de miembros, ya que se realiza frecuentemente la decapitación, al igual que la mutilación de manos, dedos y órganos vitales.

Quizá el ejemplo más claro de mutilación sean los llamados Tzompantli. Estos consistían en colocar cráneos descarnados o semidescarnados atravesados por palizadas con el objeto de formar verdaderos muros, hecho que daba realce a dicha práctica. Esta costumbre fue altamente difundida durante el periodo Postclásico; se conocen algunos ejemplos en Cholula, Tenochtitlan, Chichen Itzá, etc.

En este periodo se continúan utilizando diversas formas de enterramiento de las que ya se tenía noticia en periodos anteriores. En áreas como el occidente de México, se siguen utilizando algunas de las costumbres desarrolladas durante el periodo Clásico. Se siguen realizando entierros en fosas preparadas con lajas o piedras, modalidad que

²⁷ Entre algunos pueblos prehispánicos, se pensaba que el perro representaba al fuego, obviamente tenía relación con el sol y todos los elementos en torno a él. Además, el perro era considerado como el ser que podía entrar y salir del inframundo, llevando en andas al ser que había muerto, ello con la intención de que el fallecido llegase a sus destino final. De ahí que en gran parte de los entierros realizados en el México prehispánico, se hallan depositado perros o cerámica asociada con este animal. Véase. Eduardo Noguera "El perro en la mitología y en el arte prehispánico", en: *Proyecto arqueológico Puebla Tlaxcala*, coord Angel García Cook. Suplemento de Comunicaciones. México, Fundación Alemana para la Investigación Científica, 1976, v. I. p. 41.



Tzompantli del Templo Mayor de Tenochtitlan.

desaparecería más tarde para dar paso al círculo o cama de cenizas.²⁸ De la misma forma, se siguieron haciendo enterramientos en osarios, además de que también se realizaron entierros secundarios múltiples, entre los que destacan aquellos encontrados en Tzintzuntzan y Apatzingan.

Dentro de este periodo, se continuó con la cremación de los restos mortuorios, llegando a constituirse como una de las prácticas más comunes dentro del occidente de México, entre algunos sitios que desarrollaron esta modalidad de entierro se encuentran: Tzintzuntzan, Apatzingan, Amapa, etc.²⁹

Durante el periodo Postclásico, las culturas que habitaron la región del occidente de México realizaron entierros directos e indirectos, individuales y múltiples, entierros en fosas, tumbas, ollas y yácatas, además de los bultos mortuorios, que se hicieron muy populares en sitios como Guasave, Culiacán, Tamazula-Tuxpan y Zapotlán.

De igual forma, se hallaron indicios de decapitación y entierros de cráneos en Tamazula, Tuxpan, Zapotlán, Tizapán y Tzintzuntzan. Además de los cráneos trofeo, que se localizaron en Guasave. De la misma manera, la gente que habitó el occidente de México, continuó con la costumbre de realizar entierros en ollas, práctica que venía del periodo Clásico y que adquirió más popularidad en algunos lugares aledaños a Mesoamérica como Culiacán y Guasave.

Dentro de los entierros hallados en la zona de occidente, se pudo precisar que existió deformación craneana, mutilación dentaria, huesos con estrías, además del uso de pintura roja para los recintos mortuorios.³⁰

Entre otros de los elementos que integran la cultura funeraria de los pueblos del occidente, se pudo observar que la posición que guardaron los cuerpos enterrados fue variable, aunque predominó notablemente la posición flexionada, la cual se pudo hallar en todas sus modalidades.

De las posiciones que se hallaron en el occidente de México se puede observar que:

²⁸ Ma Teresa Cabrero, *La muerte en el Occidente de México*, Op Cit. p. 122.

²⁹ *Ibid.* p. 122.

la flexionada dorsal se encontró en Chupícuaro y Barra de Navidad; la flexionada lateral izquierdo en Chupícuaro, Tizapán, Tuxcacuesco, Apatzingán y Marismas Nacionales; la flexionada lateral derecho en Chupícuaro, Tizapán y Tamazula; la flexionada sentada en Tuxpan, Tamazula, Amapa, Tuxcacuesco, Culiacan, Apatzingán, Cojumatlán, El Grillo- Tabachines y Marismas Nacionales; la semiflexionada en Guasave y Marismas Nacionales...³¹

En algunos sitios la posición flexionada fue la única que se pudo encontrar. Aunque existen algunos ejemplos en donde se continuó usando la posición extendida que mostró también diversas modalidades.

En cuanto al tipo de ofrenda que acompañó a los entierros de occidente, cabe destacar que se siguieron utilizando algunos de los elementos del periodo Clásico, pues perduraron algunas vasijas con forma de animales y vegetales que se venían usando en otros periodos. Todo ello aunado a las representaciones de seres humanos departiendo en escenas de la vida diaria.

Además de la cerámica que resultaba indispensable para la composición de una ofrenda, los entierros que se realizaron en el Postclásico fueron enriquecidos con objetos personales de los individuos muertos, entre algunos aditamentos destacan pulseras, anillos, ajorcas, brazaletes, cuentas, narigueras y orejeras.

En otra región de Mesoamérica, un poco más al sur, en el actual territorio del estado de Oaxaca, se continuó también con algunas prácticas de periodos anteriores además de que comenzaron a confeccionar sótanos, los cuales tenían la finalidad de hacer las veces de tumbas, dichas cavidades fueron excavaciones hechas en tepetate. El estilo es muy parecido a lo realizado en occidente, sólo que aquí no existe el tiro vertical; la excavación es hecha en la tierra, formando escalones para acceder a la cámara que casi siempre es de pequeñas dimensiones:

³⁰ Cfr. *Ibid.* p. 122.

³¹ Ma Teresa Cabrero, *La muerte en el occidente de México*. Op cit, p. 105.

La tumba típica consiste en un pozo más o menos cuadrangular como de un metro por lado y con una profundidad muy variable pues va desde 60 cms. hasta 1.40 mts. Una vez legado el pozo a esta profundidad y dejado una capa de espesor necesario que sirve de techo, se excavaba, siempre hacia el norte, una pequeña cueva alrededor de 70 cms. de profundidad como término medio que era donde se iba a depositar el muerto. Para dar altura a esta cueva, a veces se hacía un escalón en el piso del pozo y hasta el nivel más bajo se llevaba el piso de la cueva. El techo quedaba en forma de bóveda de medio cañón, tallada en el mismo tepetate sin muros ni ninguna otra construcción que la sostuviera.³²

Este tipo de Tumba es un hecho notable en la región, pues a pesar de que se acostumbraba la edificación de este tipo de recintos, no se tenía la costumbre de hacerlo en tierra. Casi todas las construcciones que se realizaban en esta zona se hacían de roca o mampostería, hecho que se había mantenido hasta la aparición de este tipo de tumbas.

La entrada de estas tumbas era básicamente a través de una oquedad abierta en el piso, la cual era tapiada con una gran roca. El entierro consistía invariablemente en un bulto mortuorio recubierto con petates enrollados que daban sustento al bulto. La posición que se observó en este tipo de entierro fue la de flexionado o sedente, sin ninguna orientación aparente, aunque existe la posibilidad de que el muerto estuviese orientado hacia la entrada de la tumba, la cual casi siempre veía hacia el sur.

Es de suponerse que este tipo de tumbas fueron hechas para determinados sectores de la población, pues la fabricación de las mismas requiere de un alto grado de laboriosidad, además de que no existe un gran número ellas. Estas tumbas al igual que las tumbas de occidente, mostraban una cavidad extra en forma de cámara anexa.

El tipo de ofrenda que acompañaba a los entierros en los sótanos, consistió básicamente en cerámica catalogada como del tipo Mixteca-Puebla. En algunos casos se halló cerámica rosada, al igual que algunos objetos de barro negro, y algunas cuentas.³³

³² Ignacio Bernal, "Exploraciones en Coixtlahuaca", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1948-1949, t. X. p. 23.

³³ Cfr. Eulalia Guzmán, "Exploración en la Mixteca Alta" en: *Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía*, México Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, t. I, 1934, p. 27.

En los valles de Oaxaca se continuó con la edificación de tumbas, las cuales muestran para este período, un grado más de refinamiento. Los techos ahora son mixtos, y las fachadas adquieren formas más artísticas. En los valles abundan los entierros indirectos, así como los sepulcros muy elaborados con antecámaras y nichos. Se presenta la reutilización de algunas tumbas con intenciones fúnebres. La llegada de algunos grupos extraños a los valles de Oaxaca, hace que algunas de las costumbres adquieran características muy peculiares. En algunos sitios se continúa la edificación de tumbas, mientras que en otros se repintan y se habilitan las de periodos anteriores para su reutilización.

Durante este mismo periodo, hubo áreas de Mesoamérica que continuaron con su larga tradición funeraria, una de esas zonas fue la Costa del Golfo, en la que además de dar continuidad a dicha tradición, también adoptó nuevas formas de enterramiento para sus muertos.

En sitios de la costa pertenecientes a la Huasteca, se realizaron algunas variantes de tumbas, como el caso de Las Flores: Tamaulipas, y Tamuín, San Luis Potosí, donde se fabricaron algunas tumbas en forma de conos truncados que contienen en su interior restos de individuos fallecidos. Estos conos, no sobrepasaban el metro de altura y fueron hechos de piedras pegadas con argamasa que además se recubrieron de estuco en su parte externa.

La posición del individuo muerto en el interior de las tumbas fue en forma sedente flexionada dado el tamaño de las mismas. Además de que dicha posición es la que más se acostumbró en la región. Igualmente, se halló la posición en decúbito dorsal extendida, la cual se pudo observar con cierta frecuencia.

De igual manera la gente que habitó esta parte de Mesoamérica acostumbró enterrar a sus muertos en el interior de ollas, hecho que ya se había realizado durante otros periodos, por lo que hubo una continuidad en cuanto dicha costumbre. Esta práctica siempre requirió de un proceso más elaborado, pues requería que el cuerpo perdiese su rigidez o en dado caso, que los restos del muerto fuesen calcinados. Este tipo de enterramientos se hizo patente principalmente en sitios como Las Flores, Pánuco e Isla de Sacrificios.

En el área central de Veracruz, sucedió lo que se podríamos denominar una revolución funeraria. Se continúa con los entierros directos en diferentes posiciones, aunque surge la costumbre de edificar pequeñas tumbitas.

El entierro más común era aquel que se realizaba dentro de templos y debajo del piso

de las casas, aunque también se acostumbraba realizar algunas inhumaciones en terrenos aledaños a las casas y templos, posteriormente, dichos entierros eran exhumados para darles un trato especial que consistía en todo un rito funerario de gran complejidad. Más tarde, los restos se depositaban en tumbas que habían sido erigidas para este fin. Pues un elemento cultural que caracteriza a este horizonte, desde el principio hasta el fin,

lo constituye la edificación de tumbas tipo mausoleo agrupadas en cementerios, a las cuales se les ha marcado un área de radicación que por el norte llega a la Barra de Nautla (Casitas); por el occidente a Monte Real y Tlacolulan; y por el sur a la fortaleza-cementerio de Comapan, en la cuenca del río Jamapa, cercana a la ciudad de Huatusco. Dentro de estos límites se sitúan los cementerios de San Isidro, Bernalillo, Ejido de Palmas de Abajo, Tres picos; Atlíxcos, Rancho de Niño, María Andrea, punta Delgada, Cerro de la Bandera, Tacahuite, y seguramente otros muchos sitios aún no localizados en el último espolón de la sierra de Chiconquiaco.³⁴

Resulta un hecho, que la costumbre de edificar tumbas tipo mausoleo fue muy difundida en la Costa del Golfo, sin embargo, ésta no fue la única manera de enterrar a los muertos en dicha región, pues como lo demuestran los hallazgos, también se acostumbraba el entierro en forma directa y en ollas. La posición de los muertos, fue variable, aunque predominó la forma flexionada,³⁵ no obstante que en algunos sitios se pueden encontrar varias categorías, tal es el caso de Quiahuitlan, Cerro Montoso, Ranchito de las Ánimas, todos ellos con sus ofrendas respectivas consistentes en objetos de barro, en su mayor parte rotos como lo podemos ver en la región de Cempoala

Ciertamente, es muy poco lo que se sabe de los diferentes tipos de enterramiento en la Costa del Golfo, sólo puedo anotar que en el caso del Totonacapan, o Veracruz Central, prevaleció el entierro en tumbas, y que los restos en el interior de las mismas mantuvieron una posición flexionada, aunque también es posible encontrar entierros en forma extendida, sólo que en mucho menor proporción.

La costumbre de edificar tumbas fue una práctica enormemente difundida en gran

³⁴ Alfonso Medellín Zenil, *Cerámicas del Totonacapan*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960, p. 160.

parte de la Costa del Golfo, lo cual nos habla de un desarrolladísimo culto funerario. Asimismo, los pueblos que habitaron esta parte de Mesoamérica también realizaron entierros de tipo secundario, lo que quiere decir, que independientemente de la edificación de tumbas, éstos pueblos contaban con una enorme tradición funeraria. Un ejemplo claro en este sentido viene siendo la Isla de Sacrificios, donde todos los enterramientos encontrados son de tipo secundario, es decir, se trata de segundas inhumaciones. Esta costumbre tan dominante y de tanta importancia entre los ritos funerarios totonacos tiene su antecedente en las mismas costumbres de la vieja cultura de Remojadas, en la cual se llegaron a formar verdaderos montículos funerarios los cuales se hicieron acompañar de ceremonias colectivas de reinhumación.

En Isla de Sacrificios prevalecen dos tipos de enterramientos. El primero que deriva directamente de la costumbre funeraria de Remojadas Superior II. Donde se procuró aislar el cráneo, (una parte importante del cuerpo según sus creencias) del contacto directo y peso de la tierra, por lo cual se protegía con un *apaztle* que formaba una cavidad al ser colocado contra otro del mismo tipo que servía de recipiente.

La segunda forma de inhumación predominante en este sitio, consistía en depositar los huesos en el interior de una cavidad en completo desorden. Dentro de esta práctica, muy raramente se encontraron los restos acomodados intencionalmente. A veces, los huesos largos formaban un haz colocados más o menos verticalmente, como si el hoyo que los iba a contener hubiese sido estrecho; tan sólo una sola vez, se encontraban los huesos largos formados paralelamente y en sentido horizontal, sobre los cuales se colocaba cuidadosamente el cráneo.³⁶

En otros sitios de la costa del Golfo que ya contaban anteriormente con la edificación de tumbas, se continuó con dicha tradición, tal es el caso de los mayas quienes realizaron tumbas en ciudades como Chichen Itzá, Mayapán, Copán, etc.

El pueblo maya incorporó algunos elementos funerarios del período Clásico. Continuó con la realización de entierros directos, lo mismo que con la elaboración de fosas, cistas y chultunes. Por lo general, los entierros se hicieron en el interior de las casas o templos situándose debajo de los pisos. Muchos suelen ser múltiples, predominando los de posición flexionada con ofrenda.³⁷ También hay entierros en cuevas, lagunas y cenotes, además de que es posible hallar ejemplos de incineración.

³⁵ Arturo Romano, "Sistema de enterramientos", Op cit. cfr. p. 99.

³⁶ Cfr. Alfonso Medellín Zenil, *Exploraciones en Isla de Sacrificios, Informe*, Jalapa, Gobierno del Estado de Veracruz. Dirección General de Educación, Departamento de Antropología, 1955, p. 94.

³⁷ Arturo Romano, "Sistema de Enterramientos", 1974, Op cit, p. 104.

Los entierros en chultunes son primarios, en posición flexionada y sin ofrenda. Los que se hacían en vasijas son secundarios resultantes de la cremación, y se les ha encontrado en el norte de Yucatán, Chichen Itzá y Mayapán, en lugares situados entre los ríos Grijalva y Usumacinta.³⁸ Las ofrendas resultaron ser muy variadas; se encontraron innumerables ejemplos de cerámica, lo mismo que de pedrería, entre los que destacan algunos objetos personales de los individuos fallecidos: pulseras, ajorcas, pectorales, cuentas, brazaletes, puntas de obsidiana, concha entre otros numerosos objetos.

De esta misma forma en que las culturas mesoamericanas cultivaron y desarrollaron sus costumbres funerarias, en sitios al norte de Mesoamérica también existieron algunos pueblos que de alguna manera tuvieron y practicaron costumbres similares a las de los pueblos mesoamericanos. Es posible que esta similitud se deba a que en algún momento hubo migraciones y contacto a través de comercio, guerras, alianzas etc, que rebasaron los límites de esta zona geocultural.

Existen algunos ejemplos de entierros en el interior de cuevas, las cuales fueron utilizadas a manera de osarios. Los restos mortales que allí se depositaban consistían en bultos mortuorios hechos a base de petate o ixtle, el cual era enrollado por fuertes cuerdas del mismo material. La posición que guardó el muerto en el interior del envoltorio fue flexionada sedente, y era lograda por la acción compresora que ejercía la cubierta del bulto sobre el contenido del mismo. La ofrenda del muerto, se depositaba casi siempre en el interior del bulto, además de que se acostumbraba poner algunos objetos alrededor del mismo, cosa que sucedió de manera esporádica.

Cabe hacer mención que este tipo de sepultura fue muy usado en la parte que actualmente corresponde a la región norte de México, existen varios ejemplos de este tipo de entierro en Chihuahua, Baja California, Sonora etc.³⁹

Es un hecho notorio, que las costumbres funerarias de Mesoamérica fueron cambiando con el paso del tiempo. Lo que en un principio fueron entierros muy sencillos, se convirtieron en complicados ejemplos de funeraria. Existe la posibilidad, de que la fabricación de tumbas se encuentre estrechamente ligada a las creencias religiosas que imperaban sobre estos pueblos.

"El hombre prehispánico concebía la muerte como un proceso más, de un ciclo

³⁸ Cfr. *Ibid.* p. 104.

³⁹ Véase. *Ibid.* p. 105.

constante, expresado en sus leyendas y mitos".⁴⁰ De alguna manera constituía el ciclo vital, donde el nacer y morir se hacía parte de la rutina diaria de cualquier habitante de este mundo. La muerte para algunos pueblos prehispánicos representaba, la restitución a la tierra de aquellas esencias que le habían sido prestadas al individuo para su existencia. Era la restitución de la carga divina de fuerzas, que le permitió tener virtudes y cualidades en este mundo. Esta restitución

más que un castigo en sentido estricto, es un procedimiento mecánico de purificación en que el individuo retribuye lo que adquirió por haber existido, recibe el castigo a sus faltas propias y sufre la limpia de las ajenas que se le incorporaron en vida.⁴¹

De esta forma, la muerte es un ciclo constante, en donde la reintegración de las cargas a la tierra misma, constituye el volver a nacer.⁴² El entregarse sin condición a la acción de la tierra, representa la reintegración de la fuerza a un universo de cargas. Ahí, se pondrán de manifiesto las virtudes y cualidades del individuo muerto, purificándose y ponderándose, obteniendo con ello, el derecho a reintegrarse al universo de cargas generadoras, lo que representa, el volver a nacer.

De la misma manera, el pensamiento emanado de las diferentes organizaciones que regían a los pueblos prehispánicos, les dio una diferente concepción con respecto de la muerte. Aunado a la anterior concepción; en el México prehispánico existían otros pensamientos en relación a este tema, pues cabía la posibilidad de que un individuo muerto siguiese un camino difícil y tortuoso, tratando de obtener el reciclamiento, mientras que por otra parte, también se daba el hecho de tener un paso directo al reciclamiento, sólo que dicho acontecimiento se daba, en caso de que la vida del ser que pretendía dicho fin, hubiese sido tan breve y tan efímera, que no hubiese tenido mancha en este mundo. Por último, estaba la posibilidad de un destino transitorio y placentero en que el individuo muerto gozase de un trabajo glorioso en el más allá.^{43/44}

⁴⁰ Eduardo Matos Moctezuma, *La muerte en el México prehispánico*, México, INAH, 1976, (trabajo Mecano escrito del Museo Nacional de Antropología e Historia. p.1.

⁴¹ Alfredo López Austin, *Tlalocan Tamoanchan*, México, FCE, 1994, p. 220.

⁴² Cfr. *Ibid.* p. 221.

⁴³ Cfr. *Ibid.* p. 221.

Su pensamiento se centraba básicamente en la perpetuidad del finado; su ausencia era temporal y el concepto de transitoriedad que en la época prehispánica existía, hacía necesaria la presencia de formas en que se ponderaran las cualidades políticas o ecuménicas del difunto.

Hay que recordar que la muerte según el pensamiento de algunos pueblos mesoamericanos, tan sólo era un estado temporal, del cual se tendría que salir algún día. Es por ello que todas las energías de los pueblos prehispánicos se concentraban en continuar con dicho ciclo. Entre más pronto se cumpliera con dicha obligación mejor. Además, de que siempre se haría, en mejor forma que se pudiera.

Las costumbres funerarias de los pueblos prehispánicos, fueron parte importante de su pensamiento religioso; de la misma forma, constituyeron un vínculo político y social, que les permitió relacionarse y establecer nexos entre las diferentes comunidades. Al mismo tiempo, que las costumbres funerarias les otorgaron la oportunidad de continuar ejerciendo su condición o estatus aún después de muertos.

El estudio de la funeraria de los pueblos prehispánicos, representa una parte importante en lo que al conocimiento de éstas culturas se refiere, es por ello que éste trabajo pretende hacer un recuento, análisis e integración de las diferentes costumbres que tuvieron los pueblos mesoamericanos. De ahí que se busque, mediante el estudio de diversas fuentes, el conocimiento exacto de algunas costumbres del México prehispánico. Con el objeto de encontrar una posible evolución en cuanto algunas costumbres funerarias, y al mismo tiempo, tratar de observar y rescatar, los vínculos o fenómenos que pudieron haber ocurrido, a partir de las prácticas funerarias.

⁴⁴ Aunado a los destinos arriba mencionados, estaba el hecho de que la condición social del individuo muerto persistiera en el más allá, aunque en el caso de los esclavos, éstos ascenderían en rango y jerarquía, mientras que en el caso de los gobernantes, éstos se harían dioses. Cfr. Yótotl González Torres, "Culto a los muertos entre los México," en: *Boletín*, México. INAH, 1976. t II, núm. 19, p. 40.

¿Es verdad que se vive sobre la tierra?
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.
aunque sea jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desagarra,
no para siempre en la tierra: solo un poco aquí.

(cantares mexicanos)

ACERCAMIENTO A LA FUNERARIA DE LA COSTA DEL GOLFO: LAS COSTUMBRES FUNERARIAS DE LA COSTA DEL GOLFO Y EL TOTONACAPAN.

El estudio de la funeraria del Golfo de México, es sin duda importante para la comprensión del desarrollo que tuvieron las culturas que habitaron esta parte de Mesoamérica; lamentablemente, es poco lo que se sabe acerca de la gente que habitó este lugar en la época prehispánica.

En un principio, los habitantes de esta región se adaptaron a los diferentes tipos de climas y temperaturas a los que se encontraban expuestos. Sin duda, el clima fue y sigue siendo un factor determinante para el desarrollo de la vida en esta parte de México.

La Costa del Golfo contiene enormes y numerosos ríos que descienden de la vertiente exterior de la sierra para desembocar directamente en el Golfo, ríos cortos pero caudalosos, navegables cerca de su desembocadura, si no lo impide la acumulación de sedimentos que han formado las barras de muchos de ellos, en la parte sur donde la Llanura Costera es más ancha, sus cauces son más amplios, destacan el Pánuco, Tuxpan, Cazones, Tecolutla, Nautla, Actopan, Jamapa, Papaloapan, Coatzacoalcos y Tonalá; además de las lagunas de Catemaco y Tamiahua. Todo ello da lugar a una exuberante vegetación, numerosa y variada fauna así como a una gran diversidad de paisajes.

"El golfo de México, o costa mexicana del golfo es nada más que la continuación de la costa de la Unión Americana. Como aquella, en su mayor parte es una costa llana compuesta de un sinnúmero de médanos de arena y lenguas largas y angostas de tierra que se extiende entre lagunas salubres y bajo fondo raramente atravesadas por embocaduras. La influencia de los monzones ha formado médanos de arena, situados muy lejos en el interior. Esos médanos de arena han dado a la costa ese aspecto triste y pavoroso que

ha impedido la colonización por la expedición de Cortés en el lugar en donde se extendió ochenta años después".¹

Solamente existe un punto al oriente de la boca del Papaloapan, donde una punta de la sierra con el volcán de Tuxtla de 1500 mts llega a las orillas del mar, además de la parte norte de Veracruz en donde una costa compuesta de rocas interrumpe los médanos por corta distancia, ya que más adelante y de la misma forma, la serranía totonaca tiene acceso al mar.

Hasta llegar a Tehuacan esa porción de la sierra es llamada Sierra Madre, la cual no es más que el alto margen oriental de la Mesa Central; es por ello, que vista desde la costa, pareciera ser una sierra muy alta y agreste, mientras que desde la Mesa Central, sólo da la apariencia de ser una simple cadena de montañas, que no sobresalen mucho sobre el nivel de la Mesa, y que se encuentran cercanas una de otra.

Discretamente en el sitio donde el extremo septentrional del estado de Puebla pasa encima de la sierra Mixe hacia la llanura de la costa, la Mesa Central, está marcada por un sinnúmero de sierras paralelas pero verticales que apuntan a las estribaciones de la Sierra Madre

Esas estribaciones separan a las terrazas declives de Jicotepec y Huauchinango, Zacatlán, Tetela de Oro, Zacapoaxtla, Tlatlahuquitepec y Teciuhtlán. Los más extremos de esos escalones, son los de (sic)Jicotepec y Huauchinango, que tienen una altura de 1200 y 1500 mts respectivamente. (sic)Teciuhltán 1950 mts y Zacatlán 2000 mts Más al sur el margen de la Mesa está más compacto. Aquí donde se encuentra la gran grieta que atraviesa México de Oriente a Occidente y al sur de la cual toda la tierra parece hundida, se han amontonado dos conos gigantes volcánicos, el Cofre de Perote de 4059. mts y el Citlaltépetl de 5700 mts.²

Tal pareciera que estas enormes protuberancias, se asentaron sobre una de las enormes grietas verticales que se bifurcan en algunas ocasiones desde la grieta principal

¹ Walter Krickeberg, *Los totonaca: Contribución a la Etnografía Histórica de la América Central*, México, SEP, 1933, p. 11.

hacia el Norte, en la continuación de la misma grieta en la cual se eleva el volcán de Tuxtla, en las cercanías de la costa.³

Las condiciones climáticas producen un choque inesperado entre la costa atlántica y la pacífica. La costa atlántica es la región más lluviosa del país, mientras que del lado del pacífico existen zonas semidesérticas. El Golfo de México, es con su agua de temperatura cálida, el abastecedor principal de humedad atmosférica en esta parte de México, llenando abundantemente de vapor de agua los monzones del Atlántico, al grado, de que cuando esos vientos húmedos llegan al límite oriental y meridional de la Mesa Central, se condensan a alturas más frías, por lo que muy pronto se transforma ese vapor de agua, en copiosa lluvia.

Los monzones del Noroeste ya han perdido la mayor parte de su humedad cuando soplan sobre la Mesa Central. Pero la costa del Pacífico queda en cierta manera árida porque la sierra del Occidente impide el paso de las lluvias y habría una sequía pronunciada si no fuera porque las corrientes locales de viento dejan la humedad evaporada del Pacífico en las estribaciones de la sierra. La zona más lluviosa de la costa atlántica es cerca de las estribaciones del margen de la mesa central; aquí llueve todo el año. El volumen de las precipitaciones pluviales tiene muchas oscilaciones, podemos apuntar como promedio para Córdoba 2870 mm. para Onzaba 2710 mm. y para Jalapa 1761 mm., en todo el año.⁴

Al observar estas condiciones climáticas se puede percibir un cierto grado de variabilidad en cuanto al volumen del régimen de lluvias, no obstante que predomina, como ya apunté, un alto índice de éstas. Las poblaciones situadas en el escalón medio de la falda de la cordillera, tales como Huauchinango, Teziutlán, Jalapa y Orizaba, ya pertenecen a un clima templado.⁵ De esta misma forma

cambios rápidos de temperatura también los hay en tierra caliente por la influencia de los nortes fríos. La flora y la fauna del litoral son tropicales;

² Ibid. p. 12.

³ Cfr. Ibid p. 12.

⁴ Ibid. p. 14.

⁵ Cfr. Ibid. p. 14.

siendo una ramificación centroamericana de la neotropical; hay solamente unos pocos ejemplares mezclados de los Neoboreales, el río Pánuco forma el límite allende del cual preponderan las especies norteamericanas en el reino animal o vegetal.⁶

Para su estudio, la Costa del Golfo se podría dividir en tres porciones geoculturales que son: la huasteca, la totonaca, y la de Veracruz Meridional. Aunque culturalmente todo el Estado de Veracruz cuenta con más regiones, pues aunadas a la Huasteca, y la totonaca, se encuentran zonas como la sierra de Huayacocotla, Las Grandes Montañas, Llanuras de Sotavento, Los Tuxtlas y El Istmo.

LA HUAXTECA.

La Huasteca queda comprendida prácticamente a lo largo de la vertiente atlántica que va desde el río Pánuco hasta Tuxpan, la totonaca, desde el río Cazones hasta el río de La Antigua y la de Veracruz meridional desde Cotaxtla hasta Coatetelco. Es un hecho que un área tan extensa y con una variedad de climas tan extraordinaria permitió el asentamiento de diversos grupos, entre los que se pueden destacar a los huastecos, nahuas, tepehuas y otomíes, que compartían además de territorio un sin número de costumbres, ideologías, religión, creencias mitos y leyendas.

Los huastecos formaban el último grupo mesoamericano hasta el norte, colindaban con grupos chichimecas, e indios nómadas de guerra. Esta región

se extiende por el norte desde Soto la Marina hasta Chamal y Tagumba, por el sur alcanza la margen derecha del río Tecolutla, al oriente limita con el Golfo de México y por el occidente llega cerca del Altiplano; comprendiendo Tula de Tamaulipas, Guadalcázar, Rayón, Río Verde, Huaxcama y (sic)Tagamasa de San Luis Potosí; prolongándose a Cuatlamayan, Hidalgo; o sea que queda comprendida entre los 21 y 22 ° 30´ de latitud norte y 1° 50´ de longitud este del meridiano de México y 0 ° 20´ de longitud oeste un poco

⁶ Ibid. p. 14.

al sur del Trópico de Cáncer, abarcando el territorio (sic)huasteca del sur de Tamaulipas, la (sic)Huasteca de la porción oriental de San Luis Potosí, la Huasteca del Noroeste de Hidalgo y la Huasteca del norte de Veracruz y unas pequeñas fracciones de los territorios de Puebla y Querétaro.⁷

Dentro de este territorio, existen algunas protuberancias geográficas entre las que destacan por el norte, la serranía de Tamaulipas, al sur la del Bernal de Horcasitas; al poniente la Sierra Madre Oriental, mientras que un poco más al sur se encuentran algunas derivaciones de la Sierra Madre Oriental, que dan lugar a pequeñas sierras entre las que se hallan las de Otontépec, San Juan Chontla y Tantima. Además de las estribaciones de la Sierra Madre que forman a su vez las serranías de Tancahuizt, Xilitla, Tamazunchale, La Palma, Colmenas, Tanchipa etc.⁸

Una porción más de este territorio, lo constituye una planicie de cerca de 10,000 Km². la cual mantiene una precipitación hacia el Golfo de México, destacándose en las llanuras pequeñas protuberancias, como El Ébano, Topil, Chopacao, Corcovado, Nahuatlán etc. Asimismo, existen en la región gran abundancia de ríos como el Tamesí, al cual se unen muchos afluentes antes de llegar al Tancasnequi y Tantoquita, en donde toma sus verdaderas dimensiones. Al norte de Tampico se encuentra el río Soto la Marina. Al suroeste, esteros como el de Topila o Chacuaco, Tamacuil, Tamontao, Tancochin, además del río Tuxpan. Así como también los ríos Tecoxtera, Cazones y Tecolutla.

De esta misma forma, existen otro tipo de abastecimientos acuíferos aparte de los ya mencionados, se pueden ver las lagunas de Chairel, Champoayan, Los tomates, Carpintero, Tancol, Pueblo Viejo, y un poco más al sur Tancochin y Tamiahua de 96 Km de largo por 22 de ancho. Al poniente están las lagunas de Chila o Tamos la Tortuga, La Paz, Chajil, del Tigre, Tanicul, Tabasachique, Lagarto y Tancuayalab, y la de La Vieja en Río Verde.⁹

Es precisamente en esta zona en la que se asentaron grupos como el caso huasteco, que ocupó la parte noroeste de la Costa del Golfo, siendo una cultura verdaderamente sobresaliente pues a pesar de sus orígenes remotos, conserva varios

⁷ José García Payón, "La Huasteca" en: *Los señoríos y estados militaristas* coord. Román Piña Chan, México, Panorama histórico y cultural, México, INAH-SEP, 1976, p. 243.

⁸ Cfr. Joaquín Meade, *La Huasteca: época antigua*, México, ed. Cossio, 1942, p. 96.

⁹ Cfr. José García Payón, "La Huasteca", Op cit. p. 244.

elementos culturales que le permitieron, nos sólo perdurar a través del tiempo, sino también elevar su desarrollo. Obviamente me refiero al periodo Clásico, donde de alguna manera, influyeron con tópicos culturales tales como escultura, arquitectura, y hasta cerámica. Ese desarrollo arquitectónico del cual estoy hablando, se puede apreciar en El Ébano, donde a través de diferentes motivos, dieron a conocer parte de sus características culturales, aunque gran número de motivos referentes a su expresión artística se encuentren en sitios correspondientes al periodo Posclásico, tal es el caso de Tantoc, Buena Vista, Tancahuitz, Tancuayalab, Tamposoque, Las Flores, Castillo de Teayo y Tamuín. En los cuales se puede ver un estilo arquitectónico muy característico, ya que cuenta con plataformas bajas de pequeñas dimensiones, y casi todos ellas de forma circular teniendo la particularidad de contar con taludes muy pronunciados.

Las costumbres de los huastecos, fueron muchas y muy variadas, aunque realmente se conoce muy poco al respecto. Es sabido que al norte, probablemente eran el último pueblo o frontera hacia la zona denominada como bárbara; colindaban con grupos de indios nómadas y de guerra que en algún tiempo se asentaron en el norte del estado de Tamaulipas.

En el caso de los huastecos, existen algunas costumbres y tradiciones que han sido registradas por diversos cronistas, entre las que se encuentran: el tatuaje, la cabeza rapada, deformación craneana, dientes aserrados, narigueras, circuncisión y escarificación, al igual que algunas prácticas como el juego del volador, la confesión de pecados sexuales, uso ritual del hule etc. Además de otros elementos que se pueden destacar como, el uso de fajas como única prenda de vestir en los hombres, pues éstos iban totalmente desnudos. Los huastecos habitaban en casas elipsoidales construidas sobre basamentos; portaban gorros puntiagudos, y usaban anillos, además de pelo largo, pectorales y caracoles. Daban gran importancia al chamanismo y a la curación con fuego e hipnotismo.

De esta misma forma, existen algunas referencias con respecto a los huastecos que bien pudieran no ser muy positivas, como lo apuntado por Bernal Díaz del Castillo; cronista de la conquista, cuando al referirse al los huastecos dice:

y antes que más pase adelante quiero decir que en todas las provincias de la Nueva España otra gente más sucia y mala, y de peores costumbres no la hubo como esta de la provincia del Pánuco porque todos son sométicos y se

embeodaban por las partes traseras,¹⁰ torpedad nunca en el mundo oída y sacrificadores y crueles en demasía, y borrachos y sucios y malos y tenían otras treinta torpedades.¹¹

Sin embargo, es posible que esta sea solamente la apreciación de Bernal Díaz, en lo que respecta a defectos del pueblo huasteco, pues fray Bernardino de Sahagún no apunta mayores defectos, solamente menciona que los hombres no portaban *maxtles* para cubrir sus vergüenzas, al mismo tiempo que atravesaban su nariz y aguzaban sus dientes. Por otra parte resalta como virtudes algunas cualidades del pueblo huasteca. Refiere Sahagún, que eran grandes cazadores y poseedores de grandes prendas de ropa al igual que joyas. Cuando este cronista se refiere a los huastecos, solamente dice que son gente que habita la región de *Panoltlan*, que quiere decir lugar por donde pasan, o por donde se pasa, esto en la provincia del Pánuco.

Sahagún menciona, que se les llama *cuexteca* o *cuextécatl* además de *toueyo* o *Tohueyome* dependiendo del número de individuos a que se hiciera referencia. La región que habitan es un sitio donde hacen grandes calores y donde se dan muy bien los bastimentos, hay todo tipo de árboles y frutas. Se refiere a los huastecos, como gente de frente amplia con dientes pintados o limados, desnudos pero bien aderezados con joyas y pedrería, además de portar plumajes. Y con respecto a sus mujeres, dice que visten muy bien; que se muestran bien aderezadas de joyas, plumas y pedrería.¹²

Es notable, que el pueblo huasteco mantuvo en general, costumbres y tradiciones sumamente desarrolladas, siendo las costumbres funerarias de este pueblo, una parte importante de dicho desarrollo. Desde tiempos muy remotos, los huastecos acostumbraban enterrar a sus muertos, ya fuese en forma directa o indirecta, bajo los pisos de las casas, templos, patios, escalinatas y aún en verdaderas tumbas, ello no quiere decir que hayan conocido el concepto de cementerio. De todas maneras, ciertos vínculos entre las prácticas étnicas, forma de enterramiento y restos culturales, pueden denotar fuertes diferencias

¹⁰ En la parte cuando el autor dice: embeodarse por las partes traseras, se refiere a que estos individuos tenían la costumbre de aplicarse lavativas con el fin de emborracharse, dicha costumbre esta plenamente identificada como parte de las costumbres huastecas, cfr: José García Payón, "La huasteca", Op cit, 1976, p. 253.

¹¹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, apud, José García Payón, La huasteca, Op cit., 1976, p. 251.

¹² Cfr: Bernardino Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1997, L. X, p. 607.

sociales.¹³ Este hecho se debe principalmente, a que al mismo tiempo que se realizaban prácticas funerarias demasiado suntuosas, también se practicaron entierros simples pobremente acompañados, lo que marcó una notable diferencia en cuanto "estratos sociales".

Los huastecos acostumbraron diferentes modalidades para sus enterramientos, aunque el tipo de entierro más común es el del cadáver colocado en cuclillas y doblado sobre sí; lo que quiere decir que el entierro era colocado en forma flexionada. Además de que existen otra serie de modalidades, pues a lo largo de la Costa del Golfo se pueden encontrar entierros en ollas aunado al de urnas mortuorias. En lo que refiere al enterramiento en ollas, es posible encontrarlos desde la Huasteca hasta el área Maya, además de que en muchos casos, los restos contenidos en dichos recipientes, muestran evidencias de incineración.¹⁴ Obviamente varios de estos entierros poseen pequeñas ofrendas como pueden ser joyas, vasijas u otros ornamentos que en algunos casos suelen ser muy pobres o hasta carecer de ellos, pero esto también forma parte de la transformación que sufrió el enterramiento a través del tiempo. Es sabido que a finales del periodo clásico y fase terminal, se uso la vasija capital, la cual consistía en una vasija que se colocaba sobre la cabeza del muerto.¹⁵ Además claro esta, de la presencia de otras costumbres como la ofenda de cráneos y el entierro de cráneos trofeo.¹⁶

Otra de las modalidades que se puede presentar en cuanto a formas de enterramiento entre los huastecos, son las tumbas, y aunque la generalidad habla de entierros directos primarios flexionados, también existe la costumbre de edificar tumbas, al

¹³ Lorenzo Ochoa. "La zona del golfo en el Postclásico". en : *Historia Antigua de México*, coords. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján. México. INAH - UNAM y Miguel Ángel Porrúa. 1995, v. III, p. 41.

¹⁴ En el caso de la huasteca se han encontrado despojos humanos en vasijas de barro, en sitios como Las Flores, Pánuco y Veracruz, cfr : Arturo Romano. "Sistema de enterramientos", en: *Antropología Física, Época Prehispánica*, México: Panorama histórico y cultural, coord. Ignacio Bernal. México, SEP-INAH. 1974, p. 102, y Wilfrido Du Solier. "Sistema de enterramientos entre los huastecos prehispánicos", *Journal de la société des Americanistes*, Paris. Sociedad Internacional de Americanistas, 1947, núm. XXXVI, p. 208.

¹⁵ El uso de este aditamento, no es exclusivo de área Huasteca, pues se encuentra a lo largo de todo el Golfo de México, y con mucha frecuencia en el área maya, lo mismo que en algunos entierros en los estados de Jalisco, Colima, y Nayarit. El significado, de la vasija capital, no es muy claro, aunque se piensa que sirve de protección para el muerto en caso de que alguna fuerza extraña o ente extraño pudiese afectar su estado corpóreo. Es posible que también éste acto vaya relacionado con la costumbre de poner lápidas sobre la cabeza de los difuntos, ya sea con el sentido de proteger al muerto, o proteger a aquella persona que se llegase a encontrar con el muerto. Aunque por otra parte, la costumbre de depositar vasijas y lápidas es también una práctica sumamente arcaica. Cfr. Wilfrido Du Solier, "Sistema de enterramientos", Op cit., p. 198-199.

igual que en otras regiones de Mesoamérica tales como: El Area Maya, El Occidente de México, Oaxaca, y el Totonacapan, aunque hay que resaltar, que la forma y significado, pueden ser muy diferentes en cada uno de estos sitios.

En lo que refiere a las tumbas huastecas, estas

fueron edificadas invariablemente en la parte superior de los edificios y, en algunos casos, nos inclinamos a creer que tuvieron un carácter arquitectónico ajeno al templo o edificio público, dándonos la impresión de que el montículo fue construido expreso para la tumba.¹⁷

Es muy posible que esto sucediese, puesto que en algunos pueblos prehispánicos, se tenía la creencia de que los restos de algunos muertos, guardaban la esencia y poder del personaje fallecido, y más aún si el personaje era un gobernante, sacerdote o guerrero, pues el poder que podía adquirir dicho personaje era inmenso.¹⁸

Para el caso de la Huasteca, he de referir que existió una especie de adoración o forma especial de disponer de los muertos y parte de esa adoración o tributo a los muertos lo constituyen las tumbas. En la Huasteca, se han encontrado tumbas en sitios como Las Flores, Tamaulipas y Tamuín en San Luis Potosí; en ellas se encontraron tumbas en forma de conos truncados, las cuales fueron hechas de mampostería. Los cadáveres en el interior de estos pequeños montículos fueron colocados en posición sedente flexionada. Esta misma posición se observa en los enterramientos localizados en Tantoque, S. L. P.¹⁹ Cabe mencionar que a pesar de que la posición sedente resulta ser muy común para la huasteca, existen muchas modalidades de este tipo de entierro. Entre los entierros localizados en la Huasteca, resulta muy notorio el hecho de que existió una evolución en cuanto a la forma y estilo de las posiciones del enterramiento, pues la posición extendida o decúbito dorsal pertenece a una época arcaica, mientras que la fetal es encontrada a partir del periodo Teotihuacan III y

¹⁶ Cfr. Lorenzo Ochoa, "La zona el Golfo en el Postclásico", Op cit, p. 41.

¹⁷ Wilfrido Du solier, "Sistema de enterramientos entre los huastecos Prehispánicos", Op cit, 1947, p. 200.

¹⁸ Entre algunos pueblos prehispánicos, existía la creencia de que cuando alguien moría adquiría poderes que eran determinados por la importancia del servicio que el muerto había prestado en vida a esa comunidad, tal era el caso de los músicos, curanderos, gobernantes, parteras etc. Cfr. Alfredo López Austin, *Tamoanchan Talloca*, México, FCE, 1994, p 139, y también Alain Ichon, *La religión de los totonacos de la sierra*, México SEP-INI, 1975, p. 209-211.



Conos Truncados de la Huasteca, encontrados por Du Solier.

continuó hasta el periodo Azteca II. Lo mismo sucedió en los que se hallaron cabezas trofeo en tumbas o entierros, ya que la costumbre de depositar las cabezas separadas, apareció en el periodo Teotihuacan III y se puede observar hasta la época en que llegaron los españoles.²⁰

Como bien mencioné son muchos los ejemplos de tumbas en la Huasteca, pero bien cabe destacar la tumba encontrada en Huichapa, por ser éste uno de los casos más sobresalientes en cuanto a la edificación de recintos de este tipo. Según Du Solier, dicha tumba esta construida con un solo piso lograda por una sola laja monolítica. Dicha tumba adquiere un grado de espectacularidad pues

en tres de sus lados arrancan paredes construidas de pequeñas lajas, de las cuales únicamente la pared interior esta labrada, quedando la parte al natural empotrada en el conglomerado de la pirámide. Las tres paredes soportaban una serie de grandes bloques monolíticos que formaban el techo plano de la tumba, no contando con antecámara alguna y habiendo indudablemente sido tapada con una laja de piedra.²¹

Esta tumba constituye un ejemplo de lo que son las edificaciones funerarias en la Huasteca aunque bien puedo seguir con la descripción o al menos mención de algunas de ellas, pues este no es el único caso, aunque sea muy sobresaliente estéticamente hablando. Existen diferentes tipos de tumbas en la Huasteca y no solamente las de tipo cono truncado, hay tumbas que forman cámaras funerarias que invariablemente nos hablan de un entierro de suma importancia, además de que este tipo de tumbas permite la plena apreciación de un culto funerario ampliamente desarrollado, que por algún motivo cayó en desuso para el periodo Posclásico.

En lo referente a la orientación de los entierros, cabe mencionar que entre los huastecos no hubo una idea fija en cuanto a la orientación que debía tener el cuerpo, o que por lo menos se desconoce si es que, al igual que otras culturas el muerto debería tener

¹⁹ Arturo Romano. "Sistema de enterramientos", Op cit., 1974, p. 102.

²⁰ Cfr. Wilfrido Du Solier, "Sistema de Enterramientos entre los huastecos prehispánicos", 1947. Op cit. p. 211.

alguna posición especial.²² Lo que si puedo destacar, es la presencia de algunas figuras de batracios con caras humanas que posiblemente estuviesen asociadas a los ritos funerarios.

Un sitio más de la Huasteca en donde se edificaron tumbas fue Vinasco; allí se encontraron dos tumbas suntuosísimas, las cuales estaban construidas en una forma muy semejante a la de Huichapa ya antes descrita, solamente que en las tumbas de Vinasco se aprecia una pequeña antecámara con una escalera, la cual daba acceso a la tumba, guardando un parecido a las tumbas de Monte Albán.

Las paredes de la tumba están construidas con lajas acomodadas y labradas en su interior, parecen haber tenido un cuatropeo y probablemente estuvieron asentadas en lodo. La antecámara era un poco más amplia que la cámara en sí, y este pequeño borde que formaba un compartimiento con otro sirvió para apoyar las piedras o grandes lajas que tapaban la entrada.²³

Esta tumba es sin duda un claro ejemplo de la transición en cuanto a la forma de tumbas en esta área, y al mismo tiempo es elemento que proporciona una idea clara de lo que pudo estar sucediendo con las costumbres funerarias de la Huasteca, lamentablemente, hace falta mucha información como para poder conformar una propuesta completa y adecuada de lo que fueron o, de lo que pudieron haber sido las costumbres funerarias de este pueblo y qué fue lo que sucedió realmente con dichas costumbres. Sin embargo, es posible observar una evolución y transición con respecto a las costumbres funerarias del pueblo huasteco, pues en un principio parece ser que existieron entierros muy simples de los cuales puedo afirmar que no tenían mucha complejidad, mientras que los entierros que se han detectado para el periodo Clásico corresponden a un culto funerario mucho muy desarrollado, ya que además de efectuarse en tumbas, éstas solían tener una forma peculiar que bien pudo ser producto de un culto funerario sumamente especializado.

²¹ *Ibid.* p. 200.

²² La orientación que guardaron los entierros encontrados en la Huasteca no es muy precisa, ya que el mismo Du Solier admite que no puede determinar cual fue la dirección que observaron éstos enterramientos, aunque menciona que en el caso de Tamuín en donde se encontraron 17 tumbas, todas ellas contenían entierros con una orientación hacia el Este. Véase *ibid.* p. 112.

²³ *Ibid.* p. 201.

TOTONACAPAN.

Otra área correspondiente a la Costa del Golfo es la que algunos investigadores han denominado como el área Central del Golfo. Es precisamente una gran porción de tierra, la cual desde tiempos muy remotos fue ocupada por grupos totonacos, de ahí que a este segmento de tierra se le conozca con el nombre de Totonacapan, esta área

limitaba al norte con Huayteapan en la línea del río Tuxpan; al sur con los mixtecas, mazatecas y mayas, en los términos del río Papaloapan; al Oriente, con el Golfo de México; y al poniente, hasta tocar poblados popolocas, mexicanos, tlaxcaltecas y tepehuas, entre los distritos de Llanos, Alatríste, Tulancingo y Tetela.²⁴

Esta definición del territorio totonaca que acabo de hacer, viene siendo tan sólo una aproximación, pues el territorio que ocupó dicho grupo fue variando con el tiempo, y de acuerdo a las relaciones que este pueblo pudo haber establecido con otros grupos de la Costa del Golfo, además de los nexos que también se pudieron haber dado con algunos pueblos del Altiplano Central. Es sabido que para el Clásico tardío, el Totonacapan ocupaba una porción de terreno diferente a la que acabo de mencionar, aunque en esencia no variaba mucho, ésta quedaba comprendida en su parte

norte por el río Cazones; por el sur el río Papaloapan, excluyendo Cosamaloapan; por el occidente abarcó Acatlán de Pérez Figueroa, Oaxaca; parte oriental del estado de Puebla, desde las cercanías de Tehuacan pasando por Chalchicomula, ensanchándose por toda la sierra hasta Zacatlán, y posiblemente hasta cerca de (sic)Mitaloyuca, lindando así con la huasteca meridional.²⁵

²⁴ José Luis Melgarejo Vivanco, *Totonacapan*, Xalapa Ver, Gobierno del Estado de Veracruz, 1943, p. 11.

²⁵ Alfonso Medellín Zenil, *Cerámicas del Totonacapan*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960, p. 3.

Básicamente, el Totonacapan quedó comprendido entre los ríos Tuxpan y La Antigua, abarcando las faldas de la Sierra Madre, desde Huauchinango hasta Cofre de Perote, es decir, en la porción de terreno que ocupan los distritos de Huauchinango, Zacatlán, Tetela Zacapoaxtla y Teziuhltlan.²⁶

De esta manera, el territorio que abarcó el Totonacapan continuó modificándose con el paso del tiempo, al grado de que para principios del siglo XIX, los límites de la expansión tononaca comprendían una porción de terreno, la cual formaba una línea recta que recorre la Boca del Río Actopan o San Carlos (Barra de Chachalacas) con el pueblo de Jalacingo, pues sigue en su mayor parte el brazo principal del río Actopan. Mientras que Tatatila, Tlacolula, Coatzintla, Jilotepec, y Actopan formaban las poblaciones más meridionales.²⁷ Esto es, en lo que respecta al límite en el lado sur del Totonacapan,²⁸ pues por el norte existe como frontera el río Cazonas, que constituye el límite del habla tononaca. Aunque también es posible encontrarse con pueblos de habla tononaca un poco más al norte de Pantepec, Mecapalapan, Chicualoc y Coazintla, habiendo entre los ríos Cazonas y Tuxpan, pueblos nahuas.²⁹

La parte occidente del territorio tononaca se extiende hasta los límites de los distritos de Llanos, Alatríste y Tulancingo. Los pueblos en los límites de Tulancingo, son de diversa filiación, algunos pertenecen a la lengua tononaca mientras que otros pertenecen a la mexicana, otomí y tepehua.³⁰

Los tononacos fueron según la historia, uno de los pueblos que emigró del mítico Aztlán y que en su momento se aparta de los aztecas para asentarse en otra región. Este grupo descendiente de los pobladores de Chicomóstoc decían haber estado en Teotihuacan, además de haber participado en la edificación de las pirámides. Posteriormente hicieron una gran peregrinación antes de llegar a su lugar definitivo de asentamiento, el cual abarcaba

²⁶ Cfr. Walter Krickeberg, Op cit. *Los Totonaca*, 1933, p. 15.

²⁷ Cfr. *Ibid.* p. 29.

²⁸ Existe gran afinidad en la opinión tanto de Krickeberg, *Los Totonaca* Op cit. como de Manuel Orozco y Berra, "Geografía de las lenguas Indígenas Mexicanas", citado en Krickeberg, Op cit. p. 30, en cuanto al límite sur del Totonacapan, pues ambos coinciden en que la frontera sur la forma el río de La Antigua. Sin embargo, es un hecho que existen grupos tononacos mas al sur de este límite, los cuales no sólo poblaron dicha zona sino que se fusionaron con otros grupos de esa misma región, por lo que la frontera sur del Totonacapan, podría extenderse hasta el río Papaloapan. Cfr. Alfonso Medellín Zenil, "El centro de Veracruz", en: *Los señoríos y estados militaristas*, México, INAH-SEP, 1976, p. 17.

²⁹ Cfr. Walter Krickeberg, *Los tononaca*, Op cit. p. 30.

³⁰ *Ibid.* p. 30.

lugares de la sierra de Puebla; parece que por el año 650 d. C. comenzaron a poblar sitios como Xiuh Tetelco, Macuilquila, Yohualichan, Tlacuilotepec, etcétera, siendo parte también de la gente que habitó El Tajin. Su labor de expansión continuó hasta lograr lo que bien podría llamarse el dominio totonaca, el cual no fue ni por mucho un imperio, sino que poco a poco, los individuos pertenecientes a este grupo se fueron entremezclando con algunos pueblos hasta que su gran crecimiento y expansión les dio un enorme territorio. De esta forma, los totonacos se asentaron en parte de la porción correspondiente al centro de Veracruz. Dicha región contaba ya con una ocupación realmente antigua, es un hecho que en esta parte del país existió gente desde mucho antes de la constitución de los grandes señoríos e imperios del Periodo Clásico y Posclásico. Entre 800 y 1025, d. C el centro de Veracruz contaba con poblaciones descendientes de los grupos del Horizonte Clásico que habían tallado yugos, palmas, lápidas y esculturas como las de Huilocintla, Aparicio, El Tajin, Tepetzintla, Texolo, Tepetlaxco y otros lugares más. Posteriormente, se dio lugar a una ocupación totonaca, la cual se hizo sentir en varios de esos sitios, a la vez que se integraron otros centros como Ranchito de las Animas, Cerro Montoso, Mizquihuacan, Cotaxtla, Tonampulco, Boca Andrea, Paxiilla, Cempoala, etcétera, sitios en los cuales se desarrollaron estos grupos recién llegados.³¹

De hecho, esta parte de la Costa del Golfo se encontraba poblada por grupos diferentes a los totonacos, al igual que lo sucedido en la parte meridional de la costa de Veracruz, donde el territorio era compartido por más de cuatro grupos de diferente lengua.

Esos grupos desarrollaron un sinfín de elementos culturales, a diferencia de los Huastecos, sus vecinos del norte, los cuales fueron catalogados como bárbaros.³² Sahagún apunta que los totonacos, eran gente de rostros largos pero de cabezas chatas, los cuales iban muy bien vestidos. En su tierra se dan todo tipo de bastimentos y eran gente sumamente pulcra. Cuando Sahagún se refiere a ellos dice:

³¹ Román Piña Chan, *Una visión del México prehispánico*, México, UNAM- Instituto de Investigaciones Históricas. 1967, p. 74.

³² En lo referente a las barbaridades cometidas por los huastecos, Véase Lorenzo Ochoa, *Frente al espejo de la memoria: La costa del golfo al momento del Contacto*, México, Conaculta- Instituto de Cultura de San Luis Potosí, 1999, p. 55-56, apud. Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España*, y Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*.

Estos viven en policía, porque traen ropas buenas los hombres y sus maxtles; andan bien calzados y traen joyas y sartales al cuello, y se ponen plumajes, y traen aventaderos, y se ponen otros dijes, y andan rapados curiosamente. Miranse en espejos, y las mujeres se ponen naguas pintadas y galanas y camisas, ni más ni menos; son pulidas y curiosas en todo, y porque decían ser ellas de Guastecas, solían traer las naguas ametaladas de colores y lo mismo las camisas, y algunas de ellas traían un vestuario que se llamaba *cámitl*, que es huipil como de red, y esto que esta dicho traían los principales y sus mujeres, y toda la demás gente traen un traje diferente, porque las mujeres plebeyas traían naguas ametaladas de azul y blanco. Y las trenzas que usaban para tocar los cabellos eran de diferentes colores, torcidas con pluma; cuando iban al mercado se ponían muy galanas. y eran grandes tejedoras de labores.³³

Obviamente esta descripción que hace Sahagún en cuanto a la forma de vestir que tenían los totonacos, denota un cierto grado de civilización en su forma de proceder, además de que, por algunos relatos hechos por Bernal Díaz, se sabe que eran gente pacífica y sumisa. Por otro lado, la referencia que hace Sahagún, denota también cierto grado de riqueza, además de una diferenciación en cuanto a status o rango entre la gente, pues claramente se hace una distinción entre la forma de vestir de la gente principal y la gente común y corriente.

El mismo Sahagún apunta:

Todos los hombres y mujeres son blancos, de buenas facciones; su lenguaje muy diferente de otros aunque algunos de ellos hablaban el de los otomíes, y otros el de los nahuas mexicanos; y otros hay que entienden la lengua guasteca. Y son curiosos y buenos oficiales de cantares; bailan con gracia y lindos meneos... además de que esta gente también ... Usaba buenos guisados, y limpios; de allí se traen las buenas empanadas de gallina, *nacatamalli*; sus tortillas eran del grandor de un codo redondas; su comida ordinaria y mantenimiento principal era el ají, con el cual después de haber

³³ Bernardino Sahagún, Op cit. L . X, p. 606.

sido molido mojaban las tortillas calientes, sacadas del comal, y comíanlas todos juntos...³⁴

De esta forma, se puede quedar en el entendido de que el pueblo totonaco, además de gozar de buenas costumbres, eran un pueblo desarrollado que mantenía vínculos estrechos con la gente que les rodeaba. Establecieron por lo visto, nexos y relaciones comerciales con algunos otros grupos, tanto de la Costa del Golfo como con grupos del Altiplano Central, por lo que probablemente algunas de sus costumbres y creencias hayan tenido impacto en otras partes de Mesoamérica.

La organización política que tenían los totonacos, estaba formada por señoríos encabezados por un gobernante asistido por consejeros, como sucedió en Cempoala, Misantla y Zacatlán. Y como era costumbre en las comunidades prehispánicas, el sacerdote ocupó un lugar preponderante entre estos pueblos. Entre los dioses que destacaron para los totonacos estuvieron *Xipe*, *Chichini* (dios solar) *Pab* (la luna) *Quetzalcoatl*, *Tláloc*, *Xochiquetzal*, *Mictecacihuatl*, *Ehécatl*, *Tlazoltéotl* y *Mictlantecuhtli* entre otros.³⁵ En la mayor parte de las ceremonias y ritos que eran parte de la vida cotidiana del pueblo totonaco, existía un fuerte nexo con la cuestión religiosa y de ahí que casi todos los actos que llevaba a cabo el pueblo totonaco se hallaban regidos por los designios de sus dioses.

Entre algunas de las costumbres que tuvo el pueblo totonaco destacan sus prácticas funerarias, las cuales desarrollaron en formas muy variadas.

Desde tiempos remotos, los totonacos practicaron el enterramiento de sus difuntos. La mayor parte de los entierros se hacían en el interior de las casas o al igual que los habitantes de Teotihuacan, enterraban a sus muertos bajo los pisos de las casas en unas tumbas redondas o rectangulares forradas de piedras y cubiertas con lápidas.³⁶ Aunque, de la misma manera tuvieron a bien el depositar los restos incinerados de sus muertos, en ollas. Ello se hacía de igual forma, bajo los pisos de las casas.³⁷

³⁴ *Ibid.* L. X. p. 607.

³⁵ Cfr. Alfonso Medellín Zenil, "El centro de Veracruz", 1976, Op cit. p. 233.

³⁶ Walter Krickeberg, *Los Antiguos Mexicanos*, México, FCE, 1960, p. 325.

³⁷ La costumbre de incinerar a los muertos, también existió como parte de las prácticas funerarias del pueblo totonaco, y es posible que dicha práctica se tuviese aún antes de la aparición de los cementerios. Algunos ejemplos

Una de las modalidades de enterramiento más utilizadas en el Totonacapan fue el directo, este se hacía en el piso de las residencias, en donde el muerto era depositado en posición flexionada, llevando una pequeña ofrenda la cual consistía en pequeños tiestos y piedras que casi nunca llegaban a ser numerosos.

La orientación que tenía el muerto podía variar, aunque predomina la orientación hacia el oeste, ya que los totonacos pensaban que en este rumbo se encontraba el dominio de los muertos, cosa que resultaba inversa en el caso de los niños, pues se creía que estos retomaban al paraíso oriental, lugar en donde se encontraban todas las madres fallecidas, por lo que ahí podían continuar mamando. De alguna manera esta viene siendo la razón principal por la cual se depositaba al difunto con la cabeza hacia el este.³⁸

Entre las costumbres funerarias del pueblo totonaco, que quizá tengan mayor relevancia entre los estudiosos, se encuentran las tumbas, no obstante que también edificaron pequeños túmulos con cúspides redondeadas. Esto último sucedía con mayor frecuencia en los terrenos planos, quizá con la finalidad de hacer más evidente el enterramiento. Era común entre algunos pueblos prehispánicos, dotar de un alma a las cosas, y quizá por ello depositaban los restos de un individuo en el interior de los edificios, además de que el alma del difunto servía como guardián de dicho recinto. Parece ser que la modalidad de edificar túmulos, fue usada en algunas ocasiones como parte de los cimientos de los edificios, de ahí que sean pocas las muestras de este tipo de construcción.

Es difícil encontrar entre los totonacos edificios que hayan sido construidos específicamente para el entierro, sobre todo si son de grandes dimensiones. Esta característica es algo que se extiende también para la huasteca pues la mayor parte de los túmulos que existen, fueron en alguna época, parte de algún poblado, y por ello los túmulos que se han encontrado contienen escaleras, rampas, cuartos etcétera. Edificaciones a las cuales les fueron adosados entierros en su interior, ya sea en cajas, urnas o directamente en el relleno de las plataformas que servían como basamentos de los templos.³⁹

a este respecto se pueden observar en Bernalillo y Palmas, Véase: José Luis Melgarejo Vivanco, "Totonacapan", Op cit, 1943, p. 137.

³⁸ Cfr: Alain Ichon, *La religión de los totonacos de la sierra*, México, INI, 1975, p. 209.

³⁹ Normalmente, el entierro encontrado en el interior de los basamentos se localiza en la parte media, y en donde hay varios niveles de basamento, el entierro se localiza en la parte más baja, y las plataformas de arriba dan sustento al edificio que comúnmente se encuentra en la parte superior del basamento. Casi todos los entierros no

Era costumbre entre los pueblos prehispánicos, depositar restos mortales de gente a manera de ofrenda en el interior de los edificios, pues con ello se pretendía dotar de un sentido y un alma a dichos recintos, para tratar de autenticar aún más la erección de dichas construcciones. Sin embargo, estas construcciones no fueron hechas únicamente, para contener los restos mortuorios de algún personaje, sino que constituían parte importante de las edificaciones cívico religiosas de las ciudades prehispánicas. A diferencia de algunas tumbas que fueron construídas única y exclusivamente con un fin funerario.

Aquella que quizá sea la costumbre funeraria más relevante en la Costa del Golfo es, la edificación de templos miniatura para contener los restos mortuorios de algunos individuos.

Dichos templos son un hecho sobresaliente, pues en algunos casos llegan a ser muy numerosos. Se puede destacar que en el caso del Totonacapan, "casi todos los investigadores coinciden en afirmar que una de sus costumbres fue disponer de los muertos en verdaderas tumbas, individuales o colectivas, y que llegaron a desarrollar el concepto de cementerio".⁴⁰ Ello, debido a que existen sitios en donde estas pequeñas tumbas se encuentran agrupadas en gran cantidad, dando la idea de que el lugar en donde están erigidas, fue considerado expreso para la función de cementerio.

Las tumbas o mausoleos contenían los restos mortuorios ya descarnados de algún individuo y por alguna razón en especial habían sido trasladados hasta este lugar.

Resulta de particular interés, el hecho de que todos los entierros que se encuentran dentro de estas tumbas fueron secundarios, o sea que el entierro que contienen fue hecho posteriormente al fallecimiento del individuo, y que el muerto tuvo que pasar por un proceso, antes de ser depositado dentro de dicho mausoleo. Quizá ello se deba a una serie de creencias con respecto a la muerte entre los totonacos, pues el alma debería abandonar el cuerpo, y por lo tanto, había que rescatar aquello que contenía la verdadera esencia del ser

tenían un acceso y la única forma de hacerlo hubiese sido la parte superior del edificio, sin embargo en Paschichila (al oeste de Misantla) existe el ejemplo de un cerrito con un conducto subterráneo por donde se tiene acceso al entierro. Este es un conducto de más de 13 mts de longitud por 1,60 y 1,30 de grosor. Esto nos habla de la importancia que pudo haber tenido el rito mortuorio, así como la comunicación posterior con el difunto. Este entierro fue estudiado por Strebel y Troncoso, apud: Walter Krickeberg, *Los totonaca*, Op cit. p. 68.

⁴⁰ Lorenzo Ochoa, "La zona del golfo en el Postclásico", Op cit. 1995, p. 20.

fallecido, o sea los huesos, los cuales eran depositados en el interior del templo, en donde le eran anexadas las ofrendas respectivas que acompañarían al difunto en su destino final.

Las pequeñas tumbas que se edificaron en el Totonacapan, tienen características muy especiales, pues "reproducen en pequeña escala a un teocalli mesoamericano. Están construidas de argamasa y piedra, ocasionalmente recortada. Constan fundamentalmente de basamento, cámara funeraria, adoratorio, techo y escalinata".⁴¹ En su interior se localiza la cripta funeraria, la cual es un pequeño hueco donde se introducían los restos descarnados del individuo muerto además de la ofrenda. La posición que guardaba al cadáver era flexionada por lo que el hueco era pequeño.⁴² En algunos casos la apreciación de la posición que guardó el cadáver no es identificable, pues solamente se amontonaban los restos de tal manera que pareciera que habían tenido una colocación específica.

Existe una gran variedad arquitectónica de estas tumbas, pues a pesar de que adoptan la forma de teocalli, varían en pequeños detalles. Se han encontrado tumbas con una, dos o tres cámaras, lo que hace pensar en la posibilidad de un entierro múltiple.

También hay la posibilidad de que hubiese una cámara interior, además de la ya formada por el pequeño templito de la parte superior, aunque esta otra cámara no tuviese las mismas características ya que esta se compone solamente de lajas. Este hecho, es muy parecido a lo sucedido con los entierros localizados en Cholula, donde todos los restos están resguardados por un pequeño cerco de lajas que hace las veces de tumba, o por lo menos proporciona protección al cadáver.⁴³

En cuanto a las características arquitectónicas de las tumbas del Totonacapan, es posible decir que existieron más de un tipo. Están las de esquinas redondas y las de planta

⁴¹ Alfonso Medellín Zenil, *Las cerámicas del Totonacapan*. Op cit. 1960, p. 161.

⁴² La posición que guardaban los restos en el interior de las tumbas fue en forma flexionada, sólo existe el caso de la tumba I de Quiahuitlan donde José Luis Melgarejo, asegura que ésta fue hecha para contener un entierro primario, lo que nos hace pensar en una tumba de mayores dimensiones, donde era posible contener al muerto sin necesidad de esperar a que se descarnase, pues dadas las dimensiones de la tumba, el entierro podía ocupar cualquier posición. Cfr. Alfonso Medellín Zenil, *Ibid.*, p. 162.

⁴³ En lo referente a los entierros de Cholula, véase. Roberto Palazuelos, y Javier Romero, "Informe Preliminar de los trabajos antropológicos efectuados en la pirámide de Cholula", en: *Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, México*, Museo Nacional de Antropología. 1933, t. VIII, época 4. p. 211-220.

rectangular, con la variante de que fueron construidas con diferentes cuerpos y niveles. El adoratorio es generalmente rectangular y sólo en algunos casos el basamento tiene esquinas redondeadas, forma que adoptará consecuentemente el adoratorio. En cuanto a la forma del techo cabe destacar que hay de 4 aguas y techo de azotea. Algunas tumbas de techo de 4 aguas, tienen caballete de forma trapezoidal. Otras no lo tienen, como sucede en las tumbas del Ejido de Palmas.

"Los techos de azotea corresponden a núcleos urbanos, y constan de elementos superpuestos, por lo general uno más alto que representa a la aguadera y otro superior más angosto y saliente a manera de caballete".⁴⁴ En lo que refiere a las zonas rurales o sea donde no existe un desarrollo urbano ostentoso, se tienen tumbas de dos aguas y en algunos casos sin el basamento piramidal, por lo que las tumbas tienen la forma de pequeña casita que arranca a nivel del piso, quizá con muy poca inclinación en lo que refiere a las paredes que soportan el techo, el cual generalmente, es de dos aguas y ocasionalmente alargado, como el caso de San Isidro.⁴⁵

El adoratorio o parte superior del templo es normalmente rectangular, y sólo en caso de que el basamento tenga las esquinas redondas, se hace factible que suceda lo mismo con el adoratorio. Esta parte de la tumba tiene un especial interés debido a que no se tiene la certeza de cual fue su función específica, sin embargo existe la posibilidad de que en el interior de este pequeño recinto se alojara a la divinidad tal como lo prueba el hallazgo de la tumba 25 del cementerio central de Quiahuiztlán.⁴⁶ Por otro lado, también cabe la posibilidad de que en el adoratorio fuese depositada alguna representación del ser fallecido, con las nuevas características que adquiriría después de su muerte, o sea, con las nuevas características que había adquirido por el simple hecho de haber fallecido. Cabe recordar que en algunos pueblos prehispánicos, existía la creencia de que cuando alguien moría, se constituía como un ser más poderoso, dependiendo la función que este haya desempeñado en vida, o del servicio que hubiese prestado a su comunidad. De ahí que en infinidad de ocasiones el muerto fuese un ser temido. Es por ello que resulta factible que se hiciesen algunas representaciones de individuos fallecidos, solo que ahora, le fuesen adosados los nuevos atributos que había adquirido a su fallecimiento.

⁴⁴ Alfonso Medellín Zenil, *Cerámicas del Totonacapan*, Op cit. p. 162.

⁴⁵ Cfr Ibid. p. 162.

De igual misma manera, un detalle que merece especial atención, lo mismo que cuidado, es el hecho de que las tumbas tienen un pequeño hueco que comunica la parte superior, o sea el templito, con el interior de la tumba o cámara funeraria. A este elemento se le ha denominado "psicoducto" pues se piensa que es para mantener contacto con el alma del difunto y así poder obtener favores del fallecido.⁴⁷ Esto es un concepto que se atribuye a algunos pueblos sudamericanos, y que en el caso de Mesoamérica no se encuentra bien documentado. Sólo existen algunos ejemplos en el área maya, los cuales posiblemente sean infiltraciones de costumbres que hallaron eco en esta zona, por algún nexo que pudo haber existido, entre los pueblos sudamericanos y el área maya.

El número de escalones que contenían las tumbas del Totonacapan, solía variar, aunque es muy común encontrar tumbas con tres escalones, pues entre los totonacos el tres es un número con un simbolismo ritual especial.

El color de las tumbas normalmente es blanco, el cual se obtiene de la cal con la cual han sido confeccionadas dichas tumbas.⁴⁸ Este color no solo permanecía en las tumbas como un mero accidente, sino que tenía un especial significado ya que "el blanco es el color de los muertos".⁴⁹

⁴⁶ Cfr. *Ibid.*, p.162.

⁴⁷ Este detalle del denominado psicoducto, supuestamente permitía, la libre entrada y salida del alma del recinto mortuario, según Alfonso Medellín Zentil, *Exploraciones arqueológicas en Tlacolulan, Comapan, Tlillan y Quiahuiztlan*, Veracruz, Archivo Técnico INAH, 1954, t. 134, p. 12. Existen ejemplos de este mismo tipo en el Altar de cráneos en Cholula y en Quiahuiztlan. Esta misma idea la repite este mismo autor en el *Informe de exploraciones en Quiahuiztlan, Villa Rica, Viejon y Cacalotlan*, Veracruz, Archivo Técnico del INAH, 1951, t. 121, p. 10. De la misma manera Alberto Ruz Lhuillier menciona casos semejantes de este tipo de elemento en el área maya Cfr. Ruz, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, UNAM- Instituto de Investigaciones Filológicas, 1968, p. 195. Sin embargo, y a pesar de que existen diferentes ejemplos de este tipo, no existe a la fecha un estudio que pueda comprobar, cual pudo haber sido el sentido o significado del mentado psicoducto, y aunque en este trabajo se hace mención de dicho elemento, ello no quiere decir que estemos plenamente convencidos de cual pudo haber sido su significado.

⁴⁸ Ana Luisa Izquierdo, "La arquitectura funeraria de Quiahuiztlan", en: *Cuadernos de Arquitectura mesoamericana*, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, 1986, Núm 8, Menciona que existen tumbas que en sus paredes muestran residuos de pintura roja, color que en Mesoamérica estaba asociado al culto funerario lo mismo que al nacimiento del sol y posiblemente al este, lugar por donde nace el sol. Sin embargo, éste es un hecho no esta del todo comprobado pues otras fuentes no mencionan nada al respecto. Aunque por otro lado, es posible que dicha afirmación resultase cierta, ya que color de las tumbas pudo haber sido rojo, pues es sabido que en Mesoamérica era una práctica muy común, el matizar los huesos de los entierros aunque no se tenga certeza de cual haya sido el objetivo de dicha práctica.

⁴⁹ Alain Ichon, "La religión de los totonacos de la sierra, 1975, Op cit. p. 176.

La región en la cual se extienden las tumbas es relativamente grande y ocupa una gran porción de las tierras habitadas por el pueblo totonaco. El área que ocupan las tumbas se extiende a lo largo del Golfo llegando

por el norte hasta la Barra de Nautla (Casitas); por el occidente a Monte Real y Tlacolulan; y por el sur a la fortaleza cementerio de Comapan, en la cuenca del río Jamapa, cercana a la ciudad de Huatusco. Dentro de estos límites se sitúan los cementerios de San Isidro, Bernalillo, Ejido de Palmas de Abajo, Tres Picos, Atlixcos, Rancho del Niño, María Andrea, Punta Delgada, Cerro de la Bandera, Tacahuite, y seguramente otros muchos, sitios aún no localizados en el último espolón de la sierra del Chiconquiaco.⁵⁰

De todos estos sitios el más conocido seguramente es Quiahuiztlán, por ser el sitio que cuenta con mayor número de tumbas y, en mejor estado de conservación, sin que quiera decir por ello que, los demás sitios no contaron con un culto funerario de igual magnitud.

La orientación que mantienen dichos monumentos parece no seguir un patrón estricto, aunque la mayoría de ellos, se encuentran orientados hacia el norte (Mictlampa y región de los muertos). No obstante que existen algunas excepciones, ya que en Quiahuiztlán, tres de sus más grandes tumbas, miran al poniente, mientras que otras lo hacen al este.⁵¹ Es posible que esto se deba a una evolución que hubo con respecto a algunas creencias, lo cual se ve reflejado en algunos detalles tales como la orientación de las tumbas.

La porción de terreno en la que se extendieron las tumbas fue demasiado amplia, abarcando sitios como el Ejido de Palmas de Abajo en Texuc, en donde hay tumbitas que no tienen un basamento o podio, sino solamente el adoratorio que comienza a nivel del piso. Existen otros sitios como el caso de La Malinche; que se sitúa entre San Isidro y Paso del Cedro. Allí, existe el ejemplo de una tumba que cuenta con un basamento de un sólo cuerpo

⁵⁰ Alfonso Medellín Zenil, *Cerámicas del Totonacapan*, 1960, Op cit. p. 160.

vertical que hace las veces de adoratorio, el techo es de cuatro aguas de corte triangular y caballete pequeño de forma trapezoidal.⁵²

Asimismo en otra parte del Totonacapan, en la localidad que lleva por nombre Tlacolulan, se pueden apreciar ejemplos de mausoleos parecidos a los anteriormente descritos. En la cima de una colina que por el lado occidental limita al centro del poblado, se encontró una pequeña planicie que contenía tres túmulos, que al ser explorados resultaron ser tumbas.

La tumba 1 tiene su escalinata hacia el occidente; su basamento de forma rectangular mide 2.60 por 1.73 mts. y sus muros conservan una altura máxima de 0.60 mts...

...Tenía una pequeña oquedad hecha de lajas dentro de la tumba.⁵³

Tal oquedad normalmente tiene la forma de un pequeño corralito alrededor del cuerpo, y de alguna manera, constituye la primera cubierta del mismo, dicho elemento se localiza entre los restos del muerto y la tumba.

Otro sitio de igual magnificencia es Comapan, en donde también se detectaron algunas tumbas. Estas se localizaban dentro de un recinto fortificado en sitios prominentes frente a los templos. Al parecer se hallaron 10 tumbas que parecen corresponder al periodo Histórico. Aparentemente los entierros en ellas son de tipo secundario y la forma que tienen es muy parecida a la que prevaleció en Quiahuiztlán.

Existe en dicho sitio, una tumba de características especiales que se localiza frente al teocalli principal. Su basamento de paredes rectas descansa sobre un pequeño escalón saliente en tres de sus lados; su ancha escalinata de grandes alfardas mira hacia el poniente. El basamento está cerrado por un grueso techo de seis capas de argamasa y piedras

⁵¹ Véase. José García Payón, "Las tumbas con mausoleos de la región central de Veracruz", en: *UNIVER*, Jalapa Ver, Universidad Veracruzana, 1950, núm 14, año II. Tomo II. p. 20.

⁵² Cfr. Alfonso Medellín Zenil, *Informe de exploraciones en Quiahuiztlán, Villa Rica, Viejon y Cacalotlán*, 1951, Op cit. p. 13.

⁵³ Medellín Zenil. *Exploraciones arqueológicas en Tlacolulan, Comapan, Tlillan y Quiahuiztlán*, 1954. Op cit., p 6-7.

pequeñas que dan la apariencia de concreto. Este techo tiene aplanado en su cara posterior y sirve de piso al adoratorio.

La parte superior del basamento esta coronado por una ancha cornisa recta que continúa hasta formar las Cabezas de las alfardas.⁵⁴

Este último elemento hace que el basamento de la tumba adquiera dimensiones más grandes de lo normal.

El adoratorio de esta pequeña tumba es bastante bajo, lleva también un pequeño escalón además de que tiene tres agujeros a la mitad de la pared posterior y que según Medellín Zenil, tenían la función de permitir la libre entrada y salida del alma del muerto.⁵⁵

En este caso, resulta muy curioso el hecho de que no sólo el techo del basamento, contase con agujeros para la salida del alma, sino que ahora también las paredes posteriores tuvieran este detalle, solamente que ahora eran tres los hoyos destinados para este fin.

El techo esta indicado por una cornisa curva que figura de aguadera y una moldura en forma de media caña. La fachada del adoratorio sólo tiene fragmentos de estos adornos. Sus dos puertas están limitadas en sus jambas externas por dos paralelepipedos salientes.⁵⁶

Esta tumba, por sus características, es quizá una muestra del alto grado de refinamiento que llegó a tener el Totonacapan en su etapa histórica, de ahí que dicha tumba sea considerada como una de las más bellas muestras de arte totonaca de este tiempo.

El segundo tipo de tumbas es el de doble escalinata y esta representado por un monumento localizado al poniente, esta tumba tiene sus paredes rectas, planta rectangular y

⁵⁴ *Ibid.* p. 12.

⁵⁵ Véase nota 47 respecto a la función de los agujeros hallados en la tumba.

⁵⁶ Alfonso Medellín Zenil, *Exploraciones arqueológicas en Tlacolulan, Comapan, Tlillan y Quiahuitlan*, 1954, *Op cit.* p. 12.

su principal particularidad es el tener doble escalinata, dicho elemento se encuentra adosado a cada uno de sus lados. Estas escalinatas son bastante amplias al igual que las alfardas y constituyen pues, el único ejemplo conocido con estas características.

El tercer tipo de tumbas es el de cuatro escalinatas:

su basamento es casi un cubo hueco, del cual apenas asoman las esquinas, por haber sido cubiertas cada uno de sus lados por las escalinatas adosadas. Cada lado del basamento mide 90 centímetros y su altura es de 50 cms.⁵⁷

De éstas tumbas, existen en Comapan dos ejemplos. Es por ello que dicho lugar marca el límite máximo meridional de dispersión de tales monumentos, que rebasan hacia el sur, aproximadamente unos 20 km. el río Huizilapan, el cual siempre había sido fijado como la frontera del Totonacapan.

Aparte de los lugares anteriormente mencionados, existen otros sitios que tuvieron desarrollo en cuanto a costumbres funerarias. Tal es el caso de sitios como Palma Sola, en donde se han encontrado ejemplos de arquitectura funeraria, lamentablemente los ejemplos con los que contaba han desaparecido. Otro claro ejemplo lo constituye Cacalotla, asentamiento que también desarrolló la costumbre de edificar pequeñas tumbas, y que tuvo pleno desarrollo durante el periodo Postclásico.

Un ejemplo más de ciudades-necrópolis lo representa Boca Andrea, que también carece de mausoleos, debido a la enorme destrucción que ha imperado en dicha zona. Sin embargo, existen otros ejemplos de localidades que desarrollaron la costumbre de edificar tumbitas. Algunas de estas comunidades todavía guardan ejemplos de esta forma de edificación tal es el caso de Viejón, Cerro de la Cadena, Cerro Tres Picos, Coatepec, Texuc, Tinajitas, Piedras Negras; Yerba Buena, etc.

De todas formas, como ya se ha establecido, Comapan sigue siendo el punto máximo de dispersión de las pequeñas tumbas mausoleo, este sitio hace una línea con el río de la Antigua, para terminar ahí con la región en la que imperó la costumbre de edificar

⁵⁷ Ibid. p. 14.

tumbitas en forma de templos. Es en ese sitio donde comienza otro gran culto en lo que a costumbres funerarias se refiere, pues a partir de la Antigua hasta el río Papaloapan, un sitio que adquiere especial importancia es la Isla de Sacrificios.

La isla se encuentra situada frente al puerto de Veracruz, aproximadamente a 5 Km. de la ciudad del mismo nombre. Está ubicada sobre la gran masa de arrecifes que se ha formado por el acarreo constante de materiales sedimentarios por parte de las olas que golpean esta zona del golfo mexicano.

Es pertinente decir, que la mayor parte de los entierros localizados en las excavaciones que se han hecho en esta zona fueron secundarios, lo que quiere decir que hubo un desarrollo en sus costumbres funerarias, o sea que no practicaban simples entierros, sino que hubo un culto particular detrás de cada uno de ellos.

La mayor parte de los entierros fueron hechos en una segunda inhumación, de tal forma que los restos de los individuos que se depositaron en este sitio, ya se hallaban descamados o por lo menos habían pasado por un estado de descomposición, en donde las partes que sustentaban al cuerpo o que daban rigidez al muerto ya habían desaparecido, como consecuencia del efecto de la descomposición. Así pues, dada a la proliferación de entierros realizados en dicho lugar, se llegaron a constituir entierros a manera de osarios.

Esta costumbre tan dominante y de tanta importancia en los ritos funerarios totonacos, tiene su antecedente en las mismas costumbres de la vieja cultura de Remojadas, en la cual, se llegaron a formar verdaderos montículos funerarios y hubo ceremonias colectivas de reinhumación.⁵⁸

Con esto, se dio lugar a una nueva variante en cuanto a las formas de entierro dentro del Totonacapan, además claro esta, de las que acabo de mencionar.

⁵⁸ Alfoinso Medellín Zenil, *Exploraciones en Isla de Sacrificios*. Informe, Jalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, Dirección General de Educación, Departamento de Antropología, 1955, p. 94.

Entre otras de las costumbres funerarias del pueblo totonaco, estuvo la edificación de túmulos funerarios, costumbre que fue evolucionando con el paso del tiempo, y que quizá dio lugar a la edificación de tumbas. No obstante que esta práctica, tuvo sus inicios en la época Remojadas Superior II, como la encontrada en Polvaredas.⁵⁹

En Isla de Sacrificios se tuvieron básicamente dos formas de enterramiento, en la primera fue notable el hecho de que se pretendió proteger el cráneo del muerto, el cual según los totonacos "es la parte más importante de cuerpo por ser ahí donde reside el alma".⁶⁰ La protección de la cabeza consistía solamente en aislar esta parte del cuerpo del contacto directo con la tierra o del peso de la misma, para lo cual se protegía el rostro del muerto con un cajete o *apaztle*, además de que también se usaban cajetes invertidos que contenían el cráneo del personaje.

La otra forma de enterrar al muerto,

consistió en colocar los huesos en desorden, y muy raramente se encontraban acomodados intencionalmente. A veces los huesos largos formaban un haz colocado más o menos verticalmente, como si el hoyo que los iba a guarecer hubiera sido estrecho; y una sola vez se encontraban los huesos largos formados paralelamente en sentido horizontal, sobre los cuales de colocó cuidadosamente el cráneo.⁶¹

El haz que formaban los huesos era parecido al que se formaba en el interior de las pequeñas tumbas mausoleo, dando la apariencia de que en algún tiempo estuvo en posición flexionada, situación que se desmintió cuando en varios ejemplos los huesos se encontraron invertidos, lo que quiere decir, que algún momento, hubo la intención de dar la apariencia de un entierro flexionado, aunque el error en la colocación de los huesos, proporciona información suficiente como para saber que estos cuerpos fueron reihumados.

⁵⁹ Cfr. *Ibid.* p. 94.

⁶⁰ *Ibid.* p. 94.

⁶¹ *Ibid.* p. 94.

Al igual que los entierros que realizaron los totonacos en otros lugares, éstos se hicieron acompañar de pequeñas ofrendas, que variaban de acuerdo a la condición del difunto.

Es un hecho, que la Isla de Sacrificios constituyó por todo, un centro de gran importancia en lo que refiere al culto funerario. A la isla, eran llevados los restos de los señores muertos de toda la región, quizá porque se creía que al enterrar a los muertos en dicha isla, se proporcionaba ayuda al alma del muerto para la consecución de su destino final. De alguna manera, esta isla representó para el pueblo totonaco un lugar mítico, el cual sólo era posible advertir dentro de su propia cosmovisión.

Por otro lado y haciendo referencia a grupos que cohabitaron la Costa del Golfo al mismo tiempo que las culturas antes referidas, es posible destacar la presencia de grupos como los tepehuas y los otomíes, que si bien no tienen registro de costumbres funerarias similares a las antes mencionadas, es debido a que no edificaban tumbas y no a que careciesen de una cultura funeraria. Es un hecho que contaban con procedimientos funerarios. Y que posiblemente se hicieran acompañar de toda una parafernalia al momento de la muerte de algún personaje, sin embargo, dada la escasa información que se tiene de éstos pueblos, no es posible determinar cuales y cuantas fueron las costumbres funerarias de dichas comunidades.

TEPEHUAS

Se sabe que los tepehuas son gente a la cual es posible situarla desde Huejutla Hidalgo, hasta Tantoyuca, Veracruz, limitando con el municipio de Huejutla.

El sitio de más concentración en lo que a este pueblo se refiere fue Tepehuacan, que se encontraba ubicado en el suroeste del pueblo de Uexotla, junto al distrito de Tantoyuca, aunque cabe mencionar que Melgarejo Vivanco, lo identifica con Tepehuacan de Guerrero curiosamente más al oeste, en el distrito de Jacala, lugar de habla pame. El límite meridional de la zona Tepehua es menos categórico que el anterior, al sur colindaba con el pueblo de

Uexotla, haciendo una línea hasta el pueblo de Huayacotla, donde habitaba gente mexicana.⁶²

La creencia del pueblo Tepehua era que cuando alguien moría, el alma permanecía entre los vivos; caso muy parecido al del pueblo Totonaco. El muerto permanecía rondando entre la gente, los campos y los cerros. La materia era devorada por el señor de la tierra, y a los difuntos correspondía el papel de peones que viven para él. Así de esta forma el alma permanece, sigue existiendo, por ello en algunas localidades tepehuas se conserva la tradición de amarrar un lazo

en el dedo cordial derecho; un cordón largo que sale del ataúd, prensado por la tapa, y queda colgado para el libre tránsito del alma...⁶³

Se cree que el muerto sigue en la casa por los siguientes ocho días, por lo que hay que rendirle pleitesía. Al cabo de un año, a diferencia de otros pueblos, los tepehuas no celebran nada. A los difuntos o gente "que se lleva el diablo" si la muerte es natural van a parar al "La'nin" que se traduce como lugar de los muertos, este es un sitio en donde no hay diferencia en cuanto a la gloria o infierno.

Los tepehuas acostumbraban enterrar a sus muertos en forma directa, pues la creencia que ellos tenían era que el muerto se convertía en alimento del señor de la tierra, siguiendo todo un ciclo vital en el cual, toda la materia viva tiene que morir para después resucitar. Al igual que otros pueblos, siguieron toda una parafernalia al momento del entierro, sin embargo, esto no es del todo afirmable pues carecemos de evidencia arqueológica.

OTOMIES.

Los otomies son otro pueblo que compartió territorio con la gente que habitó la Costa del Golfo durante la época prehispánica. Este grupo de gente se encontraba dispersa a lo largo de un vasto territorio. Algunos otomies se extendían hacia la Huasteca, los había en *Macuilxochitl*, y junto con mexicanos en *Chicontepec*, también los hubo en *Ixhuacan* y

⁶² Cfr. Roberto Williams García, *Los Tepehuas*, Xalapa, Ver, Universidad de Xalapa, 1963, p. 37.

Tepehua, lugares de la alcaldía de *Chicontepec*, además de *Otontepec*, sitio perteneciente a *Tantoyuca*. Este pueblo también se extendió en el norte de la sierra de Puebla, al noroeste de *Pachyocan*.

También predominó el otomí en Atotonilco y *Cuachquetzaloyan*. Acatlán era de otomíes, y mexicanos. Masal y Tototepec eran totalmente de otomíes lo mismo que Uaxacocotla, excepto unas pocas estancias de Tepehua.⁶⁴

Prácticamente, los otomíes se encontraban dispersos, y habitando diferentes zonas en conjunción con otros grupos, por ejemplo, en Pahuatlán se hablaba el otomí, el mexicano y el totonaca. Tlacuilotepec, en su mayor parte era totonaca, aunque también coexistían grupos mexicanos y otomíes. Xicotepec, Papalotipac y Caxitlantonco eran mexicanos y totonaca pero con algunos grupos otomíes. Estos tres idiomas se hablaban al mismo tiempo en Xalpantepec y Quauhtlapeualco, ello quiere decir que fueron gente que compartieron diversas características culturales.

Este mismo fenómeno se daba en otros lugares, tal es el caso de Huauhchinango, en donde cohabitaban al mismo tiempo los nahuas, tepehuas y otomíes, de ahí que se haya llegado a pensar que estos tres grupos compartían algo más que un simple territorio.

Otomíes los había en diversas partes, y aunque conservaban muchas de sus costumbres, también adoptaron las de otros pueblos con los que tenían fuertes nexos.

Los otomíes creían en la perpetuidad del alma, pensaban que el alma de la gente muerta permanecía en este mundo para ayudar a los seres vivos, sin embargo éstos seres también podían causar trastornos a los hombres, pues adquirían poderes sobrenaturales después de su muerte. A la fecha existen seres que son enormemente temidos ya que han adquirido una advocación diferente a la de los seres humanos, entre esos seres existe "el señor del monte", así como también "un águila de 4 cabezas", "el pajarito nono", "el pajarito del

⁶⁴ Pedro Carrasco. *Los otomíes. cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. edición facsimilar de la de 1930, México. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México. 1979, p. 36.

monte", "el pájaro de 2 cabezas" etc.⁶⁵ Todos éstos son personajes sobrenaturales que pueden causar daño si alguien no intercede por ellos, por lo cual realizan fiestas y ceremonias a sus muertos, para que éstos intercedan ante dichos seres y así no ser perjudicados.⁶⁶

Entre los espíritus que pueden socorrer al pueblo otomí esta el "Zidhamu" que es una especie de santo⁶⁷ el cual intercede por ellos para que no sean dañados. De ahí que sea necesario que el hombre establezca nexos o buenas relaciones con sus protectores pues ello es garantía de seguridad.

Los otomíes fueron un pueblo de costumbres muy variadas, pues habitaron diversas zonas, y por lo mismo adquirieron las costumbres de los diferentes sitios en donde se establecieron. Dicho pueblo también tuvo un culto funerario, aunque este no fue tan desarrollado como en el caso de los huastecos o totonacos. Sin embargo, la cosmovisión de este pueblo, les permitió tener creencias con respecto a la vida y la muerte. Esta gente pensaba que un individuo al morir permanecía entre los vivos, y que esto podría ser de gran ayuda si se hacía lo necesario para obtener los favores de dicho ser. Sus entierros fueron hechos solamente en tierra, pues su concepción así lo dictaba. Obviamente esto no fue un impedimento para poderse relacionar con los diversos grupos que habitaban a su alrededor. Fueron un pueblo que indudablemente se adaptó a una gran diversidad de entornos geográficos, y por lo mismo tuvieron un gran desarrollo cultural. De ahí que constituyan una parte importante, si no esencial, de las culturas que habitaron la Costa del Golfo.

Es un hecho que dada la pluralidad étnica con que cuenta la Costa del Golfo mexicano, haya consecuentemente una gran variedad de costumbres y tradiciones entre las que destacan las costumbres funerarias de dichos pueblos. Parece ser, que aunque cada uno de éstos pueblos guardó una particular concepción en cuanto a sus costumbres funerarias,

⁶⁵ Entre otro de los seres sobrenaturales que pueden causar daño al pueblo otomí, esta el "zaqui" el cual es un espíritu maligno que habita en cada individuo. Este elemento viene siendo el equivalente a la fuerza vital que posee cada ser, solamente que por alguna razón ajena a sus voluntades se llega a enturbiar, y por ello, a veces es necesario purificarlo. Dicho ente maligno, es sacado del cuerpo de los individuos por los brujos otomíes, que lo ponen en sacos y lo llevan a los bosques en donde lo abandonan a su suerte, deshaciéndose así, de esa esencia maligna. Cfr Dow Jones, "Las figuras de papel y el concepto del alma entre los otomíes de la sierra", en: *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1982, v. XLII, Núm. 4.

⁶⁶ Véase: Areli Díaz Mercado, "Sistema de creencias mágico religioso de los otomíes de San Pablito Pahuatlán", en: *La Palabra del hombre*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1988, Núm. 68.

⁶⁷ Cfr. *Ibid.* p. 43.

muchas de ellas coinciden, sobre todo en cuanto al destino final de los muertos. Quizá, cada uno de los pueblos de la Costa del Golfo tenga una forma muy particular de tratar a sus muertos, sin embargo la esencia y significado del culto trasciende más allá de sus propias fronteras integrándose al universo mesoamericano.

Por eso decían los viejos
quien ha muerto, se ha vuelto dios.
Decían "se hizo allí dios,
quiere decir que murió."

fragmento
(Informantes de Sahagún.)

INTRODUCCION A LA FUNERARIA DE QUIAHUIZTLAN: QUIAHUIZTLAN Y SUS TUMBAS.

El estudio de la funeraria de Quiahuiztlan representa uno de los casos mas sobresalientes en lo que a la funeraria de la Costa del Golfo se refiere, quizá por ser en este sitio en donde existe más evidencia arqueológica de lo que fueron las costumbres funerarias del pueblo totonaco.

El nombre de Quiahuiztlan surge del náhuatl, y quiere decir "lugar de lluvia", es posible que este nombre se deba a

la posición vertical de las capas paralelas que forman la mole rocosa de la gran batolita de los metates los cuales sugieren el escurrimiento de agua de lluvia.¹

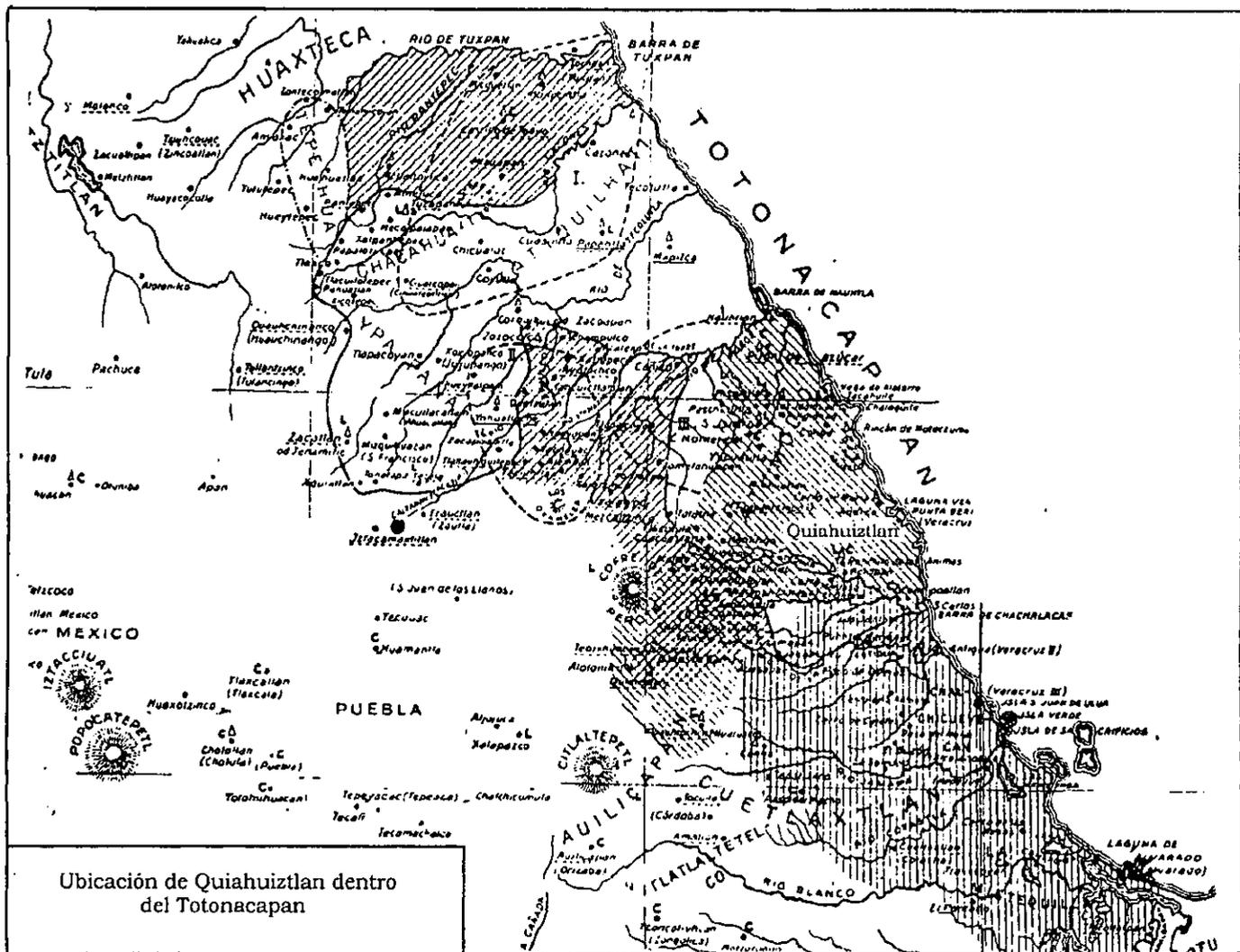
Los metates, es el nombre con que se conoce regionalmente al cerro Quiahuiztlan o Punta de Bernal; nombre que se le dio a dicha elevación en honor a Bernal Díaz del Castillo, conquistador que acompañó a Cortés en su épica conquista de las Indias de la Nueva España.

Quiahuiztlan, esta situada en la parte norte del sotavento veracruzano, a 30 Km. al norte de Cempoala última capital del Totonacapan meridional; y aproximadamente a 3 Km. al occidente y tierra adentro de la Villa Rica de la Veracruz, primera fundación española en el suelo de México".² Dicha urbe queda comprendida políticamente en el extremo noreste del municipio de Actopan.

Este lugar fue sin duda sobresaliente durante el Posclásico prehispánico, pues las crónicas de la conquista se refieren al sitio como un asentamiento de buena disposición y buena policía, de amplias calles así como de una limpieza incomparable. Refiere Bernal Díaz del Castillo, cuando llegan a Quiahuiztlan:

¹ Alfonso Medellín Zenil, *Informe de exploraciones en Quiahuiztlan, Villa Rica, Viejon y Cacalotlán, Veracruz* Archivo Técnico del INAH. 1951, t. CXXI. p. 1.

² *Ibid.* p. 1.



Ubicación de Quiahuiztlan dentro del Totonacapan

este es un pueblo que está entre grandes peñascos y muy altas
cuestas, y si hubiera resistencia sería malo de tomar.³

Esto último que dice el conquistador, posiblemente se deba a la ubicación geográfica del lugar, ya que la altura en la que se encuentra dicha ciudad, es considerable, por ello el acceso a la misma se hace bastante difícil. Bernal, lo describe como una ciudad fortificada ubicada:

...en una plaza junto a donde tenían los cúes y casas grandes
de sus ídolos.⁴

Tal afirmación se puede tomar como cierta, ya que la disposición de la ciudad de Quiahuiztlan resulta inconfundible, por constituir prácticamente una fortaleza que se encuentra en la parte superior de un cerro.

Todo el cerro de Quiahuiztlan es propiamente una formación basáltica, que tiene varias pendientes sinuosas y verticales, por lo cual, el acceso a la ciudad es solamente por el lado este del cerro. La ciudad corresponde al horizonte Postclásico tardío (1200-1521. d.C). El asentamiento propiamente dicho, estuvo situado en las faldas del cerro, sin embargo se usaron frecuentemente terrazas para crear plazas que dieran al lugar, la amplitud requerida.

El paisaje natural que compone el área que circunda Quiahuiztlan, además de extraordinaria belleza cuenta con buenas tierras para sementeras; montes cercanos para la extracción de maderas y abundante caza; albuferas y lagunas que anualmente producen enorme cantidad de sal, ostión, jaiba, almeja, camarón, peces etc. Todo ello debió asegurar la vida material del pueblo totonaco, pues resulta un hecho innegable que todos éstos recursos que aseguraron el mantenimiento de dicho pueblo, fueron un factor determinante para que dicho grupo tomara por residencia este lugar.

En la zona que ocupa Quiahuiztlan, predomina la vegetación de tipo tropical, de hecho a la vegetación preponderante en la zona se le clasifica como de selva baja tropical, alternada con vegetación de dunas costeras y esteros atestados de manglares; abundan pastizales y árboles de maderas finas, duras y blandas corrientes; por ejemplo: en los pastizales

³ Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*, Int y notas. Joaquín Ramírez Cabañas. México, Editorial Pedro Robredo, 1939, c. XLVI. p. 173.

se tienen matorrales de acahual, escobillas, espino blanco, huizache y mezquite. Ello dio origen a la proliferación de diversas especies animales, entre las que se pueden destacar pájaros carpinteros, corre caminos, halcones, cuervos, codornices, garzas, pipinos, gavilanes, zopilotes, etc.

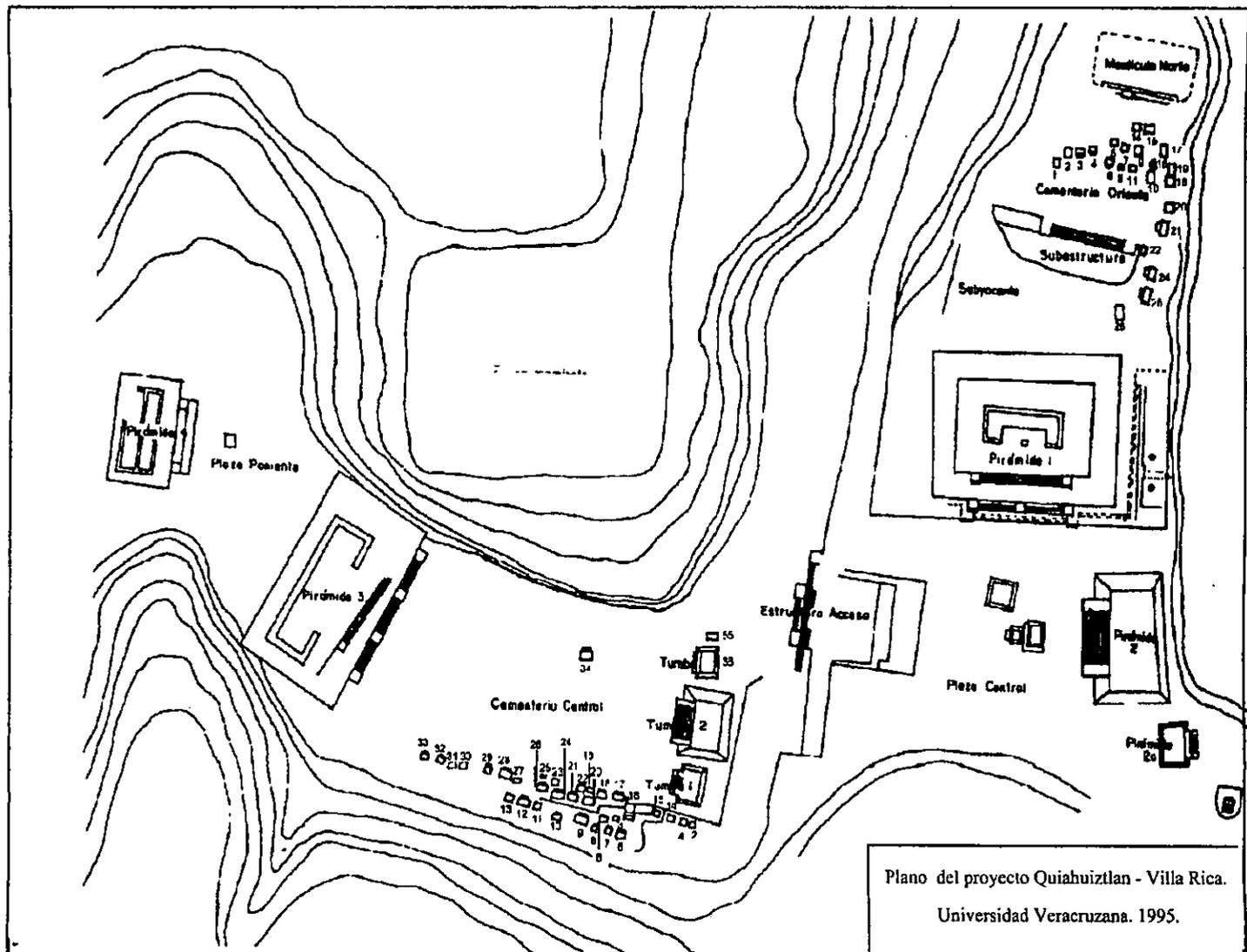
Todo esto formó parte del entorno que dio lugar al establecimiento y desarrollo de una gran cultura, es probable que dada la geografía del sitio, los pobladores de dicho lugar decidieran establecerse permanentemente en donde más tarde, alcanzarían un gran desarrollo en ámbitos como el político, el agrícola, religioso, militar etc.

El clima de Quiahuiztlan, es el característico de la selva baja tropical. La temperatura promedio anual en este sitio es de 25° C. Normalmente la temperatura disminuye desde la costa hacia el interior teniendo como un máximo absoluto 41° y un mínimo de 0°. Las heladas en esta zona son casos excepcionales, pero cuando se presentan suelen ser calamitosas para los cultivos. Los meses más fríos son diciembre, enero y febrero y es en éstos cuando la lluvia suele ser continua y copiosa lo que hace que aparezcan corrientes de aire frío. A esas masas de aire frío se les denomina como nortes o época de nortes. Solamente los meses de marzo y abril son secos y agradables. En mayo, junio, julio y parte de agosto, un pesado calor anuncia la llegada de las lluvias que comienza a mediados de junio y continúa por más de cuatro meses. Siendo las lluvias más fuertes, de septiembre a noviembre. Tan sólo en el mes de septiembre hay una precipitación pluvial que va de 300 a 400 mm. Generalmente la precipitación pluvial promedio anual, oscila entre los 1000 y 2000 mm.

Por otro lado, a pesar de que existen lluvias en la zona, resulta difícil encontrar agua dulce cerca de Quiahuiztlan. En épocas recientes existen muy pocos aguajes para abastecerse del vital líquido; sólo se tiene un arroyo perenne, en cuyo lecho existe el líquido en escurrimientos constantes y pequeñas pozas siendo el aguaje más conocido aquel que lleva por nombre, "la pita" en la cual existen todavía algunas evidencias de diques prehispánicos, por lo que es fácil suponer que de este sitio fue, de donde se extraía el agua para uso cotidiano de la ciudad de Quiahuiztlan.⁵

Como mencioné anteriormente, la ciudad se encuentra situada en la parte alta de un cerro, es muy probable que esto se deba al clima bélico que pudo haber imperado en el periodo en que fue edificada dicha ciudad. La posición de la ciudad con respecto a las planicies es

⁴ Ibid. p. 173.



Plano del proyecto Quiahuitlan - Villa Rica.
Universidad Veracruzana. 1995.

sumamente ventajosa; desde éste sitio, se tiene pleno dominio visual de lo que pudiera acontecer en las partes bajas. La elevación máxima que se encuentra en la zona es la que corresponde al cerro de Bernal, que es de más de 135 metros sobre el nivel del mar.

Quiahuiztlán fue sin duda un lugar de mucha importancia para los totonacos al momento de la llegada de los españoles; sus edificaciones son una muestra intrínseca de la valía que caracterizó a dicho lugar.

Esta gran urbe está conformada por una explanada de tamaño mediano, tiene amplios muros de contención en su porción oriente, algunos de los cuales, forman parte de los edificios. En este conjunto destacan el juego de pelota, mismo que sirve además como magnífico mirador; un edificio de grandes dimensiones, con tres cuerpos y amplio adoratorio; tres pequeñas construcciones; una de las cuales, al igual que uno de los templos que limita el área por el oriente, muestra evidencia suficiente para suponer la existencia de nichos; este espacio y los subsecuentes del sur forman a su vez terrazas y miradores, algunos de los cuales parecen tener vestigios de tumbas.⁵

Básicamente, Quiahuiztlán se compone de edificios de mampostería alrededor de plazas, en las cuales fue posible la edificación de algún templo para adorar a alguna deidad en particular.

Esas edificaciones de mampostería, se construyeron en la parte superior del cerro, por lo que fue necesario el aprovechamiento de cualquier espacio. De ahí que se construyeran muros de contención, que les ayudaran a formar terrazas, y así aprovechar al máximo el espacio que requerían. Algunas de las terrazas que edificaron fueron mixtas, es decir, sólo hubo necesidad de rellenar la mitad del terreno pues la otra fue excavada, tal como se observa en el cementerio central. Es necesario mencionar que tales muros sirvieron de contención para evitar la erosión de las terrazas y protección de las mismas, evitando de esta manera el acceso expedito a dichas áreas.

Es probable que la arquitectura de Quiahuiztlán mostrara algunos elementos extraños o externos a los utilizados dentro de la Costa del Golfo, dichos elementos, quizá se deban a la influencia que recibieron de grupos ajenos a la costa, con los cuales mantuvieron contacto. De

⁵ Cfr: Omar Alor Jacobo, *Exploración consolidación de los edificios 3 y 2 A, en el sitio de Quiahuiztlán*, Puebla, Universidad de las Américas, 1993, (tesis inédita de licenciatura), p. 2.

⁶ Ramón Arellanos y Luis Sánchez O, "Proyecto Quiahuiztlán Villa Rica", en: *Boletín del Consejo de Antropología*, México, INAH, 1990, p. 14.



Vista de la Costa del Golfo desde el cerro bernal.



Vista de la plaza y cementerio centrales de Quiahuiztlan.

esta forma, resulta posible que dichos contactos hayan tenido repercusiones entre algunas de sus costumbres, siendo de las más evidentes el caso de la arquitectura.

Parece ser que en Quiahuiztlan existieron elementos culturales importados de otros sitios, y hasta es posible que en algún momento hayan recibido influencia por parte de los toltecas. Ello se manifiesta notablemente en la arquitectura de los edificios 1, 2, y en las escalinatas entre la plaza central y el cementerio central.⁷ De esta misma manera, también existe la posibilidad de que la arquitectura de Quiahuiztlan se viera permeada por elementos aztecas.⁸

En la arquitectura de Quiahuiztlan, se pueden observar algunos elementos característicos de la cultura Tolteca, entre ellos destacan la forma de construcción con amplios taludes, con escalinatas de peldaños pequeños, enmarcados por alfardas lisas rematadas por un elemento cuboide en su parte superior. Además

del empleo de piedras pequeñas recortadas y careadas las cuales están dispuestas a manera de ladrillos; colocadas con bastante regularidad y con traslapes en las esquinas, que dan una superficie uniforme donde, dispusieron el estuco de una homogeneidad y calidad que lo ha hecho perdurable a través del tiempo a pesar de que sobre estos edificios se edificaron posteriormente otros diferentes y a manera de cubierta.⁹

Aquellos detalles arquitectónicos que son característicos de los toltecas, no solo se encuentran en Quiahuiztlan, sino que también en otros sitios de la Costa del Golfo. De hecho, muchos elementos que caracterizan a los toltecas se encuentran a lo largo de todo Mesoamérica.

Entre las características del estilo azteca que tuvieron acogida en la región, se puede destacar, el uso de una forma burda y tosca de construir, utilizando piedras de diversos tamaños y formas, todo esto sin darle la menor importancia al careado, no obstante que algunas porciones de edificios, emplearon lajas rectangulares.¹⁰

⁷ Omar Alor Jacobo. *Exploración consolidación de los edificios 3 y 2 A, en el sitio de Quiahuiztlan*, 1993, Op cit. p. 169.

⁸ *Ibid.* p. 170.

⁹ *Ibid.* p. 170.

¹⁰ *Ibid.* p. 170-171.

De la misma forma en que los totonacos dieron acogida a elementos culturales de otros grupos mesoamericanos, también desarrollaron características propias.

Es un hecho que dentro de la cultura totonaca existieron gran cantidad de creencias y costumbres que se desarrollaron a su máxima expresión, y parece ser que el ámbito funerario fue uno de ellos. Dentro de las costumbres funerarias del pueblo totonaco, se puede ver que ya desde épocas remotas enterraban a sus muertos. Se practicaron diversos tipos de enterramiento, aunque la mayor parte de ellos se hacía en el interior de las casas o de los templos; se acostumbraba enterrar a la gente bajo el piso de las casas o de las construcciones en general. La posición predominante en la que se enterraron los muertos de Quiahuiztlan fue flexionada, aunque esto fue muy variable, ya que también se han encontrado entierros que observan posiciones diferentes a ésta. De la misma manera, los entierros hallados dentro de la ciudad de Quiahuiztlan guardan una orientación estricta hacia el oeste.¹¹ Ello se observó en la mayor parte de los entierros en que se pudo determinar la posición del muerto.

Ciertamente las costumbres funerarias del pueblo totonaco evolucionaron con el paso del tiempo. Posiblemente, las prácticas funerarias que en un principio tuvieron los totonacos, fueron muestras incipientes de arquitectura, que más tarde se modificaron para dar paso a verdaderas muestras de arte funerario.

En épocas remotas, se practicaron entierros sumamente simples, mientras que con el paso del tiempo dichas prácticas se fueron depurando al grado de que en alguna época se pretendió edificar verdaderos osarios para la consagración de los restos de sus muertos, aunque con el tiempo dicha costumbre se transformó y comenzaron enterrar gente en tumbas construidas bajo el piso de algunas casas. Dichas tumbas en un principio tenían forma redonda o rectangular y estaban forradas de piedras además de que eran cubiertas con lápidas.¹² Posteriormente a esta, surgió la costumbre de edificar verdaderas tumbas que pudieran guardar dignamente los restos que contenían la esencia de sus seres muertos, pues a pesar de que la edificación de este tipo recintos era hecha a conciencia, se hacía necesaria la edificación de recintos de más jerarquía. Quizá sea debido a este tipo de edificaciones que, Quiahuiztlan es considerada como el más claro ejemplo de la expresión funeraria del pueblo totonaco.

¹¹ Cfr. Alain Ichon. *La religión de los totonacos de la sierra*. México. SEP-INI, 1975, Núm 16, p. 181.

¹² Cfr. Walter Krickeberg. *Los antiguos mexicanos*, México, FCE, 1960, p. 325.

Quiahuitlan, como mencioné anteriormente se encuentra compuesta básicamente de tres cementerios, aunque realmente no es posible decir que éstos hayan sido los únicos.

El complejo de los cementerios está integrado por el sur, el central y el oriental. Siendo el de menores dimensiones aquel que ha sido denominado como sur.

El cementerio sur lo forman cuatro grandes y hermosísimas tumbas puestas en línea una al lado de la otra, con su fachada hacia el mar.¹³

Este se ubica sobre una pequeña terraza, la cual puede ser la de mayor altura en todo el complejo. Dicha terraza esta soportada por un muro de contención de 21 m de longitud por 2.20 m de altura. Este cementerio se ubica aproximadamente a unos 150 mts. sobre un pequeño descanso de la pendiente del cerro.

Aproximadamente, dentro de la mismo eje pero en la porción norte se ubica el cementerio oriente, este se localiza en una especie de plazoleta en donde además de existir varias tumbas, hay algunos edificios de mayor tamaño.

El cementerio oriental esta compuesto por:

28 tumbas agrupadas en hileras mal ordenadas que forman escuadra entre un pequeño patio plano con su piso estucado, hacia el cual se orientan las fachadas de las tumbas adosadas a dos de sus lados.¹⁴

La extensión de este cementerio es de 750 m², y que se encuentra rodeado por un muro de contención, que está situado sobre una terraza, y conformado por la cima de una loma larga, devastada en la parte superior. Este conjunto se localiza atrás de la gran construcción denominada palacio y al filo de la pendiente que mira hacia el mar. Estas tumbas se localizan prácticamente a espaldas de la plaza que constituye el llamado

¹³ Alfonso Medellín Zenil. *Informe de exploraciones en Quiahuitlan, Villa Rica, Viejon y Cacalotlán*, 1951, Op. cit. p. 6.

¹⁴ *Ibid.* p. 6.

grupo oriente, este asentamiento se encuentra dispuesto de tal manera que circunscribe una plaza rectangular abierta por el lado poniente hacia un muro escalonado que comunica con el cementerio central y limitada en el sur por la ladera del cerro. El límite oriental de la plaza esta determinado por un edificio de planta elíptica. Esta estructura presenta una amplia escalinata flanqueada por alfardas trapezoidales.¹⁵

Dicha escalera se encuentra flanqueada por dos grandes alfardas, y como mencioné anteriormente son en forma de trapecio teniendo su parte más ancha en la parte inferior. En la parte superior del edificio parece haber existido algún tipo de adoratorio con paredes anchas y un vestibulo.

El edificio de mayor tamaño que se encuentra en la plaza del grupo oriente, y forma el límite norte de la misma,

esta integrado por dos cuerpos escalonados, tiene una doble escalinata que da hacia el sur y permite el acceso al primer cuerpo; al segundo se sube por una amplia escalera. Las dos escalinatas están limitadas por alfardas que en la parte superior terminan en paramentos rectangulares. La pirámide tuvo una habitación de planta rectangular con un vano de acceso en toda la amplitud de la fachada. El espacio de la plaza se interrumpe con dos pequeñas estructuras que parecen ser adoratorios.¹⁶

Es posible que esta estructura haya sido parte importante de los edificios cívico-religiosos de los totonacos, ya que guarda una ubicación preferente en la distribución espacial del sitio.

El lado norte de este edificio sirve de límite a la otra plaza que como ya mencioné, contiene el cementerio oriente.

A la misma altura pero en dirección poniente se localiza la plaza central y en ella obviamente el cementerio que lleva el mismo nombre.

¹⁵ Ana Luisa Izquierdo, "La arquitectura funeraria de Quiahuiztlan", en: *Cuadernos de Arquitectura mesoamericana*. México, UNAM- Facultad de Arquitectura, 1986, Núm. 3. p. 11.

El cementerio central es desde luego el más importante por la combinación entre tumbas y edificios civiles. Este cementerio es el más grande y consta de 36 tumbas agrupadas en dos filas irregulares; al parecer, éstas tuvieron la intención de ser paralelas. Dichas filas están separadas entre sí por un pequeño muro de contención, en cuyo terraplén con un nivel superior, colocaron la fila posterior. Todas estas tumbas exceptuando la 24, tienen la fachada hacia la plaza central y a su vez se orientan todas hacia el norte.

Esta plaza tiene como límite norte, el largo y alto muro de contención del cual depende la relativa horizontalidad de su piso; hacia el occidente tiene el palacio de las dos estructuras superpuestas, con un sólo cuerpo bajo en talud; hacia el oriente limita con las tumbas 1 y 3, y el pequeño templo destinado a este cementerio, los cuales tienen su fachada hacia el occidente.¹⁷

Este último grupo de edificios forman el límite norte-sur de la plaza, con una trayectoria ligeramente inclinada lograda a base de remeter las fachadas de cada una de las edificaciones, o sea que tienen una especie de desvanecimiento del pórtico con una trayectoria hacia el norte.

Al poniente de la plaza se localiza lo que puede ser el edificio más grande de la misma. Esta estructura es de planta rectangular con un muro en talud, triple escalinata y cuatro alfardas, las cuales dan acceso a otra planta. Esta, contiene al parecer una escalera monumental, la cual da acceso a lo que pudo haber sido un templo o habitación de planta rectangular con gran entrada.

La plaza central, es el punto donde se concentran los edificios más grandes e importantes de la ciudad. Ahí se encuentra la pirámide 1, que se ubica al norte de la misma plaza, la pirámide 2 que ciñe el este de la plaza, la estructura 2 A y la tumba No 2 que se ubican al sureste; el templo No 1 y 2 que se encuentran en la parte oriental de la plaza al igual que la

¹⁶ *Ibid.* p. 11.

¹⁷ Alfonso Medellín Zenil, *Informe de exploraciones en Quiahuiztlan, Villa Rica, Viejon y Cacalotlán*, 1951, *Op cit.* p. 8.

tumba No 1. Al oeste se encuentran una serie de plataformas que llevan a las escaleras que conectan con el cementerio central. Toda el área se calcula en aproximadamente 1200 m².¹⁸

A pesar de la diferencia de niveles en cuanto a las plazas que componen la ciudad de Quiahuiztlan es posible decir que se encontraba relativamente bien dispuesta. El cementerio central se encontraba comunicado con el grupo del oriente por medio del muro escalonado del que ya se hizo mención, éste se unía a su vez con el cementerio del oriente por un paso natural que corre por el flanco oriente de la estructura denominada como palacio. Al grupo de tumbas del sur se llegaba por un acceso natural ascendiendo unos quince metros a partir del cementerio central.¹⁹

Cerca de esta última plaza, ubicada en la parte poniente se encuentra otra similar que lleva por nombre plaza oriente. Dicha espacio se localiza al este de la estructura 3. Su constitución es pequeña y solamente contiene la estructura No 4 y un pequeño templete central. Se calcula que su extensión es de aproximadamente 700 mts². Este conjunto no esta ubicado sobre una terraza sino sobre un terraplén acondicionado, en el cual se construyeron las dos estructuras que acabo de mencionar. Sin embargo, a pesar de que no existió un terracedo propiamente dicho, es observable un muro de contención que delimita el área.

Un último grupo de tumbas al que casi no se menciona es el llamado grupo "Del Ojital". Este se encuentra situado en el flanco oriental del cerro ya muy arriba cerca del último crestón rocoso y al lado de una torrentera. Dicho grupo esta compuesto por 7 tumbas colocadas en fila una al lado de la otra, éstas estructuras se encontraron en muy mal estado de conservación, sin embargo es apreciable que la fachada de cada una de ellas miraba hacia el oriente.²⁰

Todas las tumbas que se encuentran en Quiahuiztlan guardan cierto parecido, pues la forma que tienen es la de un teocalli mesoamericano, sólo que de mucho menores dimensiones.

El material utilizado para la construcción de estos edificios procede de la misma localidad y consiste en lajas, tal y como eran extraídas de las canteras. Además de la laja se utilizó la piedra bola que se obtenía de los ríos de la zona; solamente se trabajaron aquellas piedras que fueron colocadas en las esquinas y en las bases de los techos.

El mortero que se utilizaba para la edificación de algunas estructuras era obtenido de la calcinación de los carapachos calcáreos de moluscos bivalvos, esencialmente ostión. Dicho

¹⁸ Cfr Omar Alor Jacobo. *Exploración consolidación de los edificios 3 y 2 A, en el sitio de Quiahuiztlan*, 1993, Op cit. p. 38.

¹⁹ Cfr. Ana Luisa Izquierdo, "La arquitectura funeraria de Quiahuiztlan", 1986, Op cit. p. 11.

²⁰ Cfr. Alfonso Medellín Zenil, *Informe de exploraciones en Quiahuiztlan, Villa Rica, Viejon y Cacatlán*, 1951, Op cit. p. 6.

mordente era aderezado por pequeños pedazos de cerámica o pequeñas piedritas con el objetivo de dar solidez y textura a la mezcla.

De todos los edificios que se construyeron en Quiahuiztlan, tan sólo a unos cuantos les fue puesto cimientó. En el caso de las tumbas, a ninguna de ellas se le puso dicho elemento. Todas están construidas de laja con estuco, y los basamentos de las mismas descansan por lo general directamente sobre la tierra. Tienen piso estucado y en pocas ocasiones se hallan sobre bajas y pequeñas plataformas también estucadas.

Los basamentos en las tumbas equivalen a la estructura piramidal del teocalli mesoamericano; todos tienen su planta rectangular, y raramente cuadrada, excepto las tumbas 13 y 25 del cementerio central, que tiene sus lados ligeramente redondeados.²¹

Estos basamentos no son sólidos sino que generalmente se encuentran huecos. En su interior se localiza la cámara funeraria en la cual se colocaban los huesos del individuo muerto y la ofrenda respectiva de cada uno de los entierros. Únicamente en las tumbas 18, 19, 21 y 22 del cementerio central fueron edificados los mausoleos sobre la cámara funeraria, por lo que la altura de la cámara se redujo considerablemente.

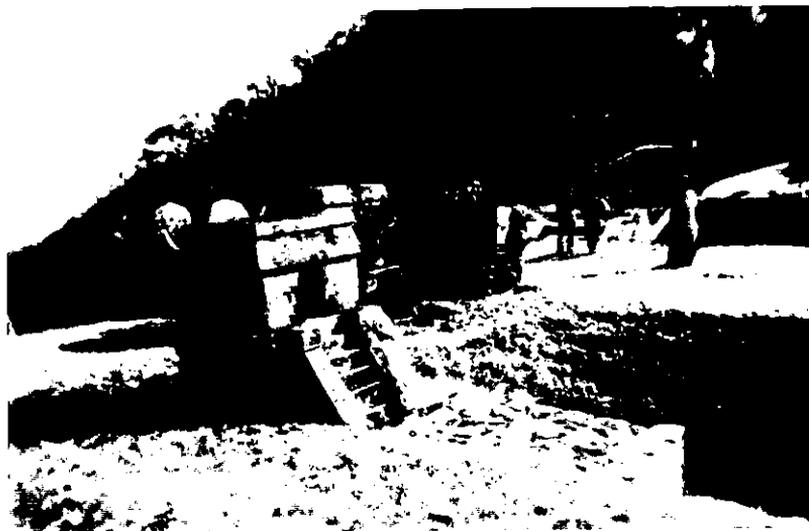
El espesor de los cuatro muros que limitan la cámara funeraria y forma el basamento, varía entre los 40 cms (t 27) y los 18 cm (t 28). La cámara tiene por lo general planta rectangular y piso plano, o bien planta elíptica (t 34) con piso plano o cóncavo. Su altura varía generalmente entre los 25 cms (t 28) y los 54 cms (t 34).²²

En algunos casos suele pasar que la cámara funeraria es más estrecha que las dimensiones del adoratorio (t 29) o bien que sobrepase las dimensiones del mismo (t 17).

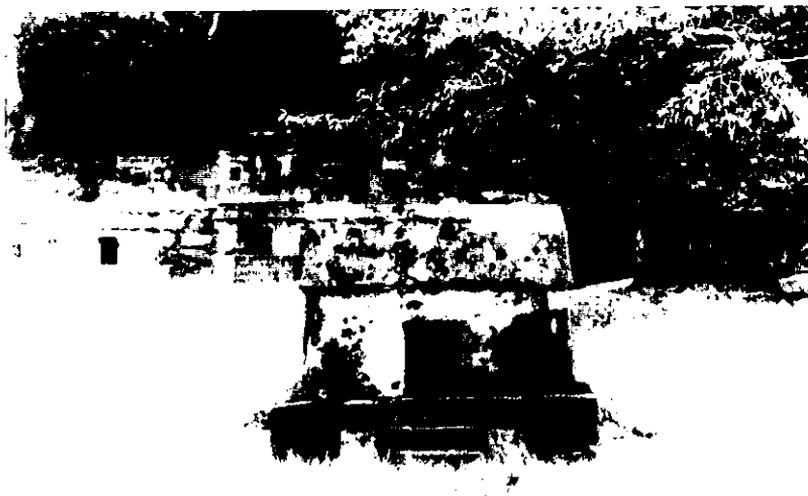
Generalmente...

²¹ Alfonso Medellín Zenil, *Informe de exploraciones en Quiahuiztlan, Villa Rica, Viejon y Cacalotlán*, 1951. Op cit. p. 8.

²² Ibid. p. 9.



Tumbas de cementerio oriente.



*Tumba del cementerio central de Quiahuztlan.
(fotografía cortesía de Heladio Terreros).*

las cámaras están techadas con una o dos losas que sirven como piso al adoratorio, el cual está colocado exactamente sobre la cámara. Todos los adoratorios de las tumbas de Quiahuiztlan tienen su planta rectangular excepto los de las tumbas 13 y 25 que son ligeramente redondeadas.²³

Indistintamente, el adoratorio de estas pequeñas tumbas tiene la forma de una casita de la localidad, lo constituyen cuatro paredes con una puerta de forma variable al frente, techo que semeja la forma de la palma con la cual se cubría generalmente una casa. Sólo que en este caso están hechos de argamasa. Este pequeño adoratorio se sitúa en la parte superior de la base piramidal, aumentando así su tamaño.

El piso del adoratorio siempre se puede ver estucado, y sobre él eran colocadas las figurillas de argamasa que representaban a la deidad como la que fue localizada en la tumba 25.²⁴ El significado de estas figuras, hasta la fecha no es del todo claro.

Existe la posibilidad de que estas figuras representasen al personaje muerto o la advocación que adquiría dicho personaje después de haber fallecido. Aunque por otro lado, es posible que existiera un culto funerario dedicado a una deidad especial, ya que las figurillas encontradas en los adoratorios siempre fueron del sexo femenino siempre se hallaron en posición sedente, además de haber sido huecas y estar hechas de barro sumamente arenoso.

Entre algunos grupos totonacos, existe la creencia de que un ser muerto adquiría toda una serie de poderes al momento de morir, por lo que se convertía en un ser sobrenatural.²⁵ Es por ello que surge la posibilidad de que con la realización de éste tipo de figuras se quisiera representar al ser muerto, sólo que ahora, con sus nuevas características de divinidad.

De todas las tumbas, la única que conserva intacto el piso del adoratorio, en cuyo centro tiene una horadación que comunica el adoratorio con la cámara funeraria es la número 31. A este ducto se le ha llegado a denominar "psicoducto", porque supuestamente, tiene la

²³ Ibid. p. 10.

²⁴ Véase. Ibid. p. 10.

²⁵ Los totonacos pensaban, que los muertos eran capaces de causar estropicios o daño a los seres vivos, pues habían adquirido una presencia sobrenatural. Se suponía que después de muertos, adquirían poderes que les permitían causar



Figurilla femenina de barro en posición sedente en el interior del adoratorio de la tumba No 4 del cementerio central.



Interior de una tumba mostrando restos mortuorios y ofrenda.

función de permitir la libre comunicación con el muerto.²⁶ Esta suele ser una creencia que tienen algunos pueblos sudamericanos, y que de alguna manera es posible encontrarla en algunos sitios del área maya.²⁷ Sin embargo, dicha idea no es muy clara en el caso del Totonacapan, pues la concepción que este pueblo tenía con respecto a la muerte era diferente; ya que los totonacos creían que cuando alguien moría permanecía en este mundo habitando alternamente con los seres vivos, cosa que hacía en el lugar que había sido su propia casa. Asimismo, los totonacos tenían la creencia de que algunos muertos habitaban en lugares oscuros o en los cerros, a la sombra de los árboles y en las más de las ocasiones en sus propias viviendas. Por ello resulta un tanto difícil de creer, que por medio del psicoducto se pudiese establecer comunicación con el muerto, ya que si entre sus creencias estaba que el muerto permanecía entre los vivos por un periodo de cuatro años, entonces para que utilizar intermediarios si se tenía contacto permanente con dicho ser.²⁸

Esta creencia referente al destino de los muertos fue un elemento muy difundido, ya que también los nahuas opinaban de la misma manera. Dichos pueblos, pensaban que los muertos tenían que pasar por un periodo de penitencias a partir del día de su muerte. Dicho lapso de tiempo constaba de cuatro años, tiempo en que el muerto habitaba la vivienda que comúnmente frecuentaba, y que posteriormente a ese periodo, se iba a un lugar de descanso eterno. Quizá de aquí provenga la creencia que tenían algunos pueblos prehispánicos de abandonar la casa del muerto, ya que como es sabido, entre algunas de las creencias del pueblo totonaco, se hallaba la de abandonar las pertenencias y propiedades del ser fallecido;

penas a los vivos, y en algunas veces, los estropicios que el muerto causaba llegaban a ser involuntarios. Cfr. Alain Ichon, *La religión de los totonacos de la sierra*, México, SEP- INI, 1975, p. 188.

²⁶ El "psicoducto", según Alfonso Medellín Zenil, *Exploraciones arqueológicas en Tlacolulan, Comapan, Tlillan y Quiahuitlan*, Veracruz, Archivo Técnico INAH, 1954, t. 134, p. 12. Era el sitio por el cual entraba y salía el muerto de la tumba, además de que solía ser la parte por donde se establecía comunicación con dicho ser. Existen ejemplos de este mismo tipo en lugares como el Altar de cráneos en Cholula, así como en el área maya. Esta misma idea repite Medellín en el *Informe de exploraciones en Quiahuitlan, Villa Rica, Viejon y Cacalotlán*, 1951. Op cit p. 10.

²⁷ El Psicoducto fue un elemento que supuestamente, se halló entre algunos entierros del área maya. Existen algunos ejemplos de este tipo en Palenque y Copán. Véase Alberto Ruz Lhuillier, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, UNAM- Instituto de Investigaciones Filológicas, 1968, p. 195.

²⁸ Entre algunos grupos totonacos se acostumbra depositar ofrendas a la sombra de grandes árboles, con la intención de que el muerto pudiese disfrutar de las viandas que allí se ponían, y descansar plácidamente de su largo peregrinar. Además de que este tipo de ofrenda también podía servir como dádiva para la consecución de algún fin, el cual casi siempre consistía, en que el muerto intercediese por alguna petición de los vivos ante los dioses, ya que se suponía que cuando alguien moría acupaba una posición muy cercana a los dioses. Actualmente en algunas comunidades totonacas a este tipo de ofrendas se les llama Tancoluj; Dicha ofrenda, generalmente se pone en un pequeño morral a la sombra de los árboles, y contiene alimentos como mole, tortillas o gorditas de maíz, tamales, tabaco, etc. Cfr. Alan Ichon, *La religión de los totonacos de la sierra*, 1975, Op cit. p. 184.

por considerar que el individuo muerto pudiese causar algún daño o perjuicio a aquellos individuos que hicieran uso de sus pertenencias.²⁹ De hecho, entre otras de las costumbres de los totonacos estaba el depositar todas las posesiones del muerto dentro del entierro. Entre las cosas que se depositaban, se acostumbraba poner agua y comida. A la fecha, entre algunos pueblos totonacos prevalece la costumbre de poner agua en un carrizo hueco, y en dicho líquido un camarón de agua dulce (maquisápi) con el objeto de que sea el acompañante del difunto, además de que con este hecho se aseguran de nunca le falte agua en el otro mundo.³⁰

No cabe duda que las creencias y costumbres con respecto a la muerte del pueblo totonaco, constituyen un complejo y sofisticado sistema funerario.

Resulta difícil saber cual pudo haber sido el origen de sus costumbres y creencias, así como también, es sumamente difícil establecer cual pudo haber sido el significado que tuvo el edificar tumbas. Es posible que éstas fueran lugares de descanso para las almas, así como también existe la posibilidad de que dichos recintos tuvieran relación con el culto al Hombre-dios, creencia que tuvo acogida entre algunos grupos totonacos, ya que como es sabido, entre otras de las costumbres que este pueblo mantenía, estaba el rendir pleitesía y tributo a sus gobernantes; lo mismo que a sacerdotes y ancianos, al grado de considerarlos dioses en vida.³¹ Cuando alguien moría se referían a él como un dios,

...decían los viejos, quien ha muerto se ha vuelto dios. Decían se hizo allí dios, quiere decir que murió.³²

Por lo que es factible, que a la hora de su muerte se les rindiera un culto de gran dimensión. Tratando de conservar la esencia que los había hecho poderosos.³³

²⁹ Entre totonacos existe la creencia de que el muerto es capaz de causar daño irreversible a los vivos. De ahí que se hagan ofrendas que llevan por objeto el ganar la simpatía o gracia del muerto. Entre algunos pueblos prehispánicos existía la creencia de que cualquier individuo muerto adquiría poderes al morir, y que éstos se incrementaban dependiendo de la posición y carácter del fallecido. Otro factor que era determinante para la adquisición de poderes era el tipo de muerte que se hubiese tenido, pues también existían variantes de acuerdo a cada tipo de muerte. Se suponía que después de pasado un tiempo, el poder del muerto aminoraba al grado de volverse inofensivo y por lo mismo quizá hasta pudiese ser olvidado. La ceremonia que se realiza actualmente para apaciguar la furia del muerto entre algunos pueblos totonacos, lleva el nombre Pusámat. Cfr. *Ibid.* p. 188.

³⁰ Véase. *Ibid.* p. 180

³¹ Los hombres dioses muertos, estaban demasiado próximos a los dioses, y "no es remoto pensar que sus figuras se fueran acumulando, una sobre otra, como simples adherencias de las de los númenes", Cfr. Alfredo López Austin, *Hombre -Dios*, México. UNAM, 1989, p. 141.

³² Miguel León Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, UNAM, 1959, p. 248, apud: Alfredo López Austin, *Hombre Dios*, México, UNAM, 1989, p. 140.

Existen sin lugar a dudas una gran cantidad de creencias con respecto a la edificación de tumbas, sin embargo es un hecho que la costumbre de enterrar a cualquier individuo en dichas edificaciones no fue muy generalizada, ya que únicamente dentro de la ciudad prehispánica de Quiahuiztlan se han detectado alrededor de 77 tumbas. Lo que quiere decir que en dichos mausoleos se depositó gente con determinadas características. Por ello resulta poco probable la idea de que en estas tumbas se enterró a todo tipo de persona. Pues dado el grueso de la población del Totonacapan durante el periodo Postclásico, se hubiesen tenido que edificar un sinnúmero de tumbas para toda la gente que murió durante esta época.

Otro detalle más con respecto a la arquitectura de las tumbas lo constituye la realización las figuras de argamasa que se encuentran en los alrededores o cercanías de las mismas. Éstas eran una especie de guardianes, encargados de custodiar las pequeñas edificaciones. Dichas figuras se encontraban en la parte frontal de las tumbas y eran de diversos tipos; había tigres, lagartijas, serpientes, monos, tortugas, arañas etc.³⁴ Es posible que dichas figuras hubiesen constituido los tonas o nahuales del individuo fallecido.³⁵ Ya que como es sabido, entre algunos pueblos prehispánicos se acostumbraba dotar de un tona al recién nacido, ello, con el objeto de que éste lo protegiera y lo guiara en su vida por este mundo.³⁶

En el caso de Quiahuiztlan las tumbas 1, 4 y 10 del cementerio central, y las tumbas 18 y 31 del cementerio oriental, conservan este tipo de esculturas zoomorfas, las cuales están hechas de piedra y argamasa. Dichas representaciones se hayan colocadas generalmente sobre la plataforma o piso de la tumba.

De igual forma, un elemento que tiene gran importancia para la conformación de las tumbas lo constituyen los techos. Estos podían ser de diferentes tipos aunque en el caso de Quiahuiztlan generalmente eran planos y rectangulares excepto el de la tumba 25.

³³ "La fuerza de tetzauhtéotl seguiría con su pueblo, aún después de la muerte del caudillo, si los restos de éste se conservaban". Esta parece ser una idea generalizada que se tenía en cuanto a los restos de un ser fallecido de alta jerarquía o de grandes cualidades. Cfr. Alfredo López Austin, Op cit. p. 140.

³⁴ Cfr. José García Payón, "Las tumbas con Mausoleos de la región central de Veracruz", en: *UNI-IER*, Jalapa, Universidad Veracruzana, 1950, núm 14, t. II, p. 14

³⁵ Con respecto al tona y a las figuras de animales halladas en Quiahuiztlan, existen varios autores que coinciden en afirmar que dicho elemento representa los tonas o protectores de los individuos allí depositados. Cfr. Ana Luisa Izquierdo, "La arquitectura Funeraria de Quiahuiztlan" Op cit. p. 20. y José Luis Melgarejo, *Totonacapan*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1943, p. 95, además de José García Payón, "Las tumbas con Mausoleos de la región central de Veracruz", 1950, Op cit. p. 14.

³⁶ Véase: Alfredo López Austin, *Tamoanchan Tlalocan*, México, FCE; 1994, p. 142. de igual forma véase Alain Ichon "La religión de los totonacos de la sierra", Op cit, p. 287. por último, Yólotl González Torres, "El concepto de Tona en el México Antiguo", en: *Boletín*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, t II, núm 19, p. 13-16.

Los techos de las tumbas de Quiahuiztlan:

constan de dos elementos superpuestos, y por lo general, uno más alto, inclinado en forma de aguadera recta o ligeramente curva y saliente, sobre la cual descansa la otra plana, más angosta y pequeña figurando un caballete.³⁷

Existe por otra parte, la posibilidad de que los techos fuesen realizados con la forma de dos aguas, aunque ello no sucede en Quiahuiztlan, porqué como mencioné anteriormente, aquí todos los techos que se conservan son planos. Más bien, este estilo es propio de sitios que Melgarejo Vivanco,³⁸ califica como rurales. Lo que quiere decir que este tipo de construcción es característico de pequeñas localidades donde el desarrollo arquitectónico no fue tan ostentoso, sino que más bien es propio de minúsculas entidades en donde su desarrollo urbano fue limitado. Por ello es que ésta costumbre funeraria llegó a estar presente en dichos sitios, aunque no llegó a tener un desarrollo pleno, ni mucho menos un raigambre que pudiera dejar un antecedente o proliferación de dicha práctica como en el caso de Quiahuiztlan.

El vuelo y dimensión de los techos varía progresivamente desde una saliente pequeña hasta una de grandes dimensiones, al grado que el caballete puede ser de igual espesor y mayor vuelo que la aguadera que lo sustenta. En el caso de las tumbas con techo plano, no representa otra cosa que el caballete de las casas típicas de la zona, en las cuales se inspira dicha modalidad.

Un detalle importante en cuanto a la arquitectura de las tumbas viene siendo la escalera, dicho elemento casi siempre era colocado ya cuando el resto del monumento había sido estucado.

Las escaleras de las tumbas de Quiahuiztlan, constan básicamente de peldaños que varían en número, hay escalinatas que tienen 3, 5 y hasta 8 escalones, con dimensiones muy variables e irregulares. Todas están limitadas por alfardas, con remates o cabezas rectos (t22) o

³⁷ Alfonso Medellín Zenil, *Informe de exploraciones en Quiahuiztlan, Villa Rica, Viejon y Cacalotlán*, 1951, Op cit. p. 16.



Ejemplo de tumba rural en el Totonacapan.

cóncavos (t14) y redondas(t 26).³⁹ La cabeza o remate de la alfarda generalmente termina a nivel del piso del adoratorio. Casi siempre los remates de las alfardas terminan en forma de dados o figuras cuboides que son de alguna manera reminiscencias de la cultura Tolteca.

Casos únicos lo constituyen las tumbas 10 y 11 que en lugar de tener una escalinata con alfardas, parecen tener dos rampas escalonadas que cubren todo el largo del basamento. También existe un caso en donde la base de las alfardas lo forman dos cabezas de serpientes o animales de diversos tipos como el ejemplo hallado en Comapan.⁴⁰

Es importante mencionar que se ha manejado comúnmente la teoría de que el número de escalones que tenían las tumbas, era única y exclusivamente tres;⁴¹ por ser éste un número sagrado para los totonacos, sin embargo esto no resulta del todo comprobable ni mucho menos cierto; ya que como anteriormente mencioné, existen tumbas con un número variable de peldaños, aunque cabe destacar que son bastantes aquellas tumbas que cuentan con tres escalones.

Otro hecho importante lo constituye el color de la tumbas, pues parece ser que siempre fue blanco, por ser éste el color de los muertos. Sin embargo, existe la posibilidad de que las tumbas estuviesen pintadas de rojo como lo menciona Izquierdo.⁴² Por ser el rojo, el color asociado a los muertos y por relacionarse con el nacimiento del sol. Sin embargo, no existe evidencia de que se realizara dicha práctica, ya que las diferentes capas de argamasa con que cuenta cada una de las tumbas, debiera presentar restos de pintura roja, cosa que no es así, pues al parecer sólo algunas tumbas mostraban residuos de pintura, hecho que lamentablemente no ha permitido establecer el color exacto que pudieron poseer cada una de las tumbas. Lo que si resulta cierto, es que el culto funerario estuvo relacionado con diversos colores, entre los que se pueden destacar el rojo, el negro, y el azul. En algunos casos se llegaron a pintar los restos de los muertos, cosa que en algunas culturas terminó siendo un verdadero ritual.

³⁸ José Luis Melgarejo Vivanco, *Totonacapan*, 1943, Op cit. p. 137.

³⁹ Véase Alfonso Medellín Zenil, *Informe de exploraciones en Quiahuiztlan, Villa Rica, Tiejon y Cacalotlán*, 1951, Op cit. p. 12.

⁴⁰ Cfr. Ibid. p. 13.

⁴¹ José Luis Melgarejo Vivanco, *Totonacapan* Op cit. Menciona algo al respecto, refiriéndose al número 3 entre los totonacos. sin embargo, el libro de Melgarejo fue publicado en 1943 cuando no habían sido descubiertas la totalidad de las tumbas, ni mucho menos se habían realizado trabajos de restauración. Otro autor que maneja la teoría de que el tres es un número sagrado y por ello es que las tumbas tienen tres escalones es Davlin, Joyce K, *Breve estudio de los entierros de Mesoamérica prehispánica*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1948, (tesis inédita de maestría ENAH) Dicho trabajo por haber sido elaborado en 1948 no tomó en cuenta los estudios y hallazgos hechos, posteriormente a la elaboración de ésta investigación, y de ahí que no se hayan mencionado aquellas tumbas que cuentan con más de tres escalones.

⁴² Ana Luisa Izquierdo "La arquitectura funeraria de Quiahuiztlan", 1986. Op cit. p 18.

Por otro lado, existe en Quiahuitlan otro tema de suma importancia, y al igual que la arquitectura de las tumbas, guarda un especial interés, ello si se desea profundizar en el estudio de las tumbas, dicho tema lo conforman los entierros y el contenido de los mismos; ya sean ofrendas o restos mortuorios.

Para poder hablar del contenido de las tumbas, es preciso dejar bien claro que el tipo de sepultamiento que imperó en Quiahuitlan, fue el entierro secundario, por ser en verdad una segunda inhumación, hecha después de que el cadáver había perdido los tejidos menos perdurables. El entierro secundario a que me refiero, es el que denota todo un proceso antes de depositar el cadáver en las tumbas, probablemente dicho proceso abarcaba un periodo largo de tiempo durante el cual, el cuerpo del individuo fallecido perdía tanto su carne como su rigidez, situación que permitía a los deudos culminar con el ritual funerario. Es sabido que entre los totonacos se pasaba por un periodo de cuatro años antes de alcanzar el estado corpóreo idóneo, en que el muerto supuestamente se sublimaba.

Es un hecho que en ninguna de las tumbas se pudo hallar un entierro primario, lo que quiere decir que las costumbres funerarias de Quiahuitlan fueron todas similares. Sólo existe un caso en donde resultaría dudoso hacer otro tipo de afirmación, este ejemplo lo constituye la tumba número 1 que se halló profanada, y por lo mismo fue imposible determinar cual fue el tipo de entierro que contenía, además de que dicha tumba, cuenta con el tamaño necesario para depositar ahí los restos de cualquier individuo, sin importar la posición que este pudiese observar ya fuese en forma horizontal o vertical, así como tampoco hubiese tenido importancia el número de ocupantes.

Todas las demás tumbas guardaron un control estricto en lo que refiere a la colocación de los restos. En todas y cada una de las tumbas aparecieron exclusivamente huesos amontonados sin colocación intencional cuidadosa; a lo más, pudo observarse un propósito de agrupar en un haz los huesos largos, dejando los de menor dimensión esparcidos en el interior de la cámara. Nunca pudo encontrarse un entierro secundario en condiciones de conservación que pudieran llamarse buenas, y siempre faltó la gran mayoría de los huesos que componen el esqueleto. Es un hecho que se pretendía guardar cierta apariencia en la colocación de los huesos. Tal pareciera que pretendían que se pensara que el entierro fue hecho en posición flexionada o algo similar. Esto hubiese sido algo imposible de hacer si el entierro fuese primario, ya que todos los tejidos que dan soporte al cuerpo, impedirían que los

restos cupieran en la pequeña oquedad de la tumba. Probablemente se pretendió dar a este tipo de sepultura, la apariencia de una posición flexionada al igual que se hizo en otros sitios de la Costa del Golfo,⁴³ la cabeza se ponía encima de las rodillas formando también un pequeño atado, para después proteger el entierro con un corralito de piedras en forma de taja. Esta costumbre de proteger al cadáver con un corralito de lajas suele ser muy usada por los pueblos mesoamericanos; como en el caso de los entierros de Cholula.⁴⁴ De esta misma forma, existen algunos ejemplos en el Totonacapan, tal es el caso de una tumba que fue encontrada en Tlacolulan,⁴⁵ la cual, además de la edificación en la que se forma la cámara, se halló un pequeño corralito hecho de lajas, éste elemento bien pudiera ser como una protección extra para el muerto. Aunque también pudo haber sido protección extra, pero para los vivos.

En Quiahuiztlan, existe la precisión de que todos los entierros dentro de las tumbas fueron secundarios, pues en diversas ocasiones, los huesos largos que componen el esqueleto se hallaban invertidos, lo que quiere decir que dichos huesos fueron removidos y colocados en ese lugar, con la intención de que éste fuese su destino definitivo. Gracias a esto, fue posible determinar el tipo de entierro.

Sin embargo, no todos los entierros de Quiahuiztlan fueron secundarios, pues existen en los alrededores al igual que en el interior de templos y escaleras, algunos entierros primarios.⁴⁶

Es pertinente decir que existieron entierros secundarios en sitios que no fueron tumbas. Existen casos como el de un entierro secundario perteneciente a un adulto y un niño; con la cabeza dentro de un vaso, que se localizó entre la tumba 3 y 4. Su ofrenda consistió en un cajetito "tipo 3 picos I" y otro "tres picos II" además de un vaso globular con la

⁴³ Entre algunos de los entierros hallados en Isla de Sacrificios, se pudo ver que los entierros secundarios realizados allí, pretendieron guardar la apariencia de haber sido hechos en forma flexionada. Cfr. Alfonso Medellín Zenil, *Exploraciones en Isla de Sacrificios, Informe*, Jalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, Dirección General de Educación, Departamento de Antropología, 1955, p. 94

⁴⁴ Cfr. Javier Romero, "Estudio de los entierros de la pirámide de Cholula", en: *Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1935, 5a época, t. II.

⁴⁵ Cfr. Alfonso Medellín Zenil, *Exploraciones arqueológicas en Tlacolulan, Comapan, Tliltan y Quiahuiztlan*, 1954, Op cit p. 7.

⁴⁶ Es posible afirmar que los entierros que se encontraron en el interior de las tumbas fueron secundarios. Sin embargo en otros sitios dentro de la misma ciudad de Quiahuiztlan; como en el interior de casas y templos, se encontraron entierros primarios. Un ejemplo de esto es un entierro primario que corresponde a una mujer adulta, que se encontró a un metro de profundidad, atrás de las tumbas del sur. Su posición fue extendida con orientación norte sur. Tenía el torso flexionado y la cabeza bajo el brazo izquierdo. Dicho entierro tenía un ofrenda similar al resto de los entierros secundarios, ya que contenía cerámica tipo tres picos, un metlapil y unos metatitos. Véase: Alfonso Medellín Zenil, *Informe de exploraciones en Quiahuiztlan, Villa Rica, Viejon y Cacalotlán*, 1951, Op cit p. 17.

representación de un cienpiés. Los recipientes que se localizaron en el entierro se encontraron matados lo que nos habla de un culto funerario bastante especializado. En este entierro se encontraron 2 cráneos además del perteneciente al adulto, por lo que es posible clasificarlo como triple.⁴⁷ Aunado a éste entierro existieron otros del mismo tipo pues se pudo encontrar otro entierro muy cerca del anterior con características sumamente similares.

Otro hecho interesante en Quiahuitlan, pudiera ser el hallazgo de varios entierros fuera de las tumbas del sur, los cuales tienen elementos que indican anterioridad a la erección de las tumbas, lo que habla de la presencia de un culto todavía más antiguo a la edificación de este tipo de recintos. De ahí que se pueda afirmar que en Quiahuitlan, ya existía un culto funerario antes de la construcción de tumbas. Y la presencia de los entierros en un sitio tan cercano a la plaza central, nos dice que era un culto ampliamente desarrollado, sólo que por alguna razón, no se acostumbraba edificar tumbas.

De esta misma forma, también se encontraron algunos entierros en el cementerio oriente, los cuales se hicieron en tumbas, éstos se realizaron posteriormente a la edificación de los mausoleos, y fueron hechos después de que se abandonaron los cementerios. Este hecho guarda cierta importancia pues confirma que el culto a los muertos continuó posteriormente al abandono de los cementerios, y probablemente, aún después del abandono de la ciudad.

Es posible que el culto funerario continuara después de la caída de Quiahuitlan, lo cual sucedió paralelo a la llegada de los españoles. El culto a sus deidades, así como a sus muertos, continuó siendo importante en la vida cotidiana de los totonacos y por lo mismo trataron de conservar dicha costumbre a pesar de múltiples adversidades.

TUMBA NÚMERO I.

Esta tumba se encuentra situada en la parte oriente del cementerio central, se distingue del resto de las tumbas por ser la de mayores dimensiones de toda la zona. Es de planta rectangular con los muros en talud, al frente cuenta con una escalera que abarca gran parte de su fachada. Dicho elemento se compone de siete escalones que se encuentran enmarcados por dos alfardas que arrancan a partir del suelo y sus remates terminan al nivel del piso que forma dicho basamento. Las alfardas como suele suceder en la mayor parte de las tumbas tienen un remate en forma de cubos o dados que se ensanchan en la parte superior. Un

⁴⁷ Cfr Ibid. p. 17.

detalle característico de esta tumba lo forman las almenas que tiene en la parte superior. Estas forman un pequeño corral que hace las veces del muro que supuestamente debió haber constituido el adoratorio.

El resto de las tumbas del cementerio central guarda un gran parecido con todas las tumbas de la localidad, solamente varían en cuanto a pequeños detalles, como por ejemplo, el tipo de techo que suele ser redondeado o cuadrado, así como también la altura que a veces llega a superar por cinco o diez centímetros al resto de las edificaciones, de igual forma de la entrada del adoratorio, así como el remetimiento de las paredes del mismo, la inclinación y precipitación de los techos etc.

En general guardan un enorme parecido, como si no hubiese importado mucho la composición arquitectónica de cada una de ellas, como si los detalles se hubiesen dejado al arbitrio de quien las edificó.

TUMBA NUMERO 4 DEL CEMENTERIO CENTRAL

Esta tumba es otro ejemplo de las edificaciones del cementerio central, con las mismas características apuntadas para el resto de las tumbas. Dicha construcción se encuentra orientada hacia el norte, es de planta cuadrangular y tiene las esquinas del techo redondeadas.

El vano de acceso tiene forma trapezoidal y está desplomado. El techo es plano, formado por dos esquinas redondeadas: un friso inferior que es el mayor y una moldura superior angosta, ambos con una inclinación semejante. Algunos de los elementos de este monumento no se unen en ángulos rectos, debido al poco cuidado de sus construcciones.⁴⁸

En términos generales, esta tumba guarda las mismas características que el resto de las tumbas, el detalle que la hace especial, es que en ella se encontró uno de los ejemplos de figuras femeninas de barro, las cuales supuestamente formaron parte de un culto paralelo, que estuvo íntimamente asociado a las creencias religiosas con respecto a la muerte del pueblo totonaco.

LA TUMBA 5

Prácticamente las características de esta tumba son las mismas que antes mencioné sólo que en algunos pequeños detalles se modifica, como por ejemplo: las escaleras que suelen ser más angostas de lo normal, y los remates de las alfardas que en lugar de terminar en cubos terminan en forma circular. El templo es de mayores dimensiones que el basamento, y la entrada del mismo tiene forma de paralelogramo.

LA TUMBA 26

Dicha tumba al igual que otras, guarda un parecido especial con la demás tumbas, sólo que su basamento es más bajo de lo normal. La forma de la puerta es trapezoidal, y ligeramente arqueado en su parte superior; el adoratorio es más grande que el basamento y muestra varias capas de una cubierta de argamasa. La característica principal de dicho monumento lo constituyen las figuras que custodiaban dicha edificación, que guardaban forma de dos felinos.

LA TUMBA 33.

De características generales iguales a la anterior, se encuentra localizada en la parte suroeste del cementerio central. La escalera es más estrecha de lo acostumbrado, con alfardas que terminan en cubos. Su cualidad especial es que dicha tumba, también contaba con figuras de argamasa, que la distinguen del resto de las tumbas.

TUMBA NÚMERO 4 DEL CEMENTERIO SUR.

Esta tumba es claro ejemplo de la tumbas del sur, se encuentra dispuesta hacia el oriente. El basamento que la sustenta es de planta rectangular escalonado. Su escalera a igual que muchas otras, cuenta con tres peldaños desiguales.

⁴⁸ Ana Luisa Izquierdo, "La arquitectura funeraria de Quiahuiztlan", 1986, Op cit. p. 13.

El templo, de planta rectangular, está colocado en el centro del basamento. Su vano de entrada es trapezoidal, ligeramente más estrecho en su parte superior. El techo plano está compuesto por un ancho friso esquinas redondeadas, proyectando ligeramente las paredes del templo...⁴⁹

Esta tumba tiene su importancia, en que, probablemente sea de las tumbas más antiguas del sitio, ya que en ella, se hallaron hasta seis capas de estuco, lo que quiere decir que en más de una ocasión, fue revestida, conservando así los elementos originales de edificación.⁵⁰

Como apunté con anterioridad, las formas de las tumbas suelen variar en pequeños detalles que dan a cada tumba un especial valor de singularidad. Dichos elementos han contribuido a enriquecer el conocimiento, en cuanto a las costumbres funerarias de dicho pueblo, de aquí que todas y cada una de las tumbas constituya, un elemento de incalculable valor.

Por otra parte, existieron otros elementos que dan forma y orientan el estudio de las costumbres funerarias. Tales particularidades, lo forman los objetos que pudieron haber acompañado al cuerpo del individuo en el interior de las tumbas, es posible destacar que algunos restos de animales y cerámica, han dado a las investigaciones una ayuda inconmensurable. Algunas crónicas hablan de la presencia de animales sacrificados como parte del ritual que acompañaba al funeral. Probablemente los restos de los animales sacrificados pudieran ser depositados en el interior de las tumbas, y todavía más, si se tenía la creencia de la existencia de un más allá, donde las ofrendas iban a ser de gran utilidad para el individuo muerto. Existe la certeza de que en algunos entierros, se observó la presencia de huesos de aves pequeñas, como por ejemplo en la tumba 16. Al igual que el ejemplo de un roedor en la tumba 3 del cementerio oriental.

Un caso sobresaliente de ofrenda lo constituye un *omichicahuaztli* en la tumba 17, o huesillos dentados de la tumba 19. También cabe destacar que se hallaron huesos bellamente

⁴⁹ *Ibid.* p. 17.

⁵⁰ Cfr. Alfonso Medellín Zenil. *Informe de exploraciones en Quiahuiztlan, Villa Rica, Viejon y Cacalotlán*, 1951, Op cit . p.13.

esgrafiados en la tumba 4 sur. Los cuales tienen como decoración principal unas mazorcas de maíz, con el símbolo del jade o de piedra preciosa; plumas y una columna de elegantes volutas decorativas. Tienen además grecas transversales; un signo parecido al *xicalcolihqui*, otro de *xonecuilli*, y finalmente otras plumas preciosas. Su forma de espátula y belleza del esgrafiado hace recordar vivamente los huesos mixtecos de la tumba 7 de Monte Albán.

Las ofrendas que acompañaron a los despojos no pudieron ser muy numerosas dado el tamaño de la cámara funeraria. Las ofrendas halladas en el interior de las tumbas

consistían fundamentalmente en cajetitos trípodes de tipo Quiahuiztlan y malacates o fusayolas de barro y una o más cuentas de cristal de roca.⁵¹

De esta forma, la cerámica que se halló en los entierros fue considerablemente menos cuantiosa que la que se pudo hallar en otros sitios mesoamericanos.

Esta cerámica, funeraria por excelencia, resultó ser la llamada "Quiahuiztlan" en su forma de cajetitos trípodes con decoración pintada o esgrafiada; aunque también se encontraron; pero en menor proporción, copas y grandes platos Quiahuiztlan, pintados o rayados; y como una auténtica excepción, platos tipo "tres picos," flautas, collares, y cerámica de diferente procedencia, pero casi siempre prevaleció la de tipo negro sobre guinda y esgrafiada, metates, malacates etc.⁵² Además de lo ya mencionado

apareció un collar de azabaches con un pectoralito de barro figurando una cabeza humana de gesto simpático, pero lo más destacado de los objetos suntuarios aquí encontrados son las notables orejeras de obsidiana finamente labradas y pulidas; verdaderos alardes de técnica y esfuerzo, dada la naturaleza indócil de la obsidiana para ser pulimentada con los recursos tan primitivos de que se disponía en la época prehispánica.⁵³

⁵¹ Ibid. p. 15

⁵² Los cajetitos trípodes pintados parecen ser la cerámica básica para las ofrendas mortuorias. Esta cerámica consiste en cajetitos semiglobulares de paredes muy delgadas y fondo cóncavo, con soportes cónicos; pequeños y macizos; miden generalmente 10 cms de diámetro. Su decoración es generalmente exterior y dispuesta en faja decorativa alrededor del borde. Véase Ibid. p. 24.

⁵³ Ibid. p. 16

Algunos de los ejemplos de piedras semipreciosas que se han encontrado, constituyen verdaderos portentos lapidarios, pues en muchos casos se observan en ellos, figuras diversas que hacían alusión a las características fisonómicas de diferentes individuos.

Dados pues los diferentes tipos cerámicos hallados en Quiahuiztlan, es relativamente fácil darse cuenta de que existió un patrón en cuanto a las ofrendas depositadas en los entierros. De hecho, es posible afirmar que existió un patrón en cuanto a las ofrendas que se encontraron en el interior de cada una de las tumbas, ya que

las cuentas de cristal de roca, los malacates y el cajetito trípode parecen ser siempre el ajuar mínimo indispensable para un enterramiento secundario en Quiahuiztlan.⁵⁴

Así pues, independientemente de la jerarquía del entierro, se depositaban en él, los elementos básicos que componían la ofrenda. Sin importar la clase o estrato social al que perteneciese dicho individuo.

Asimismo, también existieron ofrendas en las que son apreciables algunas variantes, ya que en algunos casos

las cuentas de cristal de roca, eran substituidas por cuentas de oro, amatista y jadeita. Las que en Quiahuiztlan debieron desempeñar la misma función que las de *Chalchihuitl* en el Valle de México; o sea servir como moneda para lo indispensable en el viaje al mundo de los muertos.⁵⁵

De esta manera, es posible darse cuenta de las variantes que existieron entre las ofrendas de Quiahuiztlan, ello a pesar de que no hubo muchas diferencias en cuanto a la calidad de las mismas, ya que como mencioné anteriormente; dado el tamaño de las tumbas no era posible depositar una ofrenda suntuosa.

⁵⁴ Ibid. p. 16.

⁵⁵ Cfr. Ibid. p. 16.

Por otra parte, también resulta factible afirmar que existieron dentro de la composición de las ofrendas otros tipos cerámicos aparte de lo que ya he referido, éstos, casi siempre estaban constituidas por cajetitos tripodes globulares con fondo cóncavo y una franja decorativa en la parte exterior. Se han encontrado por otra parte, y a manera de ofrenda en el interior de los edificios, más tipos cerámicos, aunque casi siempre pertenecen al tipo "Isla de Sacrificios I y II", además de la metálica de color caoba y la anaranjada fina, en la cual hay huellas ejemplares con brillo metálico y otras que tienen esgrafiado.

Aparecieron, aunque en menor proporción cerámica tipo tres picos I con un baño blanco y pulido fino, así como la policroma totonaca; un estilo policromado de laca cholulteca y policroma complicada de cerro de las mesas I y II sobre guinda, esgrafiada del valle de México o región Mixteca, o de la mixtequilla veracruzana; negro sobre rojo del Pánuco o semejante al azteca I, y unos fragmentos de cerámica tipo Quiahuiztlan.

La cerámica tipo Quiahuiztlan, varía de acuerdo a la época a la que pertenece. Esta cerámica generalmente se divide en tres épocas diferentes, por ejemplo aquella que pertenece al primer período es la llamada Quiahuiztlan I, que tiene por características particulares el ser de color crema sin desgrasante, compacta pulida pero sin brillo y decorada en color guinda o rojo indio sin pulir. Por otro lado, la que se refiere al período de Quiahuiztlan II, es aquella manufacturada en barro color crema claro, sin desgrasante, compacta y sonora, siempre decorada con pintura guinda sin pulir. Las formas más comunes en que se puede encontrar este tipo cerámico es en cajetes grandes o platos extendidos de asiento plano y cajetitos apodos y tripodes.

El tipo cerámico que se refiere a Quiahuiztlan III, se puede distinguir porque consta de patitos que pueden nadar, otras avecillas y cuadrúpedos no identificados encontrados abundantemente en Cenzoquitla y Comapan.

También es pertinente mencionar, que en el área de Quiahuiztlan existen otros tipos de cerámica como el estilo Tres Picos, Isla de Sacrificios, Cerro Montoso etc. De los cuales es posible identificar cada uno de los períodos al que pertenecen, dadas sus características particulares. La cerámica de Isla de Sacrificios al igual que la de Quiahuiztlan se ha dividido en tres períodos de manufacturación. Por ejemplo, la de "Isla de Sacrificios I", consiste en cajetes blancos sobre fondo negro, caoba o rojo metálico. La pintura que sirve como base, o sea la

blanca, se aplica en forma espesa formando una capa bastante gruesa, y generalmente muy bien pulida.

El tipo de cerámica que pertenece al periodo Isla de Sacrificios II, es de formas variadas siendo comunes, platitos semiglobulares, cajetes apodos o tripodes, vasos globulares que tienen fondo cóncavo, y paredes rectas divergentes, bordes planos colgantes, y tres soportes cilíndricos huecos.

El tipo cerámico identificado como del periodo III, es generalmente representado por platitos grandes tripodes y vasos globulares en los que se representan flores, animales, cráneos humanos y personas. Este tipo de representaciones no quiere decir, que no se sigan anexando algunos motivos geométricos simbólicos.⁵⁶

Todos los tipos cerámicos que se han encontrado en Quiahuiztlan, refieren un fuerte nexo o relación con otros grupos, ya sea de la Costa del Golfo o del Altiplano Central. En centros urbanos como Quiahuiztlan, Cempoala, Paxil etc, es común encontrar cerámicas de importación entre las que destacan la policroma Cholulteca, la gris delgada fina, la negra sobre guinda esgrafiada y sellada, el complejo Mixteca- Puebla, así como cerámicas huastecas de la época Pánuco VI o popolocas de la zona de Río Blanco, Papaloapan, además de la Azteca III, que fueron impuestas ya sea por relaciones de tipo comercial, político, bélico o simplemente por relaciones amistosas que sostenían dichos pueblos.

Resulta interesante el hecho, de que se puedan establecer cuales fueron las relaciones que se mantuvieron en determinada época. Sin embargo, lo que resulta atrayente en el caso de Quiahuiztlan al igual que otras partes en donde se erigieron tumbas, es que la forma que guarda la estructura de la tumba, es similar a la de una casa. Posiblemente esto se debe a que la casa habitación de cualquier individuo, que se encuentra imbuido dentro de la cosmovisión totonaca; con una concepción del mundo netamente agrícola, constituye una especie de refugio tanto para su cuerpo, como para su alma.

Cabe apuntar que el universo de los totonacos, es prácticamente la representación de una casa. Para ellos el rectángulo es la forma sagrada por excelencia, el universo tiene la forma de una casa. La casa viene siendo un lugar sagrado, en donde no penetra ninguna fuerza

⁵⁶ Para más información sobre los diferentes tipos de cerámica véase: Alfonso Medellín Zenil, *Cerámicas del Totonacapan*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960.

maligna,⁵⁷ “es en si misma la imagen del mundo. Cuando se erige la mesa de las ofrendas para algún evento especial, sus cuatro ángulos son los ángulos del mundo. El techo representa la comba celeste junto con todas sus constelaciones. La ceremonia celebrada en la casa, articula el conjunto de las potencias(poderes) sobrenaturales que rigen al universo que ésta reproduce”.⁵⁸ De alguna forma, la casa representa para el pueblo totonaco, una forma de aislante o protección contra todas las fuerzas que pudieran afectar su estado en este mundo. Es posible que esa misma idea prevalezca en el otro mundo, conservando así el privilegio de ser intocable.

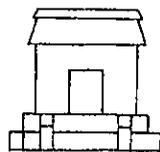
Existe la posibilidad de que todo tipo de protección anexada al muerto, tuviera la intención de aislar de cualquier fuerza extraña el estado idóneo que había alcanzado el difunto. Es posible que a esto se deba la edificación de tumbas, ya que la realización de una estructura que contiene los restos mortales de cualquier persona, evoca un sentimiento proteccionista hacia ese individuo. Además de que en cierta forma, nos alerta sobre la presencia de un ente diferente al nuestro y al mismo tiempo, restringe nuestro accionar sobre dicho ser.

Quizá, la edificación de tumbas con ciertas formas, evoque algunas remembranzas que le dan al entierro mismo, un sentido eterno. El entierro en si, tiene un profundo sentimiento de perpetuidad.

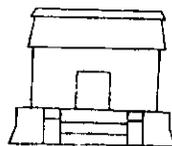
Las costumbres funerarias de los totonacos fueron más allá de los sentimientos de eternidad y perdurabilidad plasmados en una tumba. Los totonacos dieron muestras de respeto, veneración y solidaridad hacia el muerto. La tumba misma, vino a ser el nexo entre vivos y muertos, dicho elemento, independientemente de su magnificencia, reflejó el sentimiento de apoyo y permanencia terrenal que los vivos mantuvieron con los muertos.

⁵⁷ La casa es el sitio sagrado por excelencia donde se supone no penetra ni el mismo “Montison”, quien es el señor de la tierra. A este individuo se le tiene que ofrendar toda una serie de objetos a la hora de la edificación de la casa, ello, como forma de pago por el espacio obtenido. Sin embargo, después de realizar la ofrenda, ni el mismo señor de la tierra, será capaz de realizar algún daño contra la casa o sus ocupantes, pues con el sacrificio que se le ha dedicado, la casa ha sido más que pagada. Cfr: Alain Ichon, *La religión de los totonacos de la sierra*. Op cit.1973, p. 309.

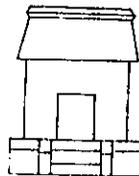
⁵⁸ Ibid. p. 293.



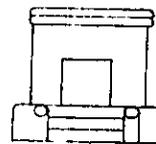
TUMBA 17



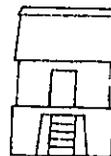
TUMBA 13



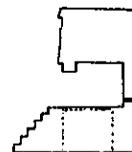
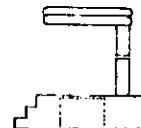
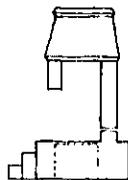
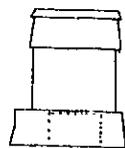
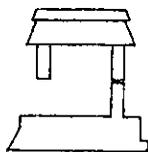
TUMBA 9



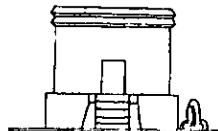
TUMBA 25



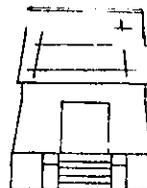
TUMBA 31



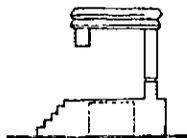
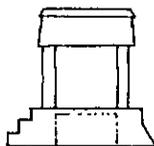
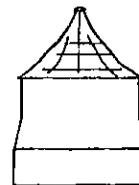
TUMBA 4
CEMENTERIO SUR



TUMBA 4



TUMBA DE SAN ISIDRO



TIPOLOGÍA DE TUMBAS DE LA CIUDAD DE QUIAHUIZTLAN
BASADA EN EL INFORME DE EXPLORACIONES EN QUIAHUIZTLAN
VILLA RICA, VIEJON Y CACALOTLAN. 1951.

No acabarán mis flores
no acabarán mis cantos
yo los elevo,
soy tan sólo un cantor.

(Cantares mexicanos)

ACERCAMIENTO A LA FUNERARIA DEL VALLE DE OAXACA.

El estado de Oaxaca siempre se ha caracterizado por la gran cantidad de culturas que han habitado y compartido su territorio; sin es duda Oaxaca constituye uno de los terrenos mas amplios y de mayor diversidad geográfica, climática y faunística de todo Mesoamérica. El nombre del estado, deriva del náhuatl *Huaxyacac* o sitio donde hay guajes. Posteriormente a la conquista, Oaxaca adquirió el nombre de Antequera, apelativo otorgado por los conquistadores españoles. Oaxaca, limita al norte con los Estados de Puebla y Veracruz, al oeste con Puebla y Guerrero; hacia el sur esta limitado por el mar Pacífico y al este por el Estado de Chiapas. La región se encuentra cubierta de elevadas montañas. Sus provincias fisiográficas la componen la Sierra Madre del Sur, la Sierra Madre de Oaxaca, y la Llanura Costera del Sur y Portillo Ístmico; dentro de ésta demarcación que proporciona la geografía del sitio, es apreciable aún otra delimitación regida por el ámbito geocultural; en este apartado se pueden destacar regiones como la Mixteca, La Cañada, La Sierra, Llanura del Papaloapan, La Costa, Valles Centrales y Región Ístmica.

En toda la región son pocos los valles y planicies; al norte la Sierra de Oaxaca con los nombres regionales de Huautla, San Juan, Sierra de Juárez, Ixtlan y Mixe, se unen con la Sierra Madre del Sur en el llamado Nudo Mixteco. La Sierra Madre del Sur paralela a la costa, recibe los nombres de Miahuatlán y de la Garza; abundantes grutas en ambas sierras como la de San Sebastián de los Fustes y las de Hidongage; sólo pueden considerarse como zonas planas los Valles Centrales; la llanura del Papaloapan al noreste; la Llanura Costera al Sur y la región del Istmo en la parte más angosta del país.¹

La Sierra Madre del Sur es la misma que atraviesa los estados de Colima, Michoacán y Guerrero, y que en Oaxaca, se une con la sierra del norte formando una gran depresión. Dicha depresión es relativamente joven, pues el levantamiento que sufrió para su constitución, comenzó en el periodo cretácico y continuó durante el terciario; prolongándose durante los periodos oligoceno, mioceno y plioceno así como en el cuaternario, además de

¹ Cfr: Antonio Gay. *Historia de Oaxaca*, 3 ed. prologado por Jorge Fernando Iturrubarría México. Biblioteca de Autores y de Asuntos Oaxaqueños. 1950, t. 1, v. 1, p. 19-20.

haber sufrido algunos plegamientos que le dieron su forma montañosa de la que hace gala actualmente. De ahí que una de sus cualidades actuales sea el activo tectonismo, reconocible por su carácter sísmico.

La altitud para el estado, tiene como mínima la del nivel del mar, la máxima, el Cerro de Yucuyacua en la Sierra Madre del Sur con 3,376 m. El clima, presenta una gran variedad de características, ya que el estado presenta casi todos los climas del país; en lo alto de la sierra, templado con inviernos fríos; en los Valles Centrales y Mixteca Alta, templado subhúmedo y seco extremo; en La Cañada y La Llanura, cálido húmedo; en el Istmo, cálido subhúmedo con vientos siempre fuertes. Vientos dominantes del norte y del este.

La hidrografía se encuentra constituida por un buen número de afluentes, lamentablemente, debido a lo abrupto del terreno, el escurrimiento resulta excesivo, de ahí que la zona cuente con pocos ríos de buen caudal. De hecho, la sierra de Oaxaca constituye el parte aguas de sus principales corrientes; hacia la vertiente del Pacífico, el Atoyac se convierte en el río Verde al atravesar la Sierra Madre del Sur; y el Mixteco; un afluente del Balsas, hacia la vertiente del Golfo, el río Grande y El Salado forman más adelante el Papaloapan. De la sierra atravesada surgen los afluentes del Coatzacoalcos para desaguar en el Golfo de México y de Tehuantepec que desemboca en la Bahía de la Ventosa.

En el estado de Oaxaca convergen diferentes culturas, y por lo mismo hay toda una gama de tradiciones costumbres e idiomas, que hacen de Oaxaca, el estado con más grupos indígenas de todo el país. Sin embargo, dentro de este gran territorio, han aprendido a convivir todos y cada uno de sus grupos indígenas, conservando sus propias costumbres, y en algunos casos mimetizándose al tener contacto entre unos y otros. En el estado además del castellano,

...se habla el cuicateco, serrano, mixteco, mixe, zapoteco, netzicho, chocho, chontal, mazateco, chinanteco, chatino, amuzgos, hune, tehuantepecano, zoque y triqui. El mixteco * se acostumbra en Apoala, Almoloyas, Amuzgos, Atoyac, Achiutla, Hundija, Yolotepec, Yanhuitlan, Justlahuaca, Jamiltepec,

* El idioma mixteco se habla en la región occidental del estado de Oaxaca, y en menor proporción en el oriente de Guerrero. Con el mixteco están emparentados otros idiomas que se hablan en regiones cercanas a su localización como son: 1) el amuzgo y el cuicateca, que pertenecen a la misma familia mixteca, 2) el popoloca de Puebla, el chuchon, el mazateca, ixcateca y triqui, que pertenecen a la familia popoloca. Cfr, Jorge Vivó, *Geografía de México*, 2 ed. México, FCE. 1949. p. 133.

Jaltepec, Marquesado, Mixtequilla, Nochixtlan, Peñoles, Peñasco, Pinotepa del Estado, Pinotepa de Don Luis, Cuaunana, Sosola, Tezacoalco, Tilantongo, Tecomastlahuaca, Tamasulapam, Tututepec, Tlaxiaco, Tecomatlan y Teposcolula.²

De esta manera, el estado de Oaxaca viene siendo el lugar en donde confluyen mas grupos indígenas de todo México.

En Oaxaca, existen gran cantidad de pueblos donde se hablaban otros dialectos como son el zapoteco³, este se habla en:

Ayocuesco, Etla, Mixtepec, Jalatlaco, Jalapa del Marqués, Mitla, Nejapan, Ocutlan, Petipa, Quiechipa, Quiegolani , Tlalixtac, Totolapa, Tiicapexuc, Teitipac, Tlacolula, Tlacoahuaya, Zacatlan, Zachila, Sautta, Zeguache y Autlan.⁴

De esta manera el estado de Oaxaca, muestra todo un mosaico de culturas de diversa índole, que han evolucionado a través del tiempo. Dichas culturas tuvieron diferentes sitios de asentamiento y desarrollo, por ello, el estado de Oaxaca, se encuentra dividido en zonas dictadas por los diferentes asentamientos de grupos que habitan la región.

Desde 1500 a C. e inicios de la etapa Aldeana, los grandes valles y las elevadas mesas, fueron el principal foco de asentamientos de diversos pueblos que pretendían desarrollar nuevas técnicas agrícolas que les permitieran obtener mayores beneficios de la tierra.

Uno de esos grandes valles donde tuvieron asiento diversos grupos con fines agrícolas, fue el Valle de Oaxaca, al cual se le ha denominado valles centrales, pues dada la extensión del mentado valle, pareciera que sus bifurcaciones, no pertenecen a un sólo valle sino que son varios independientes.

² Ibid. p. 9

³ El idioma zapoteco se habla en la región oriental del estado de Oaxaca. Con el idioma Zapoteco está relacionado el chatino, otro idioma que se habla en las regiones cercanas situadas al suroeste de la región zapoteca.

El zapoteca tiene varios dialectos, como son: el de la sierra, el de las mesetas centrales de Oaxaca y el del Istmo de Tehuantepec. Cfr: Ibid. p. 133.

⁴ Ibid. p. 9-10.

El Valle de Oaxaca se localiza en la parte central del actual estado de Oaxaca. Esta situado en las tierras altas del sur de México, se halla delimitado por la sierra Madre del Sur en el este y por la montañosa Mixteca Alta en el lado norte; tiene clima semiárido con una precipitación pluvial total de 650 mm. anuales. Las lluvias se presentan en los meses de junio, julio, agosto y septiembre siendo más intensas en éste último.⁵ Su vegetación parece haber sido de bosque tropical perennifolio en el fondo del valle y de arbustos espinosos a su alrededor, al igual que de pinos y encinos en el somonte y en los cerros.

Además de sus recursos acuáticos, el valle tuvo diferentes maderas, arcillas para la producción de cerámica y material de diversa índole para la construcción, entre los que destaca el cuarzo, el pedernal, mica, onix, y minerales ferrosos como la magnetita y la ilmenita.

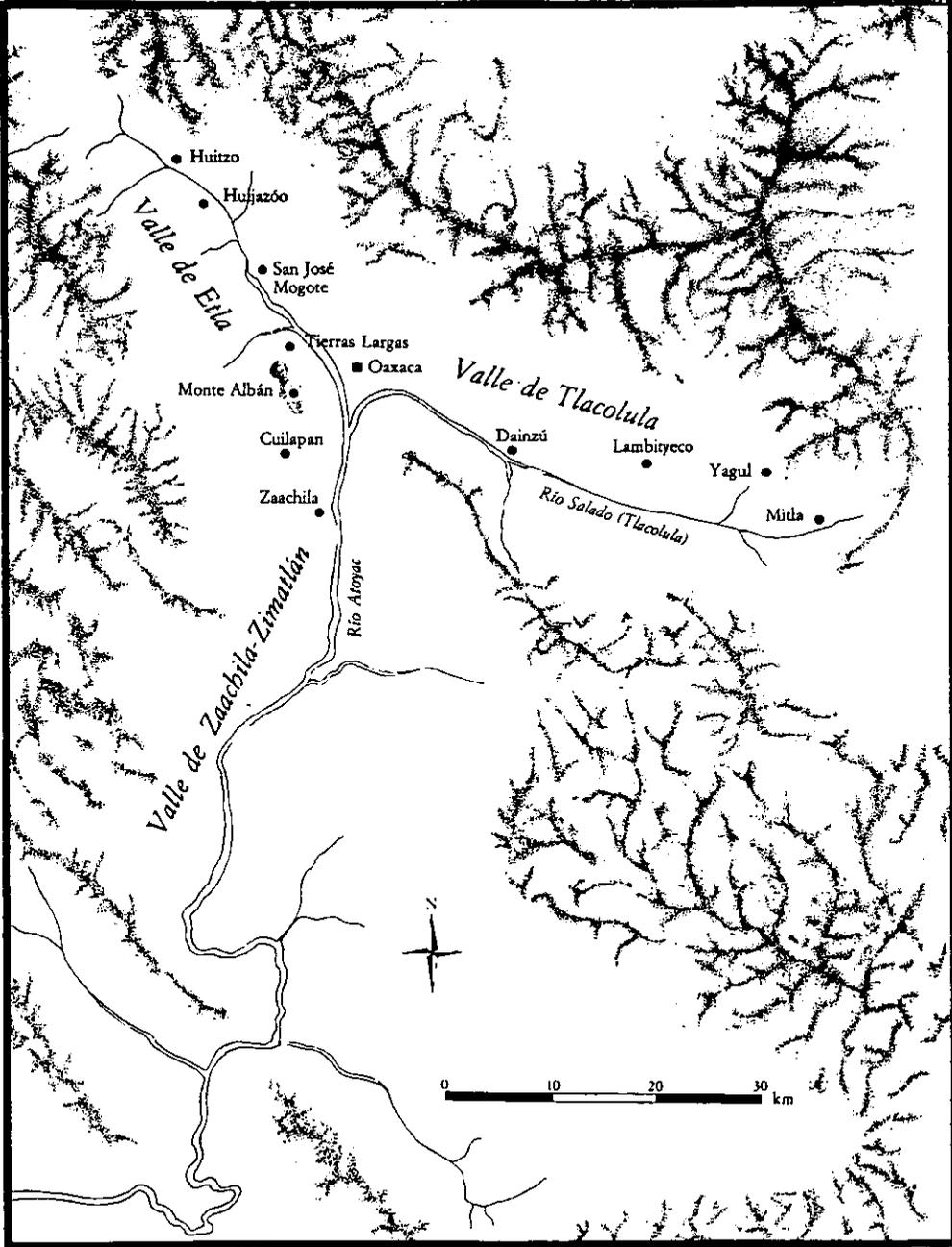
El valle mismo se encuentra a una altitud media de 1530 MSNM. Abarca unos 700 Km² de terreno relativamente plano y de gran potencial agrícola, conformado mayormente por los depósitos aluviales del río Atoyac y su tributario, el río Salado, cuyos patrones de drenaje forman un valle de forma de "Y". Los tres ramales mayores de dicha "Y" son los subvalles de Etla, en el noroeste, de Tlacolula en el este y el Valle Grande o de Zaachila-Zimatlán en el Sur.⁶ La extensión y las condiciones geográficas de dichos valles dieron lugar a la proliferación de asentamientos. Más tarde éstos grupos fueron evolucionando hasta convertirse paulatinamente en aldeas; este hecho aconteció aproximadamente en el año 1500 a. C. dando lugar a la formación de centros urbanos que surgieron en una etapa posterior, cerca del año 500 a. C.

La gente vivía en familias nucleares de pocos miembros ocupando casas individuales de palos, a veces cubiertos con lodo.

"Se cultivaba el aluvión húmedo, probablemente logrando dos o tres cosechas anuales. En los altos se cavaron pozos subterráneos de almacenamiento para guardar maíz y tal vez otros bienes. Enterraban a los muertos junto a sus casas, en fosas o pozos. Hacían vasijas y figurillas de cerámica y practicaban

⁵ Cfr: Jorge Vivó, *Cimatología de México*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946. p. 19.

⁶ Walbunga Wieshe, "La zona oaxaqueña en el Preclásico" en: *Historia Antigua de México*, coords. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, México, CONACULTA-INAH - UNAM- Miguel Ángel Porrúa, 1995, v. 1, p. 323.



intercambio de obsidiana, concha marina y otros materiales locales y alóctonos".⁷

Dichos grupos constituyeron la base de lo que después serían las culturas que ocuparon los valles, en épocas posteriores.

A partir de la etapa urbana, es que se comienzan a crear en la zona grandes centros de poder. Dichos centros no sólo evolucionaron sino que adquirieron una fuerza tal, que llegaron a dominar gran parte del estado. Comerciaron con grandes centros como Teotihuacan, Tenochtitlan y posiblemente con algunos pueblos del área maya.

Al principio de la etapa urbana, Monte Albán se dejó mirar como el primer centro urbano de todo el estado, teniendo sus antecedentes en comunidades como San José Mogote, que funcionara como centro rector antes de la aparición de Monte Albán. Ya para el año 100 a. C. Monte Albán contaba con unos 10,000 habitantes, hecho que le hizo desplazar a San José Mogote, como centro rector, lo mismo que a otras tantas comunidades.⁸

Sin embargo, el crecimiento de una urbe de tales dimensiones exigía, no sólo un lugar en donde asentarse, sino toda una gama requerimientos que les otorgase seguridad y bienestar. Para esas fechas, Monte Albán, contaba ya con edificios monumentales, elementos como urnas, tumbas, cerámica, escritura, y por si fuera poco, con un estado coercitivo que le permitió un desarrollo todavía más importante.

Durante esta época no sólo se consolidó Monte Albán como ciudad magnificente, sino que llegaron a colonizar regiones colindantes con el Valle de Oaxaca. De la época de Monte Albán I datan colonizaciones zapotecas en pueblos como Miahuatlán a 100 Km. de distancia, al igual que Atepec, Ixtepeji en la Sierra Zapoteca, y San Mateo Tepán-tepec. Monte Albán, también estableció nexos con algunas comunidades cercanas, influyó y también se dejó influenciar por culturas de la zona, como en el caso de la Mixteca, en donde estableció nexos con ciudades como Huamelulpan y Diquiyú (en la Mixteca Alta), Cerro de las Minas(en Huajuapán de León), Yucuita, Monte Negro, el Valle de Tehuacan etc.⁹

⁷ Marcus Winter, "La zona oaxaqueña en el Clásico", en: *Historia Antigua de México*, coords. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, México, CONACULTA-INAH - UNAM- Miguel Ángel Porrúa, 1995, v. I, p. 43.

⁸ Cfr: *Ibid.* p. 47.

⁹ Cfr: *Ibid.* p. 50.

Para fines de la etapa urbana, Monte Albán llegó a consolidarse como la ciudad más importante y grande de todo el estado de Oaxaca, llegando a tener aproximadamente 6.5 km² de extensión y una población cercana a los 25,000 habitantes.¹⁰ En esta época, Monte Albán estableció nexos con ciudades que se encontraban más allá de sus dominios, tal fue el caso de Teotihuacan en donde llegó a establecer una comunidad dentro de dicha entidad.

Para esta época, el crecimiento de Monte Albán había sido tal, que la misma comunidad, comenzó a trazar una compleja estructura social. Surgieron por lo menos tres estratos sociales, las residencias evolucionaron convirtiéndose en verdaderos palacios, las prácticas funerarias que fueron un elemento importante dentro de la sociedad se depuraron al grado de construir tumbas de gran tamaño para sus difuntos. La cerámica, también tuvo cambios en composición y forma. En general, la sociedad se encontraba totalmente estratificada; y todo giraba en torno al estrato al que se perteneciese; las obligaciones, las profesiones, las ceremonias, las posesiones, los matrimonios, las defunciones, etc.

Muchas cosas habían cambiado; los estratos sociales dictaban la mayor parte de las cosas a las que se tenía acceso. Las tradiciones también se hallaban regidas por el aparato estatal. Consecuentemente, las costumbres funerarias no fueron la excepción. De hecho, es aquí cuando este pueblo se consolida como una comunidad netamente necrófila, característica que ha perdurado hasta nuestros días.

En este periodo en que todo estaba apegado a un orden estricto, las residencias en Monte Albán constaban de un patio cuadrado rodeado por cuartos; todas las casas tenían el mismo formato y existían por lo menos tres tamaños. Las prácticas funerarias variaban según el tamaño de la residencia. Las casas pequeñas tenían entierros en fosas sencillas; las casas medianas tenían entierros sencillos y también tumbas pequeñas debajo de los patios de las casas; las casas grandes o palacios tenían tumbas amplias y elegantes, a veces con pinturas murales y numerosas ofrendas.¹¹

Hacia el año 800 aproximadamente, está marcado el fin de la etapa urbana, o sea el fin de las grandes ciudades. La causa que pudo haber originado dicho acontecimiento no se

¹⁰ Cfr: Ibid. p. 50.

¹¹ Cfr: Ibid. p. 51.

ha podido precisar, es posible que el abandono de tan magnificentes urbes se haya debido a cambios climáticos, o penetraciones de grupos que hicieron que el orden social se colapsara. Sin embargo, el fin de la etapa urbana, no marca el fin de la etapa de sociedades estratificadas, ya que el orden perduró aunque en forma menos ostentosa.

Para el periodo Posclásico, los asentamientos en el Valle de Oaxaca por parte de los zapotecos; que eran el grupo que dominaba la región, no desaparecieron del todo, continuaron con su forma de vida, hasta que poco a poco fueron perdiendo fuerza, y al llegar grupos más fuertes y numerosos como el caso de los mixtecos, los pocos individuos que todavía quedaban en algunos asentamientos de los valles, se integraron con los nuevos grupos o se perdieron entre las numerosas migraciones que llegaron a los valles en esta época. Por ello el dominio de la zona en el periodo Posclásico, se atribuye a los mixtecos, pues dicho grupo incursionó en los valles, al grado de adueñarse no sólo de la zona sino también de algunas costumbres.

Sin embargo a pesar de las incursiones por parte de grupos extraños a los valles, algunas comunidades zapotecas perduraron a través del tiempo, conservando costumbres e ideología que fueron gloria del pueblo zapoteco.

Resulta un hecho innegable que las culturas Zapoteca, y Mixteca fueron las más grandes e importantes del estado de Oaxaca. Su grandeza no consistió en el dominio que llegó a ejercer sobre otras culturas de la zona, sino que la grandeza de éstos pueblos radicó en el desarrollo cultural que llegaron a poseer. Fueron un pueblo sumamente desarrollado. Poseían desde épocas tempranas, un calendario y escritura de bastante exactitud y complejidad. Su sistema agrícola fue de notables alcances, lo mismo que la alfarería, astronomía y arquitectura.

El origen de éstas culturas resulta incierto, aunque existe la posibilidad de que hayan llegado a la zona en una de las constantes migraciones provenientes de otras regiones.

La cultura zapoteca, parece haberse iniciado con grupos de procedencia olmeca que se asentaron en varios sitios de la zona oaxaqueña; esto sucedió en una época remota, posiblemente en el año 400 a C. o sea en el periodo Monte Albán I, pues evidencias arqueológicas así lo manifiestan. Dicho influjo se puede ver en algunas representaciones como

las esculturas de los danzantes,¹² los cuales tienen una manifiesta influencia Olmeca, lo cual confirma afirmaciones a este respecto.

Posteriormente, la cultura Zapoteca evolucionó hasta convertirse en el pueblo que dominaría gran parte del estado de Oaxaca; sus conocimientos astronómicos, su desarrollo arquitectónico, técnicas agrícolas, alfarería, religión, al igual que su complejo orden social estamentario, serían las cualidades que le permitieron a los zapotecos, señorear los valles de Oaxaca por un largo periodo de tiempo. Su dominio llegó a ser tal que estableció contacto con grandes ciudades de Mesoamérica estableciendo alianzas y relaciones comerciales con muchos de éstos pueblos.

Los zapotecos ocuparon principalmente la parte oriental del Estado de Oaxaca, extendiéndose hasta el Istmo de Tehuantepec; puede decirse que se establecieron en sitios de los valles de Oaxaca, Etla, Tlacolula, Zimatlán y Zaachila; en lugares de la cañada como Cuicatlán y Teotitlán; por la costa del pacífico y en el Istmo.¹³

Dicha afirmación resulta cierta, aunque los zapotecos, también tuvieron incursiones en lugares lejanos a Monte Albán, como el caso de Ejutla, Miahuatlán, Chichicapán y Zoquitlán, dichos lugares no sólo muestran haber tenido nexos con los zapotecos sino ocupación por parte de los mismos. Hacia el extremo sur, ya en las medianías de la sierra, se puede ver la presencia de la cultura Zapoteca. En lo que refiere al norte, también existió una posible ocupación por parte de los zapotecos, ello sucedió hacia el interior de la sierra, en sitios como Atépec, y San Pedro Nexicho. Por el oeste ocuparon varias poblaciones extendiéndose a partir de los valles, hasta llegar a San Mateo Tepantepec.

Los zapotecos, dieron muestras de su grandeza al erigir centros de notable magnificencia como el caso de Monte Albán, que es quizá el sitio en donde mostraron una

¹² Cabe destacar que existe evidencia arqueológica que apoya la teoría de la presencia Olmeca en Monte Albán, pues no sólo lo confirma la cerámica que se encontró, sino también la tumba que se halló en el complejo de los danzantes, que por su forma sugiere rasgos característicos de la cultura Olmeca. De dicha tumba se obtuvieron datos que arrojaron fechas correspondientes a fines del periodo Monte Albán I.

¹³ Román Piña Chan, *Una visión del México Prehispánico*, México. UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas. 1967. p. 102.

capacidad indómita, pues elaboraron verdaderos portentos de arquitectura, edificando templos, palacios, juegos de pelota, tumbas, subterráneos, sistemas de desagües, escaleras, rampas, terrazas, etc, todo ello con una perfecta distribución, equidad y simetría además del perfecto aprovechamiento de los pocos espacios.

Los zapotecos, además de ser poseedores de cualidades artísticas, también lo fueron de notables costumbres y tradiciones quizá la costumbre que más destaca de éste pueblo sea la del culto tan excepcional que rendían a sus muertos. Dicha costumbre, al igual que muchas otras, tuvo una evolución enorme. En un principio las ceremonias fúnebres no resultaban tan ostentosas como lo fueron en el periodo de auge de Monte Albán. En un principio, existió la costumbre de enterrar a los muertos, sólo que ello se hacía en formas muy simples, más tarde en la etapa formativa, hacia Monte Albán I, se sepultaba a los muertos en el interior de las casas o de los patios. Posteriormente dicho culto fue adquiriendo una importancia notable, al grado de que se comenzaron a edificar tumbas para el entierro de los difuntos, ello fue modificándose con el paso tiempo hasta que en la etapa de sociedades estratificadas(100- 350 d C), dicha costumbre se modificó, ahora los entierros se realizaban de acuerdo a la posición o estrato que se ocupara dentro de la sociedad.

Cuando alguien moría se realizaban todos los rituales de acuerdo al rango o posición dentro de la sociedad. Si la persona que moría era del común de la gente; se realizaban pocos rituales fúnebres, en caso de ser "un noble" el que moría, la situación cambiaba. Cuando un principal o gobernante enfermaba, se hacía la anunciación de tal acontecimiento, se hacían ofrendas y ritos para propiciar el restablecimiento del individuo, y si por alguna razón dicho ser llegaba a morir, se le preparaba vistiéndolo con sus mejores ropas y.

...adornándolo con ricas joyas que colgaban del cuello en forma de collares, rodeaban sus brazos con pulseras; esbelto penacho de vistosas plumas coronaba sus sienes; en el brazo izquierdo le ponían el escudo y en la mano derecha el venablo de que había usado en la guerra. Así engalanado, era sentado en un rico asiento y llevado en hombros con gran acompañamiento de lo más noble de la tierra. Desde la capital de su reino hasta el lugar de su eterno descanso...

... En el camino sonaban con lúgubre tono (sic)esa orden instrumentos a cuyo eco se mezclaban los sollozos y tristes lamentos de la muchedumbre. Cuando la música cesaba, los cantores entonaban poéticas lamentarias, publicando, las hazañas y refiriendo la vida toda del monarca. Por intervalos se detenía la procesión bajo enramadas fúnebres y en Mitla se preparaba suntuosa pira en que se ponía y era quemado el cadáver...¹⁴

Esto sucedía en caso de que el muerto fuese un gobernante, dichas ceremonias llegaban a durar días enteros lo que terminaba con el entierro del personaje en cuestión.

En algún tiempo se creyó que Mitla era la puerta hacia la eternidad. Existía por su parte otra entrada al mundo de los muertos, dicha puerta era por donde entraban los nobles, la cual se encontraba en *Teitipac*; pueblo que en la antigüedad se llamó *Zeetoba*, que quiere decir otro sepulcro, ello para distinguirlo del primero que era Mitla quien también se llamó *Quehuiquijezaá*, que quiere decir palacio de piedra.

Los zapotecos creían que si en este mundo se había obrado heroicamente, en especial si se trataba de un soldado, sacerdote, noble, o si se había sacrificado en aras de los dioses, se aspiraba a un mundo mejor del que se había tenido en esta vida. En ese paraíso existía una región de hermosa tierra sembrada de valles y florestas, la cual era regada por cristalinos manantiales y habitada por hombres que jamás envejecían, los cuales disfrutaban de su eterna juventud discutiendo y sonriendo en jardines siempre verdes.¹⁵ De ahí que muchos ambicionasen la muerte gloriosa de un guerrero o gobernante.

De esta misma forma, había otra alternativa de sepelio, la cual consistía en el entierro de los restos del individuo fallecido, esto se llevaba a cabo en sitios hechos exprofeso para dicha acción. Por lo cual la elaboración de tumbas fue uno de los actos más comunes entre los pueblos oaxaqueños. Otra costumbre que se observó en dicha zona, fue la de depositar los restos de sus muertos en cuevas, que seguramente tenían algún significado relacionado con la cosmovisión de éstos pueblos. Sin embargo, dicha costumbre no tuvo mucho éxito, dado que se hubiera necesitado una cantidad impresionante de cuevas, para el

¹⁴ Antonio Gay. *Historia de Oaxaca*, ed facsimilar. Oaxaca Mex, Gobierno del Estado de Oaxaca, 1978, t. II. p. 136.

embalse de todos y cada uno de los individuos fallecidos de la zona. Es posible que por ello se haya decidido, realizar tumbas como una alternativa para la consecución de los fines deseados.

Como mencioné con anterioridad, la edificación de tumbas fue una costumbre bastante antigua en la región oaxaqueña, existe la posibilidad de que dicha costumbre date del año 100 a C. Pues no se tiene registro de tumbas que proporcionen otra fecha más antigua.

Las tumbas que edificaron los zapotecos guardaban un simbolismo de gran importancia, éstas eran edificadas en los interiores de los patios o debajo de las construcciones que se usaban para vivir. En algunos casos se edificaron tumbas debajo de palacios siendo tan majestuosas como las edificaciones que las ocultaban. De cierta manera el pretender ocultar una tumba a la curiosidad del común de la gente, daba aún más misticismo al entierro; los restos del individuo muerto, justificaba en cierta forma el linaje o cualidades familiares, emulando de cierta manera, el bulto místico que había sido herencia de los ancestros.

Los zapotecos edificaron tumbas en todos los sitios en donde se asentaron, quizá los lugares más sobresalientes del valle de Oaxaca sean Monte Albán, Zaachila, Dainzú, Lambityeco, Huijazoo, Yagul etc. En estos sitios, no sólo dejaron muestra de tumbas, sino también de diversidad de edificaciones con un estilo netamente zapoteco.

MONTE ALBÁN

En Monte Albán, a pesar de que las edificaciones que fueron utilizadas como tumbas son grandes y espaciosas, éste tipo de edificaciones se encuentran casi siempre bajo tierra.

...así para permitir el acceso desde uno de los lados se excavaba un pequeño pozo con varios escalones delante de la entrada; el pozo era cegado después del entierro. Estas tumbas sustituían a las auténticas cuevas dentro de las que los zapotecos y sus vecinos, los mixtecos, acostumbraban enterrar sus

¹⁵ Cfr. *Ibid.* p. 134.

principes y nobles... Ello porque sus antepasados habían surgido de unas cavernas y los muertos tenían que llegar al inframundo por el mismo camino que habían venido...¹⁶

Quizá sea por ello que la forma que guardan las tumbas sea muy parecida a la de grutas o cavernas. Sin embargo las tumbas fueron evolucionando hasta que alcanzaron la forma de pequeñas casas que se encontraban bajo tierra. De ahí que el significado de las tumbas no sea tan claro y preciso como aparenta.

La edificación de las tumbas es la misma que tuvieron los demás conjuntos arquitectónicos de Monte Albán, los materiales que se utilizaron para la edificación de los edificios, son fáciles de encontrar en zonas adyacentes al valle de Oaxaca. Las tumbas de Monte Albán

están construidas con piedras pegadas con lodo y a veces revestidas con estuco y pintadas de rojo o con jeroglíficos como las tumbas 7, 10, 24, 28, pero algunas veces se utilizó la roca del cerro para formar paredes del fondo o laterales... los pisos están generalmente empedrados y, en las tumbas más grandes, cubiertas con una capa de estuco. Sólo en las tumbas más pequeñas y poco importantes se dejó el piso de tierra o de roca. En las paredes de las tumbas grandes se encuentran tres nichos: uno al fondo y dos en los muros laterales. En las tumbas menores hay un sólo nicho y cuando son muy pequeños este detalle arquitectónico desaparece.¹⁷

Así pues, las tumbas de Monte Albán guardaron diversas formas y diseños, al igual que materiales. En algunos casos, dichos elementos se usaban y se dejaban de usar por algún tiempo, para más tarde volverse a utilizar. Esta característica no es particular de algún elemento en especial, pues lo mismo sucedió con techos que con pisos y ornamentos. Sin

¹⁶ Walter Krickeberg, *Las antiguas culturas mexicanas*, México, FCE, 1960, p. 315.

embargo, esta asociación que sufren algunas partes de la tumba, como en el caso de las fachadas techos etc., quizá se deba a la calidad de la tumba, ya que parece haber una constante, que sugiere estatus y riqueza, aunque en el caso de los nichos, y las pinturas la opinión es reservada, pues parece ser que dicho detalle se encontraba más relacionado con lo religioso que con lo material.¹⁸

Desde que se comenzaron a erigir tumbas en los valles de Oaxaca hasta que lograron su mayor auge en el periodo Clásico, las tumbas de los zapotecos tuvieron algunas variantes. En el caso de Monte Albán es notoria la evolución que sufrieron las tumbas con el paso del tiempo. Dicha evolución es fácilmente apreciable, pues las épocas tempranas se caracterizan por la sencillez de edificación, mientras que durante épocas tardías o clásicas siempre hubo innovaciones arquitectónicas.

En Monte Albán durante el periodo Protoclásico (300 a C a 100 d C.), se construyeron tumbas rectangulares con techo plano y puerta, éstas tumbas tenían elementos alternos tales como: jambas y dinteles en la entrada del recinto. También contaban con nichos en las paredes y un umbral en la entrada que hacía las veces de vestíbulo. La característica principal de los recintos que se edificaron durante ésta época, es que todavía se conservó la forma rectangular, sin hacer la separación entre cámara y antecámara, que se hace por medio de dinteles y jambas que surgieron a fines de este periodo.

Es en esta época cuando el culto a los muertos adquiere un especial significado

las tumbas se construyeron ahora por debajo de las banquetas de los patios, a cuyo alrededor se levantaban estructuras civiles y religiosas, o sea que los enterramientos de las personas importantes se hacen muy cerca de los lugares que habitaban, y en muchas ocasiones se antojan réplicas de los cuartos que ocupaban.¹⁹

¹⁷ Alfonso Caso, "Las tumbas de Monte Albán" en: *Anales del museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía*, México, Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, 1933, t. VIII, Núm. 4, época 4, p. 643.

¹⁸ Cabe mencionar que en muy pocos casos las tumbas de Monte Albán, se encontraron objetos en los nichos. Sólo la tumba 27, contuvo algún tipo de ofrenda, ello sucedió en el nicho situado al fondo, sitio en donde se hallaron pequeños cajetes y sahumerios de barro. Aún en la tumba 7 en donde el tesoro era demasiado grande no se encontraron objetos en los nichos; por lo que es posible que en los nichos se depositaran ofrendas que se destruían fácilmente. Cfr. *Ibid.* p. 643-644.

Parece ser que a medida que iba pasando el tiempo, las tumbas iban adquiriendo, no sólo rasgos evolutivos sino más personales de individuo al que iban a contener. Además de que formaban parte importante dentro de la organización de las ciudades, tomando un lugar preferencial dentro de la arquitectura de las grandes urbes.

La evolución de las tumbas continuó a través del tiempo, modificando cada vez más su estructura, y ya para el periodo Monte Albán II, este tipo de edificaciones

se caracterizan por su techo de bóveda angular, a veces combinada con techos, y tumbas con jambas, dinteles y antecámaras; por la cerámica con fuertes influencias mayoides, por un notable desarrollo del calendario, la escritura y la numeración; por el inicio formal de las urnas con representaciones de dioses; lo mismo que por el adelanto de la lapidaria, patente en una máscara del dios murciélago, tallada en jade y compuesta de varias partes encontradas a manera de mosaico, todo lo cual indica la existencia de una sociedad teocrática, casi tan compleja como las que caracterizan al horizonte clásico.²⁰

De esta forma son visibles los rasgos evolutivos no sólo en las tumbas, sino que a través de ellas se muestran cambios estamentarios que sucedían dentro de la misma ciudad de Monte Albán

Así pues, la sociedad de Monte Albán adquirió características de una urbe poderosa lo cual se hizo patente en todas sus expresiones artísticas y culturales. Las tumbas comenzaron a construirse con techo angular a diferencia de las de la época I que eran de techo plano.

A partir de esta fecha Monte Albán comenzó con su periodo de esplendor, ahora no sólo ostentaba características propias sino de varias culturas con las cuales tiene contacto. Sus características culturales comienzan a esparcirse no sólo por el estado sino por todo Mesoamérica.

¹⁹ Román Piña Chan, *Una visión del México Prehispánico*, 1967, Op cit. p. 97.

²⁰ *Ibid.* p. 98.

Para el periodo III B de Monte Albán, la cultura funeraria de dicho pueblo, adquirió su más alto desarrollo. Allí, es donde se mostró en su totalidad el esplendor y la riqueza de todos y cada uno de los elementos culturales del pueblo Zapoteco. En esta etapa

surgieron las tumbas cruciformes, las cuales combinan las plantas rectangulares, con nichos de grandes dimensiones a los lados, dando una planta general en forma de cruz. También son comunes las tumbas ornamentales a base de cornisas y tableros, a veces con columnillas y umas colocadas en un nicho central de la fachada; predominan las tumbas con escaleras para bajar a la antecámara con fachadas y puerta de entrada, formada por jambas y dinteles, lo mismo que con cámaras funerarias y nichos, a veces con las paredes interiores pintadas al fresco.²¹

Durante este periodo predomina el estilo que acabo de mencionar, aunque por otro lado, se siguen haciendo entierros de diversos tipos aunque éstos no pudieron alcanzar la magnificencia con la que se erigían las tumbas de este periodo, sin embargo pretendieron guardar cierta estética y armonía con el resto de los entierros.

Es frecuente encontrar objetos como jades, joyas, umas y esculturas que indican riqueza y que están relacionados con este periodo. Las tumbas pintadas también corresponden a esta época. De hecho se puede decir que la inmensa mayoría de objetos encontrados en tumbas pertenecen al periodo III A y III B.²²

Para la época IV de Monte Albán, es indudable que dicha urbe había caído en un periodo de decadencia, la mayor parte de los templos han sido abandonados y sobre sus ruinas son hechas las pobres ofrendas que caracterizan a este periodo. Solamente en el tallado del jade se han conservado algunas características del arte zapoteco, y en las umas funerarias parece haberse centrado el arte de los ceramistas de la época. Las tumbas aún cuando están bien construidas, repiten sin embargo las características arquitectónicas que ya se habían fijado desde la época III.

²¹ Ibid. p. 100.

El contenido de las tumbas solía variar, ya que una tumba podía ser destinada para la inhumación de varios cadáveres al mismo tiempo, sobre todo en el caso de las tumbas cruciformes que eran usadas a manera de osarios. En el interior de las tumbas se depositaban los cadáveres de personas generalmente de importancia; los entierros primarios encontrados en éstas tumbas, pertenecían a gente sumamente importante, ya que la mayor parte de entierros fueron secundarios, lo que quiere decir que fueron producto de una reinhumación, lo que probablemente requirió de cierto proceso al que sólo altos dignatarios tenían derecho.

Junto al cadáver se depositaban ofrendas de diversos tipos y calidades. Se ofrendaban desde manjares hasta esclavos. En la entrada se acostumbraba poner umas con representaciones de dioses "Acompañantes",²³ los cuales velaban por el reposo del muerto; parece que algunos cadáveres fueron amortajados con petates y mantas, formando el bulto del muerto. Asimismo y en calidad de ofrendas, se ponían objetos de jade, obsidiana, concha, y hueso, lo mismo que cerámica y otros utensilios personales

El contenido de las tumbas variaba de acuerdo a la importancia del personaje para el cual había sido edificado dicho recinto. Casi siempre la ofrenda consistía en ollas y tiestos de diferentes tipos, aunque existía la costumbre de depositar pequeñas ollitas de barro gris y negro que pudieron haber contenido diferentes tipos de ofrenda. Además de las vasijas que acompañaban al difunto, se acostumbraba poner en el interior de las tumbas, otros tipos de ofrenda, como por ejemplo, braceros, urnas, figurillas de diversos tipos, collares, pulseras, pectorales, ajorcas, sandalias, escudos, penachos etc.

En caso de ser algún gobernante el individuo que se encontraba en la tumba, la ofrenda solía ser más suntuosa, para ello se depositaban algunos esclavos, aunque también se sacrificaban las esposas y los hijos del personaje muerto; ello con la finalidad de que dicho

²² Cfr. Alfonso Caso, *Culturas Mixteca y Zapoteca*, México, Departamento de Asuntos Indígenas, "Biblioteca del Maestro". 1942, p. 23.

²³ Para ver sobre los acompañantes. Véase. Alfonso Caso e Ignacio Bernal, "Urnas de Oaxaca", en: *Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México. INAH-SEP, 1952, v. II, p. 130.

individuo gozara de los mismos placeres que había tenido en este mundo.²⁴ Como un caso de especial importancia, se sacrificaba un esclavo, que era el que más afinidad tenía con el muerto; para que éste le representase en caso de que por algún motivo, existiese alguna prueba por la que el muerto tuviese que pasar.

Además de esto, se depositaban algunas figuras de individuos que hacían las veces de vigilantes o "acompañantes" para proteger de cualquier peligro e infortunio al personaje muerto.

Otro detalle que acompañaba al cadáver eran unas pequeñas figurillas sin mucha elaboración, que posiblemente representaban deidades o seres míticos, los cuales se depositaban en diferentes partes de la tumba, ya fuese a la entrada o cerca del personaje muerto, éstas figurillas son los llamados "penates",²⁵ que también se acostumbraban entre algunos otros grupos como en el caso de los mixtecos.

Es posible que para la época IV, para cuando comienza el declive de la cultura zapoteca, la infiltración de elementos culturales externos hayan sido factor de mucha importancia, ya que a diferencia de otros lugares donde los elementos externos se mimetizan y se adaptan a las circunstancias, aquí pudieron haber sido el factor que originó el desplazamiento del antiguo régimen.

La época V de Monte Albán se caracteriza por el establecimiento de grupos ajenos en los valles. Fue en esta etapa cuando

los mixtecos que habían sido contenidos por las serranías que limitan por el occidente del Valle de Zimatlán, habían roto el obstáculo y se apoderaron de Monte Albán. Sobre restos de las viejas culturas zapotecas, se encuentran superficialmente los entierros mixtecos, caracterizados por la posición del

²⁴ El hallazgo de una ofrenda de figurillas en Monte Albán en las cuales se ve el enterramiento de un señor acompañado de músicos, indica que posiblemente esa era una costumbre funeraria entre los zapotecos. Cfr. Román Piña Chan, *Una visión del México Prehispánico*, 1967. Op cit. p. 109.

²⁵ Los penates son pequeños adornos de piedra verde, tallados en forma de seres humanos estilizados, consisten en una piedrita plana con ojos y boca representados por incisiones hechas con un taladro circular. Cfr. Marcus Winter. "Época prehispánica", en: *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*, (Colección Regiones de México), México. INAH-Gobierno del Estado de Oaxaca, 1990, v. I, p. 118.

cadáver en forma sedente y por la cerámica característica de la última época mixteca, negra o policroma.²⁶

Así de esta forma, culmina, lo que había sido una época de esplendor y dominio por parte de los zapotecos en el Valle de Oaxaca y sus alrededores. Los mixtecos quienes portaban nuevas formas de desarrollo cultural, tomaban el control de gran parte de la región.

No cabe duda que Monte Albán fue durante un tiempo un enorme centro rector, que impuso estilos y formas arquitectónicas, de la misma forma en que impuso criterios políticos, económicos, comerciales, funerarios etc. Sin embargo a pesar de la majestuosidad que tuvo Monte Albán, no se puede decir que haya sido la única ciudad de Oaxaca con éstas características, pues en varios sitios donde hubo una ocupación zapoteca, hay muestras visibles de su grandeza.

ZAACHILA

Aparte de Monte Albán, se pueden mencionar otras ciudades zapotecas que expresaban la opulencia del pueblo zapoteco. un ejemplo notable es Zaachila, quien tuvo costumbres funerarias muy similares a las de Monte Albán, además de que en dicha ciudad hay un número considerable de edificaciones similares a las realizadas en Monte Albán.

La erección de tumbas en Zaachila significó el desarrollo de fines cívico -religiosos además de funerarios.

La historia de este lugar resulta un tanto incierta, ya que no se tiene precisión de las fuentes que documentan dicho lugar. Lo que si se sabe, es que fue un asentamiento zapoteco, que alojó a grupos de diferente filiación, antes y después de la ocupación zapoteca. En la relación de Tlacolula, se menciona que eran varios los pueblos que pertenecían a Zaachila al que tributaban con bienes y trabajo. Ello denota que fueron un pueblo con cierta importancia.

Posteriormente, Zaachila tuvo conflictos con algunos grupos que penetraron a los valles centrales de Oaxaca, de ahí que este asentamiento haya servido como refugio de los zapotecos en la época Posclásica.

²⁶ *Ibíd.* p. 24.

Más tarde, Zaachila fue partícipe de una alianza que se consolidó con un matrimonio real, en el que participaron el rey de "Teozapotlan"(Zaachila) y la princesa de Almoloyas; dando con ello un acercamiento entre dos naciones que se hallaban en conflicto.

Zaachila cuenta con un interesante desarrollo urbano, tiene varias plazas lo mismo que patios en donde se edificaron varias residencias, además de contar con un juego de pelota y varias tumbas.

La tumba 1 cuenta con escalera, vestíbulo, antecámara, cámara y en la fachada hay un tablero de doble escapulario, ornamentado con grecas. Su entrada esta formada por jambas y dintel. Cuenta además con nichos interiores y jambas que separan la cámara de la antecámara. El vestíbulo tiene planta rectangular, con su eje mayor orientado de este a oeste. La fachada de la tumba queda en el lado norte del vestíbulo y presenta características arquitectónicas de la fase III B de Monte Albán. La ornamentación del friso se realizó a base de greca escalonada o *xicalcolihqui*, elemento decorativo muy común en la cerámica policroma mixteca.²⁷

En la entrada de la tumba se encuentran dos grandes piedras que forman las jambas que detienen el dintel localizado en la parte superior, las jambas descansan por debajo del nivel del vestíbulo, cuyo piso de estuco tapa el arranque de las mismas, aunque algunas superiores fueron contenidas con partes de muro.

La antecámara de la tumba tiene una planta rectangular, con eje longitudinal orientado de este a oeste y transversal norte sur.²⁸ El interior, cuenta con un rodapié además de tener el piso completamente estucado. La antecámara de la tumba además de tener dos nichos; uno al este y el otro al oeste tiene una figura modelada en estuco.²⁹ La cámara tiene planta rectangular orientada sur-norte, y mide 3 mts por 1.40. con 2 jambas que sobresalen del paño del muro. El piso es de estuco y estuvo pintado de rojo; la cámara tiene también tres nichos uno en el norte otro en el este y otro en el oeste. Como mencioné con anterioridad; existen figuras de argamasa que posiblemente representen seres míticos; éstas figuras en el interior de la tumba muestran restos de cinabrio o de pintura roja. Dos de éstas figuras tienen

²⁷ Véase Roberto Gallegos, *Exploraciones Arqueológicas en Zaachila Oaxaca*, México. ENAH, 1962, (tesis inédita), p. 49.

²⁸ Cfr. *Ibid.* p. 58.

²⁹ *Ibid.* p. 58.

cabeza en forma de calavera y se relacionan con la muerte; otra tiene forma humana con el glifo 5 flor, una más tiene el glifo 9 flor y la última sale del carapacho de una tortuga. Esta tumba fue construida en la época III (250 a 650 d C) y reutilizada en la época posclásica en (1250 a 1521).

La tumba 2. Se puede decir que presenta las mismas características que la anterior y sólo varía en unas cuantas cosas. Este recinto, presenta escalera, y planta rectangular, su eje es longitudinal de este a oeste, y tiene tres peldaños que cubren la longitud de 1.85 m.

El vestíbulo presenta un pequeño desnivel de 25 cm.

La fachada de la tumba se encuentra en el lado oeste del vestíbulo, compuesta de los mismos elementos de que se compone los de la tumba I. Tiene tablero escapulario con friso ornamental, limitado en la parte superior por una doble cornisa y la inferior por una moldura sencilla.

De la antecámara puedo decir que aunque su planta no es simétrica, se puede afirmar que adopta una forma cuadrangular, y que tiene una longitud promedio de 1.20 mts. El umbral de la tumba está formado por las jambas y el dintel que es del tipo llamado "de bajada".³⁰

Los muros interiores de la tumba fueron verticales.

El piso presenta un aplanado y un rodapié, y este sirve como peldaño y da acceso a otro umbral.

El friso está limitado en su parte superior por una doble cornisa que describe el doble tablero escapulario, a los lados por medios escapularios y en su parte inferior por una moldura sencilla estando decorada con grecas del tipo mixteca.

La cámara es de planta rectangular, con eje longitudinal de este a oeste y transversal de norte a sur teniendo sus muros verticales, el piso tiene también recubrimiento de estuco, e igual cosa se observa en las esquinas en las que queda el arranque del aplanado que sube desde el piso.³¹

³⁰ Cfr. *Ibid.* p. 59.

³¹ *Ibid.* p. 62.

En cuanto al material que se encontró en el interior de la tumba cabe destacar que fueron 13 esqueletos los encontrados; de los cuales, 12 corresponden a un entierro primario, y uno es secundario, pero también se encontraron 3 cráneos aislados y varios huesos sin posición anatómica, puestos en el interior de los niveles de la cámara. También se detectó la presencia de "puntas de proyectil talladas en pedernal navajas y fragmentos de obsidiana, cuentas y bezotes de chapopote, malacates de barro, algunas pintadas con chapopote y tuestos y soportes de cerámica policroma, así como objetos de oro plata y cobre".³²

En el interior de la tumba número 1 se encontraron a 6 individuos acompañados y posiblemente amontonados en la antecámara, con orientación sur a norte. En la cámara de la tumba, se hallaron 2 esqueletos extendidos con orientación sur a norte y un secundario en la esquina noroeste.

HUIJAZOO.

Hujazoo es el nombre prehispánico de una antigua población que se ubica al noroeste del valle de Oaxaca. Se localiza sobre un vasto lomerío que en apariencia da la idea de una herradura. Este lomerío semicircular tiene una longitud de 4 kilómetros y abre hacia el suroeste. Las edificaciones que forman la composición arquitectónica de la ciudad se hallan distribuidas a lo largo de las lomas, aprovechando la superficie la misma, en donde se edificaron gran parte de los edificios. El nombre de Hujazoo es aquel con que se conocía al sitio, significa "fortaleza de guerra", dicho apelativo cambió con el paso del tiempo para adquirir en la época de la conquista el de Guajolotitlán, y para ahora llamarse solamente Huitzo.³³

Dentro de los límites de la zona de Hujazoo se han detectado algunos asentamientos previos al auge de dicha zona, algunos de estos asentamientos corresponden al horizonte Preclásico medio tardío. Ello quiere decir que el sitio estuvo poblado desde tiempos sumamente remotos, teniendo una importante ocupación en el periodo Posclásico. Los vestigios culturales que corresponden a la época Arcaica están representados básicamente por tuestos y vasijas, así como muros y estructuras de tipo habitacional y

³² *Ibíd.* p. 63.

³³ Cfr Enrique Méndez Martínez, "La zona arqueológica de Hujazoo y su tumba 5", en: *cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, 1986. núm 7. p. 79.

ceremonial, además de construcciones especiales para depositar a los muertos, representadas por tumbas cilíndricas y rectangulares.³⁴

La arquitectura de la ciudad cuenta con una buena distribución, además de tener un perfecto equilibrio entre lo espacial y lo armónico. Las fachadas de los edificios, están compuestas por muros verticales que flanquean amplias escalinatas centrales; dichas edificaciones no presentan alfardas. Otro detalle que contribuye con la estética de los edificios es la banqueta que rodea algunas de las estructuras de la zona. Dicho detalle existe también en el interior de varias edificaciones que posiblemente hayan estado relacionadas con el culto a los dioses. De ahí que también algunas construcciones conserven una especie de altar formado por pequeños muros remetidos dando la apariencia de altar.

Hujjazo también destacó por su arte funerario. Las prácticas funerarias de dicha entidad variaban, por lo que es común encontrar dos tipos de entierro. Por una parte están los entierros aislados y por otra los que se localizan en tumbas. Los aislados aparecen diseminados en algún lugar de las estructuras o edificaciones a lo largo de toda la ciudad, sin formar parte de un contexto en especial. Otros aparecen en forma de ofrenda, comúnmente al pie de los edificios pues al parecer pretendían conmemorar algún evento en especial.

Los tipos de entierro encontrados son de dos tipos: primarios y secundarios. Los primeros están en posición sedente, descuartizados o bien decapitados. Estos últimos han sido encontrados en pequeños cuadrángulos de piedras. Los secundarios son cráneos que han sido colocados al frente de edificios de tipo ceremonial.³⁵

Es posible que ésta constituyera una práctica única de éste lugar, ya que son pocos los ejemplos de esta modalidad de entierro.

Hasta la fecha se han encontrado 9 tumbas, de éstas, tres corresponden al horizonte preclásico, dos de ellas son cilíndricas; únicas en su género dentro de los valles de

³⁴ Cfr. *Ibid.* p. 80.

³⁵ *Ibid.* p. 80.

Oaxaca. Dichas tumbas fueron excavadas en el tepetate, teniendo una profundidad de dos metros y un diámetro de 90 cms.

Una de estas tumbas contenía restos óseos de dos personas adultas, acompañadas de objetos cerámicos.

Todo parece indicar que de la cultura zapoteca sólo hay tres tumbas, pues las demás son de diferente filiación. Una de las tumbas que seguramente perteneció a los zapotecos, fue la tumba No 5, la cual afortunadamente se halló intacta, pues algunas otras no contaron con la misma suerte.

La tumba 5 se encuentra distribuida de la siguiente manera: cubo de acceso, pórtico, antecámara cruciforme y cámara rectangular. El cubo de la entrada se encuentra flanqueado por altos muros, además de una amplia escalinata constituida por anchos escalones. La entrada de la tumba se hallaba cubierta por una gran losa que mide de largo 1.60 mts. por 1.50 mts. de ancho y 4 cms de espesor.³⁶

La planta de la tumba corre de sur a norte teniendo su fachada en el lado sur. La entrada se encuentra a 3.60 mts de profundidad de una plataforma y el acceso se hace por una breve escalinata en donde hay nueve escalones de piedra y tierra que se encuentran en buenas condiciones. Las dimensiones de la tumba son aproximadamente 8.81mts de largo, por un ancho de 4.05 mts. La altura de la cámara es de 2.45 mts mientras que el de la antecámara es de 3.70 mts.³⁷

La tumba se divide en tres partes, la primera la constituye la antecámara que cuenta con dos pequeños nichos. La segunda parte la constituye una segunda antecámara de mayores dimensiones que consta de un pequeño patio interno central, y dos nichos grandes que se hallan en los lados este y oeste de la tumba. Además de otros cuatro nichos de menores dimensiones que se hallan en las esquinas por lo cual se les denomina esquineros. Y el último elemento que lo forma la cámara de la tumba.

A lo largo de la tumba hay diez jambas que soportan cinco dinteles (dos jambas por dintel) ; presentan bajorrelieve y están recubiertas de pigmento

³⁶ Cfr Ibid. p. 81.

rojo; todas miden 1.40 metros de alto por 35 centímetros de ancho.(excepto las dobles, que miden 60 centímetros de ancho). Tanto las jambas como los dinteles son de un solo bloque de piedra.³⁸

El techo de la tumba lo forman enormes losas colocadas a manera de bóvedas angulares. Cabe mencionar que al igual que las tumbas de Monte Albán, el techo fue combinado, por lo que la antecámara de dicho recinto tiene un techo plano elaborado con losas de menores dimensiones.

El piso de la tumba, fue hecho de argamasa mezclada con piedras pequeñas, lo que proporcionó su consistencia, además de llevar como cubierta una delgada capa de estuco.

La entrada del pórtico la forman dos jambas monumentales, las cuales están labradas finamente y soportan un enorme dintel. Dicho dintel sirve de base a un enorme mascarón que representa la deidad pájaro-serpiente. Este mascarón se ve enmarcado por un doble tablero escapulario. El mascarón lo forman unas enormes fauces de las cuales emerge otra deidad en forma de pájaro. El entorno del mascarón presenta algunas volutas que se ubican a los lados de las fauces del saurio, y sobre éstas parecen descansar elementos en forma de crócalos serpentinos. Todo ello, bajo lo que bien podría ser una pequeña representación esquemática de un par de ojos y fosas nasales, que quizá representen las fauces del cielo.

Un poco más adentro de este pórtico se hallan otras dos jambas que al igual que el anterior soportan un gran dintel, el cual lleva pintada la fecha en que se realizó el entierro principal.

Este pórtico da acceso a una pequeña antecámara, que contiene dos grandes nichos, los cuales miden aproximadamente 1.00 m de largo al igual que de ancho, por 1.40 de alto. Tales elementos se encuentran en los lados este y oeste de la tumba. Flanqueando la entrada de los nichos existen jambas labradas con personajes zapotecas. En el nicho este al fondo, sobre el muro, se hallan representados personajes de perfil, dos de cada lado,

³⁸ Cfr. María Luisa Franco Brizuela, "La tumba zapoteca de Huijazoo", en: González Licón Ernesto, *Tres mil años de civilización precolombina, Los zapotecas y mixtecos*, México CONACULTA-JACA BOOK, 1990, p. 211.



Pórtico de la cámara funeraria de la tumba de Hujazoo.

ambas parejas mirando hacia el centro del nicho. Estos personajes portan la indumentaria clásica que consta de un tocado, sandalias y ornamentos. La vestimenta parece constar de un sencillo huipil, además de llevar un taparrabo, que tiene los mismos elementos del huipil. Portan sandalias con cintas en los tobillos y el tocado de cada uno de los personajes es con el cabello recogido en alto, "sostenido por la frente y la nuca, anudado arriba en blanco, cayendo hacia el frente de cada rostro".³⁸ Los rostros de cada personaje, son muy parecidos entre sí, pues tienen los ojos rasgados, nariz corta y curva, labios gruesos etc.

En lo que toca a los muros laterales del nicho este, presentan personajes de la misma forma, o sea de perfil, habiendo hombres y mujeres con diferentes actitudes. Algunos presentan la virgula de la palabra por lo que se puede pensar que comunican algo por medio del habla.

Del otro lado, o sea en el muro oeste se aprecian de igual manera en el fondo del nicho, dos personajes de perfil sentados uno frente del otro, ambos llevan tocados de gran ornamento y portan taparrabos. Al centro de ellos existe un elemento no identificado que parece ser una cesta de la cual salen otros elementos más.

Los muros laterales contienen algunas escenas con personajes que parecen ser de diferente jerarquía, llevan ornatos de diferente índole y armas como si fuesen a la guerra. Algunos personajes son de diferente tamaño y portan vestimentas sumamente ricas.

En el muro norte existen también algunas representaciones que se muestran en dos niveles diferentes.

En el nivel superior hay dos personajes de perfil con piel marrón, de los cuales el de la derecha es sencillamente majestuoso: es definitivamente el personaje mejor realizado estilísticamente. Su rostro es de tipo maya, y frente a sí, está la virgula de la palabra con dos sencillos adornos. Lleva orejeras en verde y ocre claro, cabello lacio y un tocado muy elaborado: un ave con rico plumaje en verde y ocre, con orejeras, lengua bífida, colmillos y sobre el piso superior tiene un elemento grande con varios adornos que cae hacia el

³⁸ Ibid. p. 209.

³⁹ Ibid. p. 214.

frente del rostro del personaje; además del ave, el tocado también lo conforma un elemento muy largo y decorado que sale del soporte del tocado y le cae por la espalda casi hasta tocar el piso.⁴⁰

Este personaje parece tener gran relevancia por la forma en que fue representado, además de la riqueza ornamental de su vestimenta, a través de la cual, es posible observar un cierto rango o jerarquía, por lo que probablemente fuese alguna sacerdotisa o gobernante.

En el nivel inferior del mismo muro existen tres personajes de no tanto ornamento que sostienen lanzas y están ataviados por taparrabos.

Del otro lado, o sea en el muro sur, existen ocho individuos representados de igual manera, pues en la parte superior existen tres personajes con vestimentas suntuosas, que quizá representen alguna advocación, mientras que en la parte inferior hay cinco personajes con capas de plumas y tocados a base de este mismo material.

En los dinteles de este pórtico, existen algunos glifos delineados en negro sobre un fondo rosa, los cuales se pintaron directamente sobre la roca. En ellos es posible distinguir la figura de un mono con algunos numerales. En la cara sur del dintel dos, existen también glifos, aunque son de color rojo, negro y blanco. Entre las figuras se distinguen una mano sobre la cual va un rostro, una serpiente y varios numerales.

Esta antecámara tiene como característica particular, que en ella existe un pequeño patio que cuenta con tres escalones que dan acceso a la cámara funeraria. Flanqueando este acceso a la cámara, se pueden ver unos dobles tableros escapulario de pequeñas dimensiones. Estos descansan sobre pequeños basamentos que a su vez son soportados por taludes que terminan a nivel del piso. Las jambas que soportan el enorme dintel de la entrada son dobles y se encuentran bellamente labradas con efigies de lo que pueden ser sacerdotes o seres míticos. Tales personajes portan escudos y lanzas además de

⁴⁰ *Ibíd.* p. 214.

llevar pequeñas bolsitas de copal. También tienen bellos tocados elaborados a base de plumas y dos de ellos muestran la vírgula de la palabra.

El tablero que se localiza sobre el dintel que da acceso a la cámara, tiene un mascarón de estuco con la representación en alto relieve de un jaguar. Este personaje parece mostrar cierta agresividad, pues:

el labio superior presenta las comisuras muy pronunciadas hacia abajo y se asoman sus colmillos al igual que en la mandíbula, en donde recarga la lengua que asoma. Tiene orejas muy pequeñas. Lleva un tocado con varios signos geométricos y remata con el símbolo del año y ondulaciones. A los lados del rostro se observan una especie de bandas con círculos y otro elemento como alas de murciélago.⁴¹

Es frecuente encontrar este tipo de representaciones lo largo de Mesoamérica, pues en algunas ocasiones se pretendía representar las cualidades de cierto personaje, así como también se representaron las advocaciones que adquirirían algunos seres según su cosmovisión.

De las fauces del jaguar que acabó de mencionar, emerge un personaje con características de murciélago. El personaje tiene la boca abierta para mostrar sus colmillos entre los cuales se puede ver la lengua. Tiene además pequeñas orejas puntiagudas y lleva unas orejeras redondas con el centro hueco. También tiene elementos humanos, pues los brazos que caen a los lados del mascarón son de hombre, lo mismo que los pómulos que sirven de marco a las fauces a las que ya hice referencia.

La cámara de la tumba es rectangular, en ella existen algunos elementos que se pueden apreciar en los muros laterales (este y oeste). En lo que respecta al muro norte, en él sólo se pueden ver algunos rastros de pintura que posiblemente representaron tocados hechos a base de plumas de ave, pero que no se pueden apreciar en su totalidad.

⁴¹ Ibid. p. 213.

El muro este de la cámara funeraria tiene representada una procesión de diferentes personajes en dos planos. El primer nivel tiene representados nueve personajes que parecen caminar hacia el norte y que muestran como vestimenta un faldellín con diferentes ornamentos. Todos presentan tocado aunque el más suntuoso parece ser el del primer individuo que posiblemente haya sido una especie de guía o dirigente. Este personaje presenta un tocado que tiene al frente la representación de un ave. En el pico de éste, parece estar representando lo que bien pudieran ser gotas de algún líquido o sustancia no identificada. El tocado de los demás individuos, consta de una base de franjas entrelazadas que en su parte posterior contiene plumas.

En la parte inferior del muro, aparecen otros nueve personajes, siguiendo la misma procesión; tres de éstos personajes usan de igual manera un faldellín y un ceñidor. Además de portar collares, cuentas y un tocado rectangular. Llevan en las manos una bolsa de copal y una lanza. El resto de la procesión tiene una vestimenta muy semejante, aunque el tocado es diferente, pues en él, parecen estar representados los atributos de cada uno de ellos. La cara la tienen cubierta por lo que parece ser una careta. En la mano de cada uno de los personajes aparece un pequeño atado de tres elementos de diferente orden, que quizá sean hierbas; mientras que en la otra, portan lo que parece ser una pelota.

Cabe mencionar que todos éstos personajes tienen un tocado diferente que lleva al frente una representación de lo que parece ser un dios, en algunos de ellos esta representado un jaguar, una serpiente, el dios de la nariz larga, el dios desollado y el cráneo de un ave. Es importante mencionar que todos y cada uno de los personajes representados en los tocados son de naturaleza acuosa o tienen que ver con el mundo de los muertos.

En el muro oeste también existen dos niveles que presentan diferentes personajes. Aquí hay diez personajes que marchan en procesión con la misma vestimenta y tocados, llevan también los mismos elementos en las manos, sólo que van descalzos. El rostro de éstos personajes es de ancianos, lo que quiere decir que muestra arrugas, barbas salientes y dentaduras incompletas. El tocado de los mismos representa una ave sedente con rostro humanoide. En el nivel inferior se aprecia el mismo orden del muro frontal solo que en éste existen personajes de piel oscura.

Al fondo de la cámara funeraria se localiza una estela en la cual se hallan representados personajes en dos niveles. En la parte superior existe un joven, que se encuentra sentado sobre una estera. En las manos de dicho personaje hay un pájaro y al fondo, una palma con forma dentada. Al frente del personaje anteriormente citado, hay un hombre con facciones toscas que se haya sentado sobre un trono y tiene entre sus manos un elemento plegable no identificado. En la parte superior de la estela están los numerales que seguramente corresponden a los nombres calendáricos de dichos personajes.

En la parte inferior de la estela hay una mujer, que porta en sus manos una vasija sobre la que se haya un pájaro, y al fondo el mismo elemento dentado de la escena anterior. La mujer tiene un tocado tejido y un faldellín, lo mismo que un huipil. Al frente de este personaje existe otro más que se haya sentado a la misma altura y que porta el mismo elemento en las manos, su tocado es cónico al igual que el del joven de la escena de arriba, aunque éste es un viejo, por lo pronunciado de los pliegues de su cara, además de que lleva barba, lo que en algunos pueblos denota edad o jerarquía. Encima de éstos individuos existen numerales y glifos que quizá sean el nombre calendárico de cada una de éstos personajes.

Por todos esos elementos y características, es posible afirmar que esta es sin duda una de las tumbas más suntuosas de todo Mesoamérica, ya que para su edificación debió pasar un largo periodo de tiempo, además de que los elementos artísticos que componen la tumba requirieron no sólo de conocimiento religioso y cosmogónico, sino que también de dotes artísticas y arquitectónicas.

Todos y cada uno de los elementos de la tumba representan al mundo de los muertos. En algunos, casos motivado por el elemento guerrero que acompaña en procesión a un determinado individuo y en otros, a la corte de ancianos encargados de ciertos rituales de orden mortuorio. Además de la presencia de seres míticos relacionados con el inframundo y con los ritos mortuorios. Existe además la representación de un posible mundo alterno, con seres de diferente jerarquía que realizan actividades de diverso orden. Haciendo un recuento de los elementos antes citados, se puede hacer la afirmación de que todos y cada uno de ellos forman parte de un ritual propiciatorio, descriptivo, de aquello que integró los rituales funerarios del pueblo zapoteco.



Interior de la cámara funeraria de la tumba de Hujazoo.

DAINZÚ

Otro sitio de ocupación zapoteca que también se destaca por la presencia de tumbas es Dainzú; su nombre significa en zapoteco "Cerro del órgano". Dicho lugar se caracteriza por un complejo sistema constructivo de terrazas y espacios abiertos, que permitieron con el paso del tiempo, la nivelación de la mayor parte de la superficie en donde se encuentra situada dicha ciudad. Este sitio, al igual que Monte Albán presenta un largo tiempo de ocupación que va desde la fase Rosario (600 a C) hasta Monte Albán V (1200 d C). Lo que le permitió un amplio desarrollo a la par de portentosas ciudades que se establecieron en el valle durante este tiempo.

La ciudad muestra en su arquitectura una notable secuencia evolutiva, que va desde la arquitectura más sencilla pasando por la monumental y culminando con la estética. Presenta magníficas construcciones, donde el desarrollo de la arquitectura monumental se observa en palacios y templos. Al mismo tiempo, se puede observar el uso de revestimientos y bajorrelieves que más tarde serían usados en otros sitios del Valle de Oaxaca. Y que estaban destinados a una clase dominante.

Aparentemente el sitio fue decreciendo, pero no por ello se abandonó, pues todavía de la época III A y III B datan las últimas edificaciones del sitio, las cuales consistieron en una escalinata monumental y un juego de pelota que evidentemente no tienen ninguna relación con el resto de la zona.

Esta urbe, cuenta con un complejo sistema de drenaje que muestra la importancia que tuvo dicho lugar.

En el interior de algunas edificaciones fueron encontradas tumbas. La construcción de edificios encima de recintos funerarios, también estuvo presente en este lugar, lo mismo que un sinnúmero de características propias a las culturas del Valle de Oaxaca.

En el sitio destacan varios conjuntos por su amplitud y por sus varias etapas constructivas. Fue en éstas construcciones que se descubrió la presencia de por lo menor 7 tumbas que contenían ofrendas de relativa importancia. Algunos de estas edificaciones fueron de gran ayuda para la comprensión evolutiva del lugar, especialmente el conjunto B que contiene 6 fases constructivas, donde son apreciables modificaciones y adosamientos; con terrazas y patios que posteriormente fueron rellenados para elevar el nivel del terreno.

Dentro de este conjunto se encuentra una tumba que destaca por su planta rectangular de grandes dimensiones, con paredes de piedra perfectamente trabajadas. La tumba se encuentra techada por enormes lajas de por lo menos 1.50 m de largo. Lamentablemente esta tumba se hallaba saqueada desde tiempos muy remotos, por lo que es imposible suponer su contenido. Sin embargo es de llamar la atención la perfección de su acabado; dicha tumba fue denominada como la número 7. Esta edificación funeraria presenta una sofisticada técnica constructiva;

en el dintel de la puerta se puede apreciar la extraordinaria composición y diseño lograda por el artista escultor al presentar una fachada integrada totalmente por la figura de un jaguar. En el interior del recinto se puede uno percatar de que su planta es rectangular, además de que contiene un pequeño nicho en el fondo de la edificación. Al igual que la estructura de otras tumbas encontradas en el valle y que pertenecen a la misma época, esta tumba presenta jambas en su entrada, un dintel, una cámara y una antecámara; al frente de la tumba hay escalones que permiten el acceso a su interior. Del interior se recuperaron sólo algunos fragmentos de huesos largos cubiertos de cinabrio y algunas vasijas que permitieron fechar la tumba como perteneciente a la época II- III A de Monte Albán, (200 a 300 d C).⁴²

Además de ésta, se hallaron otras seis tumbas de características similares, que también se encuentran en el conjunto B. Ésta tumba cuenta con la fachada más elaborada de todo el sitio. De este mismo estilo son las otras tumbas que también se hallaron dentro del mismo edificio. Muy cerca de ésta tumba se hallaron las tumbas 4, 5, 6. De las cuales, la primera corresponde a la tercera fase de Dainzú, que es equiparable a la II-III A de Monte Albán; la segunda de las tumbas pertenece a la cuarta fase de Dainzú y corresponde de igual forma a la II- III de M. A. Por otra parte, la tumba 6 es de la sexta fase de Dainzú y corresponde a la IV de Monte Albán.

⁴² Ernesto González Licón. *Minigüla Dainzú*, México, INAH, 1990, p. 4.

De éstas tumbas, la 4 se halló completamente vacía; sólo se encontraron los restos de un sahumador. En forma contraria a lo sucedido en dicha tumba, en el interior de las otras dos, y a manera de ofrenda, se descubrieron varias ollas, cajetes y vasos de diversos colores; así como gran cantidad de cuentas pertenecientes a collares, pulseras y brazaletes.

Las tumbas 1 y 2 se hallaron en el conjunto A. La tumba No 1 pertenece a la sexta fase de Dainzu, o sea que corresponde a M. A. IV. También contenía varios objetos de diversa índole. La tumba 2 es de la segunda fase de Dainzú y corresponde a M. A. II. Esta tumba a diferencia de las otras que contenían ofrenda, sólo mostró 5 objetos entre los que destacan algunas vasijas y punzones.⁴³

Lambityeco.

Lambityeco fue otra ciudad prehispánica con asiento en el Valle de Oaxaca. Tuvo una significativa importancia dentro del régimen político que imperaba en el valle.

Además de haber tenido una destacada importancia también tuvo una gran trascendencia en lo que a costumbres funerarias se refiere. Dicho asentamiento data de una época remota, pues tiene origen en la fase Rosario (700-500 a C) o sea un poco antes de la fundación de Monte Albán. Este sitio se formó con el asentamiento de algunos grupos que penetraron al Valle de Oaxaca y que encontraron en esta zona, las condiciones propicias para tener asiento. Obviamente, Lambityeco no se erigió desde un principio como una ciudad importante, sino simplemente como un asentamiento que supo perdurar a través del tiempo, pues a pesar de su remoto origen, su auge sucedió a la par de Monte Albán, y tuvo su ocupación más importante durante el periodo Clásico.

Lambityeco se localiza dentro de los límites del Valle de Tlacolula, y es el claro ejemplo del desarrollo urbano de una ciudad que perteneció al periodo III B- IV de Monte Albán. Quizá por ello, es que figuran entre las construcciones de mayor importancia los edificios civiles, dejando en un lugar secundario a las construcciones religiosas.

Lambityeco tuvo un periodo de desarrollo bastante amplio y por lo mismo se consolidó como una ciudad de importancia. Dicho asentamiento, formó parte de otro de

⁴³ Cfr. Ignacio Bernal y Arturo Oliveros, *Exploraciones arqueológicas en Dainzú Oaxaca*, México, INAH - SEP, 1988, Colección Científica), p. 25-28.

mayores dimensiones llamado *Yagüih*. O sea que en algún momento estuvo sujeto a un orden administrativo diferente al suyo.

El patrón de asentamiento que muestra el sitio de Lambityeco, como expresé con anterioridad, es el claro ejemplo de una ciudad estado que observa como elemento fundamental el orden cívico sobre cualquier otro.

Las estructuras o edificaciones que constituyen el desarrollo arquitectónico de Lambityeco, están representadas básicamente por dos palacios o casas que debieron haber pertenecido a altos dignatarios. Al primero de los edificios se le atribuye haber sido casa del "Coqui" o gran señor, dicha edificación presenta como característica principal, representaciones en estuco de los mismos gobernantes, ello como una invocación a cuestiones mundanas que obviamente no eran tan sagradas. Al frente de este edificio se encuentra un altar con representaciones en estuco de personajes, que al parecer, corresponden a individuos importantes de Lambityeco. Entre algunos nombres de dichos personajes destacan el del "señor 4 caña" y "la señora 10 mono". En un tablero parecido pero en el lado contrario del adoratorio, están representados "la señora 3 Turquesa" y "el señor 8 búho".

El segundo palacio se localiza a unos cuantos metros del primero y es a éste que se le atribuye haber sido residencia del "Bigaña" o gran sacerdote. Dicha edificación presenta un pequeño altar central en medio de dos patios, éste se encuentra decorado con tableros que sostienen mascarones de piedra y estuco que representan a "Cocijo" dios zapoteco de la lluvia y el trueno.

Estos mascarones idénticos, de casi un metro de diámetro; de los cuales se han conservado muy pocos ejemplos, nos permiten apreciar algunos de los elementos que identifican al dios Cocijo, como una de las deidades más reproducidas en la región oaxaqueña y de las más importantes: En primer lugar la máscara que siempre porta cubriéndole casi toda la cara, enmarcándole los ojos con una especie de anteojeras; la nariz lleva una gruesa placa que une las dos partes anteriores. Presentan también un gran

tocado de plumas con el glifo C en el centro, del que sobresalen dos cintas adornadas en sus dos extremos con cuentas de piedra verde.⁴⁴

Este es sin duda, un claro ejemplo de la capacidad de los artifices de Lambityeco, y quizá represente una de las más bellas muestras del arte mesoamericano.

Es un hecho que el edificio que contiene estas bellas manifestaciones arquitectónicas, tuvo un sentido meramente religioso, pues dadas las características de la arquitectura, sólo un palacio o templo pudieron haber contenido tales elementos.

Lambityeco no muestra como en otros lugares del valle, gran cantidad de tumbas ni enterramientos que puedan fijar un patrón. Sin embargo, existen ejemplos de funeraria del sitio que expresan toda la magnificencia y grandeza que llegó a tener Lambityeco.

En Lambityeco, generalmente enterraban a sus muertos en el interior de las casas, debajo de los cuartos de las mismas o debajo de los patios. Sin embargo, parece ser que algunos dignatarios de notoria importancia, hicieron erigir tumbas al igual que en otras ciudades del valle, aunque trataron de poner más empeño y cuidado en la estética de las mismas. Algunos ejemplos de la funeraria de Lambityeco muestran todo el esplendor que la ciudad compartió junto con otras tantas ciudades del valle. Un ejemplo claro lo constituye "la tumba 6", que muestra una bella fachada adornada con figuras de argamasa, que quizá representaron a los gobernantes o personajes enterrados en dichos recintos. Parece ser que las figuras corresponden "al señor I Temblor y a la señora 10 Caña". Ello lo constatan los nombres calendáricos encontrados en la tumba.

El interior de la tumba reveló un dato muy importante, pues se encontró junto con los cadáveres que debieron corresponder a los señores antes mencionados, los restos de otros 4 individuos quienes guardaban diferentes posiciones y orientaciones. Éstos individuos estaban junto con una rica ofrenda compuesta por 186 objetos.

⁴⁴ Ernesto González Licón, *Tres mil años de civilización precolombina: los zapotecos y mixtecos*, México, CONACULTA-JACA BOOK, 1990, p. 96.

La fachada de la tumba la constituyen dos jambas de regular tamaño que soportan un dintel de regulares dimensiones; por ser éste muy delgado. Dicho elemento se encuentra revestido de estuco y forma la base sobre la cual descansan las representaciones de argamasa de los personajes antes citados. Entre los elementos que acabo de mencionar se localiza una pequeña banqueta formada por una sola roca que hace las veces de umbral. En el friso de la fachada se pueden ver los personajes que he venido mencionando, del lado izquierdo se sitúa la imagen del "señor I temblor", el cual muestra un collar que le abarca todo el cuello; también muestra orejeras circulares de regulares dimensiones. La cara del personaje tiene una pequeña barba y algunas escarificaciones en el rostro a la altura de los ojos. Su cabello también esta representado y sobre él hay un pequeño símbolo que parece ser el nombre calendárico de dicho personaje.

En lo que respecta a "la señora 10 caña", cabe destacar que ésta, muestra también un collar y orejeras o aretes circulares de iguales dimensiones que "el señor I temblor", su cabello se haya trenzado y cubierto por algún velo o especie de turbante que realza su peinado. La cara muestra pequeñas escarificaciones que a diferencia del señor I temblor, éstas parecen ser arrugas. El nombre calendárico lo forman dos barras que se encuentran localizadas debajo de sus aretes a la altura de su collar, formando el numeral. El glifo que representa la caña se localiza en la parte superior de su tocado.

Ambas figuras están enmarcadas por un doble tablero escapulario perfectamente revestido de estuco. Todo esto guarda una perfecta simetría con el resto de la fachada.

Otro ejemplo de la funeraria de Lambityeco lo constituye "la tumba 2" que se encuentra situada debajo del lado este del patio. Tiene una fachada sencilla con un tablero marcado por dobles escapularios. Parece ser que no hubo más decoración en cuanto a la fachada de ésta tumba, pues su arquitectura es muy sencilla y no parece que tuviese espacio para poder colocar ahí algún mascarón o estatuilla de alguna deidad.

La tumba al igual que otras del mismo periodo, tiene un gran dintel que es soportado por dos jambas compuestas también de roca monolítica. Presenta debajo del dintel, una especie de banqueta a manera de umbral. Todo ello guardando una perfecta simetría con el friso que compone el doble tablero escapulario que anteriormente mencioné.

Todos y cada uno de los elementos que integran la tumba denotan una gran importancia o por lo menos un cierto estatus dentro de la ciudad, ya que a pesar de que Lambityeco no tuvo con las dimensiones de una urbe como Monte Albán, si compartía las mismas costumbres y características, que en algunos casos fueron depuradas si no es que superadas.

La tumba 2 esta asociada a un patio quizá perteneciente a una residencia. La entrada de la misma se halla bajo el piso en el lado oriente del patio. La cámara de la tumba esta orientada de este a oeste, y se encuentra debajo de un posible cuarto anexo al patio.⁴⁵ Esta tumba contiene en su interior algunas representaciones de personajes que pudieron haber estado asociados con los individuos sepultados en la tumba.

El interior esta compuesto por diversos personajes que guardan un orden aparente. En la pared sur están representados dos personajes localizados a cada lado del nicho con una mano extendida hacia él; la pared norte exhibe aparentemente el mismo patrón de un personaje a cada lado del nicho. Hay además restos de numerales (barras y puntos), motivos geométricos y un motivo trilobular que aparece con frecuencia en Monte Albán.⁴⁶

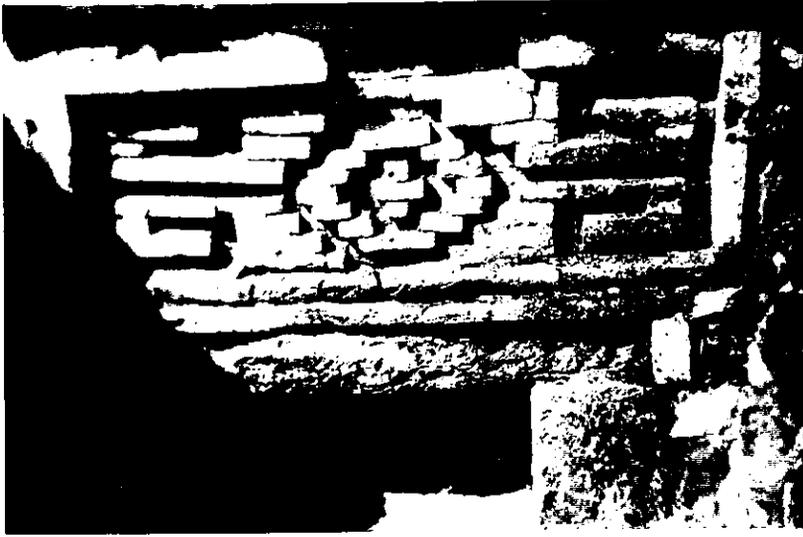
La ofrenda de la tumba, fue muy variada se encontraron diferentes objetos de hueso, además de algunos fragmentos del mismo material. La mayoría (25) son espátulas hechas de huesos largos partidos longitudinalmente, también hay 6 agujas y dos perforadores. Tres de las espátulas antes mencionadas se encuentran hechas de tibia de venado, 2 están grabadas en uno de los procesos con representaciones de caras de señores barbados de perfil.

Además de todo lo que acabo de mencionar, también se hallaron otras 45 vasijas de cerámica tanto en la cámara como en los nichos; 21 de barro gris y 24 de barro café. La mayoría de las vasijas se encontraron amontonadas junto a la pared este de la cámara, aunque es posible que hallan sido colocadas junto al cadáver primario, y el resto cayeran del nicho norte.⁴⁷

⁴⁵ Marcus Winter, "La tumba 77-11 de Lambityeco. Tlacolula, Oaxaca", en: *XV Mesa redonda de Los procesos de cambio en Mesoamérica y áreas circunvecinas*, México. "Sociedad Mexicana de Antropología y Universidad de Guanajuato, 1977, t. I, p. 425.

⁴⁶ Cfr. *Ibid.* p. 426.

⁴⁷ Cfr. *Ibid.* p. 426-427.



Entrada de una tumba del patio 4, con decoración en grecas, Yagul.



Pórtico de la tumba 6 en el montículo 195 de Lambityeco.

Sea cual fuere la cantidad de la ofrenda, es un hecho que por su calidad fue de gran importancia, además de que la calidad arquitectónica de las tumbas de Lambityeco, también denota riqueza. De alguna manera la calidad de las tumbas de Lambityeco pone de manifiesto la importancia que tuvieron los individuos que habitaron dicha ciudad.

YAGUL.

Muy cerca de la ciudad de Dainzú, existió otra ciudad de relativa importancia para el valle de Oaxaca; Yagul que según la traducción que hicieron Ignacio Bernal y Lorenzo Gamio, significa: "Arbol o Palo viejo".⁴⁶

Este sitio presenta una ocupación muy temprana, ella se puede observar en vestigios que dejaron algunos grupos como muestra fehaciente de su estancia en dicho lugar. Existen diversas manifestaciones como por ejemplo las halladas en cuevas de la zona. Dichos motivos datan del 3000 a. C. Posteriormente, éstos grupos ocuparon la parte en que se encuentra el complejo arquitectónico de Yagul.

La ciudad de Yagul, tuvo ocupación durante el periodo Epiclásico que abarca del 750 al 950 d. C. Para éstas fechas, el control político del valle de Oaxaca se había fracturado, dejando de ser Monte Albán el rector de la cultura zapoteca. Es por ello, que un gran número de individuos comenzaron a cambiar su lugar de residencia a sitios que les permitieran tener no sólo la seguridad de sustento, sino también la seguridad que proporciona un estado fuerte y sólido.

Se comienzan a poblar sitios como Lambityeco y Yagul, a donde migraron caciques que controlaban pequeñas porciones de población con una determinada organización. Es por ello que la ciudad de Yagul ya presenta una distribución espacial sumamente bien definida. Las construcciones civiles y religiosas se encuentran alrededor de los patios, dando la apariencia de amplios espacios para todo tipo de actos, ya fuesen religiosos, políticos, o recreativos. Para ello, la urbe contaba con un conjunto al que se le ha denominado palacio de los seis patios, dicho apelativo es debido a lo espacioso de su distribución, además de que en verdad cuenta con seis patios, todos ellos con entradas y salidas conectadas entre si, formando verdaderos laberintos. La ciudad también contó con un

juego de pelota bastante amplio, hubo también varios edificios localizados alrededor de los que ya mencioné. Además de que, la ciudad tuvo una fortaleza que se edificó en la parte superior del cerro, y la llamada sala del consejo, además de la zona habitacional que se localiza en las laderas del cerro. Casi todas las construcciones que acabó de mencionar, fueron erigidas entre el 750 y 1500 d. C. Es probable que el auge de esta ciudad haya terminado cuando se erigieron los edificios de Mitla, con sus grandes patios cuadrangulares que guardan cierto parecido a los que se pueden encontrar en este lugar.

Yagul destaca también por el gran número de tumbas que contiene, siendo la segunda ciudad en el valle con más edificaciones de este tipo, estando solamente Monte Albán, antes que ella.

De las 24 tumbas investigadas en Yagul hasta la fecha; 18 tenían ofrendas pertenecientes sin duda al complejo Monte Albán V, identificado por Caso como mixteco. Una totalmente vacía, con su fachada robada, no ofreció huellas de sus constructores. Dos son de construcción probablemente zapoteca, pero como habían sido vaciadas en tiempos antiguos, no se tiene la certeza de que así haya sido.⁴⁸

A pesar de que algunas tumbas se hallaron saqueadas, la información que pudieron aportar fue muy importante, ya que mostraron secuencias evolutivas con respecto a la edificación de tumbas, no obstante que su interior no arrojara nada.

Una de las tumbas vaciada durante la época prehispánica, tuvo su fachada muy semejante a las de otras que tenían ofrendas mixtecas, de ahí que fueron consideradas como mixtecas. De todas éstas sólo una intacta, era claramente zapoteca, y la última, aunque saqueada recientemente tenía restos de ofrendas de dos épocas distintas, las de Monte Albán III y V, o sea zapoteca y mixteca respectivamente.

⁴⁸ Cfr. Nelly Robles García y Roberto Zárate Morán. *Miniguía Yagul*, México, INAH, 1992.

⁴⁹ John Paddock. "Exploraciones en Yagul Oaxaca", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Estudios Antropológicos, 1958-1959, t. XV. p. 93.

Por la múltiple ocupación del sitio, dato que proporcionan sus cerámicas, es posible percatarse de la existencia de entierros tanto zapotecos como mixtecos. Por lo mismo, los entierros variaban en diferentes aspectos; existían entierros primarios y secundarios, lo que quiere decir que no se respetó la costumbre de reinhumar el cadáver después de haberlo enterrado, para posteriormente darle el tratamiento requerido y sepultarlo con toda pompa dentro de la tumba. Por otro lado, también las ofrendas fueron sumamente variadas, algunas de las tumbas contenían restos de cerámica, tanto de filiación zapoteca, como de filiación mixteca; se encontraron sahumadores, vasos, vasijas, comales, perlas, cuentas, cajetes, figuras de dioses modelados en argamasa,⁵⁰ ollas, puntas de flecha etc.⁵¹

En el interior de las tumbas, se hallaron restos de individuos que guardaban diferente posición al igual que orientación. De la misma forma se localizaron restos de figuras en algunos nichos, cosa que no se acostumbraba en la región.⁵² Algunos de los restos que se hallaron, lo mismo que algunas paredes se encontraban cubiertos de cinabrio, de ahí que algunas de las tumbas tuviesen una tonalidad rojiza en su interior.

Es un hecho que dentro de los límites de esta ciudad, compartieron y disputaron el poder grupos de diferente filiación, pues la cerámica encontrada así lo demuestra. Ciertamente, la ciudad empezó a constituirse como gran urbe al integrarse con grupos de filiación zapoteca, pero resulta un hecho que la decoración de sus tumbas, así como las características cerámicas del sitio, nos dicen que en la edificación de sus tumbas existen rasgos que las diferencia de las tumbas clásicas zapotecas.

No sería ni justo ni posible, afirmar que los mixtecos no construyeron tumbas y, que todas las que se han encontrado a la fecha, pertenecen a la cultura zapoteca. Esta afirmación sería tanto como aseverar, que durante el Postclásico, los mixtecos buscaban tumbas zapotecas y las vaciaban para depositar allí los restos de sus difuntos. Sería ilógico pensar

⁵⁰ Dentro de las figuras que se hallaron en la tumba 4 apareció uno de los llamados penates; figuras que son asociadas con seres míticos y que están presentes dentro de algunos entierros de filiación mixteca. Por otra parte, las figuras modeladas a manera de dioses, consistían en pequeñas ollas con brazos que pudieron haber sido representación de alguna deidad. Cfr. Donald Brockington, "A Brief Report on The tombs At Yagul", en: *Excavations at Yagul*, coord. Swinson Tom, México City College de México, 1955, Mesoamerican Notes 1, Núm. 4, p. 70.

⁵¹ Cfr. *Ibid.* p. 70-71.

⁵² Para el detalle de las figuras halladas encima de los nichos véase. *Ibid.* p. 71

que siempre iba a haber una tumba dispuesta para sus necesidades funerarias, por lo que dicha teoría queda completamente descartada.

Lo más lógico es que los mixtecos al penetrar al valle hayan adoptado las costumbres que allí imperaban, por lo que en algún tiempo se vieron en la necesidad de edificar tumbas para contener a sus difuntos. De ahí que algunas tumbas del valle, presenten diferentes características arquitectónicas a las del resto de la zona.

En el caso de Yagul, se observó que las características arquitectónicas de las tumbas, se modificaron y se alteraron al grado de romper con la secuencia evolutiva que siguen las tumbas del resto del valle. Las tumbas de Yagul presentan fachadas con adosamientos de grecas al más puro estilo de Mitla, sólo que el acabado es más tosco y la forma constructiva de menor calidad.⁵³

La estructura de las tumbas presenta una cámara alargada que algunas veces contiene nichos; su entrada esta formada por dos jambas que soportan un gran dintel, sobre el cual se hallan modelados motivos con figuras geométricas, tratando de representar grecas escalonadas o "xicalcolihquis". Estas grecas suelen tener formas diferentes en todas y cada una de las tumbas, como si a cada una le perteneciese un motivo diferente.⁵⁴ Algunas de las tumbas presentan una antecámara, la cual se ve separada de la cámara por un pequeño cuello que forman las jambas que reducen el espacio interior. También existen tumbas cruciformes al más puro estilo Monte Albán, algunas de ellas tienen fachadas sobre un umbral, en donde forman un ángulo de 90° una con otra.⁵⁵ Ante dicho umbral se hallan las escaleras para acceder a las tumbas; es allí, en donde uno puede contemplar la complejidad de cada una de las fachadas que en algunos casos, fueron talladas en la misma roca mientras que en otros fueron colocadas de la misma forma que en Mitla.

En Yagul se compartieron diversas costumbres quizá en algunos casos, hasta se hayan retroalimentado. De lo que es fácil suponer que todos y cada uno de los diferentes

⁵³ Cfr. Jonh Paddock. *Exploraciones en Yagul Oaxaca*, Op cit. p. 95.

⁵⁴ Cfr. Ignacio Bernal. *Yagul y Mitla culturas de Oaxaca*, México, INAH-SEP, 1967, p. 17.

⁵⁵ Existen en Yagul umbrales, donde las fachadas de las tumbas se hallan colocadas una al lado de la otra formando ángulos de 90°, en algunos casos forman grupos de hasta tres tumbas, dejando solamente libre el lado en donde se localizan las escaleras. Esta modalidad de construcción se puede también encontrar en Coixtlahuaca, por lo que es atribuible a los mixtecos. Cfr. *Ibid*, p. 456.

estilos que existieron durante el Epiclásico, hayan encontrado en Yagul el sitio propicio para la depuración.

Es posible que a la llegada de los mixtecos al Valle de Oaxaca, éstos se fueran asentando en los diversos sitios donde se les dio cabida. Más tarde cuando los estilos artísticos se depuraron y las condiciones permitieron que los grupos mixtecos se señorearan el Valle de Oaxaca, éste grupo decidió asentarse en Mitla, donde su estilo arquitectónico adquiere el grado artístico más elevado, que dicha cultura tuvo.

MITLA.

La ciudad de Mitla al igual que otras tantas del valle de Oaxaca, tuvo un desarrollo enorme que le permitió constituirse como una de las ciudades más importantes del Valle de Oaxaca, quizá al mismo nivel de Monte Albán, y aunque no tuvo el mismo desarrollo urbano, si llegó a ser de gran importancia en el ámbito religioso.

Mitla se encuentra ubicada en el Valle de Tlacolula, a corta distancia de la ciudad de Monte Albán. Su periodo de auge fue durante el Posclásico prehispánico (900-1500 d C). Parece ser que en la zona en la que se localiza Mitla hubo posiblemente una ocupación previa, la cual no dejó muestras fehacientes de su ocupación.⁵⁶ Sin embargo gracias a trabajos recientes que se han efectuado en el área, se ha llegado a saber que existieron grupos con una antigüedad de por lo menos 8000 años. Lo que quiere decir que dentro del complejo que comprendía el desarrollo urbano de Mitla, vivieron grupos o bandas de cazadores recolectores que se refugiaban en cuevas, y que de alguna manera se organizaban para obtener el sustento que les permitiese sobrevivir.

Más tarde se comienzan a crear aldeas que con el paso del tiempo dieron paso al establecimiento de verdaderas ciudades. Ya con la erección de grandes ciudades, fue que

⁵⁶ Si bien es cierto que no se encontraron estructuras que pudiesen demostrar que hubo una ocupación previa al periodo clásico. Es posible determinar que el sitio fue ocupado, pues las muestras de cerámica que se han obtenido del sitio, datan de la época Monte Albán I lo que quiere decir que esta zona estuvo poblada desde tiempos inmemoriales, aunque no propiamente como una urbe magnificente. Cfr. Ignacio Bernal, "Arqueología Mixteca del Valle de Oaxaca", en: *Actas y Memorias del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1964, t. I, p. 453-455.

Monte Albán se consolidó como centro rector de los destinos de las comunidades del valle de Oaxaca

En algún momento en la interacción entre estos pueblos, Monte Albán comenzó a delegar poder en algunos centros urbanos, como consecuencia del expansionismo irreversible, que él mismo había originado.

Los centros menores como Mitla adquirieron relevancia individual durante la época del declive de Monte Albán (750 d C). Lamentablemente no fue posible que se consolidasen como una urbe magnificente, pues no contaban con el aparato estatal que les permitiese la integración de todos y cada uno de los elementos, que les ayudase a la consolidación de un centro rector en el valle de Oaxaca. De ahí que por largo tiempo no existiera una ciudad que marcara la vanguardia en cuanto a estilos y características.

Hacia el año 1250 d C. grupos del valle de Oaxaca ya se encontraban repuestos de la caída de grandes centros rectores como Teotihuacan y Monte Albán. Por lo que surgió la necesidad de crear nuevamente grandes centros de poder que cubrieran sus necesidades básicas de religión, economía y seguridad, por lo que los zapotecos comenzaron a crear centros de la talla de Mitla, Xaagá, Yagul, y Teotitlan del Valle. Solamente que ahora con nuevos estilos y técnicas que habían adquirido de la convivencia con los diversos grupos que a últimas fechas habían tenido asiento en el valle de Oaxaca.

Lo que sucedió en Mitla durante el periodo Clásico, fue que en algún momento pudo verse opacada por el esplendor de Monte Albán, sin embargo a la caída de este centro, algunas ciudades de la talla de Mitla y Lambityeco se consolidaron como grandes centros de poder y se encargaron de señorear lo que en algún tiempo formó parte del territorio de Monte Albán, y que a su caída se encontró a la deriva.

Es en este momento que Mitla se desarrolló como una ciudad Estado, es decir, como una entidad política individual que se rige por un aparato estatal propio y un territorio bien definido.

Mitla estuvo relacionado con los llamados periodos Monte Albán III y IV, o sea a finales del Clásico y principios del Posclásico. Es por ello que al momento de la transición

entre el arte zapoteco y el nuevo estilo; producto de la convivencia de varios grupos, los estilos sufren una especie de mimesis, donde dichos elementos se integran aunque sin perder sus características esenciales.

Tanto en Mitla como en Yagul, las nuevas edificaciones fueron hechas sobre algunas construcciones de la fase Xoo. En Zaachila los zapotecos reutilizan y remodelan algunas residencias para hacerlas cómodas y funcionales. Obviamente, lo mismo sucedería con las tumbas, lque de alguna manera, también formaban parte de su desarrollo cultural.

Algunos grupos como los mixtecos, continuaron su penetración hacia los valles hasta que tomaron asiento en Xoxocotlán y Cuilapan. Más tarde tendrían influencia sobre el resto de las poblaciones del valle.

Es sumamente difícil aceptar que Mitla es exclusivamente zapoteca, pues algunos aspectos arquitectónicos muestran variantes como en el caso de los espacios, la expresión de los volúmenes, la carencia de montículos etc. De hecho en Mitla sólo perduró como elemento arquitectónico zapoteca, el esquema del tablero aunque ahora adaptado a una función nueva:

la de enmarcar aquellos extraordinarios paneles, incrustados con piedras finamente cortadas y ajustadas, que integran las más ricas y variadas versiones del tema de la greca escalonada, tan característico de Mesoamérica.⁵⁷

Tal parece que dicha función es la que le tenía reservada la historia a los elementos zapotecas. Y que éstos perduraron través del tiempo conjuntamente con elementos mixtecos, que dieron todavía más lucimiento a tales expresiones artísticas.

Otro aspecto arquitectónico que perduró en Mitla fue el concepto templo-patio-adoratorio. Dicho elemento aparece como sistema durante la época IIB de Monte Albán; y

⁵⁷ Paul Gendrop, *Arte prehispánico en Mesoamérica*, 5 ed. México, Trillas, 1993, p. 217.

que con el paso del tiempo disminuye su realización, sin embargo, es un hecho que dicho sistema existió en Mitla como unidad básica constructiva, durante el Posclásico.⁵⁸

Los sistemas constructivos de la ciudad de Mitla se modificaron. Ahora los espacios son más abiertos; se edifica alrededor de patios de enorme tamaño, y con ello no sólo existen espacios para el culto, sino también habitaciones para lo político y lo religioso.

La ciudad de Mitla estuvo formada esencialmente por una zona central que es en donde se encuentran los cinco conjuntos de arquitectura monumental, más una extensa zona habitacional situada hacia el lado sur del río Mitla, fuera de la zona monumental. Recientemente se ha documentado la presencia de pequeños asentamientos o barrios que complementaban la funcionalidad de la ciudad con la provisión de alimentos y seguramente de actividades especializadas como la elaboración de textiles y la fabricación de herramientas.

De los cinco grupos principales de Mitla, todos siguen un mismo esquema constructivo; largos cuartos de tres accesos alrededor de un patio central cuadrado, siendo en algunos casos cerrados y en otros abierto.

Los grupos del "Arroyo y Norte", tienen tres patios cada uno, a diferencia del de las columnas que tiene solo dos, pero que contiene un gran salón. Dicho espacio se encuentra comunicado mediante una angosta puerta orientada a un patio circundado por cuatro cuartos igualmente decorados con tableros y grecas. En el patio sur de este grupo de las columnas fueron localizadas dos tumbas que se construyeron debajo de los edificios del lado norte y este.

Los otros grupos que forman la parte central de Mitla son el del "Adobe y el Sur", los cuales son muy similares a los anteriores. Éstos,

están formados por un basamento piramidal mayor orientado al oeste y tres plataformas rectangulares más bajas completando el conjunto alrededor de un patio cuadrado.⁵⁹

⁵⁸ Cfr. Marcus Winter, "Templo Patio Adoratorio, un conjunto arquitectónico no residencial en el Oaxaca prehispánico", en: *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM- Facultad de Arquitectura, 1986, núm. VII, p. 57.

⁵⁹ Ernesto González Licón, *Tres mil años de civilización*, 1990, Op cit, p. 93.

Todas las edificaciones que se han encontrado en Mitla se rigen por un mismo patrón constructivo, teniendo lógicamente algunas variantes en cuestiones de acabado.

Mitla, como otras ciudades importantes del valle de Oaxaca, también tuvo un desarrollado culto funerario, lógicamente se siguieron las mismas características y conductas de otros sitios, aunque guardando la proporción que corresponde a una ciudad tan fastuosa como Mitla.

Dentro de la ciudad es posible encontrar varias tumbas de diferente forma, sin embargo por su tamaño y calidad se destaca la tumba número 4.

La tumba 4 cuenta con una entrada orientada al poniente, consta de un pequeño corredor que se ensancha aproximadamente 12 cm por lado, para dar lugar a la antecámara, que conecta directamente con la cámara principal por medio de un segundo pasillo de mayores dimensiones que el primero. La cámara al igual que la tumba 3, esta situada de tal manera que su eje mayor corre de Norte a Sur y es ésta cámara la única decorada con mosaico de piedras. La tumba tiene en su lado sur un nicho que se sitúa inmediatamente debajo del techo de la misma tumba.

El techo del recinto es plano y formado por piedras colocadas dejando un espacio entre sí, cubierto con otras piedras, según puede verse en el corte norte-sur.⁶⁰

De la misma manera que se realizó en otros lugares como Monte Albán, aquellas tumbas que presentaban una planta cruciforme o algo parecido observaban un techo plano.

De las dos cámaras con que cuenta la tumba, la primera es más baja de techo; su piso queda 12 cm. más bajo que el nivel de la otra cámara. Esta tumba se encontró saqueada aunque en la antecámara se pudieron encontrar doce vasijas y dos cuentas de oro además de un cascabel de cobre. Entre la tierra se hallaron pequeños fragmentos de huesos que

pudieron haber sido abandonados por los saqueadores de la cámara, pues en ella no se encontró ningún objeto.

Como un elemento de especial interés, se halló una franja transversal que separa el motivo central de los laterales, dicha franja se ubica sobre los mosaicos del muro este, al fondo de la cámara.

El contenido cerámico de la tumba también resultó ser escaso, sólo

se hallaron cuatro pequeñas ollas de barro gris y una olla de barro negro, cuatro cajetes con tres pies y dos sin pies de barro gris, un cajete de barro rojo. Todas estas piezas pertenecen a lo que hemos llamado la 5ª época de Monte Albán y que probablemente corresponde a la ocupación mixteca de esta ciudad.⁶¹

Es posible que los objetos hallados dentro de la tumba pertenezcan a una reocupación y que se hallasen en forma superficial, tratando de aparentar un entierro primario. Los objetos hallados en el interior de la tumba denotan la fecha de ocupación de la misma.

Otra tumba que puede resultar de gran interés por su tamaño y ubicación es la 7. Ésta fue localizada debajo del edificio 4, I, en el lado oriente del patio del sistema K. Cuenta con una antecámara con muros de piedra sin techo, pero las paredes están cubiertas de estuco, y tiene restos de color rojo; elemento que era muy utilizado en toda la zona. Debajo de este sitio, a una profundidad de 1.59 mts. se localizó un entierro que bien pudo haber servido de ofrenda o custodio para este entierro.

El dintel de la entrada es de una sola pieza y mide 1.28 m de largo por 40 cms de lado y 20 cms de grosor. Esta cubierto por restos de estuco que en algún tiempo estuvo pintado de rojo.

⁶⁰ Alfonso Caso y Daniel Rubin de la Borbolla, "Exploraciones en Mitla 1934-1935", en: coloquio al 2º concurso Nacional de Historia de México 1935, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1936, p. 8.

⁶¹ *Ibíd.* p. 8.

Los escalones que dan acceso a la cámara se encontraban de igual forma estucados y pintados de rojo, y aunque la tumba era de una sola cámara, tenía dos tipos de techo o sea plano y angular. En lo que refiere al piso de la tumba, hay que destacar que estaba cubierto de estuco, el piso original debió haber consistido de tierra, pues la capa que lo cubría era bastante irregular ensanchándose en unos lados más que otros.

En el fondo de la tumba, utilizada como simple material de construcción y cubierta con estuco, se encontró una piedra labrada que indudablemente representaban el ojo y la oreja, adornada la oreja del dios cocijó. El modo de representar este relieve es muy semejante al que se usó en Monte Albán para figurar las facciones del dios de la lluvia, lo que demuestra que la tumba 7 de Mitla, fue construida por los zapotecos en la misma época o después que se utilizó esta forma de escultura en Monte Albán.⁶²

Ya en el interior de la tumba se hallaron diferentes objetos que confirmaron lo antes expuesto. Se hallaron dos entierros primarios, que se ubicaban cerca de los muros norte y sur. Los cráneos estaban colocados en dirección a la puerta que naturalmente apuntaba hacia el oeste. Al fondo de la tumba se encontró un entierro secundario, que mostraba un cráneo cubierto por una capa de lodo en que se habían estampado marcas de petate, lo que quiere decir, que en algún momento dichos restos estuvieron dentro de lo que pudo haber sido un bulto mortuario.

En lo que respecta a la ofrenda de esta tumba, hay que decir que los objetos encontrados en interior de la misma fueron 9, entre ollas vasijas y platos.

En Mitla no sólo existieron entierros en tumbas, sino que también hubo otras formas de enterramiento que le dieron un carácter funerario universal. Existen entierros que se hicieron en forma directa, y en ellos se pudo encontrar una ofrenda de enormes dimensiones.⁶³ Lo que quiere decir que existe la posibilidad de que en alguna época, se perdió el interés por la tumba, o que la gente externa a Mitla, haya llevado a cabo ritos funerarios, sin seguir la parafernalia acostumbrada o los ritos correspondientes a los pueblos

⁶² Ibid. p. 11.

⁶³ El entierro número 1 localizado a en la cala N 42, bajo el edificio 43 del sistema K, al frente de la tumba 7, bajo del piso de estuco a una profundidad de 1.30 mts, es el entierro más importante que se ha hecho hasta la fecha en Mitla por la calidad y cantidad de cerámica encontrada en él. Dicho entierro proporcionó más de 32 vasijas, algunas urnas, varios collares, diferentes pulseras, objetos de jade, concha, cerámica grabada, cajetes, etc. Cfr. Ibid. p. 13-15.

apostatados en dicha ciudad. De ahí, que se hallan encontrado algunos entierros en la periferia de la zona, los cuales fueron hechos en forma directa, teniendo en algunos casos, ofrendas de gran valor y en otros no tanto. Sin embargo, vale la pena mencionar que además de éstas tumbas, también fue hallado un importante cementerio entre el grupo de las Columnas y El grupo del Arroyo y El río.⁶⁴ En dicho cementerio se hallaron diferentes entierros además de una gran variedad de ofrendas que pudiesen pertenecer a una época temprana.

Hay que resaltar que Mitla no sólo fue una ciudad importante por sus tumbas, sino que su importancia radicó básicamente, en que este sitio representaba para algunos pueblos prehispánicos, la entrada al inframundo, era el sitio o la vía de acceso a un paraíso de características impresionantes, pues allí existía abundancia de bastimentos, regocijos, disfrutes, alegrías, y todo aquello que representaba dicha para los pueblos del valle de Oaxaca y aún, para aquellos pueblos que sobrepasaban sus fronteras. Mitla, representó, la conexión de varios pueblos con el mundo de los dioses. De alguna manera, constituyó el atajo que todos querían tomar. Si se trataba de reyes, éstos pretendían penetrar al inframundo o Mictlan, por un sitio que les evitase pasar por los nueve collados, o por alguna prueba a la cual se les quisiese someter para obtener un lugar en el más allá. En el caso del común de la gente, era la oportunidad de estar con sus señores y lo más cerca posible de los dioses, disfrutando de la dicha plena o por lo menos de una vida más confortable que la que habían llevado en este mundo.

La importancia de Mitla radicó, prácticamente en que supo perdurar a través del tiempo como una de las ciudades protagónicas dentro del valle de Oaxaca, dio asilo a diferentes grupos a través de su historia y por lo mismo se erigió como un centro político, religioso y administrativo de gran importancia, es por ello que Mitla, surge dentro del valle de Oaxaca como una necrópolis, de cualidades inconmensurables.

⁶⁴ Cfr Ibid. p. 16.

Cuando morimos
no en verdad morimos,
porque resucitamos
seguimos viviendo, despertamos.
Esto nos hace felices.

fragmento
Miguel León Portilla
(Los antiguos Mexicanos)

INTRODUCCIÓN A LA FUNERARIA DE MONTE ALBÁN .

Monte Albán es sin duda, el ejemplo más elocuente del auge y desarrollo que pudieron alcanzar las ciudades del Valle de Oaxaca. Es quizá, la ciudad más grande y portentosa de todo el valle, además de ser aquella que tuvo el mayor número de habitantes de la región.

Se desconoce hasta la fecha lo que en verdad quiere decir Monte Albán, a pesar de que han sido muchos los estudiosos que han querido resolver esta gran incógnita. A través de algunas observaciones se ha llegado a determinar que quizá el significado se relacione con la palabra "Danibaan", que en zapoteco quiere decir montaña o colina sagrada. Sin embargo, existen versiones que dicen que tal nombre proviene de la época de la conquista y que el nombre se debe a Francisco de Orozco, quien le puso "Montes Albinos" por recordarle ciertas montañas de Italia. A pesar de las diferentes versiones que se han dado sobre el nombre, aún no se ha podido determinar con exactitud, cual pudo haber sido el motivo de dicha denominación.

La ciudad de Monte Albán, fue asiento y capital de los zapotecos. Tuvo sus orígenes aproximadamente entre los años 600 y 550 a. C. Sus fundadores provenían probablemente de alguna región distante de Mesoamérica. Es posible que la gente que habitó Monte Albán en sus inicios, hablara alguna variante de antiguo zapoteco, que más tarde evolucionó para dar paso al de la actualidad.

Resulta notoria la influencia Olmeca que tuvo Monte Albán en sus inicios, y de ahí que se asocie con grupos de filiación Olmeca.

Parece ser que la cultura Zapoteca pudo haberse iniciado con grupos de procedencia Olmeca, ello como resultado de un periodo de cambios y desarrollo, en el cual intervinieron principalmente grupos de la Costa del Golfo y gentes sureñas emparentados con los mayas. En un principio el Valle de Oaxaca tuvo pequeños asentamientos en lugares como Monte Albán, Huamelulpan, Yagul, Laguna Zope, Juchitán, Puerto Ángel,

Monte Negro etc., los cuales estaban afiliados a los olmecas de la costa, y habían comenzado a infiltrarse en tierras oaxaqueñas desde unos 900 años a. de C.¹

Estos nuevos habitantes del Valle, como acabo de mencionar, tuvieron acogida en diversos sitios y de alguna manera se relacionaron con grupos o aldeas que habitaban la zona desde mucho tiempo antes; con ello dieron origen a lo que conocemos propiamente como cultura Zapoteca.

Con el paso del tiempo, los grupos que habitaron Monte Albán consiguieron erigir una verdadera urbe, pues se depuraron las técnicas agrícolas, y se consiguió que la ciudad fuese el principal centro religioso, cultural y económico de esta parte de Mesoamérica.

Después de algunos años, la ciudad de Monte Albán se pobló de una manera impresionante, llegando a tener más de 30,000 habitantes.

Monte Albán, ofrecía para ese entonces todas las características de una ciudad civilizada, contaba con una religión propia, dioses, sacerdotes, templos, ceremonias, además de una buena distribución arquitectónica y buena ubicación geográfica. En general contaba con todo aquello que requiere una ciudad bien organizada. Su arquitectura comenzaba a despuntar de la del resto del valle de Oaxaca, de alguna manera ofrecía y garantizaba todo aquello que un individuo de ese entonces pudiese necesitar.

El clima que imperaba en Monte Albán era el mismo que regía en todo el resto del valle, sólo que aquí favorecía la altura a la que se encontraba situado, pues Monte Albán se encuentra ubicado sobre una colina a 400 mts sobre el resto del valle.

La ubicación que guardaba Monte Albán con respecto a los demás asentamientos del valle era privilegiada, pues se tenía pleno dominio visual de todo aquello que acontecía en los alrededores. Los grandes cultivos se localizaban en las partes bajas del valle y muchos de los agricultores de dichas entidades, posiblemente habitaron en Monte Albán.

En un principio, pudo haber resultado difícil proveerse de algunos productos para la subsistencia en este sitio, ya que los cultivos en la zona eran de difícil obtención, quizá sea por ello que los zapotecos de épocas posteriores hayan decidido construir terrazas

¹ Cfr. Román Piña Chan, *Una visión del México prehispánico*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967. p. 93.

en donde poder cultivar algunos productos de consumo cotidiano, lo cual les otorgase la posibilidad de proveerse de algunos productos dentro de misma ciudad.

Poco a poco, ésta urbe se convirtió en un sitio con un desarrollado culto religioso, posiblemente con mucho más movimiento de lo que uno se puede imaginar. Monte Albán, contaba con un desarrollado sistema comercial. Además de que como urbe de gran importancia y tamaño debió haber ofrecido la seguridad que le proporcionaba la fuerza de su estado. Sin embargo todo parece indicar que en algún tiempo, el elemento de mayor importancia dentro de Monte Albán fue la religión. Dicho elemento fue fundamental, no sólo en Monte Albán, sino dentro de la organización de todos y cada uno de los pueblos circunvecinos.

Monte Albán se distinguió sin duda, por ser la ciudad más importante del Valle de Oaxaca política y religiosamente hablando, sin embargo parte de esa magnificencia se debe a su composición arquitectónica. La cual le otorga un calificativo estético inverosímil. Ello debido a sus dimensiones, a su arquitectura, sus piedras grabadas, urnas, cerámica, en sí, toda la composición de dicha urbe. Aunque, por otra parte, vale la pena reconocer que uno de los detalles o característica por la cual se distingue esta ciudad, es por la calidad y magnificencia de sus tumbas. Dicho elemento le ha ganado el calificativo de "necrópolis".

Monte Albán se extiende por aproximadamente 40 kilómetros cuadrados, y es el resultado de un largo proceso constructivo.² Es posible que dicha urbe haya alcanzado una extensión mucho mayor a la que actualmente conocemos, ya que solamente se ha trabajado lo que constituye la plaza central de dicha ciudad.

La composición arquitectónica de Monte Albán refleja libertad en su composición; armonía en trazos, lo mismo que una enorme búsqueda de espacios, sin perder nunca de vista el equilibrio y simetría que la caracterizan. Los principales ejes que la integran no mantienen una composición rigurosa; en algunos momentos llegan a torcerse, adquiriendo independencia constructiva, pero que al integrarse a todo el conjunto arquitectónico existe un perfecto balance, gracias a los espacios grandes y abiertos.

En Monte Albán es notoria la sobriedad y la horizontalidad constructiva y a pesar de que la ciudad se construyó en la cima de una montaña, en ningún momento se aprecia

² Cfr. Ignacio Bernal, *Guía Oficial, el valle de Oaxaca, Monte Albán, Cuilapan, Zaachila, Dainzú, Lambityeco, Mítla, Yagui*, México, INAH, 1995. p. 45.

la codicia en cuestión de espacio. Es un hecho que no se escatimó ni en espacios ni mucho menos en esfuerzos, y de ahí la gran esteticidad obtenida en la erección de dicha ciudad.

Monte Albán, cuenta con una gran plaza central donde confluyen todos y cada uno de los elementos que la conforman. Dicha plaza mide aproximadamente 300 metros de largo por 200 de ancho, lo que constituye un rectángulo perfecto. Para lograr esta notable simetría, es un hecho que los primeros constructores tuvieron que modificar la topografía de este lugar. Para ello hubo que recortar hasta el nivel deseado algunas salientes rocosas que impedían la edificación de cualquier estructura. Más tarde, fue necesaria la realización de enormes terraplenes que dieran sustento a la plaza misma.

La edificación de las estructuras norte y sur se hizo sobre algunas salientes rocosas, por lo que la arquitectura de dichas plataformas se ajustó a las condiciones del terreno. También se realizaron las estructuras del occidente y las centrales, a lo que después se les adosó las estructuras del oriente. De ahí que la parte que corresponde al occidente sea más ancha que la del oriente, cosa que se remedió al edificar patios y pequeños templos que le dieran a la plaza la simetría que requería.

Es pertinente mencionar que la edificación de la ciudad fue hecha a través de un largo proceso constructivo, y que dicha urbe obtuvo su apariencia definitiva, aproximadamente por el periodo III B de Monte Albán, lo que quiere decir que ello ocurrió aproximadamente por el año 700 d. C.

Los edificios que integran la plaza central de Monte Albán son varios, y vale la pena hacer mención de cuando menos algunos de ellos, pues resultaría demasiado pretencioso el querer enumerar a todos y cada uno de ellos además de tratar de definir las características particulares de dichas edificaciones. Comenzando por la esquina noroeste que constituye la plaza central, existe un juego de pelota el cual se distingue por tener varias etapas constructivas, entre las que destaca la más antigua que se sitúa en el periodo II B.³ Dicho juego de pelota tiene forma de I por tener dos patios cabezales en sus extremos y esta formado por escalinatas y alfardas que le dan su forma.

³ Cfr. Bernd Fahmel, *La arquitectura de Monte Albán*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1991. p. 33.

En el lado sur del juego de pelota, siguiendo un perfecto alineamiento se encuentran otros cuatro edificios que han sido denominados como el número II y a los otros les fueron asignadas las letras Q y P, además de una estructura situada entre estas dos últimas que, a la fecha no ha sido estudiada. Dichas estructuras parecen tener varios periodos constructivos, y constan de una plataforma piramidal con escalinatas, alfardas y en la parte superior tuvieron algunos cuartos que pudieron haber servido de templos o aposentos, pues en alguno de estos edificios se encontraron restos de cuando menos doce pequeños cuartos.

En el extremo sur de la plaza, y cerrando la misma, se halla la estructura o complejo sur que consta de un basamento piramidal. Dicha edificación también tuvo varias etapas constructivas, y cuenta con una escalera monumental custodiada por alfardas. Dicha plataforma es de enormes dimensiones y parte de ella se edificó sobre la roca madre del cerro. En la parte superior se localizan lo que parecen ser dos recintos orientados hacia un pequeño patio. Dichas estructuras pudieron haber funcionado como templos o cuartos. La etapa constructiva a la que pertenecen dichas edificaciones es la III-B.

Del lado suroeste de la plaza, haciendo esquina con la estructura sur, se hallan los edificios M y O, los cuales constan de dos estructuras, una al frente de la otra, ambas cuentan con escaleras y un patio con adoratorio al centro. Estas estructuras tuvieron edificaciones en la parte superior, además de que muestran varias etapas constructivas, teniendo como última edificación la correspondiente al periodo III-B.

Hacia el norte de las estructuras M y O se encuentra el edificio L, que se compone de un basamento piramidal con grandes taludes y una escalera al centro. Todo lo anterior sobre un pequeño basamento o banqueta que se encuentra asentado sobre la roca madre del cerro. Esta estructura parece haber tenido varias edificaciones en la parte superior, además de que contó con un gran número de etapas constructivas, siendo por lo mismo, de las más antiguas de Monte Albán. Las etapas constructivas a las que corresponde dicha edificación son la I temprana, II temprana, la I, Época III-A temprana, tardía etc, teniendo como última etapa constructiva la III-B.

Un poco más al norte del edificio L se localizan las estructuras IV y N, que son prácticamente una réplica de los edificios M y O. Éstas estructuras son dos basamentos piramidales que tienen un pequeño patio al centro, y a su vez contiene un pequeño adoratorio. Ambas estructuras tuvieron construcciones en su parte superior, y la diferencia

que existe con las antes mencionadas, es que la estructura IV, tiene taludes en su parte posterior además de que muestra un ensanchamiento que le da una forma particular de T. En la parte frontal, el elemento que integra la fachada forma un ensanchamiento con respecto al resto del edificio. Por su parte, la estructura que se halla el frente, parece haber tenido varios pilares además de edificaciones en la parte superior, de la misma forma que lo hiciera la estructura anterior. Dichos edificios muestran varias etapas constructivas, y tienen como características, las mismas que se observan para el resto de las edificaciones; que muestran taludes, alfardas, escalinatas, pequeñas cornisas etc. Las etapas constructivas que se hallaron en estas edificaciones son las correspondientes a las etapas: I, III-A, III-B, y IV.⁴

En el extremo norte de la plaza y cerrando la misma, se localiza la estructura norte, la cual viene siendo el basamento más grande de todo el sitio. Esta edificación tiene una amplia escalinata custodiada por alfardas. La estructura contiene en los costados amplios muros, cornisas, y remates a manera de doble tablero escapulario. En la parte superior de dicha estructura estuvieron edificados algunos otros edificios además de patios intercomunicados entre si. Sobre la estructura norte se hallaban los edificios A, B, Y, a, b, d, e, y el edificio que ha sido denominado como vértice geodésico. Todas las edificaciones que se localizan en la estructura norte, cuentan con varias etapas constructivas yendo de la época I, II, IIa, IIb, IIc, III-A, III-B, etc.⁵

En el centro de la plaza se localizan las estructuras denominadas como H, J, Y, G. Dichas estructuras guardan una perfecta simetría, pues a pesar de que se encuentran cargadas hacia la parte este de la plaza, los patios que se edificaron en el lado oeste hacen que parezca que existe un perfecto balance entre las estructuras centrales y todo el resto del complejo.

Las estructuras que se hallan al centro, constan de basamentos con amplias escalinatas, taludes, alfardas, cornisas, etc. Y en su parte superior parecen haber tenido estructuras a manera de cuartos. La estructura G mira al norte, mientras que la H parece haber mirado hacia ambos lados, sólo que por algún motivo, la escalinata oeste, fue convertida en talud. En el extremo sur se localiza el edificio J, quizá el más conocido de toda la ciudad, por su forma de punta de flecha. Dicha edificación se localiza sobre otro

⁴ Cfr Bernd Fahmel, *La arquitectura de Monte Albán*, 1991, Op cit, p. 115.

⁵ Cfr. Ibid. p. 144-146.

pequeño basamento y cuenta con varias etapas constructivas hallándose entre ellas las más antiguas de la zona. Esta estructura contiene elementos de escritura en sus muros laterales, que parecen haber estado ahí desde épocas muy remotas. Las etapas constructivas a las que corresponde esta última estructura, son: I, II, III-A, III-B etc.⁶

Puedo concluir que la ciudad de Monte Albán presentó diversas etapas constructivas, posiblemente también tuvo varias ocupaciones. La arquitectura representativa de Monte Albán es aquella que cuenta con elementos como: amplias alfardas, taludes, enormes escaleras, cornisas dobles, además de remates en forma de doble tablero escapulario que le dan una característica muy peculiar al sitio. Por otra parte también existe particularidad en la forma de edificar, pues la manera de apilar las rocas, también resulta muy característica de este sitio.⁷

Se puede tener como cierto, que la arquitectura de Monte Albán, fue uno de los elementos que dio lucimiento y majestuosidad a dicha ciudad, sin embargo, la importancia de dicha urbe, radicó, en el sentido religioso que esta pudo haber tenido, además claro esta, que gran parte de la importancia que tuvo, fue gracias a que se le consideró como un sitio sagrado. Monte Albán, fue considerado como una necrópolis por excelencia, de ahí la importancia que dicho lugar adquirió. Era allí, donde se depositaban los restos mortales de individuos que aspiraban a una vida de goce, placer y regocijo, los cuales serían obtenidos si se lograba alcanzar el mundo de los muertos. Es a partir de esta creencia, que se comienzan a realizar rituales que los lleven a la consecución de un paraíso al cual aspiraban. Aunado a dichos rituales, y constituyéndose como parte importante de los mismos, se edifican tumbas con el objeto de que contuviesen los restos de sus muertos. Éstas edificaciones llegan a alcanzar un alto grado de refinamiento, que no sólo contienen elementos funerarios básicos, sino que se suman al entierro, elementos simbólicos, religiosos, políticos, económicos etc.

Las prácticas funerarias que se tuvieron en Monte Albán fueron diversas, los entierros se realizaban en el interior de las casas templos y patios, bajo el piso de algunas

⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 100-101.

⁷ A este respecto se puede consultar, Fahmel, *Ibid.*, quien propone diferentes maneras de apilar las rocas para construir muros, teniendo el opus viejo, el nuevo y el estilo mixteco. Los cuales presentan la variante de situar una fila de rocas horizontal, sostenida por una fila vertical. El otro estilo, mostrará dos filas de apilamiento horizontal por uno vertical, mientras el mixteco viene siendo una combinación de ambos estilos, Véase. p. 16-19

edificaciones y también debajo de basamentos, aunque se tuvo la modalidad de tumbas, lo cual fue altamente difundido dentro de dicha ciudad.

Se tuvieron entierros directos e indirectos, primarios y secundarios, en fosas, en drenajes, tumbas etc. Es un hecho que dado el alto número de habitantes de Monte Albán, no sólo se tuvieron gran cantidad de entierros sino que también dichas prácticas abarcasen las diferentes modalidades de entierro que existen. Sin embargo, un hecho notable lo constituyen las tumbas, dado el elevado número de éstas en la ciudad.

Las tumbas de Monte Albán, se hallan dispersas a lo largo de toda la ciudad; a veces en el interior de edificios, patios, etc, aunque también cabe hacer mención de que la gran mayoría de las tumbas se localizan en las faldas del cerro, en lo que bien pudieron haber sido terrazas o balcones. Por otra parte, existen tres importantes concentraciones de este tipo de edificaciones, al grado de que se ha llegado a pensar que bien pudieran ser cementerios dado el alto número de construcciones que ocupa dichos espacios.

Estos tres cementerios, se encuentran prácticamente, dentro de la plaza principal de Monte Albán,

el primero de ellos se halla al norte de la plaza principal, en la ladera del cerro que desciende hacia el Valle de Oaxaca; el segundo está al poniente de la Plaza y también en la ladera que baja por este lado al rumbo de Arrazola; por último, el tercer cementerio se encuentra al sur de la Plaza.⁸

A pesar de las altas concentraciones de tumbas, que bien nos pueden hacer pensar en la posible existencia de cementerios, cabe destacar nuevamente que dado el alto número de edificaciones, estas se extendieron por toda la falda del cerro perdiendo a veces la secuencia o el orden aparentemente establecido.

Tumbas, las hubo de diferentes tipos, presentándose algunas variantes de acuerdo con la fecha de edificación. Para Monte Albán I, es posible destacar que las características con respecto a la edificación de tumbas es la siguiente: la planta de la

⁸ Alfonso Caso, "Las tumbas de Monte Albán" en: *Anales del museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía*, México, Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, 1933, t. VIII, Núm. 4, época 4, p. 641.

tumba generalmente es rectangular y de techo plano, dichas edificaciones, casi nunca sobrepasan los 50 cms de altura. Las paredes techos y pisos son siempre de piedra y algunas de las tumbas presentan pisos enlajados que han sido burdamente terminados. Aunque por otra parte cabe mencionar que existieron pisos de tierra aunque no es posible decir que esto haya sido la generalidad.⁹

Cabe afirmar que las características de las tumbas de esta época, son prácticamente las correspondientes a los cajones o cistas, pues no presentan nichos, jambas, fachadas ni mucho menos puerta, de ahí que al ser sepultado el muerto, la tumba era tapiada con tierra, quedando sepultada por completo.

Las tumbas de este periodo, también presentan como característica particular, una orientación norte sur, y este oeste.¹⁰

Para el periodo de Monte Albán II, aparecen las tumbas con techo de bóveda angular, la planta de la tumba sigue siendo rectangular, aunque a finales de este periodo aparecen las tumbas con nichos y jambas lo que quiere decir que se comienza a hacer la separación entre la cámara y la antecámara, lo que le da una característica distinta a las tumbas de esta época. Aparecen las puertas y con ello las fachadas en las tumbas, las cuales consisten en un pañamento vertical sin grandes detalles arquitectónicos.

Con lo que respecta a los pisos de las tumbas, éstos eran hechos de tierra y estuco, aunque predominan los primeros. Por otra parte, cabe mencionar que se realizaron umbrales, que se presentaron casi siempre que hubo tumbas con antecámara, dicho elemento cuenta con la característica de haber sido realizado de bajada, lo que quiere decir que hay una pendiente a partir de la antecámara con dirección al interior de la tumba.

Un detalle que pudiéramos anotar como característico de esta época, es que se comienzan a realizar techos mixtos, pues a pesar de la aparición de la bóveda angular, se siguen ocupando los techos planos. Al grado de que en varias de las tumbas de esta época, se hayan empleado ambos estilos para techar.

Para finales de ésta época aparece una característica muy peculiar en cuanto a los techos, pues se comienzan a usar la piedra clave en los techos de bóveda angular, lo

⁹ Cfr. Román Piña Chan, *Una visión del México prehispánico*, 1967, Op cit. p. 95.

cual viene siendo una pequeña cuña que tiene la función de clave de la misma forma que en el arco romano. Por otra parte, se empiezan a combinar los nichos con las jambas al igual que se hiciera con los techos. Además de que se siguen utilizando las tumbas que se usaban durante el periodo I.

Para el periodo Monte Albán III-A, se realizaron diferentes tipos de tumbas, aquí se edificaron las tumbas de cajón que perdurarán hasta Monte Albán III-B. La planta de las tumbas de esta época solía variar, se presentó en forma rectangular, aunque a veces existieron nichos y jambas lo que hizo cambiar la planta de la tumba. Se continuaron haciendo antecámaras, que fueron separadas notablemente de las cámaras. Asimismo, durante este periodo comenzaron a edificarse tumbas cruciformes, que son un detalle característico de dicha época.

Los techos de las tumbas también presentaron algunas variante; se continuaron haciendo bóvedas angulares y techos planos, aunque este último prevaleció en las tumbas de tipo cruciforme. Un detalle característico de esta época, lo constituyeron las tumbas con techo de fondo piramidal, modalidad que aparece en este periodo. De la misma manera y como elemento único, se edificaron tumbas con antecámara y techo plano, detalle que sólo se presentará en este periodo.

La antecámara fue otra característica esencial de esta época, pues el 80 % de las tumbas mostraron dicho elemento.¹¹ A esto último, se integraron casi siempre los nichos y las jambas, lo cual nos dio otra modalidad con respecto a la planta de las tumbas.

De la misma forma, existió un elemento que estuvo presente durante el periodo III-A, dicho detalle lo constituyeron los umbrales, ya que como mencioné anteriormente este fue un elemento que acompañó fielmente a las antecámaras, y dado que el porcentaje de antecámaras fue tan elevado, el número de umbrales lo fue de igual manera. Por otro lado, cabe resaltar que durante este periodo surgió una nueva forma de realizar umbrales, que es el llamado tipo sardinel, que viene siendo similar al de bajada solo que su cuerpo estuvo integrado por diversos elementos alineados a lo largo en forma de ladrillos y mostró mucho menos declive. También en este periodo apareció el umbral horizontal.

¹⁰ Cfr. Jorge Obregón de la Parra, "Estudio analítico de la arquitectura funeraria en Monte Albán Oaxaca". en: *XXVIII Congreso internacional de Americanistas*, París, Consejo Internacional de Americanistas. 1947, p. 451.

Los pisos de las tumbas fueron hechos de tierra, de estuco, enlajados y empedrados, siendo los más abundantes los de tierra.

Las fachadas de Monte Albán III-A fueron prácticamente las mismas que las del periodo anterior, pues tuvieron un paramento vertical sin hacer mucho ostento arquitectónico.

La orientación de las tumbas en esta época fue en dirección Este-Oeste, predominando las que tienen su fachada hacia el oeste.¹²

Para la época III-B no hubo cambios notables en la forma de edificar tumbas, la planta de las mismas mostró algunas variantes debido a que nuevamente aparecieron tumbas con nichos, jambas y antecámaras.

En lo que respecta a los techos que se realizaron durante Monte Albán III-B, puedo mencionar que se edificaron en diversas modalidades. Se hicieron techos mixtos, además del techo plano con planta rectangular. Apareció el techo angular sencillo y se continuó con las tumbas de techo piramidal al fondo, además de que surgió en este periodo el techo angular con fondo y frente piramidal.

Para esa época se retomaron algunos elementos de etapas anteriores como son el techo plano, mixto y el de fondo angular.

En lo que refiere a las antecámaras, estas disminuyeron notablemente, y por consecuencia los umbrales; predominando los de tipo horizontal.

Los pisos de las tumbas en este periodo fueron hechos en todas las variantes conocidas, lo que quiere decir que se construyeron de tierra, de estuco, de lajas, empedrados etc.

Con respecto a las fachadas, durante este periodo, hubo cambios notables, pues es aquí cuando comienzan a edificarse las tumbas con fachadas en forma de tableros, muy similar a lo realizado en Yagul. Constituyendo una de las características más sobresalientes de este periodo. Aunado a ello, se hicieron nichos, que en algunas tumbas los hubo hasta en número de cinco, por lo cual, también representaron un elemento característico de dicha época.

¹¹Cfr Ibid. p. 453.

¹²Cfr. Ibid. p. 454.

En lo que refiere a la orientación de las tumbas de M.A. III-B, cabe resaltar que prevaleció la orientación de Este-Oeste, aunque también las hubo con orientación Norte - Sur.¹³ Todas tuvieron como peculiaridad, el tener su puerta con orientación hacia el norte cosa que no sucedió en los demás periodos constructivos.¹⁴

Para la época de Monte Albán IV, las tumbas siguieron el mismo sistema constructivo, solo que aquí se observaron algunos pequeños cambios. Por un lado, la planta de las tumbas se continuó haciendo rectangular, salvo algunas excepciones donde las tumbas prácticamente fueron cuadradas. Es de notar que en este periodo ya no aparecieron tumbas de cajón, pues fue un hecho que se dejaron de realizar durante el periodo III-B. En algunas tumbas se dejaron de realizar nichos, cosa que modificó de manera sustancial la estructura de las tumbas. Este hecho se presentó en un porcentaje igual a las tumbas que sí tuvieron nichos, por lo cual, estaríamos hablando de que en este periodo se tuvieron dos formas de edificación. Otro detalle aunado a la ausencia de los nichos es el de las fachadas, ya que casi siempre, aquellas tumbas que no tuvieron nichos, tampoco presentaron fachadas ostentosas, lo que quiere decir que la calidad de edificación decreció de manera notable.

En los techos de las tumbas pertenecientes a este periodo, se continuó observando la regresión de la cual hablé en el periodo pasado, pues se siguieron realizando tumbas que mostraron techos planos. Por otra parte, se continuaron edificando tumbas con techos angulares¹⁵ y fondo piramidal, lo mismo sucedió con los techos mixtos, ya que siguieron apareciendo tumbas con este formato, y finalmente, se continuaron realizando tumbas con techos planos, elemento que perduró hasta épocas posteriores.

Con lo que respecta a los umbrales que se realizaron durante esta época, cabe destacar que éstos, se presentaron en forma horizontal y en gran número, ya que los umbrales de tipo horizontal, casi siempre acompañan a las tumbas sin antecámara, hecho que quizá se deba, al poco espacio que había para elaborar un umbral de bajada.

¹³ Cfr. Ibid. p. 455.

¹⁴ Cabe mencionar, que dentro de este periodo también existieron algunas tumbas con orientación norte sur, y que la mayoría de estas tienen su puerta orientada hacia el sur. Véase Ibid. p. 455

¹⁵ Los techos de Bóvedas angulares alcanzan durante el periodo IV de Monte Albán su clímax constructivo, ya que es aquí donde se presentan con mayor frecuencia y en mayor número. Con lo que respecta a los techos planos, también debo apuntar que en este periodo crece notablemente el número de tumbas con este tipo de techo, llegando a tener hasta un 34% del total de techos edificados durante esta época. cfr. Ibid. p. 456.

Por otra parte, es de notar que durante este periodo constructivo abundaron los umbrales estilo sardinel, sobre todo en las tumbas sin antecámara.

En lo que respecta a los pisos de las tumbas de este periodo, debo mencionar que durante esta fase el tipo de piso que predominó fue el de estuco, presentándose también otras modalidades, aunque el estilo más frecuente fue sin lugar a dudas el primero que mencioné.

La orientación que guardaron las tumbas realizadas durante la fase IV, fue siempre de Este-Oeste, con un alto porcentaje en tumbas que tuvieron su entrada hacia el Oeste. Aquellas tumbas correspondientes a este periodo edificativo que mostraron orientación Norte-Sur, mostraron su puerta mirando invariablemente hacia el Sur.¹⁶

Otro detalle más que siguió apareciendo en las tumbas edificadas durante Monte Albán IV, fue el de las fachadas compuestas o de mosaico. Dicho elemento no se modificó notablemente, pues se continuaron realizando fachadas que contenían en sus frisos mosaicos alusivos a la greca escalonada, formando verdaderos tableros, además de contener algunos otros elementos como pequeñas molduras, jambas y dinteles.

Para la época V de Monte Albán fue posible hallar tumbas un poco más complejas que en épocas anteriores, aunque muchos de los elementos que se usaron durante épocas pasadas, se siguieron utilizando durante dicho periodo.

Los techos que se edificaron durante el periodo V, fueron invariablemente planos, las demás modalidades se dejaron de usar para dar paso a esta forma edificativa. La planta que compone a la tumba seguiría haciéndose en forma alargada rectangular, conteniendo antecámara, jambas y nichos. Los muros de las tumbas tuvieron como característica peculiar, el ir contruados en forma de talud invertido, y aunado a lo anterior, se pudo ver la aparición un rodapié en el interior de la tumba, además del retalló en lugar de los escalones funcionales de la cámara. Se continuaron edificando tumbas sin antecámara, pero dichas plantas mostraban jambas, nichos y la combinación de ambos elementos.

¹⁶Cfr. *Ibíd.* p. 456.

Asimismo se continuaron edificando tumbas con pisos de estuco, aunque también fue posible observar otras modalidades.

Los umbrales que se realizaron durante esta época, fueron en su gran mayoría horizontales, ya que como mencioné anteriormente, por cuestiones de espacio, esta forma edificativa acompañaría invariablemente a las tumbas sin antecámara.¹⁷

En el interior de la cámara hubo modificaciones como lo hemos venido viendo con el rodapié y el retallo, pues aunado a esta modificación, se realizaron nichos interiores con la característica de tener una leve cornisa que corre por todo el interior de la cámara y que llega hasta la puerta de acceso. El número de nichos que se realizan en el interior de la cámara fue casi siempre de tres, llegando a constituir un 80% del número total de edificaciones durante este periodo.¹⁸

La orientación que prevaleció durante esta época fue la Este-Oeste, teniendo como particularidad, que todas las tumbas que guardan esta orientación tuvieron su puerta de acceso hacia el Este, mientras que las tumbas orientadas con un eje Norte-Sur, presentaron su puerta de acceso por el lado Sur.¹⁹

Por último, otro detalle que se observó durante esta época, fue la realización de fachadas, que presentaron variantes de acuerdo a la planta de la tumba. Si las tumbas no presentaban antecámara, las fachadas solían ser compuestas, mientras que si la planta de la tumba presentaba cámara, la fachada sería sencilla.

Las fachadas compuestas presentaron diversos elementos, ya que además de las jambas y el dintel que componen la estructura básica de la tumba en su fachada, ahora le fueron anexadas salientes a manera de doble tablero escapulario, que al centro mostraron un nicho donde fue empotrada la imagen de alguna deidad. En algunos casos dicha deidad podía tener características antropomorfas o bien zoomorfas. Mientras que por otro lado, también se realizaron retratos de los individuos que se encontraban en el interior de la tumba, de esta forma se hacían replicas exactas de los rostros de los individuos contenidos en la tumba. Existieron también ejemplos de mascarones de deidades que

¹⁷ El porcentaje de tumbas sin antecámara que arrojó este periodo fue de 60% lo que quiere decir que fue el mismo número para las tumbas con umbrales horizontales. Véase *Ibid.* p 658.

¹⁸ *Cfr. Ibid.* p. 458.

¹⁹ *Ibid.* p. 458.

mostraron tanto elementos zoomorfos como antropomorfos constituyéndose como un elemento mágico-religioso-simbólico.

Entre las tumbas de Monte Albán, destacan varias tanto por su belleza arquitectónica, como por la opulencia de sus ofrendas. Quizá entre las más famosas se encuentren la tumba 7 y la 104. Las cuales presentaron los elementos que acabo de mencionar.

La tumba 7 fue la más importante de varias descubiertas en las proximidades del sistema V, el cual se localiza en dirección noroeste de la plataforma norte.

Dicha tumba se localiza debajo de un edificio clásico zapoteco con sus dos cuartos flanqueados por columnas. La tumba fue construida durante el periodo III B de Monte Albán, con las urnas funerarias típicas de esta época y una puerta monolítica que contiene algunos glifos.²⁰

La planta de la tumba fue rectangular y mostraba una cámara, la cual se hallaba separada de la antecámara por las jambas correspondientes. La planta de la tumba mostraba al igual que las demás tumbas de esta época, tres nichos que de alguna manera modificaban la planta de la misma. La fachada mostraba una puerta delimitada por dos jambas monumentales que sostenían un dintel de las mismas características.

En el interior de la tumba se hallaron algunas pinturas que decoraban de lado a lado las paredes de dicho recinto. Estas pinturas mostraban escenas alusivas a la muerte o por lo menos a dioses referentes a este elemento. Cabe mencionar que dicha tumba fue reocupada en la época V de Monte Albán, posiblemente por grupos de diferente filiación a los zapotecos.

El contenido de la tumba, mostró a nueve individuos, que daban la apariencia de haber sido un entierro secundario. Los cuerpos se encontraron colocados tanto en la cámara como en la antecámara, y mantenían una orientación este-oeste. El esqueleto

²⁰ Para la cronología de esta tumba véase, John Paddock, "Reflexiones en torno a la tumba 7 de Monte Albán cincuenta Años después de su descubrimiento, en: *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, 1986. Núm 7, p. 6. y Jorge Gurria Lacroix, *Guía Oficial Monte Albán-Mitla*, México. INAH, 1957, p. 24.



Interior de la Tumba 104, de Monte Albán.

principal era de un hombre de aproximadamente 55 años con el cráneo deformado y los dientes aserrados.²¹

Durante el segundo entierro, se tapó la entrada con tierra, formando una rampa, por la cual se descendió a poner tanto los restos mortales de los supuestos inhumados, así como también el total de las ofrendas, saliendo después por un hueco que abrieron por el techo.

Las ofrendas de esta tumba fueron muy variadas, quedando varios elementos mixtecos en la superficie, lo cual habla de una posible reutilización por parte de este grupo. De la misma forma, también se pudieron encontrar objetos zapotecos correspondientes a la época IIIB de Monte Albán.

Asimismo, se pudieron hallar en el interior de la tumba varios ejemplos de lapidaria bellamente trabajados, lo mismo que algunos adornos hechos de oro, al igual que de alabastro, jade, turquesa, hueso etc.

Otro ejemplo de igual magnificencia en cuanto a las tumbas lo constituye la tumba 104, la cual fue hecha debajo del patio de una casa que al parecer perteneció a un personaje de mucha importancia.

La fachada de la tumba es muy elaborada y tiene arriba del dintel un tablero que deja al centro un nicho en el que está colocada una gran urna de barro negro, cubierta de estuco y manchada con tres manchones de color bermellón...

Abajo del tablero con nicho; en el que esta la urna, hay una comisa doble sobre el dintel que descansa en dos jambas, con glifos pintados que después describiremos, y cerrando la puerta encontramos una gran piedra arenisca esculpida a los lados.²²

²¹ Cfr. Ernesto González Licón, *Tres mil años de civilización precolombina: los zapotecos y mixtecos*. México, CONACULTA-JACA BOOK, 1990, p. 107.

²² Alfonso Caso, *Culturas Mixteca y Zapoteca*. México, Departamento de Asuntos Indígenas. (Biblioteca del Maestro), 1942, p. 74-75.

Esta fachada es un claro ejemplo de la arquitectura del periodo III de Monte Albán, pues muestra elementos que al conjuntarse, solo sugieren abundancia y esplendor.

La urna a la cual acabo de referirme viene siendo la representación del Dios Cocijo, que tiene como parte de su atavío, orejeras y largos pectorales con conchas. Dicho personaje lleva una bolsa de copal en la mano, y se halla sobre un altarcito o trono, que representa bellamente un jaguar.

En el interior de la tumba existen cinco nichos que modifican su planta. Las paredes de la tumba se encuentran cubiertas por pinturas al igual que en la tumba 7. Éstas pinturas muestran elementos alusivos a la muerte o a un mundo alterno.

La cámara de la planta es rectangular y de techo plano, y el hecho que la distingue son las pinturas que decoran todo su interior. En uno de los muros se puede apreciar la figura de un individuo que sostiene con una mano una bolsa de copal, mientras que con la otra sujeta un sombrero picudo, dicho personaje muestra un tocado de plumas, elemento que es inusual en el área.²³ Existen en el mismo muro, algunos elementos de naturaleza acuática, y algunos numerales. En la pared trasera de la tumba están representadas las fauces del cielo, con las nubes del tigre sobre ellas. De la misma manera, existen en dicho muro algunos numerales que parecen conmemorar algún evento extraordinario.

En la parte derecha de la tumba esta el nombre calendárico 5 Búho, abajo, aparece el nombre 5 Trueno.²⁴ Sobre uno de los nichos aparece el nombre 1 serpiente, el cual fue puesto al centro del nicho. De la misma forma, en este muro también existe la representación de un personaje que lleva un tocado que muestra un saurio con la lengua bifida, dicho personaje lleva una bolsa en una de sus manos mientras que la otra la lleva extendida. Parece ser que todas las figuras representadas en el interior de la tumba, mantienen su atención en el muro del fondo, a diferencia de la tumba 105 en donde la atención se fija a cada uno de los nichos.²⁵

En forma similar a la anterior, aparece la tumba número 5, la cual se localiza debajo de un conjunto habitacional conocido como "El Plumaje". Dicho conjunto esta

²³ Cfr. Ernesto González Licón, *Tres mil años de civilización*, 1990, Op cit. p. 108.

²⁴ Ibid. p. 109.

²⁵ Cfr. Ibid. p. 109.

integrado por cuatro cuartos alrededor de un patio, que guardaron una orientación hacia los cuatro puntos cardinales.

Debajo del cuarto oeste se pudo hallar lo que constituyó la tumba 5, en ella se halló una urna con la representación de Cocijo, además de gran diversidad de objetos. La planta de la tumba fue cruciforme, y en la entrada existieron cuatro escalones que permitieron descender hasta la antecámara.

En el interior de la cámara se hallaron algunos restos de columnas, así como también restos de humanos y animales.

En las paredes de esta tumba fue posible observar algunas escenas, que muestran diversos personajes en una especie de procesión.

Inmediatamente después de entrar, es posible ver dos parejas de individuos que flanquean la entrada de la tumba, dichas parejas están formadas por hombre y mujer, mostrando elaborados tocados. Entre los nombres calendáricos de estos personajes se distinguen el "2 jaguar y el 1 venado".²⁶ De esta misma manera

en la pared norte, debajo de la representación de las fauces del cielo, se muestra el camino de la puerta hasta el nicho. Los dos hombres colocados en esas posiciones tienen nombres jeroglíficos, muy similares compuestos por el glifo J más el Glifo E, o sea, un glifo compuesto. Cada personaje carga una lanza en su mano derecha y una bolsa en la izquierda. Las mujeres usan tocados muy elaborados, cada uno distintivo, como lo son sus nombres. Los hombres usan sandalias mientras que las mujeres van descalzas.²⁷

En las escenas que se encuentran dentro de esta tumba, al igual que en otras representaciones, existe la presencia de personajes que portan bolsas de copal, de la misma forma, también llevan elementos que los distingue del común de la gente. Cada uno de los personajes porta ropas y tocados suntuosos, además de elementos religiosos,

²⁶ Véase *Ibid.* p. 110. así como también Jorge Gurria Lacroix, *Guía Oficial Monte Albán-Mitla*, México, INAH, 1957, p. 27.

por lo que dichos personajes pudieran ser sacerdotes. Cabe destacar que en varias de las escenas representadas, los personajes que acompañan el acto, son ancianos.

Asimismo, en las pinturas que integran la pared sur

debajo de las fauces del cielo, encontramos otras dos parejas reales que van desde el camino de la puerta hacia los nichos de las siguiente manera: Hombre 3 Mono- Mujer 4 Jaguar- Hombre 4 serpiente- Mujer 12 Mono con lengua de serpiente. En esta procesión cada individuo sostiene un nombre jeroglífico y un tocado, y cargan una bolsa de copal en su mano derecha. El hombre 3 mono parece ser una divinidad que arroja unos granos con su mano izquierda, a la manera de algunos sacerdotes en los frescos de Teotihuacan.²⁸

Parece ser que esta escena es igual a la anterior, ya que muestra una procesión de individuos portando diferentes elementos. Sólo que en esta parte, se representa, lo que quizá sea el significado del acto fúnebre. Pues la escena, muestra al individuo 3 Mono esparciendo semillas en un mundo alterno, acción que evoca la generación de vida.

Asimismo, en la pared posterior de la tumba existe la representación del glifo 13 Muerte y en los costados de éste, la silueta de dos individuos, un hombre y una mujer.

El techo de esta tumba es plano y se encuentra pintado de negro con algunos tonos en rojo que sugieren elementos rituales.

Este tipo de tumbas bien pudieran tener varias interpretaciones. La cantidad de individuos depositados en su interior, refiere un culto sumamente desarrollado, en donde personajes importantes dentro de la organización de la ciudad, eran enterrados con diversos acompañantes o sirvientes. Por otro lado, este mismo tipo de entierro también sugiere la existencia de osarios donde se depositaban gran cantidad de esqueletos, con la finalidad de que se mantuviese ahí, la esencia de dichos seres. Sin embargo, la presencia de mujeres y niños en este tipo de recintos, propone la posibilidad de que este tipo de

²⁷ Ernesto González Licón, *Tres mil Años de Civilización* 1990. Op cit., p 110.

²⁸ Cfr. *Ibid.* p. 111.

edificaciones, fuesen criptas familiares, con la finalidad de contener ahí los restos de toda una genealogía.

De este misma manera, existen en Monte Albán un sinnúmero de tumbas, que guardan características muy diversas.

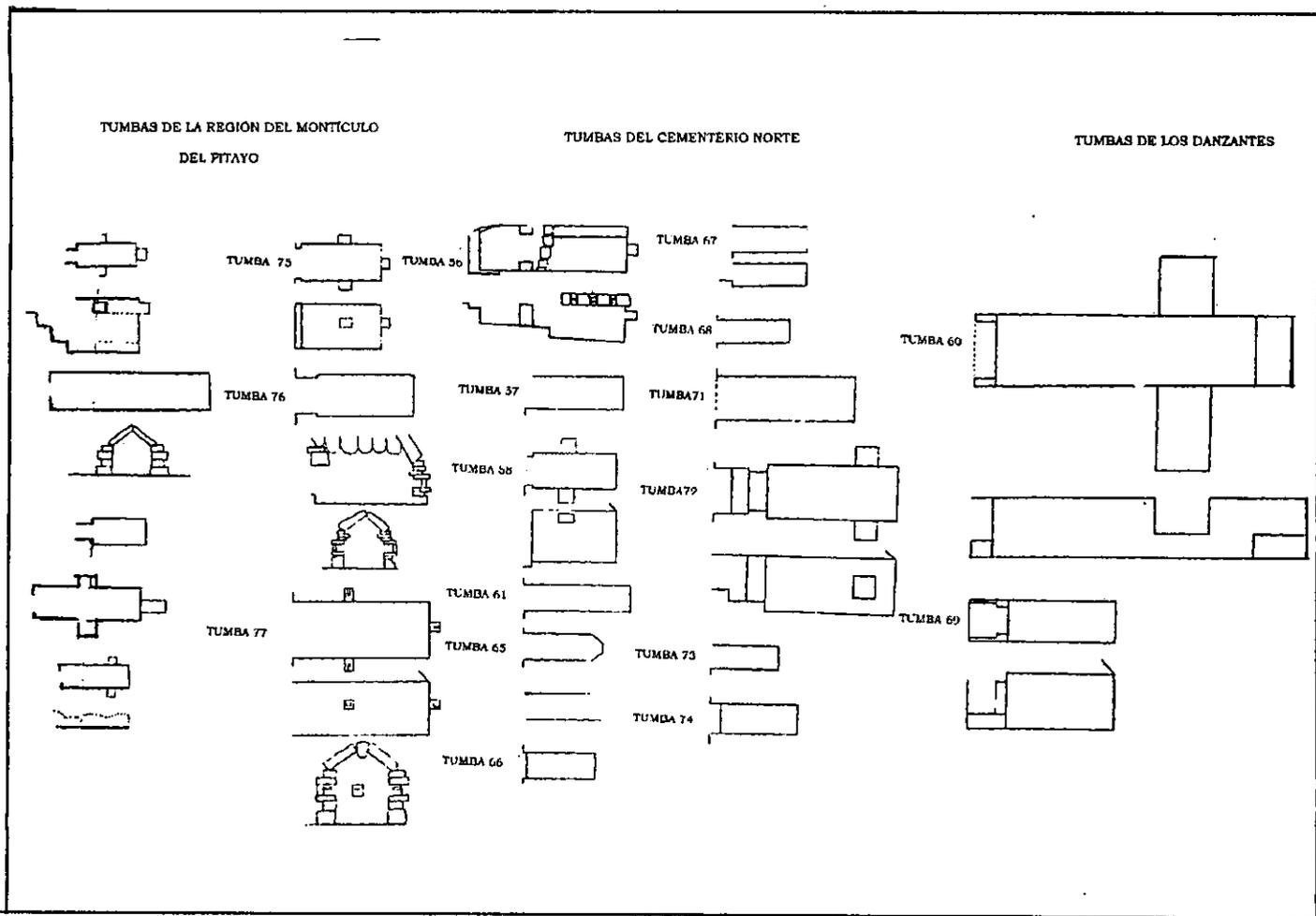
Las formas que observan éstas tumbas también suelen variar, aunque la mayor parte de ellas evoca la forma de una pequeña casita, o por lo menos de un recinto habitable.

La arquitectura de las tumbas de Monte Albán, con su relativa monumentalidad y lo portentoso de su acabado, dan el sentido de perdurabilidad a dichos monumentos. Sin perder de vista, lo majestuoso de su trazo y la magnificencia de sus formas.

Asimismo, existen otros elementos que refuerzan y dan sustento al acto fúnebre en Monte Albán, dichos elementos, los podemos encontrar en todos los objetos que aparecen en el interior de las tumbas. Es un hecho que la ofrenda constituyó parte importante de las tumbas de Monte Albán, guardando una estrecha relación con el entierro depositado dentro de las mismas.

En Monte Albán acostumbraba ofrendarse, gran variedad de cosas, destacan ejemplos de cerámica, lapidaria, orfebrería, etc. Dentro de las ofrendas halladas en Monte Albán, hubo lo que bien podría calificarse como la ofrenda mínima para el acto fúnebre, ésta estaba compuesta por elementos de obsidiana, perlas, placas u orejeras de jade, nácar y hueso trabajado. Estos detalles permanecieron invariables desde el comienzo hasta el fin de Monte Albán.²⁹

De este mismo modo, también existieron infinidad de elementos cerámicos que invariablemente acompañaron el rito funerario. La cerámica que se halló dentro de las tumbas abarcó todas las épocas yendo de la I a V, destacando algunos ejemplos como los siguientes:



TUMBAS DE MONTE ALBÁN HASTA LA TEMPORADA 1934-1935

Monte Albán I.

Existen dos tipos de cerámica en este periodo que se distinguen por la diferente composición del barro y por el color del mismo. Estas son las llamadas cerámica gris y gris blanquecina, las cuales están hechas con barro que utilizó como desgrasante arena arcillosa. La cerámica gris blanquecina, tiene como desgrasante diorita.²⁹

Monte Albán II.

Son cerámicas de barro gris con arena cuarzosa, que en algunos casos muestran residuos de diorita con arena cuarzosa. Generalmente son barro crema con diorita corriente, además de barro café con arena cuarzosa y por último barro amarillos.

Monte Albán II-III. de transición.

En este periodo aparece barro gris con arena cuarzosa, además del barro amarillo intrusivo que empieza en este periodo.

Monte Albán III.

Para esta época existen barro grises con arena arcillosa. Se fabrican cerámicas con diorita fina posiblemente intrusiva, Además de piezas de barro café con diorita, que se empiezan a realizar durante esta época. De la misma forma existieron algunos ejemplos de cerámica de barro amarillo con crema cuarzosa y naranja que aparecieron también durante este periodo.³¹

²⁹ Cfr. Laurette Sejourne, "El simbolismo de los rituales funerarios en Monte Albán, Oaxaca", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1958-1959, t. XV. p. 89.

³⁰ Cfr. Alfonso Caso, et al. "Cerámicas de Monte Albán", en: *Memorias de Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México, INAH, 1967, v. XIII. p. 82.

Monte Albán III-IV.

La cerámica de este periodo fue gris con dionita o arena cuarzosa la cual resultó ser más abundante que en la época anterior. Aparecieron también, cerámicas de barro café con crema que presentaron una consistencia arenosa. De la misma forma en que continuaron apareciendo ejemplos de objetos de barro amarillo que se diferencian del amarillo fino por la tonalidad del barro. Posiblemente éstos objetos sean de procedencia Olmeca.³²

Monte Albán III B- IV.

La cerámica característica de esta época se distingue porque se siguen usando los barro correspondientes a las cerámicas del periodo inmediato anterior, sólo que aparecen nuevas formas con características zapotecas.

Durante ésta época aparece el tipo de cerámica denominado como K el cual es un barro café verdoso, arenoso delgado. La cerámica de este tipo de barro va pulida por la parte interior, además de que en algunas veces éste tipo de cerámica presentará barro gris tanto en la parte exterior como en la interior.

La cerámica que se elaboró con este tipo de barro, consiste en cajetitos con soportes sólidos, ollitas con asas cónicas puestas con pastillaje, cajetes con impresiones de dedos, cajetes con borde, cajetes semiesféricos etc. Además de sahumadores, vasos en forma de garra, ollitas con tapa, tapas con asas, cajetes cónicos sin soportes, y vasitos en forma de garrafa.

De esta misma forma existirán algunas cerámicas elaboradas con barro café rojizo, amarillo, etc.³³

³¹ Cfr. *Ibid.* p. 20.

³² *Ibid.* p. 20.

³³ Véase *Ibid.* p. 86.

Monte Albán V.

La cerámica elaborada durante esta época es diferente a la elaborada en periodos anteriores. Las formas de la cerámica de este periodo es de tipo mixteco, sin que esto quiera decir que hayan sido piezas importadas de la zona mixteca, pues este tipo de cerámica esta hecha a base de barro locales, sólo que con formas y acabados mixtecos.³⁴

Entre algunos ejemplos de esta cerámica, hay cajetes de serpientes cónicos cubiertos con un baño negro; en general la mayor parte de éstas piezas conservan el color natural del barro. Existen cajetes cónicos ligeramente convexos de barro gris pulido. Además de algunas piezas miniatura elaboradas con barro gris y café burdo.

También existieron algunas piezas de barro delgado gris pulido que observan formas muy variadas, es posible encontrar platos sahumadores policromos, malacates, patojos, vasos etc.³⁵

Casi siempre, los elementos alternos que llevan las tumbas, tales como nichos, fachadas, urnas, pinturas, ofrendas etc, mantienen un significado oculto, los cuales, en ocasiones, caen en la obvia, sugiriendo y propiciando conductas.

La relación que guardan los elementos que integran un entierro, mantienen una estrecha relación con el significado del mismo. La ofrenda depositada dentro de los entierros, constituye además de un tributo, un elemento de ayuda y solidaridad para con el muerto. De la misma forma, la ofrenda representa el elemento de veneración aunado al acto funerario. Por si sola, la ofrenda es la confirmación de la relación entre los vivos y los muertos. Y refuerza los nexos establecidos entre ambas partes.

Las costumbres funerarias de la ciudad de Monte Albán, al igual que en otros tantos sitios de Mesoamérica, tuvieron algunas modificaciones de acuerdo a conductas propias de un periodo o época. Asimismo, algunas prácticas funerarias, también mostraron, elementos de exclusividad propios de una estratificación.

³⁴ Cfr. *Ibid.* p. 448.

³⁵ Cfr. p 461.

En Monte Albán, las prácticas funerarias, alcanzaron un grado de perfeccionamiento tal, que quizá llegaron a estar muy próximas a la universalidad. El sentido de las prácticas funerarias en Monte Albán, no sólo mostró solidaridad hacia la persona enterrada en el interior de la tumba, sino que manifestó rasgos de exclusividad, alternando evolutivamente, elementos de majestuosidad y perdurabilidad, dentro de una concepción tan compleja como fue la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos.

CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo como mencioné desde un principio, tuvo por objeto el estudio de las costumbres funerarias entre algunos pueblos prehispánicos, específicamente el caso de dos zonas culturales que desarrollaron notablemente sus costumbres funerarias. Dichas áreas son: La Costa del Golfo y el Valle de Oaxaca. Particularmente los casos de Quiahuiztlan y Monte Albán.

Cabe mencionar que este trabajo de investigación, se basó en las diversas fuentes históricas disponibles. Con ellas, se hizo un análisis minucioso que llevaba por objeto, llegar a saber, cual pudo haber sido el simbolismo de la tumba entre algunos pueblos mesoamericanos, de la misma forma, se pretendió dilucidar acerca del significado y la importancia que este elemento cultural pudo haber tenido. Asimismo, se buscó establecer, la importancia política, económica y cultural de dicho elemento.

Es a partir de una serie de resultados y muestras determinantes que he llegado a concluir lo siguiente. Queda claro que las prácticas funerarias en Mesoamérica tuvieron una notable evolución de un periodo a otro, dicha evolución, abarca los diferentes ritos funerarios que forman al acto fúnebre. Dicho elemento lo integran las diferentes prácticas, así como también la parafernalia que acompaña invariablemente a dicho acto.

Por una parte, es notorio que existieron cambios en la forma de edificar recintos funerarios, pues mientras en un principio se realizaban edificaciones burdas y toscas, en periodos posteriores, existió una depuración de las técnicas constructivas, lo que permitió que, la fabricación de los recintos mortuorios llegara a su etapa cumbre.

Esta evolución se manifiesta en la realización de diferentes motivos funerarios que aparecen y desaparecen de acuerdo a los ritmos que dicta la usanza, combinado con las

variantes que sugerían sus propias creencias, las cuales se transformaban conforme a los patrones de adaptación que requería la sociedad en determinado momento.

Al mismo tiempo que existieron modificaciones en cuanto a las formas y técnicas edificativas de los recintos funerarios, también fue notoria la modificación de varios elementos que integran el rito funerario. Dichos elementos están representados por ofrendas, así como por las posiciones y orientaciones de los entierros. Las cuales, posiblemente hayan variado también, de acuerdo al tipo de creencia y costumbre imperante en ese momento.

De igual forma resulta notorio, que en ambas zonas culturales que abarcó este trabajo, existe una marcada estratificación y restricción en cuanto al uso de determinados tipos de prácticas funerarias, lo cual se vio reflejado en el tipo de tumbas y entierros que usaron los diferentes sectores poblacionales. Este hecho, no representa un caso aislado que se dé únicamente en éstas zonas, sino que es una costumbre compartida con otras partes de Mesoamérica. Es evidente que ciertas prácticas funerarias se encontraban reservadas determinados sectores de la población, de la misma forma en que ciertos ritos que formaban parte de la parafernalia que acompaña al acto fúnebre, también se hallaban reservados para ciertos sectores, no sólo por el hecho de ser exclusivos de ciertos grupos, sino también, porque se encontraban fuera del alcance de la gran mayoría de la gente.

Por otra parte, resulta cierto que tanto en Monte Albán, como en Quiahuiztlan, dos sitios ubicados en zonas culturales diferentes, y que constituyen parte importante de esta investigación, existió una concepción similar con respecto del destino de los muertos. Resulta notable el hecho de que en ambos sitios, se concebía a la muerte como un estado temporal, y que representaba la estadía del individuo muerto en un mundo alterno, en el cual se tenían goces y obligaciones. De igual manera y aunado a lo anterior, se pensaba que existían varios destinos, que dependían del estatus al que se perteneciese y de la forma de muerte que se tuviese. Parece ser, que en ambos sitios existió la creencia de la deificación del muerto, lo que quiere decir, que dependiendo de la calidad y del estatus de la persona muerta, ésta podía aspirar a convertirse en un ser con atributos y características especiales, quizá al grado mismo de una deidad, o por lo menos, constituirse como el intermediario entre los dioses y los vivos, el cual en ocasiones, podía obtener dádivas en favor de éstos últimos.

De esta misma forma, también existió una coincidencia en cuanto a elementos aleatorios o periféricos de los ritos funerarios practicados en las áreas de estudio que competen a este trabajo. Dentro de los elementos aleatorios al rito funerario se encuentra la ofrenda, la cual constituyó parte importante del rito, al grado de convertirse en un elemento indispensable, sin el cual no era posible la realización del rito mismo. En ambos casos, tanto en Monte Albán como en Quahuiztlan, existió lo que bien pudiera ser, la ofrenda mínima indispensable para la realización del acto fúnebre. Pareciera ser que en ambos casos, el significado de la ofrenda fue similar, constituyendo un elemento propiciatorio, generatorio y motivacional del acto mismo. Lo que quiere decir que la ofrenda, no sólo tuvo la finalidad de crear un ambiente propicio para la consecución de un destino, sino que al mismo tiempo representó la valía que, en un momento dado, el individuo muerto pudo haber tenido para su comunidad. De esta misma suerte, la ofrenda constituyó el apoyo, solidaridad y estima que la misma comunidad otorgaba al individuo fallecido, constituyendo por todo esto un conjunto de elementos que dan cuenta y autentican la calidad del difunto.

Otro hecho que se hace patente tanto en Monte Albán, como en Quahuiztlan, es que ambos se erigieron como centros de generación y difusión de creencias y costumbres concernientes al ámbito funerario. Ambas ciudades, formaron el foco irradiador y la vanguardia en lo que a prácticas funerarias se refiere, cada una en su respectiva región. Y en algunos casos llegando a traspasar fronteras. Lo que permitió compartir y heredar algunas creencias, costumbres y tradiciones que mantenían con otros pueblos. Legándoles de esta forma, no sólo toda una gama de elementos culturales, sino que también, toda una estructura mediante la cual se reforzaron los vínculos inter y extragrupal, estableciéndose así, nexos de parentesco y solidaridad, además de los cuales prevalecieron tópicos hegemónicos y jerárquicos que permitieron el establecimiento de una heterogeneidad, la que reforzó y dio cohesión al acto funerario, logrando con ello su perdurabilidad.

Resulta un hecho, que las prácticas funerarias antes referidas, fueron motivo de condescendencia, correlación y vinculación entre los diferentes pueblos que realizaban actos afines a este tipo de prácticas. Con este tipo de manifestaciones se reforzaron algunos

vínculos de parentesco, alianza y amistad, que dieron solidez y seguridad a las sociedades que realizaban este tipo de prácticas.

Por último, un hecho notable y de gran trascendencia, lo constituye la forma edificativa que observaron algunas tumbas, realizadas en los sitios relacionados con esta investigación. En ambos casos, a pesar de contar con otras formas de edificación de recintos funerarios, predominó la forma que guarda parecido al de una casita o templo; quizá ello tenga un significado oculto, aunque la casa misma, bien podría ser el equivalente del equilibrio y la seguridad que dichos individuos tanto anhelaban.

Cabe mencionar que la casa misma, entre algunos pueblos mesoamericanos, representó por su forma y constitución, el sitio donde confluyen las fuerzas del universo. De ahí, que sea dado pensar que dicho elemento no solamente pudo haber representado la protección y aislamiento que en un momento dado se pretendía, sino que posiblemente también constituyó el vínculo existente entre vivos y muertos.

Por otra parte, y en relación con la forma de la tumba, resulta igualmente coincidente, que en ambos casos, la tumba observó la forma de una casa, ya sea en el caso de Quiahuitlan, donde guardó la forma de un teocalli mesoamericano, o el caso de Monte Albán, en donde mostró la forma de una casa habitacional común y corriente, sólo que construida de piedra. De todo esto, no resultaría incierto pensar que en ambas culturas se vio a la casa como el centro del universo, en el cual confluyen todas las fuerzas del mismo. Quizá, la forma que observan las tumbas no sea una mera coincidencia, y que éste tipo de edificación sea solamente para que lo habite el ser fallecido, sino que la forma en que se realizan las tumbas sea para mantener el equilibrio de fuerzas que atañen o que inciden sobre ese elemento.

BIBLIOGRAFIA.

- Alcina Franch, José, Calendario y Religión entre los Zapotecos, México, UNAM, 1993.
- Alor Jacobo, Omar, "Exploración consolidación de los edificios 3 y 2 A, en el sitio de Quiahuitlan", Puebla, Univesidad de las Américas, 1993, (tesis de licenciatura).
- Arellanos Melgarejo, Ramón, Arquitectura monumental Posclásica de Quiahuitlan, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1997.
- y Luis Sánchez O, "Proyecto Quiahuitlan Villa Rica", en: Boletín del Consejo de Antropología, México, INAH, 1990.
- Balsalobre, Gonzalo, "Relación de las idolatrías, supersticiones, vanas observaciones de los indios del Obispado de Oaxaca", México, Museo Nacional de México, 1892, p. 229-260.
- Barba de Piña Chan, Beatriz, "Tlapacoya: un sitio Preclásico de transición", en: Acta Antropológica, México, ENAH, 1956, Época 2, v. I.
- Berlin, Heinrich, Las antiguas creencias en San Miguel Sola Oaxaca, Refiriéndose a la relación auténtica de las idolatrías, supersticiones, vanas observancias de los indios del Obispado de Oaxaca de Gonzalo de Balzalobre, México, 1957.
- Bernal, Ignacio, "Exploraciones en Oaxaca", en: Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1948-49, v X, núms. 22-28.
- Yaqu y Mitla, culturas de Oaxaca, México, INAH- SEP, 1967.
- Arquitectura funeraria, México, INAH-SEP, 1969, (serie Arquitectura en Mesoamérica).
- y Arturo Oliveros, Exploraciones arqueológicas en Dainzú, Oaxaca, México, INAH-Sep, 1988. (Colección Científica).
- "Excavaciones en Dainzú", en: Boletín, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967, núm. 27.
- "Exploraciones en Coixtlahuaca, Oaxaca", en: Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1948-1949, t. X.
- "Arqueología Mixteca del Valle de Oaxaca" Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México, Sociedad Mexicana de Americanistas, 1964, t. I, p. 453-460.

- Guía Oficial, el valle de Oaxaca, Monte Albán, Cuilapan, Zaachila, Dainzú, Lambityeco, Mitla, Yagul, México, INAH, 1995.
- Brockington, Donald, "A Brief Report on The tombs At Yagul", en: Excavations at Yagul, México, City College de México, 1955, Mesoamerican Notes 1, Núm. 4, p. 70- 76.
- Burgoa fr, Francisco, Geográfica descripción, México, Porrúa, 1989.
- Palestra Historial, México, Porrúa, 1989.
- Cabrero, Ma. Teresa, "Las costumbres funerarias de la cultura de Bolaños y su relación con la tradición de las tumbas de tiro del occidente de México", en: Arqueología del Occidente de México; nuevas aportaciones, coords, Eduardo Williams y Robert Novella, México, Colegio de Michoacán, 1994.
- La muerte en el occidente del México prehispánico, México, UNAM, 1995.
- Carrasco, Pedro, Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana, edición facsimilar de la de 1930, México, biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1979.
- Caso, Alfonso y Rubín de la Borbolla, "Exploraciones en Mitla 1934-1935", en: Coloquio al 2º concurso Nacional de Historia de México 1935, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1936.
- Caso, Alfonso, Culturas Mixteca y Zapoteca, México, Departamento de Asuntos Indígenas, (Biblioteca del Maestro), 1942.
- "Umas de Oaxaca", en: Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, INAH-SEP, 1952, v.II.
- Exploraciones en Oaxaca , quinta y sexta temporadas, 1936-37, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1938. Publicación Núm. 34.
- "Las tumbas de Monte Albán", en: Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, México, Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, 1933, t. VIII, Núm. 4, época 4, p. 641-647.
- Las exploraciones en Monte Albán, temporada 1934-1935, reimp. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1978.
- Cerámicas de Monte Albán, en: Memorias de Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, INAH, 1967, v. XIII.
- El tesoro de Monte Albán, México, INAH-SEP, 1969.

- Castillo Tejero, Noemí, "Sistemas funerarios prehispánicos en Oaxaca y su Arte", en: Arte Funerario Coloquio Internacional de Historia del Arte, coord. Beatriz de la Fuente, México, UNAM, 1987, v.II, p. 89-99.
- Colección de Cantares Mexicanos, Biblioteca Nacional de México, reproducción facsimilar Antonio Peñafiel, 1904.
- Corona Núñez, José, Tumbas de tiro y cámara, México, Yan, 1954.
- Dalhgren, Barbro, La Mixteca su cultura e historia prehispánica, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1954.
- Davlin, Joyce K, Breve estudio de los entierros de Mesoamérica prehispánica, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1948. (tesis de Maestría de la ENAH).
- De la Garza, Mercedes, El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya, México, UNAM, 1978.
- Díaz del Castillo, Bernal, Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España. Introducción y notas Joaquín Ramírez Cabañas, México, ed. Pedro Robredo, 1939.
- Díaz Mercado, Areli, "Sistema de creencias mágico religioso de los otomíes de San Pablito Pahuatlán", en: La palabra del hombre, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1988, Núm. 68.
- Durán, Diego de, Historia de las indias de la Nueva España e Islas de tierra firme, 2ed. preparada por Ángel Ma. Garibay K. México, Porrúa, 1984.
- Du Solier, Wilfrido, "Sistema de enterramientos entre los huastecos prehispánicos", Journal de la Société des Americanistes, París, Sociedad Internacional de Americanistas, 1947, núm. XXXVI, p. 195-214.
- Estrada Balmori, Elma, Funeraria en Chupícuaro, Guanajuato, México, Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1948, núm 3, p.79-84,
- Fahmel, Bernd, La arquitectura de Monte Albán, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1991.
- Faulhabert, Johana, "Restos óseos de la huasteca", en: Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1948.
- Flores Marini, Carlos, "La influencia de la arquitectura en el arte funerario", en: Arte funerario, Coloquio Internacional de Historia del Arte, coord. Beatriz de la Fuente, México, UNAM, 1987, v. II

- Franco Brizuela, María Luisa, "La tumba zapoteca de Huijazoo", en: González Licón Ernesto, Tres mil años de civilización precolombina: Los zapotecas y mixtecos. México, CONACULTA-JACA BOOK, 1990, p. 209-226.
- Gallegos, Roberto, Zaachila y la tumba 7 de Monte Albán, México, INAH-SEP- Museo Nacional de Antropología,(s/a) núm. 6.
- Exploraciones arqueológicas en Zaachila Oaxaca, 1962, México, ENAH, 1962, (tesis de inédita de licenciatura).
- García Payón, José, "Manera de disponer de los muertos entre los Matlatzincas del valle de Toluca", en: Revista Mexicana de Estudios Históricos, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1941, t. V, Núm. 1, p. 64-78.
- "Las tumbas con Mausoleos de la región central de Veracruz", en: UNI-VER, Jalapa, Universidad Veracruzana, 1950, núm. 14, t. II, p. 7-23.
- "Exploraciones arqueológicas en el Totonacapan meridional, región de Misantla Veracruz", en: Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, INAH-SEP, 1947, t II.
- "Evolución Histórica del Totonacapan", en: XXXI Congreso internacional de Americanistas, México, UNAM, 1958.
- "Correlaciones Arqueológicas del centro de Veracruz y Oaxaca", en Huastecos totonacos y sus vecinos, I Bernal y E Dávalos Hurtado eds. México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1958- 1959, t. XV, p. 125-128.
- "La huasteca", en: Los señoríos y estados militaristas, México, INAH-SEP, 1976, p. 243-290. (México, Panorama Histórico y Cultural, v. IX).
- Garibay, Angel María K, Poesía Indígena del Altiplanicie, 5 ed, México, UNAM, 1982.
- Gay, Antonio, Historia de Oaxaca, 3 ed., Pról.: Jorge Fernando Iturrabarria, México, Biblioteca de Autores y de Asuntos Oaxaqueños, 1950, 2 t.
- "Historia de Oaxaca", ed. facsimilar, Oaxaca Méx. Gobierno de Estado de Oaxaca. 1978. 2 v.
- Gendrop, Paul, Arte prehispánico en Mesoamérica, 5 ed. México, Trillas, 1990.
- Gómez de Orozco, Federico ed. "Costumbres fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los Indios de la Nueva España", en: Tlalocan, Sacramento, California, Published by House of tlaloc and Johnson reprint corporation, 1971, t.II, p. 37-63.
- González Licón, Ernesto, Miniguía Dainzú, México, INAH, 1990.

- "Tres mil años de civilización precolombina: Los zapotecos y mixtecos", México, CONACULTA-JACA BOOK, 1990.
- González Miranda, Luis Alfonso, et. al. "Cien años de estudios de enterramientos humanos en Teotihuacan", en: Revista Mexicana de Estudios Antropológicos: La antropología física en México, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1991, t. XXXVII, p. 105-141.
- González Torres, Yólotl, "Culto a los muertos entre los México", en: Boletín, México. INAH, 1976, t. II, núm. 19, p. 37-44.
- "El concepto de Tona en el México Antiguo", en: Boletín, México, INAH, 1976, t. II, núm. 19, p. 13-16.
- Guiteras Holmes, Calixta, Los peligros del alma. Visión del mundo tzotzil, México, FCE, 1965.
- Gurría Lacroix, Jorge, Guía Oficial Monte Albán-Mitla, México, INAH, 1957.
- Guzmán, Eulalia, "Exploración en la Mixteca Alta", en: Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, México, Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, 1934, época 5a, Núms.1-3, t. I, p. 17-42.
- Heyden, Doris, "Los ritos de paso en las cuevas", Boletín, México, INAH, 1976, época II, Núm. 19, p. 17-26.
- Ichon, Alan, La religión de los totonacos de la sierra, México, SEP-INI, 1975, Núm. 16.
- Izquierdo, Ana Luisa, "La arquitectura funeraria de Quiahuiztlan", en: Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, 1986, Núm. 8, p. 3-23.
- Jones, Dow, "Las figuras de papel y el concepto del alma entre los otomíes de la sierra", en: América Indígena, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1982, v. XLII, Núm. 4.
- Kelley, David H, "Historia prehispánica del Totonacapan", en: Huastecos totonacos y sus vecinos, I. Bernal y E Dávalos Hurtado eds., México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1953, t. XIII.
- Kirchhoff, Paul, Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y características culturales, México, ENAH-Tlatoaní, 1943.
- Krickeberg, Walter, Las antiguas culturas mexicanas, México, FCE, 1960.

- "Los totonaca: Contribución a la Etnografía Histórica de la América Central", México, SEP, 1933.
- Los Antiguos Mexicanos, México, FCE, 1960.
- Lagariaga, Isabel y Juan Manuel Sandoval, Ceremonias Mortuorias entre otomies del norte del Estado de México, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1977, (Serie Antropología Social).
- Leander, Birgitta, Flor y Canto, La poesía de los aztecas, trad Angel María Garibay, Mexico, CONACULTA- INI, 1991.
- León Portilla, Miguel, La filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes, México, UNAM, Seminario de Cultura Náhuatl, 1968.
- Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y sus cantares, México, FCE, 1992.
- Lind, Michel y Javier Urcid, "La zona arqueológica de Lambityeco", en : Lecturas Históricas del Estado de Oaxaca, coord. Marcus Winter, México, INAH, Gobierno del Estado de Oaxaca, (Colección Regiones de México), 1990.
- López Alonso, Sergio, et. al. "La antropología física en Oaxaca", en: La antropología en México: panorama histórico, la antropología en el sur de México, coord. García Mora Carlos, México, INAH, 1988, t. XV.
- López Austin, Alfredo, Hombre Dios, México, UNAM, 1989.
- "Los caminos de los muertos", en: Estudios de Cultura Náhuatl, México, UNAM- Instituto de Historia, 1960, v. II.
- Tlalocan Tamoanchan, México, FCE, 1994.
- Mc Clung de Tapia, Emili y Judith Zurita Noguera, "Las primeras sociedades sedentarias", en: Historia Antigua de México, coords. Linda Manzanilla y Eduardo López Luján, 3 V., México, INAH-UNAM-CONACULTA-Miguel Ángel Porrúa, 1994, v. I, p. 209-246.
- Manrique, Jorge Alberto. "Introducir a la divinidad en las cosas", en: Estudios de Cultura Náhuatl, México, UNAM-Instituto de Historia, 1960, v. II.
- Maquina, Ignacio, Arquitectura Prehispánica, en: Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, INAH, 1951, núm. 1.
- Martínez López, Cira Apolonia, Contextos mortuorios en unidades habitacionales de Monte Albán Oaxaca, México, ENAH, 1991, (tesis inédita de licenciatura (ENAH).
- Matos Moctezuma, Eduardo, La muerte en el México prehispánico, México, INAH, 1976, (trabajo Mecanoescrito).

- Meade, Joaquín, "La Huasteca: época antigua", México, ed. Cosío, 1942, p.96
- Medellín Zenil, Alfonso, Cerámicas del Totonacapan, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960.
- Exploraciones en Isla de Sacrificios. (Informe), Jalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, Dirección General de Educación, Departamento de Antropología, 1955.
- "El centro de Veracruz", en: Los señoríos y estados militaristas, México, INAH-SEP, 1976, p. 217-242, (Panorama Histórico-Cultural v. IX).
- "Informe de exploraciones en Quiahuitlán, Villa Rica, Viejón y Cacalotlán", Veracruz, Archivo Técnico del INAH, 1951, t. CXXI.
- "Exploraciones arqueológicas en Tlacolulan, Comapan, Tlillan y Quiahuitlán", Veracruz, Archivo Técnico INAH, 1954, t. CXXXIV.
- Melgarejo Vivanco, José Luis, Totonacapan, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1943.
- Méndez Martínez, Enrique, "La zona arqueológica de Huijazoo y su tumba 5", en: Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, 1986, núm. 7, p. 78-81.
- Moedano, K Hugo. "Jaina, un cementerio maya", en: Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, 1946, t. VIII, núms. 1-3.
- Moser, Christopher, "Cueva de Ejutla. ¿Una cueva funeraria Posclásica?", en: Boletín, México, INAH, 1976, Núm. 19, época II, p. 25-36.
- Noguera, Eduardo, "Descubrimiento de dos tumbas en El Opeño", en: Boletín, México, INAH, 1970, núm. 40.
- "Relaciones de Oaxaca con Puebla y Tlaxcala: Culturas Cholulteca Mixteca y Zapoteca", en: Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1958-1959, t. XV, p. 129-133.
- "El perro en la mitología y en el arte prehispánico", en: Proyecto arqueológico Puebla-Tlaxcala, coord. Angel García Cook, México, Fundación Alemana para la Investigación Científica, 1976, v. I.
- Obregón de la Parra, Jorge, "Estudio analítico de la arquitectura funeraria en Monte Albán Oaxaca", en: XXVIII Congreso Internacional de Americanistas, París, Consejo Internacional de Americanistas, 1947, p. 445-459.
- Ochoa, Lorenzo, "Frente al espejo de la memoria: La costa del golfo al momento del Contacto", México, Conaculta- Instituto de Cultura de San Luis Potosí, 1999.

- "Tumbas sin cruces frente al mar Quiahuiztlan: donde se deificaba a los hombres", en: Praxis, Tuxpan, Ver., 1995, Núm. 20.
- "La zona del Golfo en el Postclásico", en : Historia Antigua de México, coords. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, 3 v., México, CONACULTA-INAH -UNAM y MIGUEL ANGEL PORRUA, 1994-1995, v. III. p.11-53.
- Ochoa Zazueta, Jesús Ángel, Muerte y Muertos, México, Sepsetentas, 1974.
- "La idea de vida después de la muerte", en: XII mesa redonda de Religión en Mesoamérica, México, INAH-Sociedad Mexicana de Antropología, 1972.
- Oliveros, Arturo, Excavaciones de dos tumbas en el Opeño, Michoacán, México, ENAH, 1970, (tesis inédita de licenciatura ENAH).
- y Magdalena de los Ríos Paredes, "La cronología de el Opeño, Michoacán Nuevos fechamientos por radiocarbono", en: Arqueología, México, INAH, 1993, 2 época, Núms. 9-10, p. 45-48.
- Orozco y Berra, Manuel, Historia Antigua y de la Conquista de México, México, Porrúa, 1960, t. II.
- Paddock, John, "The 1956 season at Yagul", en: Mesoamerican Notes, México, City College, 1957, Núm. 5, p. 13-27.
- "Exploraciones en Yagul Oaxaca", en: Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, Sociedad Mexicana de Estudios Antropológicos, 1958-1959, t. XV, p. 91-96.
- "La etnohistoria Mixteca y Monte Albán V", en: XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México, Sociedad Mexicana de Americanistas, 1964, t. I, p. 461-478.
- "La arqueología de la Mixteca", en: Los señoríos y estados militaristas, México, INAH-SEP, 1976, p. 249-325, (Panorama Histórico Cultural).
- "Reflexiones en torno a la tumba 7 de Monte Albán cincuenta Años después de su descubrimiento", en: Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, 1986, Núm. 7, p. 3-8.
- Palazuelos, Roberto y Javier Romero, "Informe preliminar de los trabajos de Antropología efectuados en la pirámide de Cholula", en: Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, México, Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, 1933, t. VIII, época 4, p. 211-226.

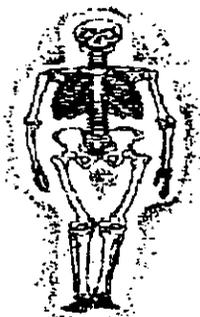
- Palerm, Ángel, y Eric Wolf, Agricultura y civilización en Mesoamérica, México, SEP- Sepsetentas, 1972.
- Piña Chan, Román, Breve estudio sobre la funeraria de Jaina, Campeche, Museo Arqueológico Etnográfico e Histórico, 1948, Núm. 7.
- Tlatilco, México, INAH, 1958.
- Una visión del México Prehispánico, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1967.
- Robles Garcia, Nelly y Roberto Zárate Morán, "Miniguía Yagú", INAH, 1992.
- Romano, Arturo, "Sistema de enterramientos", en: Antropología Física, Época Prehispánica, coord. Ignacio Bernal, México: Panorama Histórico y Cultural, México, SEP-INAH, 1974, t.III, p. 85-112.
- Romero Javier, "Estudio de los entierros de la pirámide de Cholula", en: Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, México, INAH, 1935, 5a época, t. II.
- "Las tumbas y los entierros prehispánicos de Oaxaca" (síntesis), en: Anales del Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1983, t. I.
- Rubin de la Borbolla, Daniel, "Informe de trabajos de Antropología realizados durante la segunda temporada de exploraciones en Monte Albán", en: Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, México, Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, 1933, p 189-200.
- Ruz Lhuillier, Alberto, Costumbres funerarias de los antiguos mayas, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1968.
- La Pirámide Tumba de Palenque, México, Cuadernos Americanos, 1954. Núm. 2, p. 141-159.
- "Cámara secreta del templo de las Inscripciones", en: Sobretiro de Tlatoani, México, 1952, t. VI, Núms. 3-4, p. 1-5.
- Sahagún, Bernardino de, Historia de las cosas de la Nueva España, México, Pomúa, 1997.
- Sarmiento, Griselda, "La creación de los primeros centros de poder", en: Historia Antigua de México, 3 V., coords. Linda Manzanilla y Eduardo López Luján, México, CONACULTA- INAH-UNAM-MIGUEL ANGEL PORRÚA, 1994, v. I, p. 247-277.

- Saville, Marshall H, "Exploration of Zapotecan tombs in southern Mexico", en: American Anthropologist, Washinton, Board, 1899, v. I, núm. 2, p. 350- 362.
- Sejourné, Laurette, "El simbolismo de los rituales funerarios en Monte Albán, Oaxaca", en: Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1958-1959, t. XV, p. 77- 90.
- Serrano, Carlos, et. al. "Prácticas mortuorias Teotihuacanas nuevos datos", en: Revista Mexicana de Estudios Antropológicos La Antropología física en México, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1991, t. XXXVII, p. 143-151.
- Soustelle, Jacques, El universo de los Aztecas, trad., José Luis Martínez, México, FCE, 1982.
- La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista, Versión español por Carlos Villegas, México, FCE, 1970.
- Sugiura, Yoko et. al. "Análisis de las ofrendas de los entierros de Tlatilco Estado de México, México, Intituto Investigaciones Antropológicas, 1976, (trabajo mecanoescrito).
- Vivó, Jorge, Geografía de México, 2 ed., México, FCE, 1949.
- Climatología de México. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946.
- Vogth, Evon, Ofrendas para los Dioses, Análisis simbólico de los rituales zinacantecos, México, FCE, 1993.
- . Wicke, Charles, "La tumba 30 de Yagul, comparación con las tumbas de Zaachila", en: Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1964, p. 449-451.
- Wieshew, Walburga, "La zona oaxaqueña en el preclásico", en: Historia Antigua de México, coords., Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, 3 V., México, CONACULTA-INAH - UNAM- MIGUEL ANGEL PORRÛA, 1994, v. I, p. 323-352.
- Whitecotton, Joseph W, Los zapotecos, príncipes, sacerdotes y campesinos. Trad., Stella Mastrangelo, México, FCE, 1985.
- Williams García, Roberto, Los Tepehuas, Xalapa, Universidad de Xalapa, 1963.
- Winter, Marcus, "Templo Patio Adoratorio, un conjunto arquitectónico no residencial en el Oaxaca prehispánico", en: Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, México, UNAM- Facultad de Arquitectura, 1986, núm. VII, p. 51-59.

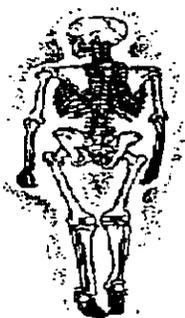
- "La tumba 77-11 de Lambityeco, Tlacoilula Oaxaca", en : XV Mesa redonda de Los procesos de cambio en Mesoamérica y áreas circunvecinas, México Sociedad Mexicana de Antropología y Universidad de Guanajuato, 1977, t. I.
- "La zona oaxaqueña en el clásico", en Historia Antigua de México, coords. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, 3 v., México, CONACULTA-INAH - UNAM- Miguel Ángel Porrúa, v I, p. 41-64.
- "Época prehispánica", en: Lecturas Históricas del Estado de Oaxaca, México, INAH-Gobierno del Estado de Oaxaca, (Colección Regiones de México), 1990, v. I.

APÉNDICE

Diferentes posiciones de los cuerpos en los entierros



Extendido en decúbito dorsal boca arriba



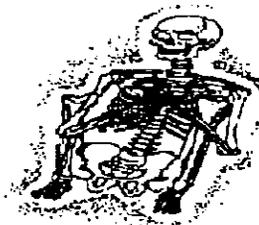
Extendido en decúbito ventral boca arriba



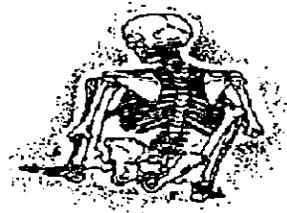
Extendido en decúbito lateral izquierdo sobre el costado izquierdo



Extendido en decúbito lateral derecho sobre el costado derecho



Flexionado en decúbito dorsal



Flexionado en decúbito ventral



Flexionado en decúbito lateral derecho



Flexionado en decúbito lateral izquierdo



Flexionado: sedente sentado

TUMBAS DEL PERIODO MONTE ALBAN I

1931-1949

5, 68, 38, 37, 38, 57, 61, 67, 68, 70, 77, 78, 85, 96, 98, 115, 118, 133, 135,
142, 160, 162, 166, 173,

1972-1973.

1972 1 - (173).

1973—

1- (177).

1991

1991-2 (179).

CUADRO I ELABORADO CONFORME LOS DATOS PROPORCIONADOS POR: CIRA APOLONIA MARTÍNEZ LÓPEZ EN
"CONTEXTOS MORTUORIOS EN UNIDADES HABITACIONALES DE MONTE ALBÁN OAXACA DE LA ÉPOCA II
TEMPRANA A LA ÉPOCA V" MÉXICO, ENAH, 1991, (TESIS INÉDITA DE LICENCIATURA).

<p>1931-1949</p> <p>1991</p>	<p>TUMBAS DEL PERIODO MONTE ALBÁN II TARDIO</p> <p>74, 95, 109, 115, 146, 148.</p> <p>1991-8,13,14.</p>
------------------------------	---

<p>1931- 1949.</p> <p>1991</p>	<p>PERIODO DE EDIFICACION MONTE ALBAN III-B IV.</p> <p>2, 10, 13, 14,17, 20,23, 25, 27, 28 30, 31, 32,34, 35b, 36, 39, 42,44, 47, 48, 50, 55, 58, 62, 65, 66, 76, 80, 82, 84, 86, 88, 92, 97, 99, 100, 103, 104, 106, 117, 119, 122, 125, 130, 134, 137, 138, 141, 143, 144, 147, 150, 151, 153, 156, 158, 159, 168,172.</p> <p>1991-1, 1991-3,1991-4, 1991-5, 1991-6, 1991-7, 1991-9, 1991-11,1991-12</p>
--------------------------------	--

CUADRO: II. QUE MUESTRA LOS TIPOS DE TUMBAS EDIFICADAS DURANTE LOS PERIODOS II-TARDÍO, III-B Y IV DE MONTE ALBÁN. SEGÚN LOS DATOS QUE PROPORCIONARA CIRA APOLONIA MARTÍNEZ LÓPEZ. 1991.

<p>1991</p>	<p>ENTIERROS PERIODO MONTE ALBAN II TEMPRANO</p> <p>1991-6,1991-8, 1991-68.</p>
<p>1931-1949.</p> <p>1972-1973</p> <p>1991</p>	<p>ENTIERROS PERIODO MONTE ALBAN II TARDIO.</p> <p>IV-56, V-58, VII-8</p> <p>1972-17, 1973-23.</p> <p>1991-22-24-51-55-56-80-81-82-83.</p>
<p>1931-1949</p> <p>1972-1973.</p> <p>1991</p>	<p>ENTIERROS DEL PERIODO MONTE ALBAN III-A</p> <p>II-21b, III-1, VI-7, VIII-2, VIII-2 K, X-II, XI-5, XI-10, XII-4, XIV-1, XIV-6, XIV-8.</p> <p>1972-10, 1972-11,1972-12</p> <p>1991-5, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 40 A, 41, 42 A y B, 43, 44, 45, 47, 48, 53 A y B, 60, 61, 62, 63 64, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 22.</p>
<p>CUADRO: III QUE MUESTRA LOS DIFERENTES TIPOS DE ENTIERROS DESDE EL PERIODO II TEMPRANO HASTA III-A DE MONTE ALBÁN, SEGÚN DATOS QUE PROPORCIONARA CIRA APOLONIA MARTÍNEZ LÓPEZ, 1991.</p>	

CUADRO IV. QUE MUESTRA LOS DIFERENTES TIPOS DE ENTIERROS DESDE EL PERIODO III-B HASTA EL PERIODO V DE MONTE ALBÁN, SEGÚN DATOS DE CIRA APOLONIA MARTÍNEZ LÓPEZ, 1991.

	<p style="text-align: center;">ENTIERROS DE LOS PERIODOS III-B, IV.</p>
1931-1949	<p>II-2, II-15, III-5, III-8, III-19, III-27 A, III-24, IV-1, IV-7, IV-25, IV-34, IV-36 A, IV-46, IV-52, IV-54, V-1, V-2, V-14, V-23, V-26, V-27, V-37, V-41, V-43, V-45, V-54, V-59, V-62, V-68, V-69, VII-5, VIII-3, VIII-6, VIII-7, VIII-8, III-24, VIII-28, IX-10, IX-13, X-6, X-10, XII-2, XII-15, XIV-3, XIV-4, XIV-5, XIV-9, XV-2, XVI-1, XVI-4, XVII-5.</p>
1972	1872-2, 1972-5, 1972-8.
1991	1991-4, 1991-14, 1991-14 A.
	<p style="text-align: center;">ENTIERROS DEL PERIODO V.</p>
1931-1949	<p>II-6, III-25, IV-32 A, V-5, V-15, V-20, V-21, V-29, V-49, V-50, V-52, V-71, VI-3, VIII-10, VIII-11, VIII-22, X-7.</p>
1972-1973.	1972-3, 1972-9, 1973-20, 1973-22, 1973-24.
1991.	1991-2

CUADRO: V. QUE MUESTRA LOS DIFERENTES TIPOS DE TUMBAS Y ENTIERROS SEGÚN DATOS PROPORCIONADOS POR DAVLIN JOYCE, "BREVE ESTUDIO DE LOS ENTIERROS DE MESOAMÉRICA PREHISPÁNICA", MÉXICO, ENAH, 1948,(TESIS INÉDITA DE MAESTRÍA ENAH.)

EPOCA	I	19 TUMBAS
EPOCA	II	26 TUMBAS
EPOCA	III-A	70 TUMBAS
EPOCA	III-B	
ENTIERROS CON OBJETOS		148 ENTIERROS.
ENTIERROS SIN OBJETOS		168 ENTIERROS.
TOTAL.		316 ENTIERROS
ENTIERROS CON OBJETOS		46.83 %
ENTIERROS SIN OBJETOS		53.16 %.
TIPOS DE ENTIERRO		PORCENTAJE DE ENTIERROS DE ACUERDO AL TIPO SEGÚN DAVLIN JOYCE.
ENTIERRO PRIMARIO		70.88 %
ENTIERRO SECUNDARIO		19.30 %
ENTIERROS PRIMARIOS DOBLES		3.16 %

ENTIERROS PRIMARIOS SECUNDARIOS	0.63%
ENTIERRO DE TIPO INDEFINIDO	6.01
ENTIERROS	ENTIERROS CON OFRENDAS SEGÚN DAVLIN JOYCE.
PRIMARIOS CON OBJETOS 118	SECUNDARIOS CON OBJETOS 21
PRIMARIOS SIN OBJETOS 116	SECUNDARIOS SIN OBJETOS 40
TOTALES 234	TOTALES 61
ENTIERROS.	NUMERO
ENTIERROS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS CON OBJETOS	139.
ENTIERROS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS SIN OBJETOS.	156
TIPOS DE ENTIERROS	PORCENTAJE
DECUBITO DORSAL 142	63.11%
DECUBITO VENTRAL 19	8.44%
DECUBITO LATERAL 2	0.88%
FLEXIONADO FETAL 62	27.55%

CUADRO: VI. QUE MUESTRA LAS DIFERENTES TIPOS DE ENTIERROS, ASÍ COMO LOS PORCENTAJES Y NÚMERO DE ÉSTOS DE ACUERDO A LAS POSICIONES Y CONTENIDO DE LOS MISMOS, SEGÚN DATOS DE DAVLIN JOYCE, 1948.

CUADRO: VII. CRONOLOGIA DE TUMBAS DE ACUERDO A DATOS SEGÚN LAURETE SEJOURNÉ..

ÉPOCA.		NÚMERO DE TUMBAS
MONTE ALBÁN	I	8 TUMBAS.
MONTE ALBÁN	II	22 TUMBAS.
TRANSICIÓN	---	7 TUMBAS
MONTE ALBÁN	III-A	22 TUMBAS
MONTE ALBÁN	III-B	33 TUMBAS
MONTE ALBÁN	IV	40 TUMBAS.
MONTE ALBÁN	V	6 TUMBAS.
TOTAL.		138 TUMBAS.
TUMBAS QUE NO OFRECEN NINGUN DATO		34 TUMBAS
TOTAL DE TUMBAS HALLADAS HASTA 1958.		172. TUMBAS

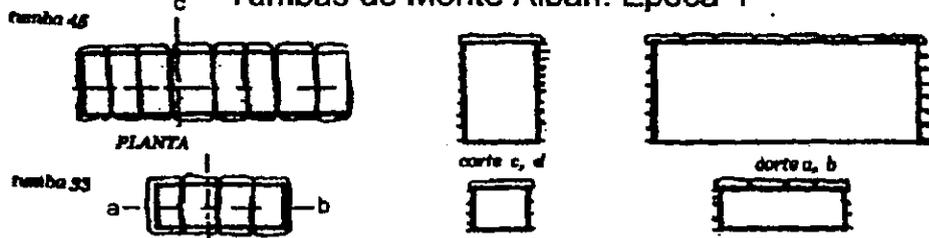
CUADRO: VIII. QUE MUESTRA LA ORIENTACIÓN DE LOS CUERPOS SEGÚN DATOS PROPORCIONADOS POR LAURETTE SEJOURNÉE

ÉPOCA	ORIENTACIÓN	NÚMERO DE ENTIERROS
I	ESTE	1
A-I	OESTE	2
II	OESTE NORTE	TODOS 1
TRANSICIÓN	OESTE	TODOS
III-A	OESTE ESTE	4 1
III-B	OESTE ESTE	14 6
IV	OESTE ESTE	17 1
V	OESTE ESTE	2 1.

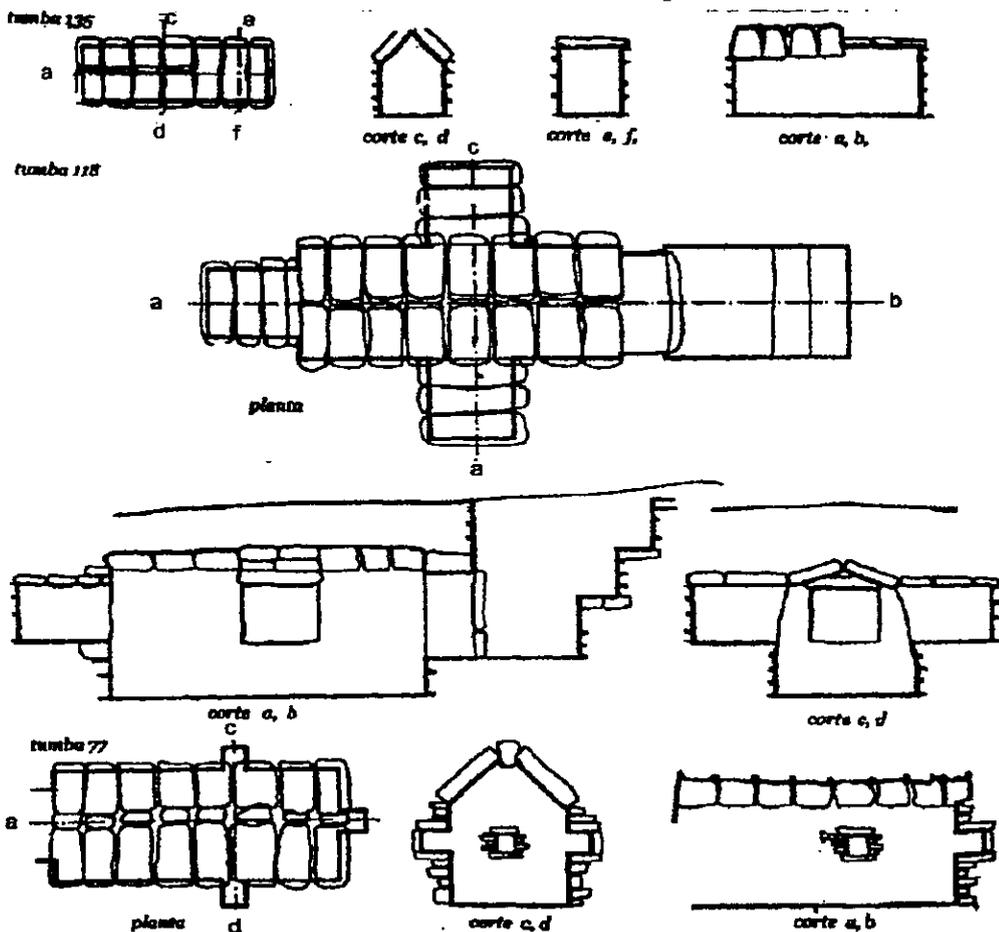
CUADRO: IX QUE PRESENTA EL SEXO DE LOS CUERPOS ENCONTRADOS EN LAS TUMBAS SEGÚN DATOS DE LAURETTE SEJOURNE

ÉPOCA	MASCULINO	FEMENINO
MONTE ALBÁN I	1	1
MONTE ALBÁN II	2	1
TRANSICIÓN	2	—
MONTE ALBÁN III-A	3	3
MONTE ALBÁN III-B	16	4
MONTE ALBÁN IV	14	5
MONTE ALBÁN V	4	1
TOTAL	42	15
57 TUMBAS	73.68%	26.31%

Tumbas de Monte Albán. Época I

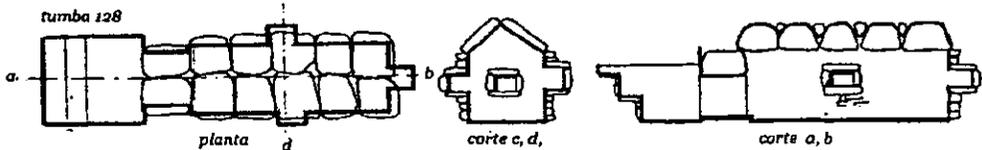
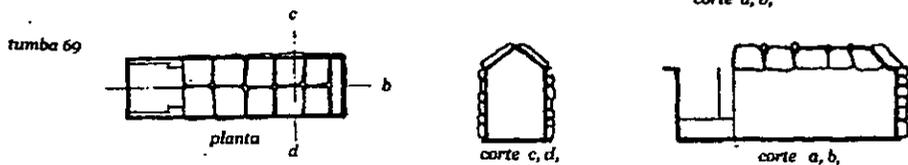
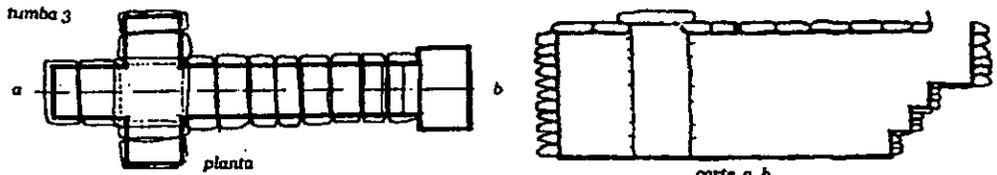


Tumbas de Monte Albán Época II



Las tumbas de la primera época fueron hechas en forma rectangular, y abiertas en el terreno, más tarde éstas mismas tumbas, tuvieron puertas y escaleras. Dichos recintos esataban elaborados a partir de piedras enormes, colocadas en forma horizontal. En el fondo de los recintos, existieron nichos que con el paso del tiempo dieron lugar a la formación de camaras en el interior de las tumbas.

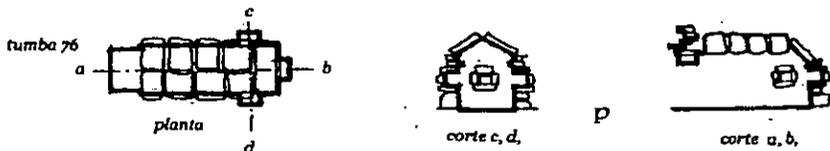
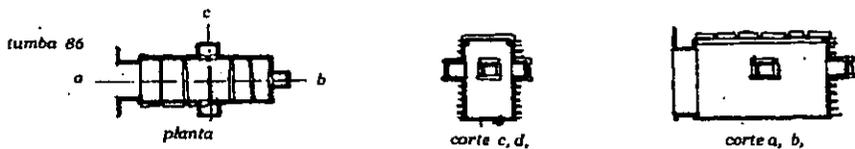
Tumbas de Monte Albán Época III



Época III 2º Periodo

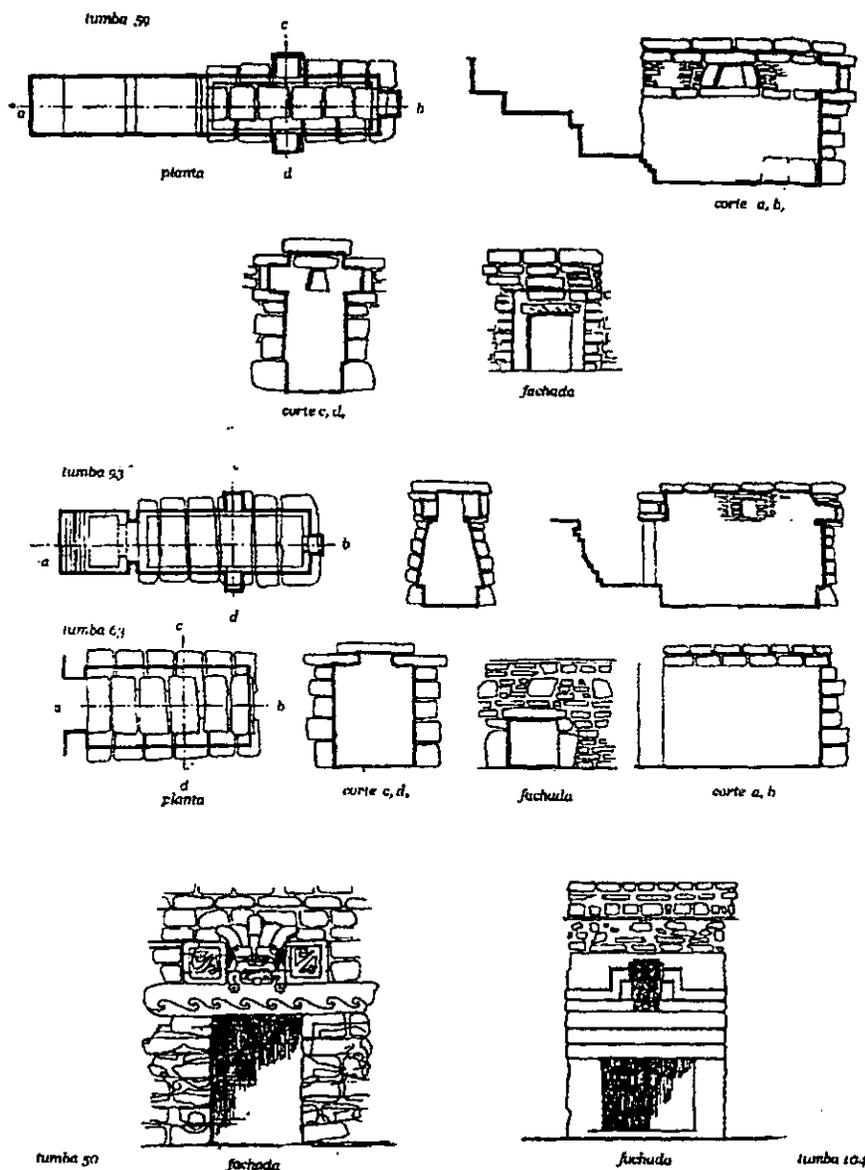


Tumbas de Monte Albán. Época IV.

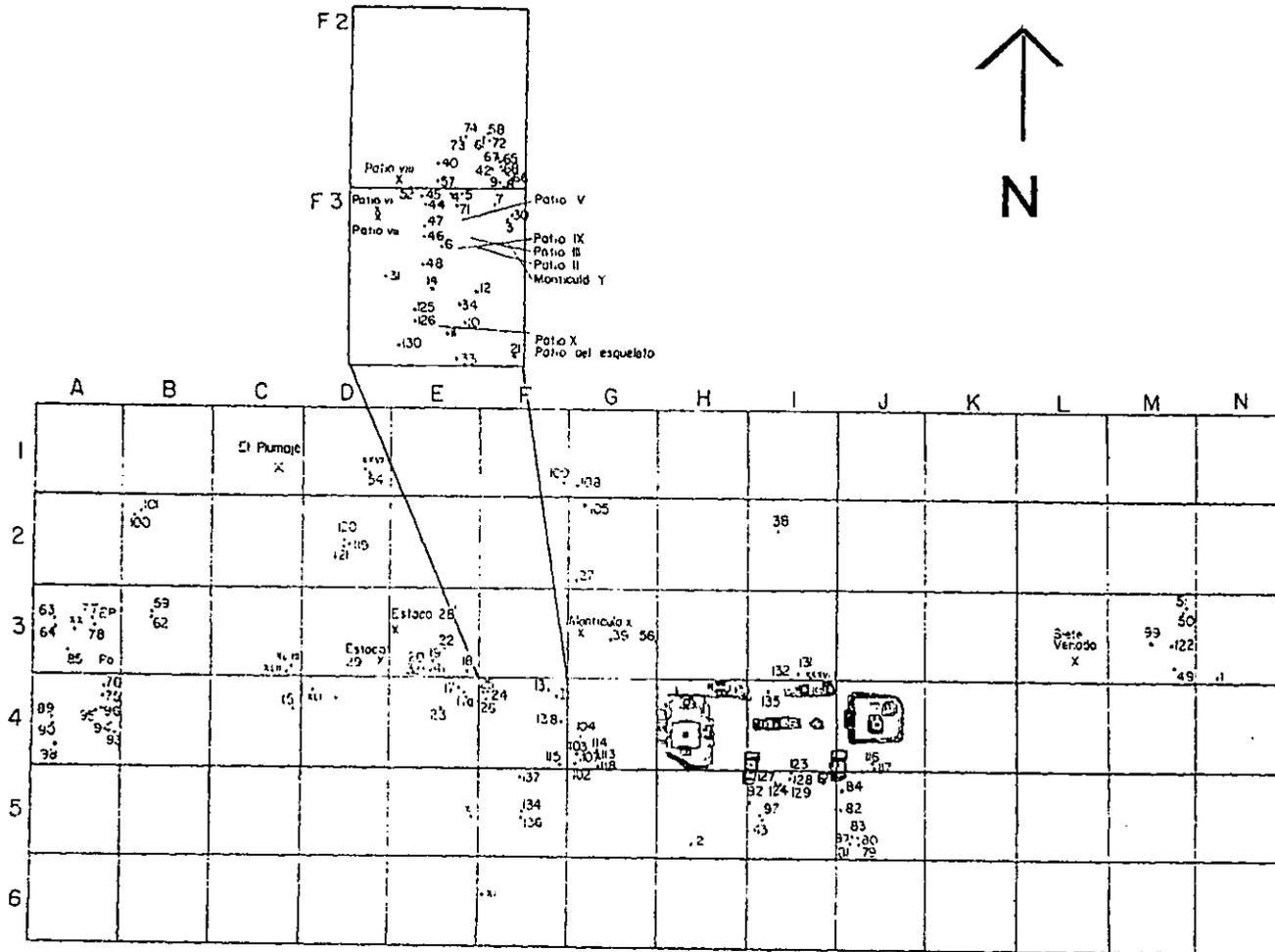


Durante la época III de Monte Albán, algunas de las tumbas que se edificaron, fueron decoradas con pinturas que mostraban diferentes motivos, entre los que se observó una influencia netamente teotihuacana.

Tumbas de Monte Albán Época V.

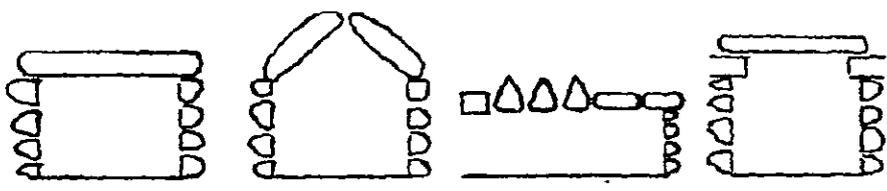


En la época constructiva de Monte Albán V, es notoria la presencia de elementos externos, sólo que en este caso, esos elementos corresponden a características de tipo mixtecas. La planta de las tumbas, volvió a ser rectangular, además de que se usaron nichos en su interior, y portadas bellamente elaboradas.

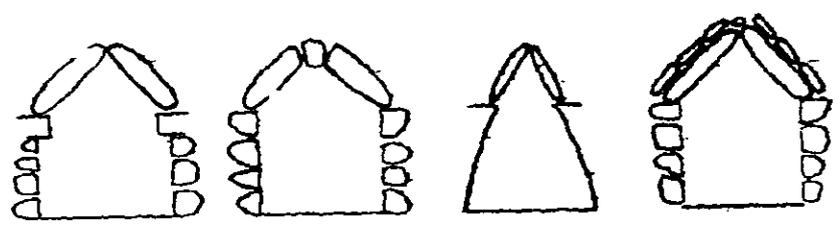
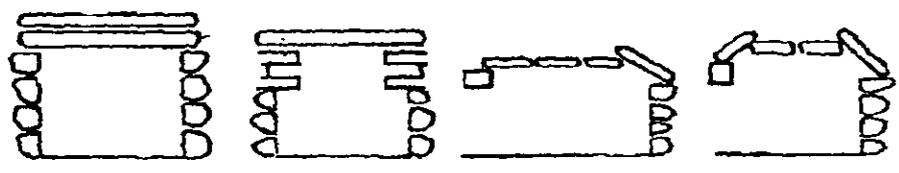


Localización de algunas tumbas de Monte Albán, correspondientes a las temporadas I, X. Entre las tumbas que no aparecen, se encuentran las:

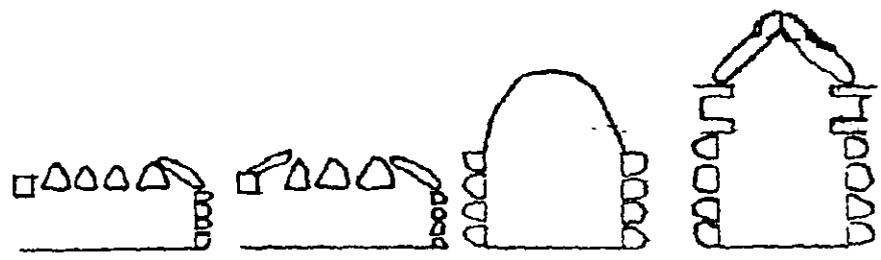
16, 28, 29, 35, 36, 37, 53, 55, 60, 69, 70, 86, 88, 91, 110, 111, 112, y 133.



Cortes Longitudinales

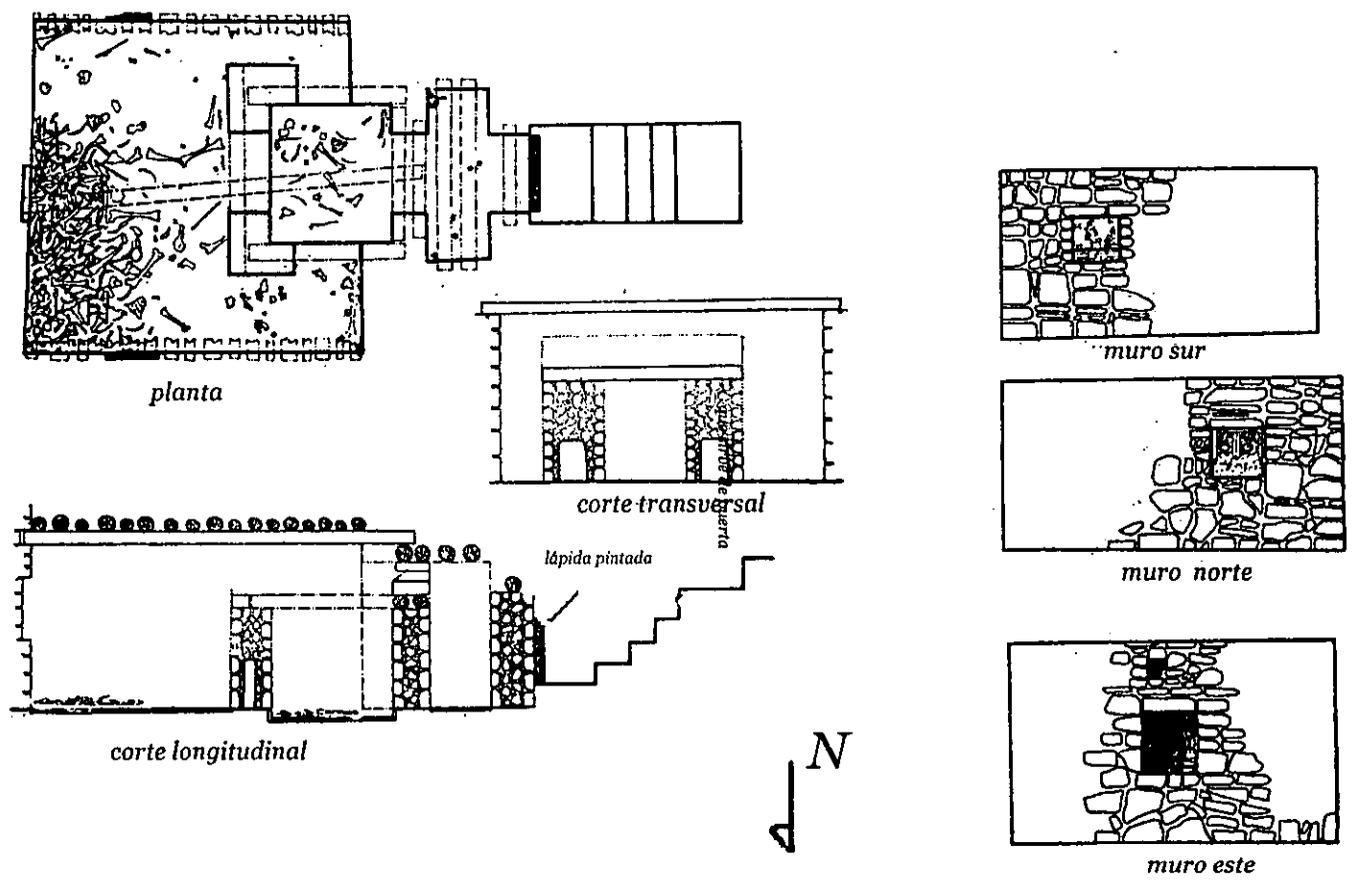


Corte longitudinal

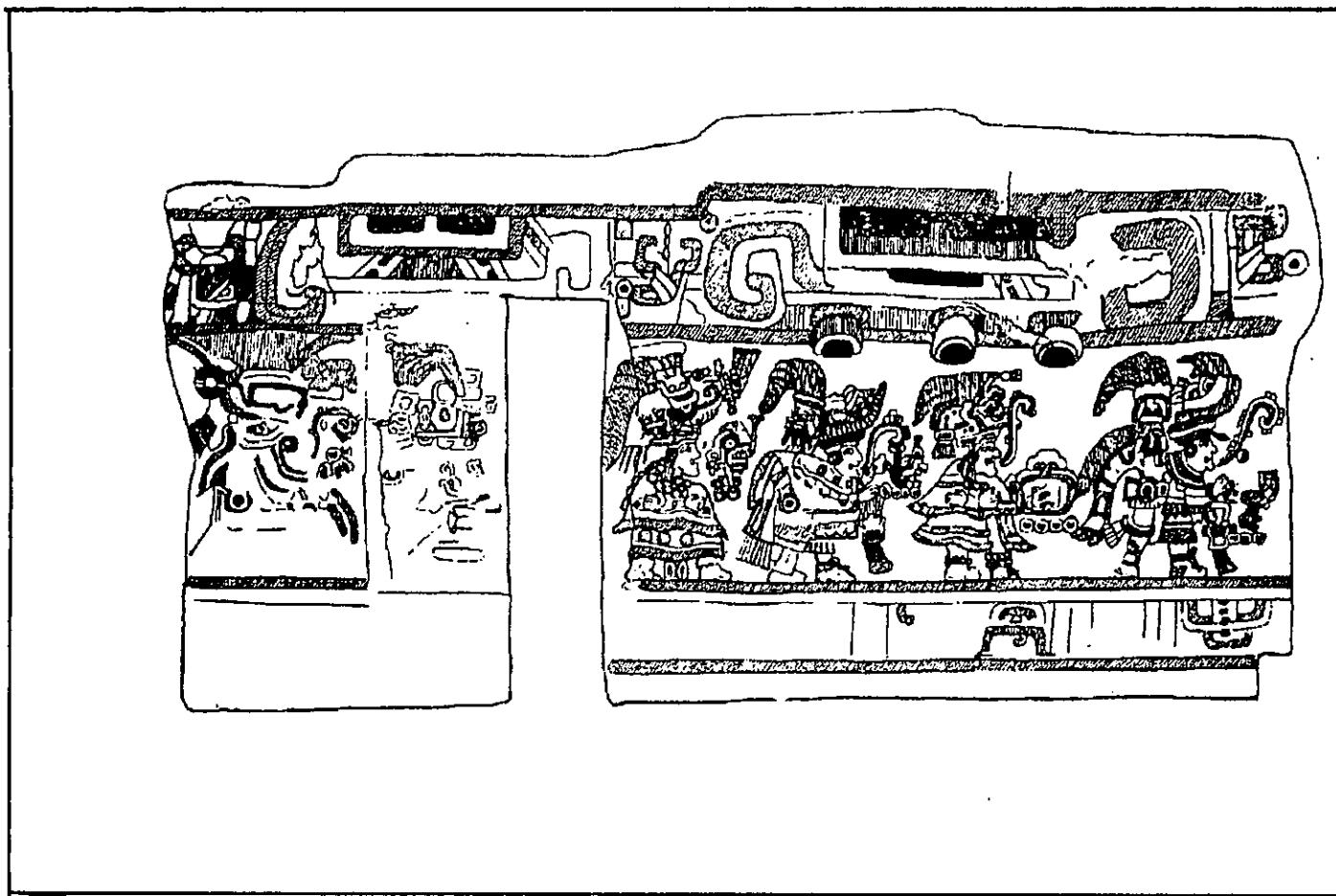


Cortes transversales

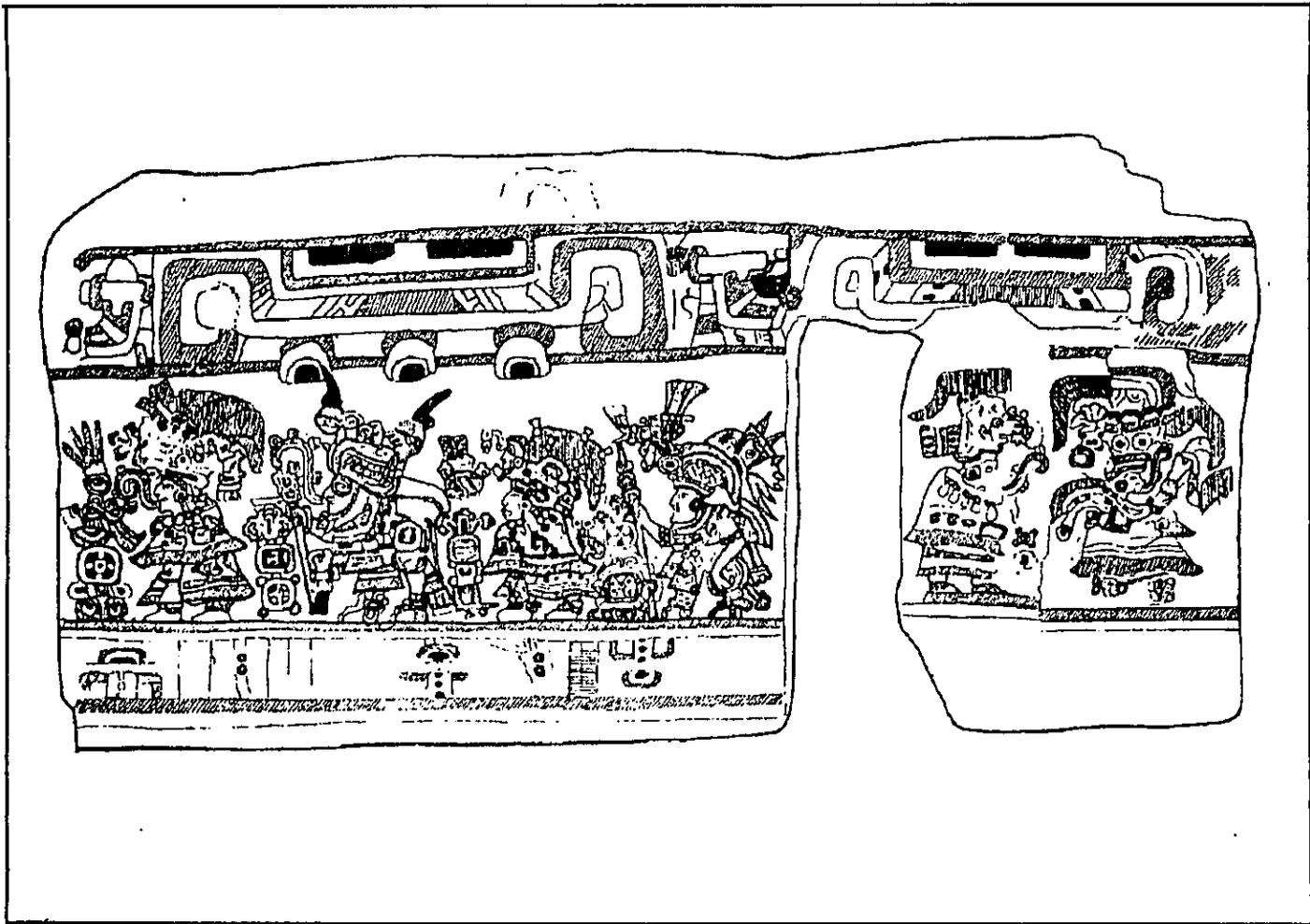
Tipología de techos de tumbas en Monte Albán,
según Jorge Obregón de la Parra, 1947.



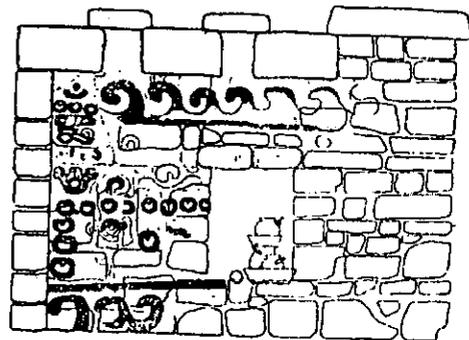
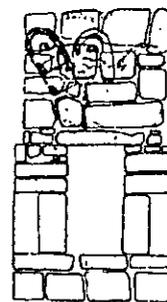
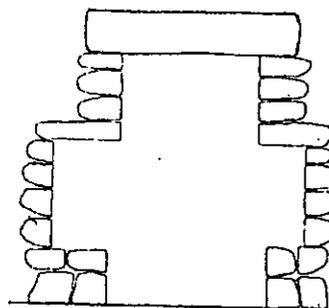
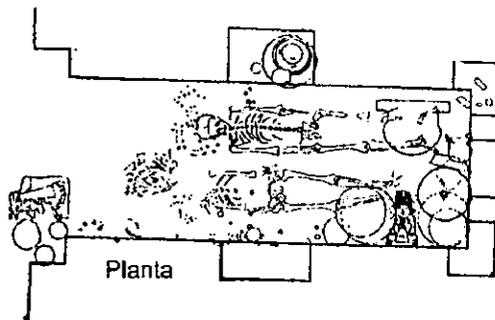
Tumba I de Yucuñudahui



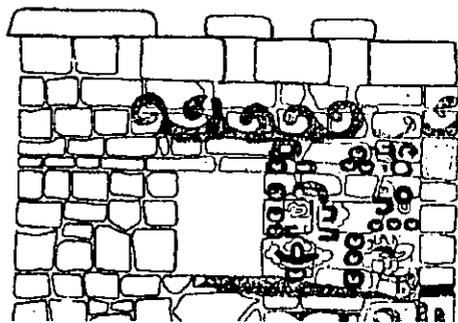
Pinturas en el interior de la tumba 104 en las que están representados algunos dioses en procesión y que en ocasiones se intercalan con mujeres y ancianos.



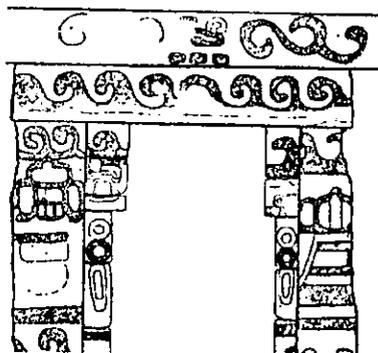
Procesión de individuos bellamente representados en el interior de la tumba 104 de Monte Albán.



" Tumba 103 de Monte Albán."
Sexta Temporada 1937

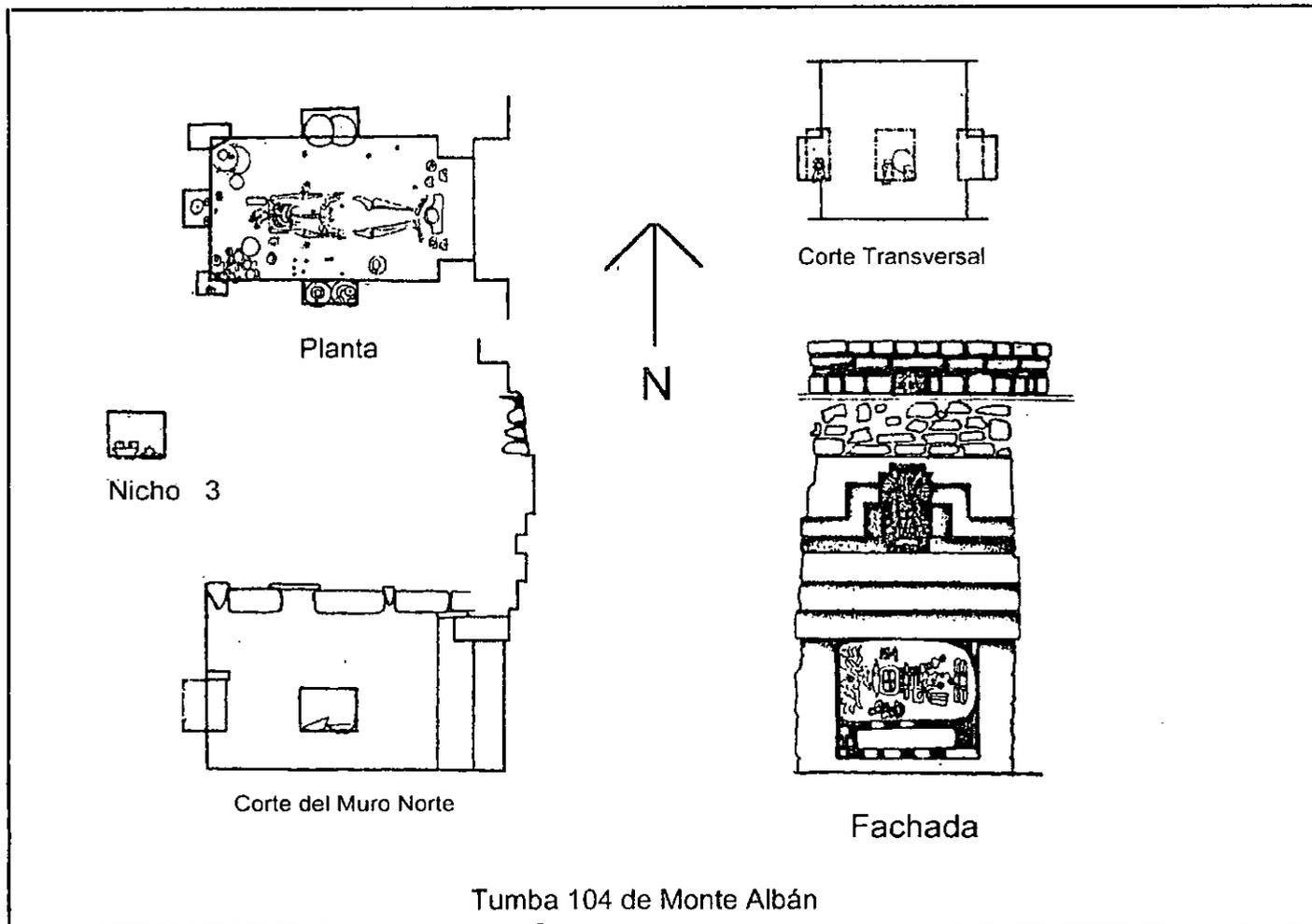


Corte



Corte de la Fachada





Tumba 104 de Monte Albán
Sexta temporada de Exploraciones. 1937